

e

ayer

La izquierda ante la OTAN

La cuestión de la OTAN fue la «última batalla» del antifranquismo y uno de los principales ajustes ideológicos del PSOE. La demanda de un referéndum permitió a los socialistas aglutinar el voto de la izquierda en 1982, pero tensó a la sociedad española y retrasó la adquisición de una cultura internacional, cuando el objetivo principal era la incorporación a Europa.

103

Revista de Historia Contemporánea

2016 (3)

AYER
103/2016 (3)

ISSN: 1134-2277

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.

MADRID, 2016

EDITAN:

Asociación de Historia Contemporánea
www.ahistcon.org

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
www.marcialpons.es

Consejo de Redacción

Director

Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid)

Secretaria

Teresa María Ortega López (Universidad de Granada)

Editores

Nerea Aresti Esteban (Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea) y Miguel Cabo Villaverde
(Universidade de Santiago de Compostela)

Miembros

Cristina Borderías Mondéjar (Universitat de Barcelona), Ricardo
Martín de la Guardia (Universidad de Valladolid), Ignacio Peiró Martín
(Universidad de Zaragoza), José María Portillo Valdés (Universidad
del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), Ismael Saz Campos
(Universitat de València), Susana Sueiro Seoane (UNED)

Colaboradora del Consejo de Redacción

María Candelaria Fuentes Navarro (Universidad de Granada)

Consejo Asesor

Miguel Artola Gallego (Universidad Autónoma de Madrid), Carlos
Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Silke Hensel (Westfälische
Wilhelms-Universität Münster), Jo Labanyi (New York University),
Mirta Zaida Lobato (Universidad de Buenos Aires), Sérgio Campos
Matos (Universidade de Lisboa), Xosé Manoel Núñez Seixas (Ludwig-
Maximilians-Universität München), Manuel Pérez Ledesma (Universidad
Autónoma de Madrid), Tomás Pérez Vejo (Escuela Nacional de
Antropología e Historia-INAH, México), Ilaria Porciani (Università degli
Studi di Bologna), Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid),
Pamela Radcliff (University of California, San Diego), Pedro Ruiz Torres
(Universitat de València), Renán Silva Olarte (Universidad de los Andes,
Colombia), Ramón Villares Paz (Universidade de Santiago de Compostela),
Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris 8-Vincennes-Saint Denis)

Ayer es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

Miguel Artola, 1991.

AYER está reconocida con el *sello de calidad* de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), *Scopus*, *Historical Abstracts*, *ERIH PLUS*, *Periodical Index Online*, *Ulrichs*, *ISOC*, *DICE*, *RESH*, *IN-RECH*, *Dialnet*, *MIAR*, *CARHUS PLUS+* y *Latindex*



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISBN: 978-84-15963-96-7

ISSN: 1134-2277

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impreso en Madrid

2016

SUMARIO

DOSIER

LA IZQUIERDA ANTE LA OTAN

Abdón Mateos, *ed.*

<i>Presentación. La batalla de la OTAN en España. Un tardío ajuste ideológico</i> , Abdón Mateos.....	13-17
<i>El final de la utopía. Los intelectuales y el referéndum de la OTAN en 1986</i> , Javier Muñoz Soro.....	19-49
<i>Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986</i> , Abdón Mateos.....	51-70
<i>La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)</i> , Emanuele Treglia.....	71-96
<i>El ruido y la furia: Izquierda Socialista y el referéndum sobre la OTAN (1984-1986)</i> , Guillermo León Cáceres	97-122

ESTUDIOS

<i>Viudas eternas, vestales de la patria. El «luto nacional» femenino como agente cohesionador de la España franquista</i> , Estefanía Langarita Gracia	125-145
<i>La exhumación de 1979 en Murcia. Acción colectiva de familiares de fusilados republicanos durante la transición</i> , Juan E. Serrano Moreno	147-177
<i>Relaciones interestatales entre poder central e identidad islámica en China</i> , Chiara Olivieri	179-195

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

<i>Naciones y nacionalismo en las independencias hispanoamericanas: una revisión historiográfica</i> , Tomás Pérez Vejo	199-210
---	---------

HOY

<i>El euro y la crisis: la inflexión del relato sobre la Unión Monetaria</i> , Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante .	213-229
---	---------

CONTENTS

DOSSIER

THE SPANISH LEFT AND THE NATO

Abdón Mateos, *ed.*

<i>Presentation. The battle of NATO in Spain. A delayed ideological adjustment</i> , Abdón Mateos	13-17
<i>The end of utopia. Spanish intellectuals and the referendum on NATO in 1986</i> , Javier Muñoz Soro.....	19-49
<i>Spanish socialists and the “Atlantic question” before the 1986 referendum</i> , Abdón Mateos.....	51-70
<i>The last battle of the Transition, the first of the new democracy. The opposition to NATO and the transformations of the Spanish Communist Party (1981-1986)</i> , Emanuele Treglia	71-96
<i>«The Sound and the Fury»: the socialist left wing and the referendum on NATO (1984-1986)</i> , Guillermo León Cáceres	97-122

STUDIES

<i>Eternal widows, vestals of the Fatherland. The “national mourning” as agent of cohesion of Franco’s Spain</i> , Estefanía Langarita Gracia.....	125-145
<i>The exhumation of 1979 in Murcia. Collective action of the relatives of executed republicans during the democratic transition</i> , Juan E. Serrano Moreno	147-177
<i>Inter-state relations between central power and islamic identity in China</i> , Chiara Olivieri.....	179-195

BIBLIOGRAPHICAL ESSAY

Nations and nationalism in the Hispanic American independences: a historiographic review, Tomás Pérez Vejo 199-210

TODAY

The euro and the crisis: the inflection of narrative on the monetary integration, Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante..... 213-229

DOSIER

LA IZQUIERDA ANTE LA OTAN

Presentación.
La batalla de la OTAN en España.
Un tardío ajuste ideológico

Abdón Mateos

Centro de Investigaciones Históricas
de la Democracia Española (UNED)

Las izquierdas españolas tuvieron en la cuestión de la seguridad internacional una de las últimas batallas de la transición. La subcultura política del pacifismo obrero era una de las tradiciones más antiguas de la izquierda española desde la época de la guerra de Cuba y los conflictos en el protectorado de Marruecos. Con la configuración de un mundo bipolar tras la Segunda Guerra Mundial, el proceso de la construcción europea se convirtió en una ilusión de tercera vía socialista frente al occidente capitalista y el bloque comunista. Los pactos de Franco con Eisenhower añadieron la pulsión antiamericanista al tradicional pacifismo internacionalista obrero. El sueño de unos Estados Unidos Socialistas Europeos, que construyeran su propia comunidad de defensa, no fue ajeno a socialistas españoles pertenecientes a diversas organizaciones como el PSOE, el Movimiento Socialista de Cataluña (MSC), el POUM e, incluso, la fracción política del Movimiento Libertario. Sin duda, el europeísmo que concebía a Europa como una comunidad democrática de ciudadanos más que de pueblos donde realizar la justicia social fue una de las esperanzas del exilio¹.

El retorno de la democracia con la transición y el recrudescimiento de la guerra fría a partir de 1979 trajo a un primer plano de la agenda política el tema de la pertenencia de España a la OTAN.

¹ Realizado en el marco del Proyecto HAR 2012-34132.

Aunque, desde un principio, el moderado líder del PSOE, Felipe González, manifestó que no estaba en contra de la OTAN, sino de un nuevo ingreso, el de España, en la Alianza Atlántica, el deseo de alcanzar el poder hizo que la bandera anti-OTAN se convirtiera en uno de los principales arietes socialistas contra los gobiernos de UCD. La campaña socialista fue también una forma de aglutinar el voto disperso de extrema izquierda y de un PCE en descomposición.

El PSOE, a través de la Internacional Socialista, se había implicado en activas campañas por el desarme y la defensa de los procesos antiimperialistas en América Latina. Incluso, en clave interna, el nuevo responsable de los asuntos internacionales del PSOE, Fernando Morán, que había sustituido al sevillano Luis Yáñez a partir de 1979, compartía el ideal de una política europea de defensa y seguridad que, al mismo tiempo, mantuviera la peculiar inserción española en Occidente a través del Tratado con Estados Unidos. Una opción europeísta que contrastaba con la denuncia de la «gibraltarización» de España que había hecho Indalecio Prieto desde el exilio después de la firma de los pactos de 1953.

Se ha denominado la actitud de González ante la Alianza Atlántica como de «ambigüedad calculada», siendo criticada por su tibieza en el seno del PSOE. En cualquier caso, la izquierda parlamentaria representada por el PSOE y el PCE percibió que la entrada en la OTAN rompía una especie de «pacto tácito» para no cuestionar las bases militares norteamericanas establecido desde los Pactos de la Moncloa.

La llegada al poder del PSOE trajo consigo una cura de realismo político, convirtiéndose las cuestiones de defensa y seguridad en uno de los últimos ajustes ideológicos de los socialistas, pese a la existencia de un potente movimiento pacifista y de un terror ciudadano a un posible holocausto nuclear, consecuencia de una guerra entre los bloques.

Esa angustia la compartí como joven estudiante universitario al inicio de los años ochenta, vinculándome a asociaciones como Food and Disarmament International o Amnistía Internacional y afiliándome al PSOE y a la UGT, sintiendo simpatía por la corriente Izquierda Socialista. Creo que fue una emoción compartida por los más jóvenes más que por el conjunto de la sociedad española de aquel entonces.

A partir de 1983, Felipe González se solidarizó con la postura del canciller alemán Kohl ante el despliegue de los euromisiles frente a la denuncia del SPD en la oposición y del presidente de la Internacional Socialista, su antiguo «padrino» Willy Brandt. En realidad, todo apunta a que esta insólita declaración respondía a una búsqueda de apoyo del canciller alemán Helmut Kohl en las negociaciones de entrada de España en la Comunidad Económica Europea que desbloqueara las reticencias francesa y británica.

El giro fue anunciado también por intelectuales socialistas, como Fernand Claudín y Ludolfo Paramio, en la primavera de 1984, anticipando un nuevo decálogo socialista en el Parlamento y el giro del congreso del partido a finales de ese mismo año. El ajuste provocó diferentes divergencias en el seno de la familia socialista. Mientras que los socialistas catalanes del PSC-PSOE tuvieron que cambiar de postura a última hora, otras organizaciones de la familia socialista como las Juventudes y, sobre todo, UGT desarrollaron una oposición discreta contra la OTAN. Al mismo tiempo, la corriente Izquierda Socialista desarrolló una de las principales batallas en su función de «conciencia ideológica» de su breve historia tras su creación con ocasión del congreso del «marxismo» en 1979.

Por último, la cuestión del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN en 1986 permitió un nuevo modesto aglutinamiento de la izquierda y de los movimientos sociales en torno al PCE con la creación de la coalición Izquierda Unida, si bien sin poder absorber el voto de la mayoría de los votantes del NO.

Como señalo en mi artículo, me parece que el ajuste ideológico más importante del socialismo español, desde una perspectiva europea y comparada —en su peculiar transición interna durante la primera década de la democracia—, fue el abandono del llamado neutralismo activo. En realidad, esta modulación ideológica tuvo escaso desarrollo temporal durante los años setenta y estuvo asociada a la idea de un socialismo del sur de Europa o mediterráneo, diferenciado del comunismo soviético y de la socialdemocracia de posguerra. La cuestión de la Alianza Atlántica había provocado también divisiones entre los socios del PSOE en la Internacional Socialista desde la posguerra. Si bien el socialismo francés y los socialdemócratas italianos habían sido firmes defensores del atlantismo, los socialistas italianos habían oscilado entre el soviétismo y el neutralismo hasta su entrada en los gobiernos de centro-izquierda en 1963.

Esta «conversión» al realismo político, no obstante, provocó la escisión de un sector del ala izquierda del partido encabezada por Lelio Basso. Más adelante, en la era Craxi, el despliegue de los euromisiles todavía provocaría tensiones entre los socialistas italianos. Por su lado, el minoritario socialismo francés del Partido Socialista Unitario de Rocard, de los izquierdistas del CERES y, ya desde los años setenta, del propio nuevo líder Mitterrand del refundado Partido Socialista, insistió en el rechazo de los bloques y el reforzamiento de la organización europea para la defensa (la UEO).

La convocatoria de un referéndum en marzo de 1986 para decidir la permanencia de España en la OTAN provocó un intenso debate político en la prensa y una amplia movilización social en la calle, que se caracterizó por el protagonismo de los intelectuales. Esta polarización de los intelectuales, analizada por Javier Muñoz Soro, puede explicarse por la división que el referéndum supuso entre los votantes del PSOE, el cual, una vez llegado al poder, había cambiado su promesa de salir de la Alianza Atlántica. De manera que el partido y el gobierno socialista se empeñaron en una agresiva campaña en la opinión pública a favor del SÍ, más aún cuando la oposición conservadora anunció que propugnaba la abstención. Los términos del debate marcaron una ruptura definitiva con la memoria antifranquista y una escisión dentro de la intelectualidad de izquierdas que tendría consecuencias duraderas, sobre todo en la primacía de los partidos políticos sobre la sociedad civil.

Entre 1981 y 1986, en España se desarrollaron notables movilizaciones contra la entrada y permanencia del país en la OTAN. En ellas confluyó un amplio abanico de fuerzas, desde los nuevos movimientos sociales (como el ecologista y el pacifista) hasta los sindicatos y los partidos que se situaban a la izquierda del PSOE. En su artículo, Emanuele Treglia pretende profundizar en las razones y las dinámicas que caracterizaron dichas protestas, centrándose sobre todo en el papel desempeñado por las diferentes organizaciones comunistas y sus culturas políticas. En este sentido examina cómo, al calor de las movilizaciones y a raíz del referéndum celebrado en 1986, fue creado un nuevo sujeto político: Izquierda Unida. Con el nacimiento de la nueva formación acabó la larga transición del PCE, que empezó a salir de su crisis encontrando un nuevo marco de acción política que perdura hasta hoy en día. En cambio, para LCR y MC la campaña contra la OTAN representó el canto del

cisne: los últimos dos partidos de la izquierda radical nacida en el «largo 68» empezaron en 1986 su declive definitivo.

Sobre las contradicciones internas en el seno del PSOE profundiza Guillermo León Cáceres. Contradicciones que vivió traumáticamente Izquierda Socialista, corriente interna constituida en 1980 sobre los rescoldos de las luchas político-ideológicas vividas en el PSOE a finales de la década anterior, que defendió desde sus orígenes la neutralidad. Esta posición neutralista, sentida como seña de identidad irrenunciable por el ala izquierda socialista, contó con numerosos apoyos en el XXX Congreso del PSOE (1984), pero resultó derrotada. A partir de entonces, y hasta el referéndum de 1986, la grave crisis vivida por Izquierda Socialista, plasmada en la hostilidad externa y una honda división interna, fue un reflejo de un modelo organizativo partidista, altamente jerarquizado, que dificultaba seriamente el despliegue de corrientes en su interior.

Sin embargo, se puede afirmar que la batalla de la OTAN, aunque movilizó a la militancia de la izquierda política y social española durante los tiempos de la transición y consolidación democráticas hasta 1986 más que al conjunto de la sociedad española, no trajo consigo decisivas líneas de fractura en el seno de la izquierda parlamentaria, sin amenazar la hegemonía socialista y sin permitir que el rechazo fuera aglutinado por la naciente nueva coalición política, promovida por el dividido PCE, Izquierda Unida. En cualquier caso, la ambigüedad de Felipe González ante la Alianza Atlántica trajo consigo que la adquisición de una cultura internacional se viera retrasada, tensionando a la sociedad española y agravando los defectos del llamado «felipismo» en el seno del PSOE.

El final de la utopía. Los intelectuales y el referéndum de la OTAN en 1986

Javier Muñoz Soro

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La convocatoria de un referéndum en marzo de 1986 para decidir la permanencia de España en la OTAN provocó un intenso debate político en la prensa y una amplia movilización social en la calle, que se caracterizó por el protagonismo de los intelectuales. Un hecho que puede explicarse por la división que el referéndum supuso entre los votantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el cual, una vez llegado al poder, había cambiado su promesa de salir de la Alianza Atlántica. De manera que el partido y el gobierno socialista se empeñaron en una agresiva campaña en la opinión pública a favor del «sí», más aún cuando la oposición conservadora anunció que propugnaba la abstención. Los términos del debate marcaron una ruptura definitiva con la memoria antifranquista y una escisión dentro de la intelectualidad de izquierdas que tendría consecuencias duraderas, sobre todo en la primacía de los partidos políticos sobre la sociedad civil.

Palabras clave: España, referéndum OTAN, intelectuales, antifranquismo.

Abstract: The call for a referendum in March 1986, to determine if Spain should remain as a member of NATO, triggered off intense political debate in the press and a broad social mobilization on the street, characterised by the prominence of intellectuals. This fact can be explained by the division caused among the millions of voters of the Partido Socialista Obrero Español (PSOE), which, once in power, had changed its promise to leave NATO. Hence, the socialist party and the socialist government launched an aggressive public opinion campaign, especially when the conservative opposition announced that it would call

its voters to abstain. The terms of the debate marked a definitive break with the anti-francoist memory and a split within the left-wing intelligentsia that would have lasting consequences, above all for the leadership of political parties within civil society.

Keywords: Spain, NATO Referendum, intellectuals, antifrancoism.

Introducción

Casi treinta años después parece ingenuo pensar que podía haber otro futuro para España que no fuera el de la integración política, militar y económica en el concierto de las democracias occidentales. Sin embargo, ese destino distaba de estar tan claro al inicio de la transición democrática. Hasta el propio presidente Adolfo Suárez había provocado la irritación de Estados Unidos con gestos cargados de ambigüedad, como el envío de observadores a la Conferencia de Países No Alineados en 1977¹. La victoria de Reagan —cuya idea de la guerra fría era «nosotros la ganamos, ellos la pierden»—² en las presidenciales de noviembre de 1980 daría paso a una política más unilateral que la de sus predecesores en un contexto internacional de tensión creciente por la invasión soviética de Afganistán, la ley marcial en Polonia y la llamada «doble decisión» que llevó al despliegue de misiles en Europa por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), haciendo más real la posibilidad de una guerra nuclear «limitada». Se habló entonces de una «segunda guerra fría», acompañada por una importante movilización pacifista y antinuclear en varios países europeos miembros de la Alianza Atlántica, con la consiguiente ruptura en el consenso político interno sobre sus políticas exteriores y de seguridad³.

En ese contexto internacional, el debate planteado con la entrada de España en la OTAN bajo un gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) —y que terminó con un referéndum

¹ Realizado en el marco del Proyecto HUM 2012-34132. Véase Francisco COLM GONZÁLEZ: «Los usos políticos de la filosofía. Afinidades electivas en la transición española a la democracia», *Estudios Políticos*, 22 (2003), pp. 61-82.

² Charles POWELL: *El amigo americano. España y los Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 554.

³ Cfr. Hugues PORTELLI *et al.*: *Socialdemocracia y defensa europea*, Barcelona, Ariel, 1985.

sobre su permanencia convocado por otro gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)— fue percibido por la ciudadanía como un momento de ruptura. La fecha del referéndum, una década después de la muerte de Franco, según algunos señala el final de la transición para dar paso a la verdadera consolidación democrática⁴. Pero no se trataba sólo del final de un ciclo político. En la victoria del sí en el referéndum muchos vieron la derrota definitiva de la cultura antifranquista, de lo que podía haber sido y no fue en la transición desde la dictadura a la democracia. No se trataba sólo de que la *realpolitik* diplomática y los intereses económicos hubieran terminado imponiéndose sobre la posibilidad de una tercera vía en la política exterior española, sino de lo que eso significaba, en su sentido más simbólico, de evolución del discurso ideológico de la izquierda en el poder. Una evolución, como mínimo, más acusada y rápida en España que en el resto de Europa⁵.

El debate se hizo visible con especial intensidad en la prensa y en la calle tras la decisión del gobierno de convocar el referéndum, declarándolo además «moralmente vinculante», lo que transfería dicho debate desde el Parlamento a la opinión pública. Pero el gobierno no renunció por ello a utilizar con pocos escrúpulos todos los medios a su alcance, los de comunicación y los de construcción de consenso a través de instituciones como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Una gran parte de la militancia socialista tuvo que digerir el cambio de posición de su partido como «un vaso de aceite de ricino»⁶, y para muchos de quienes habían votado al PSOE en las elecciones de 1982 provocó un conflicto de conciencia en torno a la utilidad de su voto en el referéndum. La derecha de Coalición Popular (CP) pidió la abstención, en una estrategia de desgaste del gobierno poco coherente con su declarado atlantismo, mientras que el Partido Comunista de España

⁴ José Luis ABELLÁN: «La década democrática», *El País*, 12 de junio de 1986. Una idea defendida, entre otros, por Antonio GARCÍA-SANTESMASES: *Repensar la izquierda*, Barcelona, Anthropos, 1993.

⁵ Richard GILLESPIE: «Spanish Socialism in the 1980s», en Tom GALLAGHER y Allan M. WILLIAMS (eds.): *Southern European Socialism: Parties, Elections, and the Challenge of Government*, Mánchester, Manchester University Press, 1989, pp. 59-86.

⁶ Carlos GÓMEZ: «Un vaso de aceite de ricino para la militancia socialista. Defender la permanencia de España en la Alianza provoca amargura en numerosos miembros del PSOE», *El País*, 2 de febrero de 1986.

(PCE) y el centrismo formado por los restos de UCD y el Centro Democrático y Social (CDS) seguían sumidos en sus respectivas crisis internas.

En ambos espacios públicos —la prensa y la calle— esa lucha simbólica en torno al referéndum de la OTAN implicó también a los partidos extraparlamentarios y a los sindicatos, a las asociaciones ciudadanas y a los movimientos sociales pacifistas, ecologistas, antimilitaristas, de objeción de conciencia e insumisión al servicio militar obligatorio, a los estudiantes y a amplios sectores de la cultura y la intelectualidad. Los nuevos repertorios de protesta —sentadas, mítines-conciertos, marchas, bloqueos o cadenas humanas contra las bases militares— eran la cara más visible de los cambios que se estaban operando en las culturas políticas de izquierda sobre las ruinas de las del antifranquismo⁷. En la segunda mitad de la década de los ochenta esos cambios se iban a expresar en movilizaciones como las protestas estudiantiles, el movimiento insumiso o la huelga general del 14-D de 1988.

En aquella breve primavera de la sociedad civil, que poco antes había dado a un partido el mayor poder institucional y territorial de la joven democracia española, los intelectuales tuvieron un renovado protagonismo. Profesores y estudiantes universitarios, especialistas en las ciencias sociales en auge como la Sociología, la Economía o las Ciencias Políticas, escritores y literatos, actores, actrices y cantantes de moda, y por supuesto periodistas —figuras emergentes del nuevo poder mediático—, comparecieron a título individual, en las tribunas de opinión, como rostros visibles de la movilización social o como firmantes de manifiestos colectivos. El intelectual volvía a comparecer en un momento de crisis de las dos principales formas que habían adquirido su función social y política en la modernidad: la del «intelectual universal», guía de pensamiento y referente ético frente al poder, y la del «intelectual orgánico» al servicio de un partido, movimiento o idea. Con unos perfiles mucho más desdibujados, en ese estadio de su propia transición el intelectual cumplió más la función de mediador o «intérprete» de las demandas de una

⁷ Sobre los movimientos pacifistas y antimilitaristas véase Pedro OLIVER OLMO: «El movimiento pacifista en la transición democrática española», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *La sociedad española en la transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 271-286.

sociedad civil en conflicto con las instituciones y las organizaciones políticas⁸. Y en ese conflicto tampoco estuvieron ausentes, como es lógico, los intelectuales radicales, que desde los partidos extraparlamentarios o desde los medios alternativos denunciaban en su conjunto el proceso de transición posfranquista⁹.

En realidad nada de esto era tan nuevo, pues recordaba las movilizaciones de los últimos años de la dictadura y los primeros de la transición a la democracia. La novedad radicaba en ver situados ahora en campos distintos a los que pocos meses antes habían dado su voto a la misma alternativa de cambio enarbolada por los socialistas y, hasta entonces, «juntos peleábamos por la libertad de expresión y el pluralismo»¹⁰. Algunos de ellos presentían que ésa era «la última vez que se nos da la ocasión de volver a ser héroes», según el testimonio recogido por el periodista José Luis Gutiérrez en un acto contra la OTAN, «y ciertamente allí estaban todos los rostros de los tiempos heroicos, roturados por las hondas grietas del fracaso, por las arrugas del resentimiento contra esta pareja de pícaros sevillanos que se alzaron con el santo y la limosna»¹¹.

La movilización contra la OTAN hasta 1982

La polémica sobre la entrada de España en la OTAN había empezado mucho antes de la campaña del referéndum, al menos desde que en junio de 1980 el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, anunciara la intención del gobierno de adherirse a la Alianza. Ese mismo verano comenzaron las movilizaciones anti-OTAN, favorecidas por la unidad de acción de la izquierda parlamentaria —el PSOE y el PCE (que había apoyado la moción de censura presentada en mayo por los socialistas)—

⁸ La categoría de intelectual «intérprete» en Zygmunt BAUMAN: *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

⁹ Para los intelectuales radicales en esos años véanse los testimonios orales recogidos por Pablo SÁNCHEZ LEÓN y Ariel JEREZ en <https://cartografiaculturasradicales.wordpress.com>.

¹⁰ Enric SOPENA: «Contestación a Andreu Claret», *El País*, 5 de marzo de 1986.

¹¹ José Luis GUTIÉRREZ: «Los intelectuales», *Diario 16*, 23 de febrero de 1986.

e incluso extraparlamentaria¹². Sólo unos días antes de que Suárez presentara su dimisión al rey, en enero de 1981, se conoció la decisión firme del gobierno de integrar a España en la OTAN. El día 25 de ese mismo mes el Movimiento Comunista (MC) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) convocaron la primera marcha desde Madrid hasta la base militar de Estados Unidos en la localidad de Torrejón, cuyo éxito impulsó la formación del Comité Anti-OTAN (CAO). El 14 de febrero se celebró la primera asamblea del comité de «intelectuales, profesionales y artistas en contra de la integración española en la Alianza Atlántica» bajo el lema «OTAN no, bases fuera, paz y neutralidad», que pidió en un manifiesto público la celebración de un referéndum y la no renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos sobre la presencia de bases militares en suelo español¹³.

El golpe de Estado del 23-F paralizó todas las iniciativas en torno a este tema, que se retomaron lentamente durante la primavera. El 5 de julio de 1981 varios miles de personas asistieron al concierto-mitin celebrado en la madrileña Casa de Campo, con las actuaciones de Serrat, Rosa León, Aute, Luis Pastor, Imanol, Oskorri y Leño, y las intervenciones del diputado socialista Pablo Castellano, del excomandante Luis Otero, uno de los fundadores de la Unión Militar Democrática (UMD), y del líder de la «revolución de los claveles» portuguesa Otelo Saraiva de Carvalho, entre otros¹⁴. En septiembre el Congreso de los Diputados admitió a trámite la petición de adhesión, al mismo tiempo que el PSOE presentaba su campaña bajo un eslogan que se haría famoso, *OTAN, de entrada no*, impreso en 1.325 vallas publicitarias y 125.000 carteles¹⁵. En octubre PSOE y PCE entregaron en la Moncloa 600.000 y 500.000 firmas, respectivamente, y el 15 de noviembre, pocos días antes de que el Senado ratificase la adhesión, unas 250.000 personas se ma-

¹² Abdón MATEOS: «La izquierda parlamentaria española entre 1977 y 1982», en Abdón MATEOS: *Exilios y retornos*, Madrid, Eneida, 2015.

¹³ Rafael FRAGUAS: «Políticos e intelectuales piden un referéndum sobre la integración en la OTAN», *El País*, 15 de febrero de 1981. Para la movilización social contra la OTAN véase el artículo de Emanuele TREGLIA en este mismo dossier.

¹⁴ «En Madrid. Festival anti-OTAN», *La Vanguardia*, 7 de julio de 1981, y «Política-Rock», *ABC*, 7 de julio de 1981.

¹⁵ «Ayer empezó la “batalla” de la OTAN», *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1981.

nifestaron otra vez por la calles de Madrid¹⁶. La movilización no se detuvo tras la decisión del gobierno de integrar a España en la OTAN y en junio de 1982 el CAO organizó la segunda marcha a Torrejón encabezada por algunos artistas como Lola Gaos o Antonio Gades bajo el lema «Por la paz y la defensa de las libertades. Contra los gastos militares. Contra el ingreso en la OTAN y las bases yanquis. Por la solidaridad con los pueblos oprimidos en la lucha contra el imperialismo»¹⁷.

En esa y otras ocasiones los repertorios de protesta adaptaron de manera creativa los ya utilizados en algunas movilizaciones pacifistas europeas de esos mismos años, como las marchas y cadenas humanas hasta establecimientos militares. También recurrieron a tradiciones festivas más idiosincrásicas que habían aparecido ya durante la lucha contra la dictadura desde los años sesenta, como los conciertos y festivales de música, la participación en carnavales y fiestas locales, las representaciones teatrales o juegos para niños y otras manifestaciones que trataban de superar los límites de las habitualmente utilizadas por las organizaciones de izquierda. Esas oportunidades de sociabilidad propiciaron la convivencia entre los viejos militantes y los jóvenes que se incorporaban por primera vez a la vida política, estableciendo unos vínculos afectivo-identitarios que iban más allá de la mera causa antiatlantista para enlazar con el rechazo a la geopolítica de bloques y un neutralismo de resonancias tercermundistas que eran parte integrante de la cultura progresista del antifranquismo.

Una encuesta de 1980 señalaba que un 64 por 100 de la militancia de base del PSOE se declaraba contraria a cualquier alianza militar, con un perfil que respondía en su mayoría a militantes curtidados, con alto nivel de estudios y adscritos a las agrupaciones más numerosas y de mayor tradición en la lucha antifranquista¹⁸. Ade-

¹⁶ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS, 1996, pp. 82 y 85.

¹⁷ «La marcha anti-OTAN en Madrid», *ABC*, 7 de junio de 1982, y «Querían cobrar a los manifestantes anti-OTAN», *La Vanguardia*, 7 de junio de 1982.

¹⁸ Javier CONTRERAS BECERRA: «El movimiento contra la OTAN en Andalucía (1981-1986). Un debate en clave discursiva y de movilización sociopolítica», en Luis C. HERNANDO NOGUERA *et al.*: *Historia de la época socialista: España, 1982-1996. V Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente*, Madrid, UNED-UAM-Asociación Historiadores del Presente, 2011, p. 45.

más, la campaña socialista contra la OTAN, pensada para erosionar al ya muy debilitado gobierno de UCD, logró reducir considerablemente el porcentaje de partidarios de la adhesión, que pasó del 20 por 100 en julio de 1981 al 13 por 100 en septiembre de ese mismo año, en tanto que el porcentaje de partidarios del «no» aumentaba del 35 al 43 por 100¹⁹.

Es decir, con unas elecciones a la vista y muchas probabilidades de victoria, el partido podía erigirse en portavoz de una amplia movilización ciudadana en un tema que iba mucho más allá de la política internacional, pues tocaba las fibras emocionales de una izquierda en transición. Alfonso Guerra afirmó entonces que la posición contraria a la OTAN podía reportar al partido dos millones de votos en las elecciones de octubre de 1982, y llegado el momento efectivamente le valió, según Abdón Mateos, «el voto útil de medio millón de votantes de extrema izquierda»²⁰. El neutralismo se convirtió así en el contrapeso del proceso de desideologización que estaba llevando a cabo la cúpula del PSOE, escenificado por Felipe González con la renuncia al marxismo en el congreso extraordinario de septiembre de 1979.

El PSOE en el poder y el debate en la opinión pública

El 23-F, la implosión de la UCD y las expectativas de una victoria electoral socialista convergieron a principios de los ochenta para impulsar una ofensiva dentro del campo intelectual de la izquierda, que se plasmó en el manifiesto de apoyo al PSOE titulado *Por el cambio cultural* y publicado en *El País* en vísperas de las elecciones de octubre de 1982. Lo encabezaban las firmas del Premio Nobel Vicente Aleixandre y de varios intelectuales cuya trayectoria se remontaba a los orígenes del franquismo —Aranguren, Antonio Tovar, Pedro Laín Entralgo, Joaquín Ruiz-Giménez, Gonzalo Torrente

¹⁹ Juan Antonio MARTÍNEZ SÁNCHEZ: «El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN», *UNISCI Discussion Papers*, 26 (2011), pp. 283-310.

²⁰ Abdón MATEOS: «La izquierda parlamentaria española...». Fernando Morán afirma en sus memorias que expresó sus dudas sobre la conveniencia de incluir este tema en la campaña electoral, pero Felipe González lo zanjó poniéndolo en lugar preeminente. Véase Fernando MORÁN: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, p. 23.

Ballester o José Antonio Maravall— junto a las de trescientos escritores, profesores, periodistas, artistas, cantautores, actores y actrices de distintas generaciones. Pareció entonces quedar atrás la fase de «desencanto» de muchos intelectuales curtidos en el antifranquismo, que ahora se ponían manos a la obra en la tarea apremiante de consolidar una alternativa de izquierda dejando de lado las diferencias internas y las reticencias éticas ante el ejercicio del poder²¹.

El 18 de febrero de 1986 aparecería en *El País* otro manifiesto pidiendo el voto afirmativo en el referéndum sobre la permanencia española en la Alianza Atlántica, cuya convocatoria había sido publicada diez días antes en el *BOE*. Redactado por Juan Benet, pusieron su firma medio centenar de intelectuales y artistas, entre ellos: Julio Caro Baroja, Eduardo Chillida, Antonio López, Carlos Bousoño, Rafael Sánchez Ferlosio, Jorge Semprún, Javier Pradera, Jaime Gil de Biedma, Luis Goytisolo, Amancio Prada, Oriol Bohigas, Juan Cueto, Juan Marsé, Víctor Pérez Díaz, Carlos Moya, José Antonio Fernández Ordóñez, Adolfo Domínguez, Eduardo Úrculo, Luis Antonio de Villena, Jaime de Armiñán, Beatriz de Moura, Santos Juliá, Luis de Pablo, Francisco Calvo Serraller, Ricardo Muñoz Suay, Marta Moriarty, Ignacio Gómez de Liaño, Michi Panero o Tomás Llorens. Según el líder del PCE en aquellas fechas, Gerardo Iglesias, había sido redactado durante una reunión en la casa del exministro de UCD Alberto Oliart en presencia de Felipe González²².

En esos tres años y medio el PSOE había dado completamente la vuelta a su posición inicial, un giro político que había comenzado muy pronto, de hecho, tras su llegada al poder por mayoría absoluta. A lo largo de 1983 se habían sucedido gestos y declaraciones de Felipe González que él mismo calificó de una «ambigüedad calculada»²³, hasta que el cambio de posición se hizo oficial los días 23 a 25 de octubre de 1984 en el Congreso de los Diputados durante el debate sobre el estado de la nación. González ex-

²¹ Véase Javier MUÑOZ SORO: «La transición de los intelectuales antifranquistas (1975-1982)», *Ayer*, 81 (2011), pp. 25-55.

²² «Iglesias afirma que el manifiesto de los 50 intelectuales se fraguó en casa de Oliart», *El País*, 28 de febrero de 1986.

²³ José A. SENTÍS: «Felipe González abandonó la bandera anti-OTAN cuando ganó las elecciones», *ABC*, 13 de marzo de 1986.

puso allí su famoso decálogo sobre la política de paz y seguridad, aunque los dos puntos realmente importantes eran la continuidad en la OTAN y la no integración en su estructura militar. En diciembre el XXX Congreso del PSOE aprobó por 412 votos a favor, 126 en contra y 42 abstenciones la ponencia oficial tras un «firme discurso» del secretario general²⁴. Se recurrió entonces a la memoria histórica del partido durante la posguerra para justificar el giro proatlantista, pero esa votación era sólo un pálido reflejo de la división que el referéndum provocaba entre sus filas²⁵. A partir de entonces se multiplicaron las apariciones públicas de los líderes socialistas en los medios de comunicación, que cobraron una especial intensidad en los dos meses escasos de campaña entre la convocatoria del referéndum y su celebración el 12 de marzo de 1986.

Consuelo del Val ha analizado las diferencias en el espacio otorgado por los grandes diarios nacionales a las distintas opiniones sobre la consulta, llegando a la conclusión de que *ABC* y, en menor medida, *La Vanguardia*, *Ya* o *Diario 16* dieron protagonismo a los «actores centrales» en la producción del discurso político, periodistas y políticos en su gran mayoría inclinados hacia posiciones atlantistas, en detrimento de otras voces de juristas, profesores universitarios o especialistas en el tema. *El País* fue el único diario que dio espacio en sus tribunas de opinión y secciones de debate a las firmas de «actores periféricos» como escritores, filósofos, profesores, sindicalistas o representantes de los movimientos ciudadanos entre los que predominaban los partidarios del «no»: José Aumente, Fernando Savater, Javier Sádaba, Alfonso Sastre, Jesús Ibáñez, Antonio Elorza, Julián Ariza, Rafael Grasa, Manuel Garí o Lidia Falcón, entre otros²⁶. Sin embargo, *El País* también se implicó en la campaña a través de su línea editorial, lo que provocó algunas divisiones dentro de la redacción, las protestas de numerosos lectores y finalmente la dimisión como jefe de la sección de opinión de Javier

²⁴ «El PSOE aprueba por mayoría la permanencia en la OTAN tras un firme discurso de Felipe González», *El País*, 16 de diciembre de 1984.

²⁵ Guillermo LEÓN CÁCERES: «Hacia la realpolitik. El PSOE ante la entrada de España en la OTAN (1976-1986)», en *Paper del Seminario de Historia Contemporánea*, Madrid, CIHDE, 2014. Del mismo autor véase el artículo del presente número.

²⁶ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, pp. 152-153, 186-188, 191-192 y 241.

Pradera, promotor junto a Juan Benet y Rafael Sánchez Ferlosio del manifiesto de febrero de 1986²⁷.

El director de *El País*, Juan Luis Cebrián, criticó el referéndum porque trasladaba a los ciudadanos una responsabilidad del gobierno, además de plantear «una especie de doble y contradictoria legitimidad democrática» entre las Cortes y la ciudadanía. Todo ello, en su opinión, tenía graves consecuencias por la «división en la sociedad civil, dramatización artificial de una situación política que parecía normalizada, verbalismo demagógico de los políticos, pérdida de prestigio de los partidos, con grave daño para las instituciones democráticas». Así, condenados «a tener que elegir entre sus emociones y su inteligencia», los españoles debían hacer caso a esta última, porque no se hallaban ante una disyuntiva moral que hiciera superior una opción sobre la otra, sino ante una decisión de poder. Especialmente los electores del PSOE tenían que pararse a pensar si les convenía que «el gobierno pierda esta confrontación», es decir, «no si le conviene a España ni a las grandes ideas, sino si les conviene a ellos, a los ciudadanos, a su forma de vida, a sus expectativas y a sus esperanzas»²⁸. En otras palabras, si su propio interés coincidía con la razón de Estado.

Fueron muchos los intelectuales situados en la órbita socialista que consideraron un error la convocatoria de un referéndum de resultado imprevisible. Así, el historiador Santos Juliá explicaba «esta desgraciada historia del referéndum» de acuerdo con su tesis sobre la propia transición del PSOE, que tras un proceso de «acumulación ideológica» durante los últimos años de clandestinidad y los primeros de la transición había pasado a un exceso de pragmatismo²⁹. De manera que «la miseria del propio discurso elaborado por los políticos» habría llevado a que éstos, «al vaciarse de su anterior discurso ideológico, transmitan una sensación de pragmatismo a veces errático y en ocasiones determinado por fuerzas incontrolables a las que someten sus más íntimas convicciones». El resultado de aquella renuncia del gobierno «a la palabra política» y «su sustitución por el vacío de pen-

²⁷ María Cruz SEOANE y Susana SUEIRO: *Una historia de El País y del Grupo Prisa*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, p. 325.

²⁸ Juan Luis CEBRIÁN: «Un conflicto moral», *El País*, 2 de marzo de 1986.

²⁹ La expondría por extenso en su libro *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.

samiento» era «esta eclosión de demagogia», así como «la preponderancia entre nosotros del discurso ético-filosófico de la política». En su opinión, no podía identificarse el neutralismo con la ética y la permanencia con la política, pues ambas esferas eran inseparables, y no siempre la primera opción tenía los resultados deseados, como ejemplificaban en la historia la Guerra Civil española o la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial³⁰.

El recuerdo de la Guerra Civil se trajo otras veces a colación para advertir de la amenaza que esa división suponía para «el clima de concordia que ha prevalecido en tierra española desde 1975», escribía Juan Marichal. Éste se mostraba de acuerdo con otro intelectual retornado del exilio, Francisco Ayala, en que un europeísmo asumido con todas sus consecuencias era la única manera de superar aquellos fantasmas y afianzar la «civilización democrática» en España³¹. Unos fantasmas del pasado y un miedo a la inestabilidad que aparecían a menudo en la prensa de derechas, como el *ABC*:

«Y torpeza sobre torpeza, error sobre error, un resultado inmediato y deplorable se va cuajando día a día y resulta cada vez más evidente: la crispación de la vida nacional. Un renacimiento de tensiones políticas que estaban amortiguadas en su desarrollo normal y que reverdecen ahora con inquietantes perfiles de acritud»³².

Para el historiador Javier Tusell se trataba de «un simple acto de realismo», un argumento muy utilizado por otros jóvenes intelectuales que evolucionaban en esos años hacia la derecha, como Federico Jiménez Losantos o José Ignacio Wert. Para este último la OTAN era un factor de modernización frente a la «modernéz» y el aislacionismo tercermundista de la izquierda³³. Junto a ellos había figuras con tan larga trayectoria como el escritor Camilo José Cela, el antropólogo Julio Caro Baroja o el jurista Carlos Ollero³⁴.

³⁰ Santos JULIÁ: «Ética y neutralidad», *El País*, 12 de marzo de 1986.

³¹ Juan MARICHAL: «Apelación a la concordia de España», *El País*, 3 de marzo de 1986.

³² Editorial de *ABC*, 24 de febrero de 1986.

³³ Víctor MÁRQUEZ REVIRIEGO: *Cien españoles y la OTAN*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

³⁴ Carlos OLLERO: «El referéndum sobre la Alianza Atlántica (1 y 2)», *El País*, 25 y 26 de febrero 1986.

En la intensa movilización de los intelectuales en la prensa, la televisión y la radio, los que defendieron la permanencia en la OTAN recurrieron a un amplio abanico de motivaciones. Algunas de ellas de carácter más moral y filosófico, sobre todo cuando se apeló a una weberiana «ética de la responsabilidad» frente a una «ética de los principios», identificando esta segunda con la demagogia o con rémoras ideológicas que debían ser abandonadas en aras de un supuesto interés nacional. Por ejemplo, Javier Marías subrayaba ese interés inmediato frente a una imposible utopía, ya que la única diferencia «entre el miedo de los noístas y el miedo de los síístas es que, así como los primeros temen morir espantosamente, los segundos lo que temen es vivir espantosamente»³⁵. Otros argumentos seguían fielmente la línea oficial del partido cuando vinculaban la consulta a la adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE), firmada en Madrid el 12 de junio de 1985³⁶, o al interés de toda la izquierda en «no favorecer el triunfo electoral de la derecha» y «robustecer la postura de un partido que ha dejado constancia de su capacidad de defender los intereses de todos», en palabras del diplomático e historiador Ángel Viñas³⁷. Según el hispanista Gabriel Jackson:

«La gran mayoría de centro-izquierda que votó al PSOE en 1982 es todavía necesaria para que la reestructuración democrática de España, apenas iniciada en los últimos cinco años, supere la resistencia corporativa de las burocracias firmemente atrincheradas y los poderes fácticos. Sería un duro golpe para el progreso democrático nacional que esa mayoría se dieritiera al calor del debate de la OTAN»³⁸.

³⁵ Javier MARÍAS: «¿Su miedo favorito?», *El País*, 10 de marzo de 1986.

³⁶ Cfr. Paul PRESTON y Denis SMYTH: *España ante la CEE y la OTAN*, Barcelona, Grijalbo, 1985 (1.ª ed. inglesa, 1984).

³⁷ Ángel VIÑAS: «Por qué conviene votar “sí” en el referéndum», *El País*, 6 de marzo de 1986. Diez años después este autor aún escribía sobre la firme voluntad de Felipe González de «poner a España en el mapa» y «aprovechar al máximo el prestigio que la transición había despertado en el exterior y ponerlo al servicio del interés español», en íd.: «Dos hombres para la transición externa: Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez», *Historia Contemporánea*, 15 (1996), pp. 257-288.

³⁸ Gabriel JACKSON: «Principios y riesgos del debate de la OTAN», *El País*, 16 de enero de 1986.

Obviamente dieron su apoyo público al gobierno los intelectuales vinculados al PSOE-PSC como Ludolfo Paramio, Fernando Claudín, Pilar Bravo o Xavier Rubert de Ventós, y los que entonces formaban parte de él como ministros, caso de José María Maravall o Javier Solana³⁹. Ciertamente había que distinguir entre el «abstencionismo incivil y tramposo» de la derecha, o incluso el voto negativo de «la más cerril y antidemocrática extrema derecha», y «los sectores de izquierda que legítima y honradamente se proponen que España salga de la OTAN» (no los que defendían la política exterior de la Unión Soviética), según afirmaban Jorge Martínez Reverte y otros firmantes del manifiesto de febrero. Ante tamaña confusión optaban por un «razonablemente, sí» como única manera de avanzar en la tarea primordial de remover los obstáculos puestos consciente o inconscientemente por fuerzas distintas —como esa izquierda bienintencionada aunque equivocada— a las «posibilidades de gobierno de progreso para nuestro país»⁴⁰. Que en aquella coyuntura histórica sólo podía representar el PSOE.

Sociología, publicidad y mercadotecnia: la utopía hecha pedazos

En la primavera de 1984 Ludolfo Paramio, intelectual de referencia del partido socialista en esos años, escribía en las páginas de *Leviatán* sobre el fin de las utopías progresistas y la crisis del marxismo, incluso de toda una cultura de izquierda, desbordada por movimientos sociales emergentes como el pacifismo, el feminismo o el ecologismo. Estos movimientos parecían haber encauzado el «viejo radicalismo» en un nuevo pensamiento mítico y absoluto, «más allá de toda estrategia política, de todo cálculo racional», y se preguntaba:

«¿Existen alternativas a la creación de unos nuevos mitos, a la reaparición de las viejas utopías ahora transformadas en antiutopía? ¿Es la ame-

³⁹ Félix BAYÓN: «Los intelectuales de izquierda Claudín y Paramio defienden en un debate sus posiciones pro-OTAN», *El País*, 28 de junio de 1984, y Fernando CLAUDÍN y Ludolfo PARAMIO: «OTAN: Razones para no salir (1)» y «OTAN: Razones para permanecer (2)», *El País*, 16 de junio de 1984 y 18 de junio de 1984.

⁴⁰ Jorge MARTÍNEZ REVERTE, Ricardo CID CAÑAVERAL y Julio DE BENITO: «Razonablemente sí», *El País*, 11 de marzo de 1986.

naza del milenio, ya sea bajo la forma de guerra nuclear o de catástrofe ecológica, lo único que puede devolver la unidad al viejo sujeto revolucionario hoy fragmentado, a la utopía ya hecha pedazos»⁴¹.

Sus preguntas quedaban sin respuesta, pero no por ello eran menos significativas del tema del momento, al menos para los intelectuales más o menos cercanos al PSOE. Lo que la filósofa Victoria Camps había llamado, desde las páginas de *Sistema*, «la pragmática de la política»⁴². Raúl Morodo también señalaba a la OTAN como «la asignatura pendiente de nuestra etapa radical utópica», y para Ignacio Sotelo el único rasgo propio que conservaba la izquierda tras aceptar la monarquía y el capitalismo era el «antinorteamericanismo», plasmado en su «antiotanismo». El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, se refería a las «causas interpuestas» que la izquierda había buscado en Argelia, Portugal y otros lugares al difuminarse la posibilidad de instaurar a corto plazo su reino en este mundo. Y Antonio García-Santesmases, miembro destacado de la corriente crítica Izquierda Socialista (IS), iba más allá cuando pensaba en lo difícil que resultaba «no sucumbir a la tentación de pensar que si se consiguiera salir de la OTAN todavía podría recomponerse una política de izquierda que rompiera moldes a los que tuvo que adaptarse»⁴³.

Contra esa disyuntiva afectivo-moral, tanto el gobierno como el partido movilizaron a sus políticos y sus intelectuales en el espacio público de opinión, como ya hemos visto, pero antes tuvieron que acometer una clarificación interna respecto a las voces críticas y una reelaboración de los argumentos para persuadir a su electorado. Dos objetivos para los que se sirvieron de medios diferentes: el debate intelectual en sus revistas de pensamiento y los estudios sociológicos.

En cuanto a las primeras, es posible seguir la evolución de la posición socialista en un proceso en gran medida especular con las

⁴¹ Ludolfo PARAMIO: «La utopía, hecha pedazos», *Leviatán*, 15 (1984), pp. 41-50.

⁴² Victoria CAMPS: «Más allá de los fines y los medios: la pragmática de la política», *Sistema*, 70 (1986), pp. 63-76.

⁴³ Ignacio SOTELO: «Siete tesis sobre la defensa exterior de España», *El País*, 15 de noviembre de 1984; Fernando MORÁN: *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980, y Antonio GARCÍA-SANTESMASES: «Evolución ideológica del socialismo en la España actual», *Sistema*, 68-69 (1985), pp. 61-68.

decisiones políticas, sobre todo tras la subida al poder⁴⁴. Así, el libro de Fernando Morán *Una política exterior para España* marcaría hasta 1982 la línea del partido, recogida en la resolución política del XXIX Congreso y desarrollada en el folleto *50 preguntas sobre la OTAN* (1981), documento clave de la campaña socialista. Sus ideas fundamentales eran la lucha por la paz como prioridad, el apoyo a las iniciativas de distensión, la autonomía de la política exterior frente a la «satelización» respecto a Estados Unidos y el rechazo a la adhesión al Tratado del Atlántico Norte porque aumentaba el gasto en defensa, exponía al país al peligro de guerra nuclear, alteraba los equilibrios globales y no garantizaba la integridad territorial española, ni la recuperación de Gibraltar, ni siquiera la propia democracia. A cambio, sugería continuar, aunque reformulándola, la relación bilateral con Estados Unidos.

Después de la victoria electoral de 1982 se trataría precisamente de poner en cuestión cada uno de esos razonamientos. El mismo Fernando Morán los matizaría a mediados de 1984, pues si bien seguía considerando precipitada la entrada en la OTAN y apostaba por una política de defensa europea, había llegado a la conclusión de que a España no le convenía salir de la Alianza y distinguía ahora entre la integración completa y la posibilidad de eludir la estructura militar⁴⁵. Plasmaría estas ideas en un informe que serviría de base para el famoso decálogo que Felipe González dio a conocer en el Congreso en octubre de 1984⁴⁶. Los actores políticos del partido en el gobierno, empujando por su presidente, abandonarían el anterior «discurso de los inconvenientes» para adoptar un «discurso de las contrapartidas», primero siguiendo una línea de argumentación de carácter «informativo» que cada vez más, sobre todo en la recta final de la campaña del referéndum, adquiriría un tono «catastrofista»⁴⁷.

Por esas mismas fechas (otoño de 1984) aparecía un número especial de *Leviatán* dedicado a la política de seguridad, en el cual

⁴⁴ Véase Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

⁴⁵ Fernando MORÁN: «Política exterior», *Leviatán*, 16 (1984), pp. 7-20.

⁴⁶ Fernando MORÁN: *España en su sitio...*, p. 272.

⁴⁷ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, pp. 118-119.

sólo un artículo de Antonio García Santesmases, miembro de la corriente IS, iba a contracorriente de la posición oficial. Para Ángel Viñas la opción lógica de vincular la entrada en la CEE con la OTAN se había malgastado por culpa de los gobiernos de UCD, a los que acusaba de haber hecho «una opción ideológica o promovida por inconfesables urgencias internas», a diferencia del PSOE, «un partido atento a la defensa de los intereses nacionales genuinos». En aras de esos intereses los socialistas no acometerían «acciones irreflexivas», porque una cosa era entrar en la OTAN y otra muy distinta salir de ella. Además, la nueva postura del PSOE no era contradictoria con su oposición a los bloques, pues «éstos, ciertamente, no iban a desaparecer porque el nuevo gobierno español adoptase medidas meramente demostrativas»⁴⁸. Argumentos circulares como éstos imponían una supuesta realidad con rasgos ineluctables, y cualquier intento de modificarla se convertía en un acto de ingenuo voluntarismo, cuando no de irresponsabilidad.

Ese énfasis utilitarista en las contrapartidas se enmarcaba en un discurso intensamente nacionalista centrado en la modernización, el europeísmo y el fin del aislacionismo secular español. Como explicaba un expediente interno del Ministerio de Cultura, la defensa de su postura respecto a la OTAN debía interpretarse «en el proyecto global de incorporación a Europa, que a su vez es uno de los pilares del discurso genérico socialista sobre la “modernización” de España»⁴⁹. También el ministro Solana anotaba que «la permanencia de España en la Alianza Atlántica está ligada a un proyecto nacional», de manera que si «Europa era nuestra meta» se preguntaba: «¿Se puede estar en la Comunidad Europea y no en la Alianza? Este destino exige una solidaridad, exige contrapartidas.

⁴⁸ Ángel VIÑAS: «Coordenadas de la política de seguridad española», *Leviatán*, 17 (1984), pp. 7-34, número especial dedicado a *La política de seguridad española*, e íd.: «España-OTAN: un informe ficción (1, 2 y 3)», *El País*, 21, 22 y 24 de septiembre de 1984. De manera semejante, el internacionalista Remiro Brotóns defendía que el gobierno socialista no hubiera suscrito el Tratado de No Proliferación Nuclear, a pesar de sus promesas en ese sentido, porque supondría un recorte de soberanía y entonces «será preciso establecer cuáles son sus ventajas». Véase Antonio REMIRO BROTONS: «España y el tratado de no proliferación nuclear», *Sistema*, 66 (1985), pp. 43-64.

⁴⁹ Archivo Central del Ministerio de Cultura (ACMC), Madrid, «Referéndum OTAN, noviembre 1985. Confidencial», caja 6736, p. 4.

El destino no se puede trocear». La salida, aparte de que no se haría sin coste —desconfianza de los aliados, retraso en la integración efectiva en Europa o dificultades económicas—, «supondría un retroceso en un proceso histórico que acabamos de culminar». De hecho, se podía «ser de izquierdas en la Alianza», como demostraban los partidos socialistas y comunistas de otras naciones europeas, y dado que el neutralismo no era ya una salida factible para España, la victoria de los «síes» en el referéndum se reconvertía ahora en «un salto en la lucha por la paz»⁵⁰.

Sin duda no eran ajenas a estos razonamientos las conclusiones de un estudio cualitativo sobre la percepción de la Alianza Atlántica en la sociedad española que el gobierno había solicitado en el otoño de 1983 al politólogo Jesús Ibáñez⁵¹. Éste era entonces un destacado activista anti-OTAN que había introducido en España la metodología cualitativa de los grupos de discusión usada en esta ocasión, reuniendo una representación equilibrada de las distintas edades, sexos, profesiones, niveles educativos y tendencias ideológicas de la sociedad española. Las discusiones se habían caracterizado por su «carácter confuso y caótico en un clima general de desconcierto y perplejidad», con «ausencia de cualquier predominio de discursos racionalizadores y coherentes», en torno a una cuestión muy alejada de las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos. Sin embargo, éstos se mostraban receptivos a una mayor información:

«Disponibilidad que en el fondo entraña una reclamación de normas de coherencia racional, pues el centro flotante e indefinido de nuestros grupos demanda implícitamente “ser convencido” (y tranquilizado) por una representación de la política exterior española clara y lógica, en cuyo contexto global puedan ser comprendidas las ventajas e inconvenientes reales de una integración en la Alianza Atlántica»⁵².

⁵⁰ ACMC, Madrid, Fondo Javier Solana, caja 6736.

⁵¹ Jesús IBÁÑEZ: *Análisis del discurso anti-OTAN*, con una segunda parte de Francisco Pereña sobre el discurso pro-OTAN, no publicado. Según Consuelo del Val, el informe se elaboró en 1983, aunque Ángel de Lucas afirma que debió entregarse en noviembre de 1984, en José Luis MORENO PESTAÑA: *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía del pensador crítico*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 117-118. Los párrafos citados proceden del estudio *Actitudes ante la OTAN. Un estudio cualitativo*, Madrid, CIS, 1985.

⁵² *Actitudes ante la OTAN. Un estudio cualitativo*.

El estudio constató la coexistencia, por un lado, de un «rechazo afectivo tras el que parece existir un profundo problema de identidad nacional y personal», en contraste con la mayoría de países europeos, marcado por el antiamericanismo y un «antimilitarismo emocional» que hacía imposible «cualquier transacción que suponga la simpatía con los fines idealizados de la OTAN». No obstante, por otro lado, había una «fracción en el bloque mayoritario anti-OTAN que se muestra dispuesta a dejarse convencer “racionalmente” de la inevitabilidad de una aceptación represiva de la vinculación a la OTAN impuesta por la “fuerza de los hechos”». Es decir, por circunstancias exteriores, que tendrían que ser equilibradas por toda una serie de contrapartidas positivas, en particular el ingreso en la CEE y ciertas ventajas económicas. Las dos posturas podían incluso reconciliarse *a posteriori* «con la promoción nacional y la reconciliación simbólica que significa la aproximación a Europa, y el definitivo reconocimiento (tantas veces denegado) de la genuina europeidad de España»⁵³. Sólo así el bloque mayoritario anti-OTAN podía resquebrajarse.

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), instituto dependiente de Presidencia de Gobierno y dirigido por un militante socialista, Julián Santamaría, optó a partir de entonces por analizar de manera sistemática ese «contradictorio nudo actitudinal, cuya resolución habría de resultar a la postre básico para decidir el sentido del voto en el futuro referéndum». Para ello distinguió con toda claridad los sentimientos personales de los entrevistados y su opinión sobre lo más conveniente para los intereses nacionales⁵⁴. En otras palabras, dejó de preguntar sobre la OTAN, siglas que dejaron paso a las menos connotadas de Alianza Atlántica⁵⁵, para hacerlo sobre el referéndum. Al mismo tiempo sus preguntas se cargaban de significantes de la razón de Estado, aludiendo a la responsabilidad del presidente del gobierno, los intereses naciona-

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Julián SANTAMARÍA y Mercedes ALVOVER: *Actitudes de los españoles ante la OTAN. Estudios y encuestas*, Madrid, CIS, 1987, p. 38.

⁵⁵ La agencia El Viso propuso para la campaña del referéndum el nuevo eslogan *OTAN, así sí*, que fue desechado precisamente por centrar la atención en la palabra «OTAN», según Fernando JÁUREGUI: «Creadores solitarios», *El País*, 22 de mayo de 1986, y José María BENEGAS: «El PSOE va a llamar a los ciudadanos a que participen en la construcción de Europa», *El País*, 16 de enero de 1986.

les o las contrapartidas, y eludiendo el papel desempeñado por otro tipo de intereses ideológicos o partidistas⁵⁶.

Un informe confidencial datado en noviembre de 1985 recomendaba explícitamente «eludir un debate centrado sobre la OTAN en sí misma», así como «sacar el debate del terreno de las ideas y los principios, y centrarlo en aspectos políticos concretos, haciéndolo girar sobre la idea de la conveniencia positivamente expresada»⁵⁷. Así se hizo, por ejemplo, con motivo de la visita a Madrid del secretario general de la Alianza, *lord* Carrington, el 3 de enero de 1986, una oportunidad inmejorable para dar visibilidad al apoyo internacional a la posición del gobierno. Sus declaraciones públicas fueron preparadas el día anterior en una reunión en Moncloa entre Felipe González, el nuevo ministro de Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, los ministros de Defensa y Cultura, Narcís Serra y Javier Solana, y el representante permanente de España en el Consejo del Atlántico Norte, Jaime de Ojeda. El objetivo era «clarificar conjuntamente nuestra posición en relación con la OTAN», remarcando el respeto de la organización a la libre voluntad del pueblo español, con un lenguaje predominantemente civil y la ausencia, nada casual, de los términos OTAN o NATO⁵⁸.

Aquel estudio cualitativo constituía una muestra más de la disposición del gobierno a utilizar a fondo las modernas técnicas de publicidad, mercadotecnia e investigación sociológica, recurriendo al amplio plantel de especialistas con que contaba entre sus afiliados y simpatizantes. Ya entre 1980 y 1982 la campaña *OTAN, de entrada no* —realizada por la agencia de publicidad El Viso bajo la dirección de Javier Solana, entonces secretario de comunicación—⁵⁹, había obtenido un éxito considerable en la configuración de las percepciones de la opinión pública. Si en 1975 un

⁵⁶ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, p. 347. Para la significativa evolución de las preguntas véase el apéndice II.

⁵⁷ APMC, Madrid, «Referéndum OTAN, noviembre 1985. Confidencial», caja 6736, p. 16.

⁵⁸ APMC, Madrid, «Algunas ideas sobre la OTAN y España», 2 de enero de 1986, y Fondo Javier Solana, caja 6736.

⁵⁹ El lema fue idea de Gabriel GIMÉNEZ INCHAURRANDIETA: «De entrada, no», *El País*, 8 de mayo de 1982. Junto a él, Joaquín Lorente y José María Sanchís fueron los autores de las coloristas y bucólicas campañas electorales del PSOE, en Fernando JÁUREGUI: «Creadores solitarios...».

57 por 100 de los entrevistados en los sondeos del Instituto de la Opinión Pública —el CIS desde 1977— estaban a favor de entrar en la OTAN y en marzo de 1980 todavía suponían un 28 por 100 frente a un 18 por 100 de los encuestados que se oponían, 1981 señaló un punto de inflexión y en el primer año del gobierno socialista la situación se invirtió con un 13 y un 57 por 100, respectivamente. Y con un apoyo igualmente mayoritario entre los votantes de izquierda a la celebración del referéndum.

Fue sobre ese 30 por 100 de indecisos sobre los que se trató de influir conforme se redefinía la postura del gobierno desde finales de 1983, pero recorriendo ahora el camino inverso: durante los meses siguientes la distancia entre contrarios y favorables se redujo hasta que los segundos superaron a los primeros en octubre de 1985 por un estrecho margen de cinco puntos porcentuales. Aun así, en la carrera contrarreloj de sondeos de las últimas semanas de campaña, los resultados seguían siendo inciertos. El posicionamiento abstencionista de la derecha contribuyó a movilizar al electorado en una confrontación interpartidista, planteada más bien como un plebiscito sobre el gobierno, lo que alineó finalmente a los votantes socialistas a favor de las tesis de su partido. La encuesta realizada el día anterior al referéndum apuntaba con claridad al triunfo del «sí» con seis puntos a favor gracias a la «reconciliación de las disonancias cognitivas y afectivas que habían caracterizado la incertidumbre del electorado»⁶⁰. Como en una profecía autocumplida, las encuestas habían acabado dando la razón a sus propósitos.

Estudios posteriores demostraron que al menos dos tercios de los españoles habían tenido en la televisión su única o principal fuente de información, lo que hizo aún más decisivo su control exclusivo por parte del gobierno⁶¹. Los comités anti-OTAN hablaron de manipulación, algo que también denunció el PCE, a pesar de que este partido había sido convertido por los medios de comunicación en portavoz privilegiado, cuando no exclusivo, de la movilización ciudadana⁶². Rafael Grasa, uno de los líderes de esa movi-

⁶⁰ Julián SANTAMARÍA y Mercedes ALCOVER: *Actitudes de los españoles ante la OTAN...*, p. 60.

⁶¹ Ramón RAMOS: *Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales*, Madrid, CIS, 1987.

⁶² Enric SOPENA: «Contestación a Andreu Claret», *El País*, 5 de marzo de 1986.

lización, responsabilizaría del vuelco de opinión ante el referéndum al (ab)uso gubernamental de los medios:

«La manipulación de TVE ha sido brutal. No hay ejemplos de tal manipulación desde el franquismo, desde 1966, cuando Fraga era ministro de Información y Turismo. Esto ha sido lo decisivo para explicar el vuelco brutal de la conciencia, lo que Manuel Sacristán llamaba “violentar las conciencias” [...] Hay razones estructurales sobre las que ha actuado esa violencia sobre las conciencias: el bajo nivel cultural de este país [...] Un segundo nivel estructural que permite explicar el resultado es la falta de valores culturales de resistencia de izquierda dentro de la clase obrera. Cuando no se tiene conciencia de clase se puede llegar a votar en contra de los propios intereses de clase»⁶³.

Lo denunció en otros términos el jurista y politólogo Miguel Martínez Cuadrado, procedente del socialismo «tiernista», pero en ese momento diputado del CDS:

«La oposición socialista que llegó al poder en 1982 no hizo más que alargar, y en modo alguno normalizar, el proceso de control electoral [...] Utiliza sin límites el control de la televisión pública, empleando toda suerte de subterfugios para impedir el pluralismo democrático en los medios públicos de comunicación y maneja sin tasa los medios gubernamentales de análisis de opinión pública mediante el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), también un invento predemocrático para orientar su acción electoral y política, con desprecio de todos los demás actores políticos de la vida pública»⁶⁴.

Los intelectuales del no

En el otro lado, la movilización contra la OTAN se había intensificado tras la victoria socialista, primero para que el gobierno hi-

Gerardo Iglesias criticó la utilización «masiva y abusiva de los medios de comunicación pública, especialmente de TVE», en Manuel MUÑOZ: «Antonio Gala asegura en Valencia que el Rey defiende “solapadamente” el “no” en el referéndum», *El País*, 3 de marzo de 1986.

⁶³ Carles PASTOR: «No hay victorias morales; hemos perdido», *El País*, 6 de abril de 1986.

⁶⁴ Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: «En el umbral de una nueva alternancia democrática», *Anuario El País*, 1988, p. 68.

ciera realidad su promesa de convocar un referéndum y, cuando éste fue finalmente convocado, por la victoria del no. En diciembre de 1982, mientras Felipe González recibía en Moncloa al secretario de Estado norteamericano, George Shultz, la CAO convocaba una manifestación de protesta⁶⁵. En febrero de 1983 fue la base militar de Zaragoza el objetivo de una importante manifestación y en marzo tuvo lugar la tercera marcha a Torrejón⁶⁶. El PSOE ya no se adhirió a ninguna de esas convocatorias, aunque en ellas sí participaron muchos de sus militantes y miembros de las Juventudes Socialistas (JJSS) o la Unión General de Trabajadores (UGT). Además, ese año se creó el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), presidido desde 1984 por Paca Sauquillo, incorporada a las filas socialistas desde la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT).

Sólo un día después de la publicación del manifiesto a favor de la permanencia, el 19 de febrero de 1986 apareció en las mismas páginas de *El País* otro de la Plataforma Cívica para la Salida de España de la OTAN, presidida por el escritor Antonio Gala, propugnando una «política de neutralidad activa». Lo suscribían un centenar de profesionales, intelectuales, científicos y artistas, entre ellos Aranguren, Rafael Alberti, José María Llanos, Cristina Almeida, José María Mohedano, José Luis Balbín, Moncho Alpuente, Juan Genovés, Basilio Martín Patino, Luis García Berlanga, José Luis Garci, Manuel Tuñón de Lara, José María Caballero Bonald, Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Umbral, Carmen Martín Gaité, Carlos Castillo del Pino, Lola Gaos, Rosa León, Marina Rosell, Lluís Llach o el excomandante de la UMD, Luis Otero⁶⁷. Aunque se autodenominaba «documento a debate», en realidad retomaba el manifiesto *Por la paz, OTAN no*, presentado en un teatro madrileño el día 16 en un acto al que habían asistido unas 1.500

⁶⁵ «Felipe González recibió en la Moncloa al secretario de Estado USA» y «Una manifestación anti-OTAN», *ABC*, 16 de diciembre de 1982.

⁶⁶ «Alrededor de 25.000 personas se manifestaron en Zaragoza para pedir el desmantelamiento de la base norteamericana», *El País*, 28 de febrero de 1983, y «15.000 personas marcharon a Torrejón para protestar contra la OTAN», *El País*, 21 de marzo de 1983.

⁶⁷ «Intelectuales y artistas firman un documento contra la permanencia en la OTAN», *El País*, 19 de febrero de 1986.

personas y durante el cual había sido leído por el escritor José Manuel Caballero Bonald⁶⁸.

Durante esos meses hubo muchos otros manifiestos, documentos, comunicados o cartas publicados en la prensa o leídos en los actos públicos, medio de expresión preferido de los grupos o colectivos contrarios a la OTAN ante su dificultad de acceder a otros espacios o recursos institucionales⁶⁹. En Cataluña unos 650 profesionales, artistas e intelectuales firmaron un manifiesto en marzo, encabezado por el historiador Josep Fontana, junto a Joan Gomis, Núria Pompeia, Antoni Maria Badia i Margarit, Josep Benet, Francesc Betriu, Joan Brossa, Raimon, Marina Rossell, Maria del Mar Bonet, Montserrat Roig, Antoni Tàpies, José María Valverde y Jordi Solé Tura. También la Unión Progresista de Fiscales o los periodistas de medios de comunicación catalanes mostraron públicamente su postura contraria a la OTAN⁷⁰.

Para entonces los políticos y sindicalistas que encabezaban las primeras manifestaciones anti-OTAN en 1981 habían sido sustituidos por intelectuales, artistas y activistas de movimientos sociales. El éxito de las primeras marchas a Torrejón había impulsado el nacimiento del movimiento pacifista en España, y más tarde la nueva situación planteada por el triunfo del PSOE y la posición cada vez más tácita del gobierno en este tema impulsaron su articulación a nivel estatal, que culminó en julio de 1983 con la creación de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP). Ésta reunía 45 colectivos, pero no partidos políticos, entre ellos la Comisión Anti-OTAN (CAO), grupos cristianos, antimilitaristas, ecologistas, asociaciones por la paz, el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), el sindicato CCOO y la Comisión Pro Libertad de Expresión, formada en 1976 a raíz de la persecución contra el grupo de teatro Els Joglars. Presentaba un programa similar al elaborado por la CAO —contra la OTAN y las bases, por el

⁶⁸ Rocío GARCÍA: «Intelectuales y profesionales defienden en Madrid el no», *El País*, 17 de febrero de 1986.

⁶⁹ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, pp. 233-234.

⁷⁰ Carles PASTOR: «Intelectuales, profesionales y artistas catalanes firman un manifiesto contra la OTAN», *El País*, 1 de marzo de 1986; «Intelectuales contra la OTAN», *El País*, 4 de marzo de 1986, y «Periodistas en contra», *El País*, 23 de febrero de 1986.

referéndum, por la neutralidad, contra los bloques y el gasto militar—⁷¹ y contaba en muchos lugares con el apoyo externo de partidos de la izquierda radical, en particular del MC, la LCR, el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE de Ignacio Gallego), la Mesa por la Unidad de los Comunistas y el PCE m-l (marxista-leninista)⁷².

La otra gran organización que articulaba el movimiento era la Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN, que tenía su origen en las llamadas «Mesas por el referéndum», formadas en julio de 1984 para exigir la convocatoria de un referéndum con carácter vinculante. La componían varios partidos a nivel nacional, como el PCE, el Partido de Acción Socialista (PASOC, dirigido por Alonso Puerta, luego integrado en Izquierda Unida), el Partido Humanista, Izquierda Republicana, la Federación Progresista (de Ramón Tamames) y el PCE m-l, junto a los sindicatos CCOO, CNT y USO, la asociación cristiana Justicia y Paz, y la Asociación pro Derechos Humanos e, incluso, durante un breve periodo, el CDS de Adolfo Suárez y Raúl Morodo.

La Plataforma Cívica nació con un único objetivo, el de sacar a España de la OTAN, mientras que la CEOP tenía un programa amplio que iba más allá de ese objetivo. Además, la primera tuvo en el PCE su principal aglutinador, mientras que el MC y otros partidos de la izquierda extraparlamentaria centraban la actividad en el seno de la CEOP, lo que provocó reticencias que explican la ausencia de un organismo de coordinación⁷³. En cualquier caso, ambas organizaciones obtuvieron un éxito considerable en la convocatoria de grandes manifestaciones. En fecha tan simbólica como el 23 de febrero de 1986 una de ellas reunió en Madrid a más de 120.000 personas, según la Delegación del Gobierno, y concluyó con una intervención del historiador británico Edward P. Thompson, miem-

⁷¹ Gonzalo WILHELM: «El movimiento por la paz en Madrid, de la transición al primer gobierno socialista (1975-1986)», en Luis C. HERNANDO NOGUERA *et al.*: *Historia de la época socialista: España, 1982-1996. V Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente*, Madrid, UNED-UAM-Asociación Historiadores del Presente, 2011, p. 45.

⁷² Rocío GARCÍA: «Intelectuales, artistas y pacifistas sustituyen a los políticos en la cabeza de las manifestaciones anti-OTAN», *El País*, 3 de marzo de 1986.

⁷³ *Memoria de combate. (Auto)biografía oral de Miguel Romero, «Moro»*, Madrid, Postmetropolis, 2015.

bro de la Campaña para el Desarme Nuclear de Gran Bretaña, y la lectura de un manifiesto a cargo del filósofo Rafael Grasa.

El 9 de marzo se celebró en Madrid el acto final de campaña y a él asistieron también varias decenas de miles de personas, representantes del PCE y de los partidos de la izquierda extraparlamentaria y numerosos invitados extranjeros, entre ellos la diputada alemana del Partido Verde, Petra Kelly, el almirante retirado portugués Antonio Rosa Coutinho, el presidente de la Fundación Bertrand Russell, Ken Coates, y el reverendo Bruce Kent, de la Campaña por el Desarme Nuclear. No hay que olvidar la influencia que algunos de esos líderes del movimiento pacifista y ecologista internacional tuvieron en la España de los años ochenta gracias a la traducción de sus libros, presentaciones, conferencias y otros pequeños actos celebrados en escenarios no institucionales de muchas ciudades españolas. Entre ellos destacados pensadores del marxismo crítico o del trotskismo como el lingüista Noam Chomsky o los historiadores Ernest Mandel, Edward P. Thompson y Perry Anderson⁷⁴.

Numerosos artistas, cantantes y escritores famosos pusieron cara y voz a esa amplia movilización social, junto a varios filósofos de la ética como Carlos París, Javier Sádaba, Fernando Savater o Aranguren, lo que parecían dar la razón a Santos Juliá cuando escribía, en un sentido a la vez figurado y real, que el referéndum era una gran oportunidad para los «profesores de ética»⁷⁵. Savater citó a Albert Camus en las páginas de *El País* para advertir a los intelectuales de que integrarse en Europa no podía significar «sino decidirse a luchar contra un entreguismo estéril y aterrorizado, uniéndose a los ciertamente no demasiados que en los otros países intentan en-

⁷⁴ Noam CHOMSKY *et al.*: *Superpotencias en colisión*, Madrid, Debate, 1985; Petra KELLY: *Luchar por la esperanza*, Madrid, Debate, 1984; Edward P. THOMPSON *et al.*: *Protesta y sobrevive*, Madrid, Blume, 1983; Edward P. THOMPSON: *Opción cero*, Barcelona, Crítica, 1983, y Andrew WILSON: *Manual del pacifista*, Madrid, Debate, 1984. Véanse también las presentaciones públicas de los libros de Ben LOWE: *La cara oculta de la OTAN*, Madrid, Revolución, 1986; Luis OTERO *et al.*: *La OTAN... a lo claro*, Madrid, Popular, 1981; AAVV: *La OTAN al descubierto. Generales por la paz y el desarme. Trece exgenerales de la OTAN analizan la estrategia nuclear de la Alianza Atlántica*, Madrid, Debate, 1985, con prólogo del coronel progresista Alberto Piris, y Antxon SARASQUETA: *Después de Franco, la OTAN*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

⁷⁵ Santos JULIÁ: «Ética y neutralidad», *El País*, 12 de marzo de 1986.

frentarse a él»⁷⁶. Por su parte, Aranguren denunció en varias ocasiones el planteamiento del referéndum como un plebiscito a favor o en contra del gobierno, mientras que el filósofo Pep Subirós y el sociólogo Jesús Ibáñez denunciaron la complejidad y ambigüedad de las preguntas⁷⁷.

Precisamente al carácter plebiscitario y a la confusa formulación de las preguntas achacaba el historiador Antonio Elorza —coordinador de la asamblea de intelectuales y profesionales de la Plataforma Cívica— la culpa de que el voto negativo se pudiera convertir en un «voto de castigo», ya que el ejecutivo había planteado el referéndum «privando a los españoles del requisito mínimo que una democracia exige para decidir con libertad: contar con la información suficiente sobre los móviles y los datos en que se apoya una determinada propuesta». A cambio, había fomentado la mitología en torno al eslogan «OTAN es Europa» y había propiciado el voto del miedo. Elorza incluso apeló en otras intervenciones públicas al recuerdo de la Segunda República y del frente antifascista⁷⁸. Otro antiguo militante antifranquista, el psiquiatra José Aumente, criticó esa coacción que recurría al miedo a la derecha y al vacío político, así como el «pragmatismo camaleónico» de un partido que había ido «descubriendo progresivamente la reforma y no la ruptura, la Monarquía y no la República, y más tarde, paso a paso, se le “abrieron los ojos” ante la Guardia Civil, el capitalismo, las multinacionales, el Ejército y la OTAN»⁷⁹.

La posición del progresismo católico de origen antifranquista estuvo representada, entre otros, por el presidente de Justicia y Paz, Joan Gomis, quien criticó el silencio de la jerarquía eclesiástica frente a los pronunciamientos por la salida de la OTAN de colectivos de base como Justicia y Paz, las Comunidades Cristianas Populares, Cristianos por la Paz, Misión del Sur, Pax Christi o Cristianos

⁷⁶ Fernando SAVATER: «El referéndum de Aquiles Talón», *El País*, 9 de febrero de 1986.

⁷⁷ José Luis LÓPEZ ARANGUREN: «Un “no” diferente», *El País*, 22 de febrero de 1986; Pep SUBIRÓS: «Elogio de la confusión», *El País*, 9 de marzo de 1986, y Jesús IBÁÑEZ: «La Pregunta», *El País*, 2 de marzo de 1986.

⁷⁸ Antonio ELORZA: «OTAN “no”, ¿voto de castigo?», *El País*, 22 de febrero de 1986, e ÍD.: «Desde el otro lado del espejo», *El País*, 26 de diciembre 1985.

⁷⁹ José AUMENTE: «Efectivamente, también un voto de castigo», *El País*, 7 de marzo de 1986.

por el Socialismo⁸⁰. La iglesia institucional, sin embargo, acabó pronunciándose a través de un documento de la Conferencia Episcopal titulado *Actitudes éticas ante el próximo referéndum*, hecho público el 14 de febrero de 1986, en el cual mostraba sus dudas acerca de la información dada a los ciudadanos, el valor real que se otorgara a los resultados y la complejidad de las preguntas, lo que a su vez le valió algunas críticas desde el gobierno⁸¹.

Esa gran diversidad social y política del bloque por el «no» se reflejó en numerosos fanzines, cómics o periódicos más o menos duraderos, generalmente de ámbito local, y tuvo sus laboratorios de ideas en algunas revistas de pensamiento de la izquierda en transición entre los viejos temas de la clase obrera y los planteados por los nuevos movimientos sociales, como el pacifismo o el ecologismo. Sobre todas ellas destacó *Mientras tanto*, dirigida por Manuel Sacristán hasta su muerte en agosto de 1985, que dedicó la mayor parte de sus páginas de esos años al debate sobre la Alianza Atlántica, el neutralismo, el peligro nuclear, las políticas de disuasión, las estrategias alternativas de seguridad o la objeción de conciencia⁸². Estrechamente relacionada con los movimientos pacifistas europeos, sus referentes internacionales fueron E. P. Thompson, Noam Chomsky, los filósofos alemanes Theodor Ebert y Ernst Tugendhat, junto al ya fallecido Bertrand Russell, mientras que denun-

⁸⁰ Joan GOMIS: «Los católicos y el referéndum», *El País*, 20 de febrero de 1986.

⁸¹ *El País*, 15 de febrero de 1986. Pueden verse algunos comentarios al documento en José F. BEAUMONT: «Las razones de una apuesta radical», *El País*, 1 de marzo de 1986; José María MARTÍN PATINO: «El problema es la paz», *El País*, 1 de marzo de 1986, o del obispo Alberto INIESTA: «Los obispos, ante la consulta», *El País*, 4 de marzo de 1986.

⁸² Entre muchos otros, Rafael GRASA: «Los movimientos pacifistas en la era nuclear: en pie de paz por la supervivencia», *Mientras tanto*, 18 (1984), pp. 21-48; Manuel SACRISTÁN: «El fundamentalismo y los movimientos por la paz», *Mientras tanto*, 19 (1984), pp. 43-48; Rafael GRASA y Víctor RÍOS: «¿Es posible otra política de defensa para España? Apuntes sobre la evolución del PSOE y la situación del Movimiento por la Paz», *Mientras tanto*, 22 (1985), pp. 27-42; Manuel SACRISTÁN: «Los partidos marxistas y el movimiento por la paz», *Mientras tanto*, 23 (1985), pp. 45-48; Miguel CANDEL: «Defensa sin ataque. Constitución de un modelo de defensa de España sin armas ofensivas», *Mientras tanto*, 23 (1985), pp. 49-68; Rafael GRASA: «La defensa de España, el atlantismo encubierto y los modelos alternativos», *Mientras tanto*, 25 (1985), pp. 29-44, y José Luis GORDILLO: «Los objetores de conciencia al servicio militar», *Mientras tanto*, 25 (1985), pp. 45-62.

ció a «los intelectuales orgánicos de la OTAN» como André Glucksmann, Agnes Heller, Edgar Morin, André Gorz, Jean François Revel, Castoriadis, Octavio Paz y, en España, Josep Ramoneda, Rubert de Ventós, Paramio o Claudín⁸³.

Así, poco antes del referéndum, *Mientras tanto* publicó un «número de intervención inmediata y de despliegue rápido» bajo el eslogan de «OTAN NO», con textos de Fernández Buey, Enric Tello, Toni Domènech, Rafael Grasa, Pere Mir, Mariano Aguirre, E. P. Thompson, Miguel Candell y el exgeneral italiano Falco Accane. En él Antonio García-Santesmases, disidente de la postura oficial de su partido, resumía bien el significado último que para ellos había adquirido el referéndum: «La oportunidad de reafirmar o de corregir, de ratificar o de rectificar, el curso político de la transición»⁸⁴.

Conclusiones: el día después

Si en algún momento pudo parecer que el cambio de posición oficial del PSOE iba a tener un coste político, en especial para su presidente, Felipe González⁸⁵, pronto se comprobó que éste no sería excesivo, al menos a corto plazo, como demostraron las elecciones de junio de 1986 en las que renovó la mayoría absoluta aun perdiendo más de un millón de votos respecto a 1982. De éstos sólo 100.000 fueron a parar a la nueva coalición formada por el PCE con el nombre de Izquierda Unida (IU), que se presentaba como una formación más atenta a los movimientos sociales, aunque iba poco más allá de incorporar dos pequeños grupos políticos. Tampoco la izquierda radical recogió los beneficios políticos de la amplia movilización social, en la que había desempeñado un

⁸³ Un ejemplo de esas relaciones fue el volumen coordinado por Edward P. THOMPSON *et al.*: *Protesta y sobrevive...* Véanse también Mariano AGUIRRE: «Los intelectuales orgánicos de la OTAN o el pacifismo al zoológico», *Mientras tanto*, 18 (1984), pp. 49-59, y el editorial «El pacifismo y la política tradicional», *Mientras tanto*, 20 (1984), p. 20.

⁸⁴ «Número de intervención inmediata y de despliegue rápido», *Mientras tanto*, 25 (1/2 febrero de 1986).

⁸⁵ Carta de Julián Santamaría, director del CIS, a Alfonso Guerra, 7 de enero de 1986, ACMC, Madrid, caja 6736.

papel importante. La llamada Mesa para la Unidad de los Comunistas, liderada por Santiago Carrillo, obtuvo poco más de 200.000 votos, insuficientes para obtener representación parlamentaria, mientras que la LCR o el MC quedaban, con excepción del País Vasco, fuera de las instituciones.

Para la corriente crítica de IS liderada por Luis Gómez Llorente, Francisco Bustelo, Pablo Castellano o Antonio García-Santesmases llovía sobre mojado tras la renuncia del partido al marxismo, y la división entre el gobierno y la UGT no dejaría de crecer desde entonces hasta su eclosión en la huelga general del 14-D. Para los disidentes del PSOE la victoria en el referéndum y en las elecciones generales unos meses después suponía avanzar en el presidencialismo y vaciamiento ideológico del partido, abocado a gestionar la crisis económica y la redistribución de rentas, a sentar las bases para una nueva fase de acumulación capitalista en nombre de la competitividad y de la modernización, y a alinearse con los intereses occidentales en política exterior.

El recrudescimiento del discurso antiatlantista del PSOE entre 1980 y 1983 hay que enmarcarlo en la estrategia de confrontación al gobierno de UCD que puso en marcha después de las elecciones generales de 1979. El antiamericanismo y el neutralismo se convirtieron, además, en un contrapeso del proceso de desideologización que estaba llevando a cabo la cúpula del partido, de manera que éste pudo mostrarse como portavoz de una oleada de movilización social de cara a las elecciones de 1982. Desde 1983, sin embargo, se iría fraguando el cambio de posición con una ambigüedad calculada «cuya llave fue “europeizar el atlantismo”, una idea de Juan Antonio Yáñez, para darle una pátina menos belicista, de acuerdo con la cultura política del PSOE»⁸⁶. El punto de inflexión de esta estrategia lo simbolizó el decálogo de política exterior que defendió Felipe González en el Congreso de los Diputados en octubre de 1984.

Aquella iniciativa se llevó a cabo sin haberse debatido en el partido, evidenciando así la posición subalterna de éste con respecto a la política del ejecutivo. En ese sentido, la campaña del referéndum confirmó la importancia del liderazgo carismático de Felipe Gonzá-

⁸⁶ Guillermo LEÓN CÁCERES: «Hacia la realpolitik...».

lez, con su negativa en último término a gestionar una posible victoria del «no». Con un tautológico «las cosas son como son», el secretario general cerraba la puerta a una alternativa ideológica que fuera más allá de la reforma del Estado y la modernización económica del país en nombre de un gran proyecto nacional, cuya representación simbólica fueron los fastos deportivos y culturales del 92.

La campaña del referéndum provocó una división del campo intelectual sin precedentes desde el inicio de la transición, además con un elevado grado de visibilidad pública y dramatización. No sólo por la neta contraposición que determinaban las dos opciones a elegir, sino también por el amplio protagonismo que esos intelectuales, ahora acompañados de periodistas, cantantes y artistas famosos, tuvieron como portavoces de la movilización social. Tras la derrota del «no» algunos de aquellos intelectuales señalaron el camino a seguir, en «un intento humilde pero tenaz de reconstruir el tejido social de la izquierda», bajo el paraguas de IU⁸⁷. Otros se arrepentirían poco tiempo después de su apoyo al gobierno en el referéndum a la vista de su trayectoria posterior, caso de Sánchez Ferlosio y de otros intelectuales que se alejaron del partido en los años siguientes en desacuerdo con su política económica y laboral, con la corrupción o las sospechas sobre su participación en la «guerra sucia» contra ETA.

Un día antes de la celebración del referéndum, Manuel Vázquez Montalbán fantaseaba sobre la posibilidad de que ganara el «sí». Quizá Felipe González se retiraría de la política para traducir *Las Memorias de Adriano* «al andaluz» y Alfonso Guerra se dedicaría a «dar seminarios sobre Juan de Mairena en el departamento cultural de la Alianza Atlántica (antes OTAN)». En cualquier caso se lamentaba de que el gobierno hubiera gastado sus «diez millones de votos en chorradas, porque esos diez millones de votos eran en su día un ejército incondicional, voluntario, dispuesto a respaldar una política de progreso, frente a la que nada hubieran podido hacer conspiraciones internas o externas»⁸⁸.

⁸⁷ Francesc VALLS: «Intelectuales y artistas expresan su apoyo a las candidaturas de Izquierda Unida», *El País*, 18 de junio de 1986.

⁸⁸ Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: «Al día siguiente», *El País*, 11 de marzo de 1986.

Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986

Abdón Mateos

Centro de Investigaciones Históricas
de la Democracia Española (UNED)

Resumen: La actitud del PSOE hacia la OTAN fue el último gran ajuste ideológico impulsado por Felipe González durante la primera legislatura socialista. El «neutralismo activo» de la mayoría del nuevo antifranquismo surgido desde 1956 impregnó al renovado PSOE, pero fue efímero, ya que el partido de posguerra se había manifestado partidario de la Alianza Atlántica aunque predominara la postura europeísta. La «ambigüedad calculada» del moderado líder socialista al pedir un referéndum permitió aglutinar el voto de la izquierda radical en 1982, pero tensionó la sociedad española, endeudó al partido y retrasó la adquisición de una cultura internacional. El viraje se produjo al poco de la llegada al poder debido a la necesidad que tenía el gobierno socialista de desbloquear la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.

Palabras clave: PSOE, OTAN, transición, Felipe González, Comunidad Económica Europea, cultura política.

Abstract: The position of the PSOE with regard to the NATO was the last great ideological change imposed by Felipe González, during the first socialist legislature. The «active neutrality» sustained by the majority of the new anti francoist force after 1956 was accepted by the renovated PSOE. It was though a short-lived phenomenon since the post-war party had been in favour of the Atlantic Alliance, despite its pro-European stance. The «deliberate ambiguity» of the moderate socialist leader in relation to a referendum to leave NATO allowed its party to concentrate the vote of the radical left in 1982. However, it created tensions in Spanish society, indebted the party and delayed its acquisition of an international culture. The shift in this field to a pro-NATO

stance occurred shortly after the PSOE came to power, since the new Government needed it to unlock the entry of Spain in the European Economic Community.

Keywords: PSOE, NATO, transition, Felipe González, European Economic Community, political culture.

El efímero neutralismo

«Yo no estoy en contra de la OTAN, yo lo que estoy en contra es de que España se integre en la OTAN, lo que es sustancialmente distinto [...] Es decir, no a la entrada de España en la OTAN y no a la dialéctica simplista de OTAN sí u OTAN no».

(Felipe González, junio de 1980)

Desde una perspectiva comparada y europea, el ajuste ideológico más importante del socialismo español en su peculiar transición interna durante la primera década de la democracia fue el abandono del llamado neutralismo activo. En realidad, esta modulación ideológica tuvo escaso desarrollo temporal durante los años setenta y estuvo asociada a la idea de un socialismo del sur de Europa o mediterráneo, diferenciado del comunismo soviético y de la socialdemocracia de posguerra¹.

El PSOE refundado en la posguerra, encabezado por Indalecio Prieto, se había declarado partidario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en abril de 1949, aunque quizá en la esperanza de que se hiciera realidad la intervención internacional para resolver el «problema español»². Ésta era la continuación

¹ Realizado en el marco del Proyecto de investigación del MINECO, HAR 2012-34132, «Historia del PSOE: construcción del partido y reformismo democrático, 1976-1990».

² *El Socialista*, abril de 1949. Un nuevo estudio sobre la posición política del PSOE durante el franquismo en Luis HERNANDO: *El PSOE y la monarquía. De la posguerra a la transición*, Madrid, Eneida, 2014. Para las relaciones internacionales del PSOE y de la UGT en el exilio véanse Abdón MATEOS: *Exilio y clandestinidad*, Madrid, UNED, 2002; Pilar ORTUÑO: *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005, y Manuela AROCA: *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas*, Madrid, FLC, 2012. Obras generales de referencia sobre el socialismo español hasta 1982 son Santos JULIÁ: *Los so-*

de tomas de postura claramente occidentalistas del PSOE tras la liberación aliada y la declaración común con las fuerzas monárquicas en agosto de 1948. En cualquier caso, se alcanzó un destacado compromiso con los ideales europeístas, una esperanza de tercera vía socialista frente al mundo liberal capitalista y el mundo soviético.

La ilusión atlantista llevó incluso a reflexiones de Prieto sobre ciertos proyectos de «ciudadanía atlántica», una especie de confederación mundial, o a que el intelectual socialista Luis Araquistáin creyera que una futura España democrática podría romper la opinión pública neutralista mayoritaria de los españoles tras más de un siglo de aislamiento³. Además, algunos socialistas españoles, como el mismo Araquistáin, colaboraron activamente en empresas intelectuales occidentalistas en el marco de la guerra fría patrocinadas por Estados Unidos, como el Congreso para la Libertad de la Cultura⁴.

La «gibraltarización» de España con motivo de los pactos de Franco con los Estados Unidos de Eisenhower enfrió el occidentalismo del PSOE, acentuando un antiamericanismo que ya había cristalizado en la crisis del 98 con la pérdida de Cuba. Con ocasión del acceso de Kennedy a la presidencia americana, el anciano Indalecio Prieto le envió una patética misiva donde afirmaba que Estados Unidos había traicionado el espíritu atlántico por su apoyo a Franco y sometido a España al peligro de un holocausto por las posibles represalias soviéticas en una guerra mundial⁵. Más adelante, en 1967, el secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis, ferviente europeísta, se sumó a las posiciones francesas defendiendo la potenciación de una comunidad europea de defensa, complementaria

cialistas y la política española, Madrid, Taurus, 1997, y Richard GILLESPIE: *Historia del PSOE*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

³ Indalecio PRIETO: «La ciudadanía atlántica», *El Socialista*, junio de 1949, y Luis ARAQUISTÁIN: «España y el Pacto Atlántico», *El Socialista*, mayo de 1949, recogidos en Adolfo LUXÁN (comp.): *El proceso de construcción europea. Antecedentes históricos. Aportaciones del socialismo español en el exilio*, Madrid, Fundación Indalecio Prieto, 2003, pp. 143 y 147-148.

⁴ Véase, especialmente, Olga GLONDYS: *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2012.

⁵ *Con prosa amarga. Carta de un español*, 14.12.1960, Nueva York, Sociedades Hispanas Confederadas, 1961, reproducido en Indalecio PRIETO: *Cartas a un escultor*, Barcelona, Fundación Indalecio Prieto, 1989.

al Pacto Atlántico, que suavizara las posiciones antiamericanas de la nueva izquierda.

En efecto, entre los jóvenes de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), aparecida en 1956, y sus continuadores de las Juventudes Socialistas, así como entre los socialistas revolucionarios del Frente de Liberación Popular, habían aparecido posiciones claramente antiimperialistas y, por ello, contrarias a los bloques militares. La Ponencia presentada sin éxito por la organización clandestina del PSOE al Congreso de 1961, además de postular una posición antiimperialista y de simpatía hacia la revolución cubana, manifestaba su apoyo a la distensión entre los bloques. Según señalaba el escrito, el Tercer Mundo significaría, frente a la guerra fría y a la carrera atómica, una alternativa al orden mundial existente. El partido debería asumir los valores del neutralismo activo y la «revolución socialista mundial», que formarían parte del programa socialista. Por lo que la Ponencia concluía con la afirmación de que el partido, fiel a los principios del socialismo revolucionario, modificaría su postura atlantista rechazando una futura inclusión de España en la OTAN y promoviendo el fin de las bases militares americanas⁶.

Un primer indicador del giro oficial del PSOE hacia posiciones neutralistas fue la defensa de las posiciones palestinas en el conflicto árabe-israelí de 1973, cuando, por el contrario, en 1967 Manuel Simón marchó como voluntario de Israel a la guerra de los Seis Días. Este dirigente de las Juventudes Socialistas fue recompensado a su regreso a Francia con la entrada en la ejecutiva del partido en el exilio, desempeñando la secretaría internacional de UGT durante los años de la transición⁷.

A partir de 1974, la administración norteamericana —a través del embajador Wells Stabler— y los propios servicios de información franquistas mantuvieron numerosos contactos con el nuevo equipo de dirección del PSOE renovado, encabezado por Felipe González. Los americanos estaban sobre todo interesados en el mantenimiento de los pactos bilaterales de 1953, aunque presiona-

⁶ Véase un análisis detallado de la ponencia de 1961 en Abdón MATEOS: *El PSOE contra Franco*, Madrid, EPI, 1993, pp. 231-240.

⁷ Testimonio personal de Manuel Simón, 2012, Archivo del Grupo CIHDE, UNED. Todas las entrevistas se encuentran en la universidad hasta su posterior depósito en los Archivos del Movimiento Obrero en Alcalá de Henares (AMOA).

ron discretamente para que España entrara en la OTAN a lo largo del tardofranquismo y de la transición⁸. Estos contactos quizá facilitaron que se alcanzara un «pacto tácito» entre la práctica totalidad de las formaciones políticas parlamentarias, incluido el PCE, para respetar el *statu quo* de las bases en el nuevo Tratado de Amistad y Cooperación de 1976, siempre que no se abriera el tema de la pertenencia de España a la Alianza Atlántica⁹. De todas maneras, ya en enero de 1976 González manifestó en privado al embajador que no descartaba que una futura España democrática se vinculara a la Alianza¹⁰.

A menudo los diplomáticos y políticos norteamericanos utilizaron sus contactos con los socialdemócratas europeos para presionar indirectamente sobre la posición del PSOE en relación con la cuestión atlántica, evitando una reacción de orgullo patriótico. Así lo hicieron, por ejemplo, en 1977 con Henri Simonet, ministro de Exteriores, vicepresidente de la Comisión Europea y miembro del ala derecha atlantista de los socialistas belgas¹¹. Con anterioridad habían utilizado sin éxito a Mario Soares para el mismo propósito debido a las declaraciones de Felipe González con ocasión de la asistencia a congresos del Partido Socialista portugués¹².

⁸ Véase, especialmente, el detallado estudio de Charles POWELL: *El amigo americano*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011. También Misael A. ZAPICO: «Accions i percepcions. Els ambaixadors nord-americans durant la transició espanyola a la democràcia (1969-1978)», *Segle XX*, 3 (2010), pp. 125-145; Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, y Encarnación LEMUS: *Estados Unidos y la Transición española*, Madrid, Silex, 2011. Un panorama general en Florentino PORTERO: «La política de seguridad, 1975-1988», en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp. 486-88, y de más amplio recorrido en Juan Carlos PEREIRA (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2009.

⁹ «Una política de paz y de seguridad para España», informe de gestión al Comité Federal del PSOE, Madrid, 21 de diciembre de 1985, AMOA.

¹⁰ Telegrama de Stabler al Departamento de Estado, «Developing views of socialist leader Felipe González», 29 de enero de 1976, citado por Charles POWELL: *El amigo americano...*, p. 318.

¹¹ Véanse los cables e informes del Departamento de Estado americano durante las administraciones Ford y Carter disponibles en https://wikileaks.org/plusd/cables/1977BRUSSE06953_c.html.

¹² Stabler al Departamento de Estado, 10 de septiembre de 1977, disponible en https://wikileaks.org/plusd/cables/1977MADRID06728_c.html.

No está claro que el principal apoyo exterior financiero del PSOE en los primeros momentos de la transición, la socialdemocracia alemana¹³, y su antiguo líder Willy Brandt, ahora presidente de la Internacional Socialista, ejercieran una presión directa en el viraje atlantista, dado que éste se emprendió ya con los socialistas españoles en el poder y el SPD alemán se había posicionado ya en la oposición contra los euromisiles. Más bien, González y Brandt compartieron la dirección de una activa, por entonces, Internacional Socialista que trataba de promover la distensión y se había implicado en la cuestión centroamericana con posiciones diferenciadas a las de Estados Unidos¹⁴.

El embajador en Madrid Wells Stabler se reunió varias veces con Luis Yáñez, Enrique Múgica y Felipe González durante los primeros tiempos de la transición. En privado, y ya antes de la legalización, Múgica consideraba un honor que un futuro gobierno socialista consiguiera la entrada tanto en la Comunidad Económica Europea como en la OTAN, pues esto último ayudaría a acabar con la «cuestión militar»¹⁵.

Enrique Múgica, responsable partidario de los asuntos de defensa, fue un interlocutor privilegiado de la embajada americana, contactando numerosas veces con el primer secretario Roy Cadwell. Este último, con ocasión de una entrevista concedida por Felipe González en *El País* en julio de 1980, criticó ásperamente la

¹³ Véase Antonio MUÑOZ: *El amigo alemán*, Barcelona, RBA, 2012.

¹⁴ «Visit of Felipe González to the Socialist International», Londres, 19 de enero de 1979. Para las actividades de González y el PSOE dentro de la Internacional y las relaciones con sus partidos miembros, véase el Archivo de la Internacional Socialista en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.

¹⁵ Stabler al Departamento de Estado, 4 de octubre de 1976: «Spain and NATO. Múgica reiterated the PSOE's public opposition to spanish membership in NATO, while acknowledging that the alliance would have to continue to exist as long as the warsaw pact did so. Múgica said PSOE opposition to NATO membership was probably academic. The first "democratic" spanish govt was unlikely to be socialist. It would likely bring Spain into NATO and establish a commitment which an eventual socialist govt would honor. In pointing out the potential utility to Spain of membership, emboffs noted one argument that appealed to Múgica, the provisions of a constructive defense role for the spanish military that might take their mind off domestic politics. Múgica stressed PSOE support for EEC membership and european integration». Disponible en https://wikileaks.org/plusd/cables/1976MADRID07578_b.html.

posición oficial del PSOE, considerando inadmisibles la presunta equidistancia socialista entre los bloques y el tono tercermundista. A su juicio, el «neutralismo» de González llegaba al punto de criticar no sólo la entrada de España en la OTAN en ciertas circunstancias, sino de atacar al Pacto Atlántico en sí, cuando, a su juicio, ese marco defensivo era la mejor manera de defender al socialismo democrático europeo¹⁶. Posiblemente, la crítica americana trajo consigo que González terminara matizando su postura pública, enfatizando su oposición a la entrada de España más que a la propia OTAN.

Años antes, y tras las elecciones de junio de 1977, el embajador americano se había reunido con González y Yáñez, manifestando el primero sus reservas hacia el tratado bilateral con Estados Unidos por provenir del franquismo, pero, al mismo tiempo, considerando que el PSOE aceptaría la pertenencia de España a la OTAN si así lo decidía el pueblo español. No obstante, consideraba que el ingreso español podría favorecer la escalada de la tensión entre los dos bloques, llevando a los soviéticos a presionar sobre Yugoslavia. Stabler consideró que estas conversaciones revelaban un gran pragmatismo y moderación respecto a las bases y a la OTAN del líder del PSOE¹⁷.

En realidad, el neutralismo activo de las resoluciones de los congresos del PSOE de los años setenta no iba más allá de la reiteración del internacionalismo proletario en aras de promover la paz y la seguridad mundiales. Los socialistas españoles se oponían a la venta de armamento sin control democrático y defendían el desarme y la libre determinación de los pueblos.

En el XVIII Congreso de mayo de 1979 la ponencia internacional proponía que España participara como observador en las conferencias del Movimiento de Países No Alineados, «oponiéndose a cualquier pretensión hegemónica» de los bloques y a la entrada de España en la OTAN. En cuanto a las bases norteamericanas, la resolución puntualizaba que el partido se opondría a la concesión de

¹⁶ Roy Cadwell a Enrique Múgica, Madrid, 8 de julio (1980), Archivo CEF PSOE, AMOA, C307-A. Agradezco al doctorando Javier Soria Pastor la localización de este documento.

¹⁷ Stabler al Departamento de Estado, Madrid, 22 de julio de 1977, disponible en https://wikileaks.org/plusd/cables/1977MADRID05531_c.html.

nuevas instalaciones militares, dentro de una política que tendiera a su progresivo desmantelamiento:

«El PSOE se esforzará por conseguir el desmantelamiento de las instalaciones militares extranjeras existentes en España, sin que en ningún caso se comprometa la distensión o favorezca alguna de las grandes potencias».

Las relaciones internacionales del PSOE se convirtieron enseguida en «coto privado» de Felipe González, dada la relevancia de estos apoyos en la presentación del partido en la sociedad española del posfranquismo y las presiones occidentales, y en especial norteamericanas, para la integración de España en la OTAN desde el propio comienzo de la transición. De hecho, aunque hubo una comisión de relaciones internacionales federal y Luis Yáñez ostentó dicha secretaría entre 1976 y mayo de 1979, esta área de gestión carcería de responsable oficial hasta diciembre de 1984, aunque las tareas de coordinación recayeran en Elena Flores o Emilio Menéndez del Valle, y las relaciones con la Internacional fueran dirigidas a menudo por el veterano Curro López Real, secretario de emigración. Las tentativas para que Yáñez regresara a las responsabilidades internacionales de la ejecutiva en el Congreso del otoño de 1981 no recibieron el visto bueno de los congresistas y del mismo González. Quizá esto explique que poco después Yáñez dimitiera de la portavocía socialista de la comisión de exteriores del Congreso de los Diputados criticando, además, la tibieza del secretario general respecto a la OTAN, al no encabezar éste las manifestaciones de protesta¹⁸. En cualquier caso, González insistió en que el PSOE no estaba contra la OTAN, sino contra el ingreso de España en un momento tan delicado de la guerra fría¹⁹. Según el testimonio de Otero Novas, ministro de la Presidencia en los gobiernos de Adolfo Suárez, la presión de Estados Unidos fue tal que amenazó la seguridad de las Islas Canarias con un presunto apoyo al MPAIAC, por lo que el PSOE tuvo que atemperar su discurso y

¹⁸ Véanse las noticias a este respecto en *El País*, 22 y 28 de octubre de 1981, así como los artículos de Luis YÁÑEZ: «La participación popular en la campaña OTAN», 2 de mayo de 1981, e íd.: «Nuevos enfoques para un viejo debate», *El País*, 4 de octubre de 1981.

¹⁹ *La Vanguardia*, 7 de octubre de 1981.

González se vio obligado a ofrecer la imagen de ser un moderado «joven nacionalista español»²⁰.

Es curioso recordar también cómo el que llegaría a ser el primer ministro de Exteriores socialista, Fernando Morán, defendía en 1980 el mantenimiento de la peculiar relación de España con Occidente a través del Tratado con Estados Unidos sin añadir la entrada en la OTAN, lo que, a su juicio, supondría un escalón más en el recrudecimiento de la guerra fría. Desde su punto de vista, era más conveniente desarrollar una política de defensa y de seguridad europeas, manteniendo las bases durante cierto tiempo²¹. En realidad, el francófilo Fernando Morán intentaba mantener un cierto margen de autonomía de España en el ámbito internacional, evitando que la homologación occidental pudiera dar lugar a la «sateización» de España.

Morán, como ministro en la sombra, realizó varias visitas a Estados Unidos tratando de persuadir a diversos funcionarios americanos de las ventajas de un buen acuerdo bilateral frente a una entrada en la OTAN por un mínimo margen. En abril de 1981 aseguraba a George Bader en el Pentágono que el PSOE no era neutralista, pero, al mismo tiempo, criticaba que el Tratado no concediera una «garantía de defensa», nuclearizara España y permitiera un uso indiscriminado de las bases por parte de los norteamericanos²². Esta visita sería el arranque de unas pésimas relaciones del intelectual y diplomático socialista con los miembros de la administración Reagan, en especial con el ultraconservador embajador Thomas Enders.

Tras la moción de censura de mayo de 1980, el ministro Marcelino Oreja planteó abiertamente la voluntad del gobierno de UCD de convertir a España en miembro de la OTAN sin necesidad de un amplio debate y por mayoría parlamentaria, es decir, sin consultar directamente a la nación. A partir de entonces empezó la movilización del PSOE contra esa unilateral ruptura del consenso establecido para los temas de política internacional y de seguridad con ocasión de los Pac-

²⁰ Véanse sus memorias en José Manuel OTERO NOVAS: *Lo que yo viví: memorias políticas y reflexiones*, Madrid, Pressas Ibéricas, 2015.

²¹ Fernando MORÁN: *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980.

²² Informe para el secretario general sobre un viaje de Morán, 24 de abril de 1981, Archivo CEF PSOE, AMOA.

tos de la Moncloa del otoño de 1977, cuando el partido socialista se estaba planteando sustituir a Suárez por un gobierno de coalición.

En realidad, en vísperas de la llegada al poder en 1982, la bandera antiimperialista era compartida por la mayor parte de la militancia socialista, siendo considerada uno de los principales marcos de identidad y de la cultura socialista, aunque se hubieran hecho concesiones al reformismo socialdemócrata en aspectos de la política doméstica. Hay que tener en cuenta, además, que el antiamericanismo estaba acompañado por el tradicional pacifismo socialista, que había rebrotado con el miedo al holocausto nuclear tras el recrudecimiento de la guerra fría en 1979²³. Buena parte de la militancia, en especial la corriente crítica, consideraba que con la entrada en la OTAN, España quedaría reducida a la condición de satélite de Estados Unidos. La tibieza de la reacción inicial norteamericana ante la tentativa de golpe de Estado de febrero de 1981, así como el intervencionismo yanqui en Iberoamérica, no hicieron sino alimentar el rechazo socialista a las bases militares y al atlantismo. Según una encuesta realizada en 1980, dos tercios de la militancia socialista era contraria al Pacto Atlántico frente a un sector menor del 10 por 100 favorable al atlantismo, encabezado por socialdemócratas confesos como Enrique Múgica²⁴.

Sin embargo, ya el programa electoral para las «elecciones del cambio» matizaba la campaña previa de «OTAN, de entrada no». La denominada «ambigüedad calculada» de Felipe González se trasladó al programa electoral. En efecto, el programa reiteraba el apoyo a la distensión, el desarme y la no nuclearización, manifestándose el PSOE contra los euromisiles. Pese a ello, no se pronunciaba en contra del Pacto Atlántico, por mucho que se hablara de congelar la integración en la estructura militar, sino que defendía una desvinculación progresiva de la misma y el derecho del pueblo a decidir sobre la definitiva pertenencia española.

²³ Sobre el antiamericanismo socialista véase Maria Elena CAVALLARO: «L'evoluzione dell'antiamericanismo nel Partito socialista spagnolo dal franchismo alla transizione», en Piero CRAVERI y Gaetano QUAGLIARIELLO: *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Roma, Rubbettino, 2004, pp. 519-538.

²⁴ Testimonios personales de Enrique Múgica y Ángel Tristán Pimienta, 2014. Los datos de la encuesta son citados por Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) Transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 382.

Por tanto, el ideal neutralista del PSOE fue efímero, a diferencia de lo ocurrido con sus homólogos griegos o italianos, que terminaron girando hacia el occidentalismo solamente durante los nuevos liderazgos de Papandreu y Craxi. En el caso de los socialistas italianos, que habían virado hacia el atlantismo desde 1962 a costa de la escisión de buena parte del ala izquierda del partido con Lelio Basso al frente, hubo un fuerte debate en 1979 en torno al despliegue de los euromisiles. La invasión soviética de Afganistán terminó inclinando la balanza en el debate hacia un renovado compromiso atlántico, aunque la izquierda del partido —representada por Lombardi o De Martino— siguió mostrándose reticente hacia la política americana. Todavía en septiembre de 1983, Craxi intercambió diversas comunicaciones con Reagan regresando a una difícil tercera vía entre la instalación y la moratoria del despliegue de los euromisiles²⁵.

Otros partidos socialistas europeos se habían amoldado al orden occidental de la guerra fría muchos años antes, tanto en la oposición como en el poder. Sin embargo, a comienzos de los años ochenta el partido socialdemócrata alemán o los laboristas británicos, desplazados del gobierno, tendieron a criticar la dependencia respecto a Estados Unidos. Mientras que los laboristas defendieron un desarme unilateral hasta después de 1987, los socialdemócratas germanos se opusieron al despliegue de los euromisiles haciendo esfuerzos para la distensión con los soviéticos²⁶.

La bandera anti-OTAN, promovida por los partidos de izquierda españoles y los movimientos sociales desde 1980, también permitió al PSOE aglutinar en las elecciones de 1982 la casi totalidad del voto de izquierda y movilizar a la mayoría social de centroizquierda²⁷. Pese a ello, los líderes socialistas se mostraron preocupados, tras la intervención soviética sobre Afganistán y su intromisión en los asuntos internos del PCE y del PSUC, por figurar en maridaje con los comunistas en la acción administrativa territo-

²⁵ Véase Gaetano QUAGLIARIELLO: «Oltre il terzaforzismo. Craxi e le relazioni transatlantiche, 1976-1983», en Andrea SPIRI (ed.): *Bettino Craxi, il socialismo europeo il sistema internazionale*, Venecia, Marsilio, 2006, p. 47.

²⁶ Véase el análisis sobre otros partidos europeos en Donald SASSOON: *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.

²⁷ Un excelente estudio en Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, prólogo de Santos Juliá, Madrid, CIS, 1996.

rial y local²⁸. Todavía en 1982, el pacto de gobierno con el PCE en el Principado de Asturias fue agitado por la derecha como espantajo ante la próxima llegada al poder de los socialistas.

El viraje atlantista

«Yo, con toda sinceridad, compañeros, creo que no se puede decir que integrándose en un bloque militar se lucha por la disolución de los bloques, eso significa, verdaderamente, un prodigio dialéctico que parece inconcebible en mentalidades tan poco marxistas como las vuestras».

(Antonio García-Santesmases, diciembre de 1985)

Desde 1983, Felipe González viró hacia un mayor compromiso occidentalista al solidarizarse con Kohl y el despliegue de los euro-misiles, pese al giro contrario que el SPD —en la oposición— acababa de emprender y pese a las demandas de su poderoso amigo de la Internacional, Willy Brandt. El posicionamiento de González descolocó tanto al ministro Morán como a la dirección del partido, encabezada por Alfonso Guerra. Es posible que el poderoso vicepresidente intentara inicialmente frenar el viraje del líder del PSOE, siendo notable también su silencio durante el Congreso del partido en 1984 que asumió el giro atlantista²⁹.

Felipe González, en sus primeros contactos directos con la administración Reagan a través de su secretario de Estado George Shultz, matizó la oposición del PSOE a la OTAN, reconociéndose partidario del bloque occidental y solamente reticente por la cuestión de Gibraltar y la falta de una garantía de defensa para las plazas norteafricanas³⁰.

Durante los primeros meses de 1983 el gobierno socialista ratificó el convenio bilateral con Estados Unidos y se inclinó definitiva-

²⁸ Transcripción de la grabación de la reunión de la ejecutiva del PSOE, 8 de enero de 1981, Fondo Antón Saracíbar, Fundación F. Largo Caballero, AMOA.

²⁹ Testimonio personal de Antonio García Santesmases, enero de 2014.

³⁰ Sobre la política exterior de la primera legislatura socialista véanse Álvaro SOTO y Abdón MATEOS (dirs.): *Historia de la época socialista. España, 1982-1996*, Madrid, Silex, 2013.

mente por la adquisición de aviones de combate americanos frente a los franceses o de consorcios europeos. Al mismo tiempo, pese a las presiones norteamericanas, en especial del nuevo embajador Enders, mantuvo el compromiso de organizar un referéndum sobre la OTAN y congeló la pertenencia a la estructura militar de la misma.

Según la historiadora Rosa Pardo, parece probable también que el apoyo del canciller alemán a cambio de una postura comprensiva de González ante el despliegue de los euromisiles resultara decisiva para desbloquear la negociación con el Mercado Común y, finalmente, para el cambio de postura del presidente español ante la OTAN³¹. Tanto franceses como británicos necesitaban resolver la financiación de sus paquetes comunitarios antes de comprometerse a una nueva ampliación de la Península Ibérica³².

En otro frente, Fernando Morán y su homólogo británico Geoffrey Howe habían firmado la Declaración de Bruselas en noviembre de 1984 por la que Gran Bretaña se comprometía a iniciar conversaciones sobre Gibraltar incluyendo la cuestión decisiva de la soberanía. Sin embargo, a partir de las propuestas españolas en Ginebra en febrero de 1985, las negociaciones se estancaron rápidamente debido al rechazo de Margaret Thatcher a realizar concesiones sobre la soberanía³³. Además, los británicos consideraban retóricas las reticencias del gobierno González y creían que la no integración en el mando militar atlántico evitaba complicaciones respecto a Gibraltar. De hecho, en diciembre de 1985, víspera del referéndum sobre la OTAN, González y su nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, tuvieron duras conversaciones en Madrid, suavizadas en las declaraciones públicas, con miembros del Foreign Office británico por la cuestión de la soberanía de Gibraltar, cuando habían esperado que un avance en las negociaciones fuera una contrapartida del viraje atlantista³⁴.

³¹ Cuestionario contestado por Luis Yáñez, 2015. Un panorama general de la política exterior de la primera legislatura socialista en Rosa PARDO: «La política exterior de los gobiernos de Felipe González», *Ayer*, 86 (2011), pp. 73-97.

³² Véase Rosa PARDO: «España y el mundo», *Historia del Presente*, 26 (2015), pp. 115-132.

³³ Véase el artículo de Fernando MORÁN: «Gibraltar, diez años después», *El País*, 28 de noviembre de 1994.

³⁴ Actas del consejo de ministros británico, 1985. Véase también referencia so-

Finalmente, el ajuste ideológico atlantista se emprendió a lo largo del año 1984 con un encuentro en la Fundación Pablo Iglesias organizado por Ignacio Sotelo, que dio lugar a unos artículos pioneros de intelectuales socialistas como Fernando Claudín y Ludolfo Paramio³⁵. Si bien algunos dirigentes socialistas, como Luis Solana o Enrique Múgica, ya habían manifestado posturas favorables a la permanencia o, a comienzos de 1984, el ministro de Defensa, Narcís Serra, había expresado que la salida de la OTAN traería consigo múltiples dificultades técnicas y políticas, los pronunciamientos públicos por la permanencia menudearon a partir de entonces. A lo largo del verano de 1984, el vicepresidente Alfonso Guerra y algunos ministros como Javier Solana y José María Maravall hicieron declaraciones públicas, tanto en reuniones partidarias como en los medios de comunicación, en las que matizaban las amenazas para la soberanía o la nuclearización de España que suponía la pertenencia a la OTAN o, incluso, se pronunciaban por la permanencia.

El decálogo de posiciones internacionales y de seguridad expuesto por Felipe González en el Congreso de los Diputados en el debate sobre el estado de la nación entre el 22 y el 25 de octubre de 1984, que había sido elaborado desde Presidencia por Juan Antonio Yáñez³⁶, suponía un giro completo, defendiéndose una permanencia en la OTAN matizada por una serie de condiciones y los objetivos de recuperación de Gibraltar y de ingreso en la organización europea de defensa, la Unión Europea Occidental (UEO). El decálogo fue seguido por una ponencia de síntesis en el XXX Congreso del PSOE que defendía el sí en el futuro referéndum, a condición de que España quedara fuera de la estructura militar de la OTAN y el territorio estuviera libre de armas nucleares. Además, en el decálogo, González se había sumado a la postura favorable a reforzar la UEO en línea con la postura francesa. En cambio, la posición aban-

bre las conversaciones en Madrid del 5-6 de diciembre de 1985, p. 404. Disponible en <http://www.nationalarchives.gov.uk/documents/cab-128-81.pdf>.

³⁵ Véanse sus artículos de opinión en *El País*, 16 y 18 de junio de 1984. La réplica la dio Antonio GARCÍA-SANTESMASES en otro artículo publicado poco después: «OTAN: el optimismo fatuo», *El País*, 23 de junio de 1984. Sobre el encuentro de la Fundación véase el testimonio personal de Santesmases, 2014.

³⁶ Testimonios personales de Luis y Juan Antonio Yáñez, 2014.

donista había sido defendida poco antes por los socialistas catalanes en su congreso, por UGT y por las Juventudes Socialistas.

La organización juvenil del PSOE mantuvo hasta febrero de 1986, de acuerdo con su ideología pacifista y antimilitarista, una posición radicalmente contraria a los bloques. No sólo su último Congreso en 1984 había reiterado su oposición al Pacto Atlántico, sino que a lo largo de 1985 las Juventudes siguieron manifestando su postura favorable a la salida en declaraciones públicas, si bien se desmarcaron de las plataformas unitarias anti-OTAN. Solamente fue a pocos días del referéndum cuando el secretario general de las Juventudes Socialistas, Javier de Paz, y otros responsables de la organización fueron conminados por Felipe González en el palacio de La Moncloa a cambiar de postura públicamente³⁷.

El rechazo ugetista fue relativamente discreto, pues, a pesar de participar en las marchas anti-OTAN y sus resoluciones contrarias a la Alianza, el congreso confederal no fue convocado hasta pocos días después del referéndum de marzo de 1986. Una declaración del comité confederal ugetista el 30 de enero proponía una «actitud activa» para pedir la salida de la Alianza, aunque todo quedó en actos internos de propaganda³⁸. En realidad, la UGT se opuso con la «boca pequeña», siendo sometida a una fuerte presión por el gobierno³⁹. Sin embargo, a título personal muchos dirigentes ugetistas, como el segundo del sindicato, Antón Saracibar, el histórico de la segunda generación del exilio, Paulino Barrabés, o el antiguo secretario de USO, José María Zufiaur, entre otros, suscribieron el documento *Una oportunidad para la paz*, que rechazaba los bloques y que había promovido la senadora Paca Sauquillo desde el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad. Por ello, estos cuadros socialistas y ugetistas habían sido apercibidos por el secretario de organización del PSOE, Txiki Benegas⁴⁰.

³⁷ Sobre las Juventudes Socialistas véase la comunicación de Gabriela SIERRA CIBIRIÁN: «Las JSE y la OTAN», comunicación al V Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores del Presente, «Historia de la época socialista», 2011. Disponible en <http://historiadelpresente.es/congresos/historia-de-la-epoca-socialista-1982-1996>.

³⁸ «Oposición frontal de UGT a los planes del gobierno», *ABC*, 31 de enero de 1986.

³⁹ Testimonio personal de Antón Saracibar, 2012.

⁴⁰ *El País*, 2 de noviembre de 1985.

El caso de los socialistas catalanes fue el más problemático, ya que, divididos tradicionalmente entre «nacionalistas marxistizantes» y «obreros socialdemócratas», y debido también al nuevo fracaso electoral en las elecciones autonómicas de abril de 1984, en su congreso de noviembre se expresó el rechazo mayoritario de los delegados a la OTAN. Era una manera de manifestar el desencuentro de la mayoría del partido federado con la dirección central del PSOE. Las posiciones de compromiso de la dirección de los socialistas catalanes con el gobierno fueron derrotadas inicialmente en la comisión de estrategia. Solamente tras arduas negociaciones y la intervención del presidente del partido y embajador en París, Joan Reventós, y del ministro de Defensa, Narcís Serra, la dirección logró hacer aprobar la ponencia oficial con un 57 por 100 de apoyo, lo que obligaba, no obstante, al conjunto de los delegados al congreso federal⁴¹. Finalmente, el preámbulo de la resolución respetaba la postura antiatlantista y llamaba a la consulta del pueblo, aunque también subordinaba la posición del PSC-PSOE a lo que se acordase en el congreso federal⁴².

Además de la posición neutralista de la corriente Izquierda Socialista, cuadros como Miguel Á. Martínez, Leopoldo Torres y Nicolás Redondo, entre otros, presentaron un voto particular en el XXX Congreso que, aceptando el compromiso con Occidente, propugnaba la salida de la OTAN. La enmienda intermedia de Martínez obtuvo un 39 por 100 del voto de los delegados, por lo que Izquierda Socialista optó por retirar la suya⁴³. Finalmente, la ponencia internacional oficial atlantista fue aprobada con 412 votos frente a 126 delegados que la rechazaron (un 22 por 100) y 42 abstenciones.

El debate prosiguió con cierta intensidad durante 1985, presentándose al comité federal de diciembre el documento «Una política de defensa y seguridad para España» que fue rebatido por Izquierda Socialista. De nuevo, el profesor Antonio García-Santesmases llevó el peso de la crítica, calificando de «quiméricos» a los defensores de la postura de que la pertenencia a la OTAN no implicaba nucleari-

⁴¹ Informe de Antoine Blanca sobre el Congreso del PSC-PSOE, noviembre de 1984, Fundación Jean Jaurès, París, Fondo Lionel Jospín, cajas España.

⁴² Véase la crónica del Congreso en *El País*, 26 de noviembre de 1984.

⁴³ Testimonio personal de Santesmases, 2011, Actas del XXX Congreso del PSOE, AMOA.

zación frente al «utópico» neutralismo. Por su lado, Felipe González reiteró su convicción de que España no había perdido independencia, sino que había alcanzado una posición internacional ventajosa respecto al tradicional aislacionismo. Al mismo tiempo, frente a las críticas de que quedaba vaciada de señas de identidad la cultura de izquierda, González se pronunció inequívocamente a favor de Occidente y de una economía mixta de mercado. Finalmente, en un debate televisivo en vísperas del referéndum, el presidente del gobierno remarcó el vínculo europeo del atlantismo:

«Yo creo que España tiene que hacer la apuesta europea hasta el final. Llevamos siglo y medio aislados. Si entramos en Europa y entramos con todas las consecuencias también tenemos que entrar en la concepción que tiene Europa de la paz y de la seguridad»⁴⁴.

Felipe González terminó presentando la consulta como un plebiscito en torno a su figura, amenazando con el vacío que se produciría con una victoria del NO, dado que no querría gestionarlo. Así lo reconoció públicamente también el secretario de organización del partido, Txiki Benegas, ante unos socialistas noruegos de gira por España, vinculando el resultado del referéndum con la continuidad del gobierno, lo que fue aprovechado por el comunista Enrique Curiel para criticar la posición socialista⁴⁵.

En realidad, para diciembre de 1985 el debate ideológico «neutralismo *versus* atlantismo» había perdido centralidad en favor de cuestiones de estrategia de cara al resultado del referéndum sobre la OTAN. El responsable del comité de estrategia y de las campañas electorales, Alfonso Guerra, consideraba que, partiendo del poco interés popular que suscitaban las cuestiones internacionales, la postura abstencionista del líder de Alianza Popular, Manuel Fraga, facilitaba la victoria del sí por un margen suficiente⁴⁶. Era la única manera de movilizar a un electorado socialista tradicional, so-

⁴⁴ La glosa del programa televisivo «Punto y Aparte» en Pedro J. RAMÍREZ: *La rosa y el capullo*, Barcelona, Planeta, 1989.

⁴⁵ *El País*, 26-27 de abril de 1985.

⁴⁶ Véanse las comunicaciones de Ángeles CORPAS: «Alianza Popular y la contradictoria abstención activa en el referéndum de 1986. Consecuencias orgánicas», y de Pablo CARRIÓN: «Atlantismo y modernización», VI Congreso internacional «La apertura internacional de España» de la Asociación de Historiadores del Presente,

bre todo en provincias rurales como Jaén con fuerte implantación del PSOE, a los que no conmovía apenas la cuestión de los bloques. Solamente planteando que era también un embate de la derecha contra el gobierno socialista se podría conseguir una suficiente participación y, por tanto, la victoria de la posición gubernamental. En palabras del vicepresidente, un giro de la postura abstencionista de AP tendría consecuencias sobre la política general del país:

«Si Fraga toma la bandera del referéndum [...] habría un cierto rechazo de un electorado próximo al partido socialista que lo ha votado anteriormente, y que si viera que el referéndum, la posición afirmativa al referéndum, es la bandera de Fraga tendría mucha más resistencia»⁴⁷.

Además, los estudios encargados por el partido certificaban que la única manera de revertir el rechazo mayoritario de la población a la OTAN, debido al miedo a un conflicto mundial, era con las matizaciones que se introducirían en la consulta. Alfonso Guerra se atrevió a adelantar, incluso, una previsión de los resultados de la consulta con 7,2 millones para el SÍ frente a algo menos de 6 millones para el NO. La participación, finalmente, sería un poco mayor a la prevista, cercana al 60 por 100 del censo, con un crecimiento de los partidarios de la permanencia con condiciones⁴⁸.

La perspectiva establecía una división interna de las posiciones de los votantes de los partidos, considerando que de los diez millones del electorado socialista de 1982 estaba asegurado un apoyo a las posiciones gubernamentales de un 40 por 100, frente a un 25 por 100 de contrarios y un 35 por 100 de abstencionistas.

La estrategia del PSOE era conseguir minimizar al máximo el NO entre el electorado socialista, movilizándolo a los abstencionistas sin que se produjera un trauma que hiciera irrecuperables esos votantes.

El partido tuvo que hacer una campaña electoral muy diferente y con un coste desorbitado de unos 600 millones que dispararía el endeudamiento hasta los años noventa, inaugurando méto-

mayo de 2014. Disponible en <http://historiadelpresente.es/congresos/la-apertura-internacional-de-espana-entre-el-franquismo-y-la-democracia-1953-1986>.

⁴⁷ Transcripción del Comité Federal del PSOE, diciembre de 1985, AMOA.

⁴⁸ Los votantes del SÍ fueron finalmente 9 millones frente a 6,8 del NO.

dos irregulares de financiación a través de sociedades mercantiles para compensarlo. De hecho, el presupuesto federal del PSOE para 1985 había multiplicado por diez el manejado en 1978, alcanzando los 2.014 millones, de los que 1.835 eran subvenciones estatales, pero con una carga de deuda enorme porque, ya con anterioridad al referéndum, se reservaban 533 millones para la amortización de la deuda, sin contar la que manejaban, sobre todo, por su lado socialistas catalanes y vascos⁴⁹.

Finalmente, con ocasión del referéndum de marzo de 1986 el giro ideológico atlantista fue ya completo, encontrando también los dirigentes del partido muchas razones prácticas para el voto positivo. Por ejemplo, el antiguo secretario internacional del PSOE durante la transición, Luis Yáñez, que había considerado que la tibieza de Felipe González había permitido que UCD impusiera una unilateral entrada en la OTAN, defendía ahora que la permanencia en la organización atlántica podría ayudar tanto a la distensión entre los bloques como al desarme:

«Votaré sí porque creo que así España puede ayudar a la distensión este-oeste y, junto con el pilar europeo de la Alianza, a impulsar las negociaciones para el desarme multilateral»⁵⁰.

Para algunos historiadores, como Guillermo León, el debate sobre la OTAN no sólo fue el punto final de la desideologización del PSOE, tras otros ajustes ideológicos como el republicano en 1977, el debate sobre el marxismo en 1979 o el práctico abandono del federalismo a partir de 1980, sino que supuso la destrucción de la subcultura obrera pacifista e internacionalista⁵¹. Además, el ajuste atlantista acentuaría el centralismo orgánico y el hiperliderazgo de Felipe González, impidiendo la formulación de alternativas al proyecto político socialista, estigmatizando a las minorías y, por tanto, eliminando el pluralismo interno. El referéndum sobre la OTAN también ha sido evaluado como la última batalla de la cultura antifranquista tras la transición, de un antifranquismo sin Franco.

⁴⁹ Presupuesto 1985, Archivo CEF PSOE, caja 503K, AMOA.

⁵⁰ «20 razones para votar sí», *El País*, 8 de marzo de 1986.

⁵¹ Véase su *paper* presentado en el seminario del CIHDE en la UNED en junio de 2014, «Hacia la realpolitik. El PSOE ante la entrada de España en la OTAN».

Sin embargo, me parece que no hay que exagerar la trascendencia del problema de la OTAN sobre la evolución del PSOE. Es cierto que las corrientes de opinión no terminaron de consolidarse, pues el modelo tradicional de partido y la construcción del Estado de las Autonomías no favorecían la consolidación de facciones. Además, la reacción de la dirección del partido contra el posicionamiento de la corriente Izquierda Socialista llegó hasta la expulsión de alguno de sus miembros, dislocando la pluralidad estatutaria respecto a las corrientes al poco tiempo de ser instituida. Sin embargo, una cierta pluralidad interna y debate ideológico pervivieron durante la segunda mitad de los años ochenta a través, por ejemplo, de los encuentros de la fundación Sistema, la constitución de foros de debate como el CEPES, promovido por el exministro Julián Campo, entre otros, y el Programa 2000. Por otro lado, la ruptura con UGT a partir de 1987 supuso una fractura de mucha mayor trascendencia para la trayectoria histórica del socialismo español. La lucha faccional, además, se reabrió a partir de 1991 debido a la perspectiva de la sucesión de González.

A partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín y el final de la guerra fría, toda la cuestión de los bloques y de la nuclearización perdió trascendencia ideológica, pasando a considerarse normal la participación española en misiones de paz fuera del territorio atlántico. El Manifiesto del Programa 2000, divulgado en agosto de 1990, resumaba optimismo internacionalista y europeísta, considerando que la Alianza Atlántica debía adaptar sus objetivos y marco de acción una vez que el Pacto de Varsovia estaba en camino de su disolución⁵². Sin embargo, el tradicional pacifismo y antiamericanismo rebrotaría con la nueva política americana de gendarme internacional y su intervención en Oriente Medio. La implicación en la Guerra del Golfo en 1991 provocó nuevas tensiones en las organizaciones socialistas españolas, dando lugar a algunas bajas y dimisiones en la acción administrativa de gobierno.

⁵² XXXII Congreso ponencias-marco, *El Socialista*, 1-31 de agosto de 1990.

*La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)**

Emanuele Treglia

LUISS-CIHDE

Resumen: El propósito del presente artículo consiste en analizar el desarrollo experimentado por el movimiento de oposición a la OTAN entre 1981 y 1986, centrandolo en un sujeto que fue uno de sus protagonistas: el PCE. El estudio seguirá dos líneas: por un lado, ilustrará cómo el «partido del antifranquismo» participó en las dinámicas que caracterizaron las protestas contra la pertenencia a la Alianza Atlántica; por el otro, evidenciará la influencia que dicha participación ejerció en las transformaciones que en este período afectaron a la política y a la estructura organizativa de los comunistas españoles.

Palabras clave: referéndum OTAN, PCE, Izquierda Unida, euromisiles, movimiento pacifista.

Abstract: This article aims to analyse the development experienced by the Spanish anti-NATO movement between 1981 and 1986, focusing on one of its protagonists: the Communist Party of Spain. The study will follow two lines: on the one hand, it will illustrate how the «party of anti-franquism» participated in the dynamics that characterised the protests against NATO membership; on the other hand, it will highlight how this participation influenced the transformations undergone during this period by the communists' politics and by its organisational structure.

Keywords: NATO Referendum, Partido Comunista Español (Spanish Communist Party), Izquierda Unida, euromissiles crisis, peace movement.

* Este artículo se enmarca en el proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2012-34132.

A finales de los años setenta empezó la «segunda guerra fría»: se cerró aquella fase de «distensión» entre Washington y Moscú inaugurada en la década anterior y se produjo una nueva agudización de los niveles de enfrentamiento entre las dos superpotencias. Lo reflejaban los tonos de cruzada adoptados por el nuevo presidente norteamericano elegido en noviembre de 1980, Ronald Reagan, quien describía la Unión Soviética como «el centro del mal en el mundo moderno» y auspiciaba que el comunismo fuera barrido cuanto antes en «el montón de cenizas de la historia». Una de las principales manifestaciones del recrudecimiento de la tensión entre los dos bloques fue la «crisis de los euromisiles»: en diciembre de 1979, como reacción a la colocación de misiles atómicos SS-20 en Europa del Este por parte de los soviéticos, la OTAN anunció el despliegue en el oeste de más de 500 Pershing II y Cruise, que fueron finalmente instalados cuatro años más tarde en Alemania occidental, Italia, Gran Bretaña, Holanda y Bélgica¹.

Así, a principios de los ochenta, el viejo continente se fue convirtiendo en el teatro de un posible conflicto nuclear. A los ojos de muchos parecía estar al borde de un apocalipsis. La ecologista alemana Petra Kelly alertaba contra el peligro de una «Euroshima». Ken Coates, pacifista británico, dibujaba en términos espeluznantes lo que habría sido el escenario europeo en el caso de que se hubiera llegado a la utilización de los misiles atómicos: «Si algún europeo sobreviviera [...] se encontraría en un universo caníbal [...] La tragedia de una Europa post-nuclear sería vivida por personas mutiladas [...] juntadas en feroces escuadrones con el fin de asegurarse la supervivencia pasando por encima de los cráneos de los demás»². En 1980, ante esta perspectiva catastrófica, Edward Thompson escribía: «Si deseamos sobrevivir, tenemos que protestar»³. De hecho, el autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* fue uno de los principales inspiradores del amplio movimiento antinuclear que floreció a escala mundial en la primera mitad de la década: como

¹ Leopoldo NUTI (ed.): *The Crisis of Détente in Europe*, Nueva York, Routledge, 2008.

² Ken COATES: *No Cruise Missiles, No SS20's*, Nottingham, B. Russell Peace Foundation, 1980, p. 13.

³ Edward P. THOMPSON: *Protest and Survive*, Nottingham, B. Russell Peace Foundation, 1980, p. 33.

ha relatado detalladamente Lawrence Wittner, las «palomas» se levantaron entonces contra los «halcones», buscando formas de «distensión desde abajo»⁴.

Fue en este clima internacional en el que, en 1982, se produjo la adhesión de España a la OTAN y, en 1986, se celebró el referéndum que la confirmó definitivamente. Contra la entrada y permanencia del país en la Alianza Atlántica fue puesta en marcha una campaña que, promovida durante un lustro por un vasto y heterogéneo conjunto de organizaciones y comités a lo largo y ancho de la geografía española, enlazó con las protestas contra los euro-misiles y alcanzó dimensiones notables, gozando de extensos apoyos entre la ciudadanía. El propósito del presente artículo consiste precisamente en analizar el desarrollo experimentado por el movimiento de oposición a la OTAN entre 1981 y 1986, centrandó la atención en un sujeto que fue uno de sus protagonistas: el Partido Comunista de España (PCE). El estudio seguirá dos líneas: por un lado, ilustrará cómo el «partido del antifranquismo» participó en las dinámicas que caracterizaron las protestas contra la pertenencia a la Alianza Atlántica; por el otro, evidenciará la influencia que dicha participación ejerció en las transformaciones que en este periodo afectaron a su línea política y a su estructura organizativa.

La campaña contra la entrada y permanencia del país en la OTAN constituyó una bisagra en la trayectoria del PCE. Representó su última batalla de la transición, al concernir la última cuestión estructural de la España posfranquista que presentaba un carácter marcadamente conflictivo y que había quedado en suspenso desde los años centrales del cambio político. Al mismo tiempo, fue la primera batalla de gran envergadura que los comunistas libraron en el nuevo sistema democrático contra los gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Hay que considerar además que, en el marco de las movilizaciones, el PCE consiguió materializar gradualmente una convergencia con otras fuerzas progresistas que, después de la celebración del referéndum, dio lugar a la fundación de Izquierda Unida (IU): encontró así una nueva fórmula político-organizativa que le permitió salir de aquella crisis en la que había entrado desde finales de los setenta e inaugurar una nueva fase de su historia.

⁴ Lawrence WITTNER: *Toward Nuclear Abolition*, Stanford, Stanford University Press, 2003, pp. 130 y ss.

Evitar el apocalipsis

En febrero de 1980, ante la incipiente escalada de la tensión militar entre Washington y Moscú, el Comité Central (CC) del PCE difundió una declaración en la que señalaba «como una exigencia fundamental [...] la defensa de la paz y la lucha para impedir una tercera guerra mundial» que habría significado «la destrucción de la humanidad»⁵. Un mes antes, preocupada por las consecuencias que podría acarrear el principio de la segunda guerra fría, la dirección del partido había condenado tanto la invasión soviética de Afganistán como la decisión de la OTAN de desplegar misiles nucleares en Europa occidental⁶. Había tomado así una posición coherente con la fórmula eurocomunista que había ido elaborando a lo largo de los setenta. Efectivamente, ésta, entre otras cosas, propugnaba la profundización y extensión del proceso de distensión internacional como medio para llegar finalmente a la disolución de los dos bloques. Rechazaba, por tanto, las lógicas bipolares, postulando la necesidad de que las fuerzas políticas y los países europeos asumieran decididamente una orientación neutralista y de no alineación⁷.

Al plantear un proyecto de este tipo, que había ido configurando a partir del nuevo rumbo emprendido a raíz de los acontecimientos checoslovacos de 1968, el PCE había roto con el modelo de «lucha por la paz» adoptado por los Partidos Comunistas (PPCC) desde los tiempos de la Komintern, fundado en la creencia de que la causa de la paz a nivel internacional coincidía sustancialmente con los objetivos establecidos por la política exterior del Kremlin⁸. De hecho, en 1977, cuando los soviéticos estaban empezando a instalar los SS-20, lejos de justificar tal iniciativa Santiago Carrillo había afirmado ante una delegación del PC italiano que no era Estados Unidos, sino la Unión Soviética la que estaba más in-

⁵ «Resolución del CC sobre política internacional», *Mundo Obrero*, 14 de febrero de 1980.

⁶ «Ante la intervención en Afganistán», *Mundo Obrero*, 18 de enero de 1980.

⁷ «II Conferencia nacional del PCE. Informe de Santiago Carrillo», septiembre de 1975, Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Documentos, carp. 56, y Emanuele TREGLIA: «Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español», *Historia del Presente*, 18 (2011), pp. 25-42.

⁸ Andrea GUIZO: *La colomba e la spada*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2006.

teresada en buscar un enfrentamiento bélico porque era consciente de que, si hubiera puesto fin a la competición en la esfera militar, se habría evidenciado más claramente su inferioridad en ámbitos como el económico o el de las «condiciones sociales y humanas»⁹. Siguiendo la misma línea, en la primavera de 1980 el PCE decidió no acudir a una conferencia de PPCC europeos sobre los temas de la paz y el desarme, argumentando que la participación a dicha reunión habría implicado un alineamiento con el Pacto de Varsovia y una aprobación de los acontecimientos de Afganistán¹⁰.

Mientras iba tomando distancia respecto a Moscú, el partido del antifranquismo en los setenta había moderado su tradicional antiatlantismo. Su actitud hacia Washington se había hecho pragmática, en el intento de suavizar los recelos con los que la administración norteamericana miraba a los comunistas y al papel que podían desempeñar en el proceso de cambio político. En este sentido, ya en septiembre de 1974 la dirección del PCE, aun estando en contra de la OTAN, había ido limitando sus protestas contra las bases estadounidenses en España. La evolución de esta nueva postura había desembocado, durante la etapa del consenso, en lo que Carrillo consideraba como una especie de pacto tácito con Adolfo Suárez que se basaba en razones de *realpolitik* y que resultaba en parte contradictorio con las propuestas de no alineamiento y disolución de los bloques: mientras el líder de la Unión de Centro Democrático (UCD) hubiera evitado impulsar la adhesión del país a la Alianza Atlántica, los comunistas se habrían abstenido de criticar la presencia de las instalaciones militares americanas¹¹. La solución de compromiso adoptada por el PCE, de todas formas, no había encontrado el favor de la administración estadounidense, cuya visión dicotómica de las relaciones internacionales no contemplaba hipótesis de terceras vías. En efecto, Terence Todman, embajador en Madrid, en sus in-

⁹ «Nota su viaggio a Madrid e Barcellona», 28 de julio de 1977, Fondazione Gramsci, PCI, 1977, MF. 299.

¹⁰ «Carta de Santiago Carrillo a los CC del PCF y del POU de Polonia», *Mundo Obrero*, 16 de abril de 1980.

¹¹ «Reunión del CE», septiembre de 1974, AHPCE, Fondo sonoro, DVD 130; «Overview of United States goals and objectives in Spain», 14 de febrero de 1978, National Archives and Records Administration (NARA), Central Foreign Policy Files, 1978MADRID01664, y Santiago CARRILLO: *La memoria en retazos*, Barcelona, DeBolsillo, 2004, p. 32.

formas subrayaba que el rechazo del partido de Carrillo a la entrada en la OTAN constituía una prueba de que, «a pesar de las reiteradas diferencias con los soviéticos, sobre las cuestiones prácticas de mayor importancia las posiciones del PCUS y del PCE» continuaban «coincidiendo»; era uno de los factores, por tanto, que seguían justificando el veto americano a una eventual participación comunista en el gobierno¹². Así, al buscar la equidistancia entre las dos superpotencias, los comunistas españoles acababan indisponiendo a ambas y se ponían en una posición quebradiza.

A partir del verano de 1980 empezó a materializarse la perspectiva de una incorporación de España a la OTAN a corto plazo, que se hizo aún más concreta con la sustitución de Suárez por Leopoldo Calvo Sotelo¹³. El 23 de febrero de 1981, cuando este último estaba a punto de ser nombrado nuevo presidente de gobierno, poco antes de que los golpistas entraran en el Congreso, Carrillo le atacó duramente. Declaró que la UCD estaba violando la solución de consenso mantenida hasta aquel momento sobre el tema atlántico y que, por tanto, los comunistas habrían vuelto a oponerse a la presencia de las bases estadounidenses¹⁴. Fue con este viraje que el PCE dio efectivamente inicio a su campaña contra la entrada en la OTAN, a cuya puesta en marcha juntó una reavivación de su antiamericanismo; una reavivación que, alimentada por la subida al poder del *cold warrior* Ronald Reagan, fue vista por la dirección del partido también como un recurso para frenar en cierta medida las crecientes voces internas que criticaban la línea internacional del eurocomunismo y que se habían manifestado con fuerza en enero en el V Congreso del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)¹⁵.

El PCE en realidad llegaba tarde, cuando las movilizaciones contra la adhesión a la Alianza Atlántica ya habían comenzado.

¹² «PCE's Carrillo calls for "common programme"», 20 de noviembre de 1978, y «Possibility of a communist in the Spanish Government», 27 de noviembre de 1978, NARA, Central Foreign Policy Files, 1978MADRID13679 y 1978MADRID14012, respectivamente.

¹³ Charles POWELL: *El amigo americano*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 529 y ss.

¹⁴ Santiago CARRILLO: «Peor... y con la OTAN», *Mundo Obrero*, 5 de marzo de 1981.

¹⁵ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Els anys del PSUC*, Barcelona, L'Avenç, 2010, pp. 327 y ss.

Las primeras iniciativas habían sido obra de aquel movimiento pacifista que, surgido durante la segunda mitad de los setenta, estaba compuesto por organizaciones y colectivos de inspiración mayoritariamente libertaria y cristiana, como el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), los Comités Antimilitaristas vascos o el Grup d'Acció No Violenta Anti-OTAN (GANVA) de Barcelona; este último, por ejemplo, en 1980 había organizado varias acciones, como las protestas contra la presencia de la VI flota norteamericana en el puerto barcelonés y la Marxa anti-OTAN que había recorrido varias localidades catalanas entre el 10 y el 31 de agosto¹⁶. Muchos de estos grupos sostenían un pacifismo de corte radical, basado en un antimilitarismo que enlazaba con un ideario antiautoritario y anticapitalista¹⁷. Además, el 25 de enero de 1981 había tenido lugar la primera marcha que, bajo el lema «OTAN no, bases fuera», había ido desde Madrid hasta la base estadounidense situada en Torrejón de Ardoz. El acontecimiento, al que habían acudido unas 15.000 personas, había sido promovido por una plataforma en la que figuraban también la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y el Movimiento Comunista (MC)¹⁸. Estos dos partidos de la izquierda marxista-leninista, que se encontraban en una situación de declive, desde 1979-1980 habían empezado a prestar especial atención a los nuevos movimientos sociales y veían en las movilizaciones anti-OTAN uno de aquellos «focos de resistencia» que se proponían fomentar para ir construyendo desde abajo un nuevo tejido contestatario¹⁹.

La campaña antiatlantista experimentó una expansión significativa desde el verano, en vista del debate parlamentario sobre la

¹⁶ Enric PRAT: *Moviéndose por la paz*, Barcelona, Hacer, 2006, pp. 58-59.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, «Declaración ideológica del MOC», 30 de agosto de 1979, International Institute of Social History (IISH), War Resisters International (WRI), box 541, y Pedro OLIVER: «El movimiento pacifista en la transición democrática española», en Rafael QUIROSA (ed.): *La sociedad española en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 271-286.

¹⁸ «Nos fue la marcha», *Servir al Pueblo*, 18 de febrero de 1981, y «Concentración contra la OTAN», *El País*, 27 de enero de 1981.

¹⁹ «Balance del V al VI Congreso», *Boletín de debate*, 4 de noviembre de 1980, Archivo de Historia de la LCR (AHLICR), doc. 6.33 (este archivo se puede consultar en la web historialcr.info). Sobre la izquierda radical en la transición véase Consuelo LAIZ: *La lucha final*, Madrid, La Catarata, 1995.

entrada en la Alianza previsto para finales de octubre. El PCE, a la hora de organizar mítines u otras iniciativas públicas, intentó establecer colaboraciones sobre todo con el PSOE, los sindicatos mayoritarios, asociaciones pro derechos humanos y personalidades como Joaquín Ruiz-Giménez²⁰. En cambio, rechazó «hacer actos unitarios con grupos extraparlamentarios» y «buscar apoyos en los sectores más radicales», para que su imagen no fuera asociada a eventuales consignas que iban más allá de la protesta anti-OTAN y se insertaban en una lógica antisistema²¹. Ya con ocasión de la Marcha a Torrejón, si bien algunos de sus dirigentes luego acudieron a título individual, había juzgado que a nivel oficial no era oportuno secundar la convocatoria porque nutría cierto recelo hacia los promotores. Actuó, por tanto, desligado de las bases del movimiento, que, por su parte, le acusaron de una actitud divisionista y afirmaron que su campaña, empezada «sospechosamente tarde», estaba más orientada «a la justificación ante un electorado poco “atlántico” que a la movilización popular»²². El eje de la actividad comunista consistió en una recogida masiva de firmas para pedir que la propuesta gubernamental sobre el ingreso en la OTAN fuera aplazada hasta 1983 y que, en todo caso, la decisión sobre la cuestión fuera tomada mediante referéndum. Con esta finalidad, a lo largo del verano el PCE organizó varios actos de sensibilización en ciudades y pueblos y, a finales de septiembre, lo de la oposición a la Alianza Atlántica fue el tema central de su fiesta anual. Finalmente consiguió 500.000 firmas, que entregó al Ministerio de la Presidencia el 16 de octubre. El día anterior, conjuntamente con los socialistas, había convocado una manifestación en la capital que había contado con la participación de más de 100.000 personas²³.

²⁰ «Reunión Secretariado», 21 de septiembre de 1981, Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), PSUC, sig. 230-530; «Reunión del Secretariado del PCPV», 25 de junio de 1981, AHPCE, Rosalía Sender, caja 14, e «Informe de Santiago Carrillo ante el CC del PCE», *Mundo Obrero*, 24 de septiembre de 1981.

²¹ Citas procedentes de «Campanya contra l'ingres d'Espanya a la OTAN» y «Circular del Comitè de Barcelona para el seguimiento y organización de la campaña contra la OTAN», septiembre de 1981, ANC, PSUC, sig. 230-524.

²² «PSOE-PCE, guardar la ropa», *Servir al Pueblo*, 4 de octubre de 1981.

²³ «Reunión del CC del PCPV», 5 de septiembre de 1981, AHPCE, Rosalía Sender, caja 15; «Quinientas mil firmas contra el ingreso en la OTAN», *El País*,

En 1981 aparecieron ya los principales argumentos y recursos propagandísticos contra la pertenencia a la OTAN que fueron esgrimidos también en los años siguientes. Los comunistas denunciaron repetidamente que la adhesión a la Alianza mermaba la soberanía nacional y, al reforzar uno de los dos bloques, alimentaba las lógicas bipolares en un momento en el que era preciso superarlas e impulsar una Europa neutral e independiente. Rechazaron la idea según la cual el estar en la OTAN habría ayudado a tutelar el recién nacido sistema democrático, evidenciando que en algunos países miembros como Grecia y Turquía imperaban regímenes autoritarios²⁴. Además, apelaron abundantemente al imaginario apocalíptico de la época. Carrillo, por ejemplo, refiriéndose también al proyecto de bomba de neutrones desarrollado por Estados Unidos, declaró ante el Comité Ejecutivo (CE): «Europa se convierte en el teatro del enfrentamiento entre las dos superpotencias. Esto significaría simplemente la desaparición de la vida humana en Europa y, con la bomba de neutrones, el mantenimiento del potencial material. Y luego vendrían a repoblar Europa, yo no sé si los rusos o los americanos»²⁵. En la prensa comunista se subrayó constantemente que España, al pertenecer a la Alianza, en caso de guerra habría adquirido el estatus de país beligerante y, por tanto, se habría convertido en un blanco de los misiles soviéticos. Asimismo, en la propaganda visual del partido, la OTAN fue frecuentemente asociada a calaveras y otras imágenes siniestras. En esta óptica, el «llamamiento a la oposición a la entrada de España en la OTAN» llegaba a configurarse como «un llamamiento al derecho a la vida»²⁶.

17 de octubre de 1981, y «150.000 personas en Madrid por la paz», *Mundo Obrero*, 29 de octubre de 1981.

²⁴ «Razones contra la OTAN», *Mundo Obrero*, 16 de julio de 1981; «72 razones para una España neutral», *Mundo Obrero*, 27 de octubre de 1983, y «OTAN. Razones para salir», *Nuestra Bandera*, 127 (1984).

²⁵ «Reunión del CE», *Mundo Obrero*, 17 de septiembre de 1981.

²⁶ «Informe de Santiago Carrillo», *Mundo Obrero*, 24 de septiembre de 1981; *OTAN, guerra nuclear y supervivencia*, Biblioteca Mundo Obrero, febrero de 1985, y José BUHIGAS: «Una Península Ibérica desnuclearizada», *Nuestra Bandera*, 129 (1985), pp. 20-27.

La paz y sus primaveras

Las protestas no lograron evitar la adhesión del país a la Alianza, que se hizo efectiva a principios de 1982. En los meses siguientes el tema atlántico pasó a un segundo plano para el PCE, que se vio seriamente afectado por el agravamiento de aquella profunda crisis que se había ido gestando en su seno desde los años anteriores y que dio lugar a un sinfín de abandonos y expulsiones. En las elecciones de octubre los comunistas sufrieron un colapso, obteniendo el 4 por 100 de los votos, lo que provocó el fin de la secretaría general de Carrillo²⁷. Bajo el nuevo liderazgo de Gerardo Iglesias el partido decidió adoptar hacia el recién constituido gobierno del PSOE una postura no de confrontación abierta, sino de apoyo crítico, consciente de que la alternativa de poder era representada por la derecha. El PCE se propuso respaldar a los socialistas en su labor de ampliación de las libertades y de democratización del aparato del Estado. Pero, al mismo tiempo, individuó dos ámbitos en los que desarrollar una oposición más decidida a la actividad gubernamental: la política económica y la política exterior. Centrando nuestra atención sobre el segundo punto, cabe recordar que los socialistas en la campaña electoral de 1982 se habían comprometido, en caso de victoria, a celebrar inmediatamente un referéndum para sacar al país de la Alianza. Sin embargo, una vez obtenida la mayoría absoluta, fueron cambiando rápidamente su posición, postergando *sine die* la convocatoria de la consulta y demostrándose favorables a la instalación de los euromisiles. Los comunistas, dados los difusos sentimientos antiatlantistas presentes en la ciudadanía y la vastedad de sectores movilizados por la causa anti-OTAN, consideraron que esta contradicción del PSOE les abría una estructura de oportunidades que podía favorecer significativamente su recuperación, permitiéndoles adquirir un renovado protagonismo social y político, estrechar nuevas colaboraciones y ampliar así su espacio a la izquierda del partido de González. Consecuentemente, desde principios de 1983 hicieron de la batalla contra la permanencia en

²⁷ Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 579 y ss., y Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 357 y ss.

la Alianza un eje prioritario de su trabajo, dedicándole importantes recursos y desarrollando una acción polifacética²⁸.

En este sentido, bajo el lema «Un referéndum para la paz», en primavera realizaron una campaña en el marco de la cual editaron 50.000 carteles y 100.000 folletos en los que exponían las razones por las que debía abandonarse la OTAN. Impulsaron también la creación de una comisión de personalidades compuesta por Rafael Alberti, Marcos Ana, Carlos París, Juan Trías, el sacerdote José María Llanos, el diputado de Esquerra Republicana de Catalunya Francesc Vicens, el senador catalán independiente Pere Portabella y el médico Ángel Sopeña. Ésta, constituida el 9 de marzo, lanzó un manifiesto y, con el patrocinio del partido, puso en marcha una recogida de firmas para instar al gobierno a celebrar el prometido referéndum antes de finales de año. La misma petición fue formulada en diversas ocasiones en el Congreso de los Diputados por parte de los cuatro parlamentarios comunistas²⁹.

Además, el PCE incrementó la inversión de militantes en el archipiélago de organizaciones y colectivos que componían el movimiento por la paz, aumentando notablemente su presencia. Aunque prefirió no dotarse de organismos específicos propios, sino participar en entidades plurales, sí hubo grupos que llegaron a contar en sus filas con una mayoría de comunistas y cuya línea, por tanto, coincidía *grosso modo* con la del partido. En Madrid, por ejemplo, fue el caso de la Asociación por la Paz y el Desarme (APD), aglutinadora del Comité de Acción por la Paz y el Desarme (CAPD), una coordinadora que reunía una quincena de organizaciones del ala moderada del pacifismo de la capital. La intención del PCE, que

²⁸ Simón SÁNCHEZ MONTERO: «La política del PCE ante el gobierno socialista», 15 de junio de 1983, AHPCE, Documentos, XI Congreso; «Resumen de la reunión del CC», *Mundo Obrero*, 2 de junio de 1983, y Álvaro SOTO: «El conflicto como respuesta social pero también política», en Álvaro SOTO y Abdón MATEOS (eds.): *Historia de la época socialista*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 191-248. La postura de los socialistas sobre el tema OTAN es analizada detalladamente en los otros artículos de este dossier.

²⁹ «Reunión del Secretariado», 2 de febrero de 1983, ANC, PSUC, sig. 230-530; «Reunión del Comité Central», *Mundo Obrero*, 3 de febrero de 1983; *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 29 de junio de 1983, pp. 2425-2426, y «El PCE iniciará en marzo una campaña en pro del referéndum», *El País*, 24 de febrero de 1983.

se daba cuenta de que la lucha contra la Alianza Atlántica para ser eficaz debía tener un carácter transversal y abierto, no era tanto la de hegemonizar o controlar el movimiento anti-OTAN: el partido lo alimentaba con sus propios medios orgánicos y económicos más bien porque aspiraba a erigirse en principal receptor, intérprete y catalizador político de sus demandas, estableciendo un círculo virtuoso entre movilización social y acción institucional³⁰.

Reconociendo la necesidad de aunar fuerzas y evitar una excesiva fragmentación de la campaña, los comunistas abandonaron en esta fase el precedente veto a la colaboración con los sectores radicales y participaron en diversas movilizaciones unitarias, como las protestas contra las instalaciones militares estadounidenses en Torrejón, Zaragoza y Rota que tuvieron lugar entre febrero y mayo. Asimismo, el 12 de junio el CAPD promovió un gran acto en Madrid conjuntamente con la Comisión Anti-OTAN (CAO), la otra coordinadora existente en la capital compuesta por actores de conciencia, ecologistas, comités de barrios y militantes de la LCR y el MC. A pesar de que la CAO quisiera dar a la manifestación un carácter antimilitarista y antigubernamental, al final se concordó hacer la convocatoria sobre la base de unas reivindicaciones ampliamente compartidas, que desde entonces se convirtieron en el mínimo común denominador del movimiento anti-OTAN en sus expresiones unitarias: celebración inmediata del referéndum para salir de la Alianza, desmantelamiento de las bases norteamericanas, reducción de los presupuestos militares, una Europa sin misiles y disolución de los bloques. La jornada de lucha madrileña, cuyos principales financiadores —según *El País*— fueron el PCE, Comisiones Obreras (CCOO) y la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos, fue secundada por más de 100.000 participantes³¹.

³⁰ «Documentos políticos aprobados por el XI Congreso», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1984, tesis 2, y «Entrevista con Gerardo Iglesias», *Nuestra Bandera*, 121 (1983), pp. 5-8.

³¹ Joaquina PRADES: «Miles de manifestantes pidieron en Madrid la convocatoria del referéndum», *El País*, 13 de junio de 1983; Inmaculada DE LA FUENTE: «La salida del túnel del pacifismo español», *El País*, 26 de junio de 1983, y Gonzalo WILHELMI: «El movimiento por la paz en Madrid, de la transición al primer gobierno socialista (1975-1986)», comunicación presentada en el V Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente *Historia de la época socialista: España*,

Las movilizaciones experimentaron un nuevo auge en otoño, enlazando con las protestas realizadas a escala continental contra el inminente despliegue de los euromisiles. El 23 de octubre, en particular, en toda Europa occidental fueron convocadas manifestaciones por la paz y el desarme, las mayores de las cuales tuvieron lugar en la República Federal Alemana, donde en total salieron a las calles alrededor de 1.300.000 personas. A lo largo y ancho de la geografía española se celebraron un centenar de actos en los que participaron unos 300.000 ciudadanos. La movilización principal se realizó en la capital: 150.000 madrileños acudieron a la convocatoria lanzada por el CAPD y la CAO y respaldada por organizaciones como el PCE, la LCR, el MC, el Partido de Acción Socialista (PASOC) y CCOO. Estuvieron presentes también, como ya era costumbre, sectores de la izquierda del PSOE que criticaban la línea internacional de su propio partido y con los cuales los comunistas esperaban poder llegar a algún tipo de colaboración³².

Al finalizar 1983, el PCE había logrado acreditarse como un exponente destacado del movimiento anti-OTAN, recuperando el retraso con el que se había incorporado al mismo y disputando a las organizaciones y colectivos radicales el protagonismo que habían tenido hasta entonces. Efectivamente, al ser prácticamente el único partido parlamentario implicado en la campaña, en comparación con la LCR, el MC y los grupos pacifistas disponía de recursos más abundantes y gozaba de mayor visibilidad³³. Para evitar que la batalla contra la pertenencia a la Alianza Atlántica pudiera ser presentada por sus adversarios como una operación manio-brada desde Moscú, Iglesias defendió la necesidad de seguir manteniendo una postura de no alineación y de oposición a la lógica de los bloques. El PCE atacaba duramente la política de la admi-

1982-1996, Madrid, UNED-UAM, 2011, disponible en <http://historiadelpresente.es/congresos/historia-de-la-epoca-socialista-1982-1996>.

³² «Declaración del CE del PCE», *Mundo Obrero*, 29 de septiembre de 1983; «300.000 personas participaron ayer en manifestaciones pacifistas en toda España», *El País*, 24 de octubre de 1983, y David CORTRIGHT: *Peace*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 148. Sobre Izquierda Socialista y su crítica a la posición del PSOE sobre la OTAN véase el artículo de Guillermo LEÓN en este dossier.

³³ «Los pacifistas españoles salen hoy a la calle», *El País*, 23 de octubre de 1983, y «LCR: Resolución sobre el movimiento antiguerra», junio de 1983, AHLCR, doc. 7.22.

nistración Reagan, que definía como «belicista e imperialista» y como «el factor determinante del incremento de la tensión internacional» en el último periodo, no sólo por la cuestión de los euro-misiles, sino también por hechos como sus intervenciones en Centroamérica³⁴. Sin embargo, el secretario general consideraba que esto no debía llevar a un renovado acercamiento del partido a la Unión Soviética, que era lo que en cambio proponían otros dirigentes como Jaime Ballesteros y Adolfo Piñedo. En julio de 1983, por ejemplo, afirmó ante el CC:

«Lo que estamos haciendo contra las bases, por la salida de España de la OTAN, exige más claridad que nunca [...] en el sentido de que no estamos con ninguno de los bloques y sí por el desmantelamiento de ambos, y cualquier concepto que confunda al respecto, matices que confundan, yo creo que es un flaco servicio a la lucha por la paz, y en este país hay una gran posibilidad de movilización, de tirar de este movimiento que está en marcha ya»³⁵.

La no alineación y una nítida independencia del Kremlin, por tanto, eran vistas como condiciones indispensables para que el PCE pudiera conseguir establecer alianzas amplias y transversales en el marco de la campaña anti-OTAN. Además, Iglesias expresaba interés y simpatía por aquellos grupos pacifistas que en Europa del Este luchaban contra la política internacional de los países del socialismo real, porque reputaba que el movimiento por la paz, portador de un nuevo tipo de internacionalismo, debía reunir a las fuerzas progresistas y democráticas de ambos lados del Telón de Acero para actuar como una «diplomacia de los pueblos»³⁶. Estas posturas del PCE contribuyeron a que sus relaciones con el PCUS, por lo menos hasta la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov en 1985, estuvieran marcadas por constantes fricciones. El caso español, por tanto, fue uno

³⁴ «Documentos políticos aprobados por el XI Congreso», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1984, tesis 1.

³⁵ «Intervención de Gerardo Iglesias en el Comité Central», *Mundo Obrero*, 14 de julio de 1983, e «Intervención de J. F. Pla en el Comité Central (Parte III)», *Mundo Obrero*, 28 de julio de 1983.

³⁶ «Informe del CC al XI Congreso», *Mundo Obrero*, 22 de diciembre de 1983, y «Documentos políticos aprobados por el XI Congreso», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1984, tesis 1.

más que demostró que la Unión Soviética en los ochenta había perdido sustancialmente la capacidad de dirigir las movilizaciones por la paz que se desarrollaban en Europa occidental, dado que éstas, a nivel mayoritario, se enfrentaban tanto a los planes de Washington como a los de Moscú³⁷. La línea de Iglesias, de todas formas, provocaba profundas controversias en el partido, como se pudo observar en diciembre de 1983 cuando Ballesteros, reclamando la necesidad de que el PCE asumiera un sesgo más acusadamente antiimperialista, en el XI Congreso presentó una tesis de política internacional alternativa a la oficialista que, si bien salió derrotada, encontró un notable respaldo³⁸. La discrepancia continuó en los meses siguientes, confluyendo en aquel conjunto de polémicas que, como se verá en las próximas páginas, entre 1984 y 1985 llevaron a importantes escisiones y abandonos. Mientras tanto, a finales de 1983 se produjo ya la salida del PCE de Ignacio Gallego, quien fundó un partido prosoviético, el futuro Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), financiado y reconocido por la Unión Soviética³⁹.

A principios de 1984 el PCE dio su pleno apoyo a la campaña «Primavera por la paz», lanzada por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP) y dirigida a presionar al PSOE, que se posicionaba cada vez más a favor de la permanencia en la OTAN, para que convocara un referéndum «claro y sin trampas». La CEOP, que había nacido unos meses antes, agrupaba a varias decenas de grupos y coordinadoras locales, y hasta 1986 funcionó como plataforma para la promoción de iniciativas unitarias. Los partidos políticos como PCE, LCR y MC colaboraban con ella y participaban en su labor a través de sus propios militantes activos en las organizaciones pacifistas. La campaña de primavera, abierta el 19 de febrero por la IV Marcha a Torrejón, alcanzó su cenit con los masivos actos realizados en la segunda quincena de mayo en ciudades como Barcelona y Zaragoza, y, sobre todo, con la manifestación que tuvo lugar en

³⁷ José RUIZ: *El desarme nuclear europeo*, Granada, Universidad de Granada, 2006, pp. 122 y ss., y Lawrence WITTNER: *Toward Nuclear Abolition...*, pp. 202 y ss.

³⁸ La tesis alternativa obtuvo 353 votos frente a los 406 de la oficial. Véase «Tesis I. En torno al imperialismo», *Mundo Obrero, Suplemento XI Congreso*, 4, 18 de diciembre de 1983.

³⁹ «Carta del PCUS» y «Contestación del PCE», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1983.

Madrid el 3 de junio, a la que acudieron 500.000 ciudadanos⁴⁰. La multitudinaria afluencia a las protestas evidenciaba que las demandas del movimiento anti-OTAN encontraban amplio eco en la ciudadanía. De hecho, en una encuesta llevada a cabo en noviembre de 1983 en nueve democracias industriales, España había aparecido como el país menos proclive a considerar que la cooperación entre Europa y Estados Unidos fuera el mejor medio para garantizar la seguridad internacional (11 por 100 de los entrevistados), lo que demostraba un significativo recelo hacia Washington⁴¹.

Tiempo de convergencia

En mayo de 1984 el PCE lanzó un llamamiento «para promover un proyecto de renovación social desde posiciones de izquierda». Convocaba «a partidos, grupos, organizaciones y personalidades» a un debate que tenía «como objetivo la elaboración de propuestas alternativas a los principales problemas» que sufría España. La tarea que indicaban los comunistas, y que habían ido esbozando a lo largo de 1983, consistía en «recoger el impulso social al cambio» que latía en diversos sectores de la ciudadanía y «dirigirlo hacia la creación de una convergencia de fuerzas» que pudiera «traducirse en un programa de acción transformadora». La idea de una formación sociopolítica que agrupara a las izquierdas no era nueva. El PCE la había defendido ya a lo largo de los setenta. Pero, mientras entonces creía que el nuevo sujeto se tenía que construir sobre todo a través de la colaboración con el PSOE, ahora lo concebía como un medio para que las fuerzas a la izquierda del partido de González no se quedaran en el «castillo encantado de la crítica testimonial» o en el «refugio desencantado de la inhibición amarga»⁴².

⁴⁰ «Intervención de Gerardo Iglesias en el Comité Central», *Mundo Obrero*, 1 de marzo de 1984; «Primavera por la paz», *Mundo Obrero*, 22 de marzo de 1984; «Por los senderos de la paz», *Mundo Obrero*, 30 de mayo de 1984; «100.000 personas se manifiestan en Barcelona por la paz», *El País*, 21 de mayo de 1984, y «Un grito por la paz», *El País*, 4 de junio de 1984.

⁴¹ «España aparece en la encuesta como el país más pacifista», *El País*, 29 de noviembre de 1983.

⁴² «La opción de la izquierda» e «Intervención de Gerardo Iglesias en el Comité Central», *Mundo Obrero*, 30 de mayo de 1984.

Según Iglesias, la convergencia, que habría debido contar con la implicación de los movimientos sociales y canalizar institucionalmente sus demandas, era la vía maestra para la recuperación y el fortalecimiento de un PCE que, por su parte, habría ejercido *de facto* el papel dirigente en la nueva formación, en la medida en que habría sido probablemente el integrante con mayor peso político. La fórmula propuesta por los comunistas miraba claramente a captar todos aquellos votantes socialistas que se sentían decepcionados por el PSOE, por su supuesta derechización y su traición de las promesas electorales⁴³.

Las movilizaciones sociales eran consideradas como el caldo de cultivo y el motor de la confluencia. En esta óptica, la dirección comunista daba indicaciones de unir la batalla contra la Alianza Atlántica «al desarrollo de la amplia convergencia social y política aprobada por el Comité Central»⁴⁴. De hecho, fue precisamente en el marco de la campaña anti-OTAN, a raíz del éxito de la «Primavera por la paz», donde el proyecto del PCE encontró su primera, embrionaria materialización. El principal colaborador de los comunistas en este sentido fue el PASOC, heredero del PSOE histórico, que reivindicaba la tradición socialista encarnada por el «joven Pablo Iglesias antibelicista aun a riesgo de ir a la cárcel»⁴⁵. En junio *Acción Socialista*, respondiendo positivamente al llamamiento del PCE, definía como una tarea urgente agrupar a la izquierda actuando «sin recluirse en los dogmatismos y en las conductas simplificadoras de cada ideología»⁴⁶.

Los contactos y entrevistas empezados por los comunistas y el PASOC, y extendidos a otras organizaciones y personalidades, dieron lugar al surgimiento, a finales de julio, de la Mesa por el Referéndum (MR). Ésta, que aún no representaba la convergencia pero sí un importante primer paso hacia ella, estaba presidida por Ramón Tamames y en su interior el grupo más numeroso era el re-

⁴³ «Una reunión sin crispaciones», *Mundo Obrero*, 10 de octubre de 1984; «Informe del secretario general», *Mundo Obrero, extra Comité Central*, marzo de 1985, y Nicolás SARTORIUS: «Una convergencia social y política», *Mundo Obrero*, 6 de junio de 1984.

⁴⁴ «Alternativa económica y lucha por la paz», *Mundo Obrero*, 18 de julio de 1984.

⁴⁵ «Manifestaciones», *Acción Socialista*, 1 de noviembre de 1983.

⁴⁶ «La Izquierda en España», *Acción Socialista*, 15 de junio de 1984.

lacionado con el PCE, que contaba con cinco miembros: Enrique Curiel, Gregorio López Raimundo, Josep Palau, Marcelino Camacho y Julián Ariza —aunque estos dos últimos participaban en nombre de CCOO—. A su lado estaban, entre otros, Alonso Puerta (PASOC), Fernando Castedo (Centro Democrático y Social), Juan María Bandrés (Euskadiko Ezkerra), Francesc Vicens (Esquerra Republicana de Catalunya) y Ángel Benito (Partido Andalucista). La Mesa se proponía un solo objetivo: hacer que el gobierno convocara inmediatamente un referéndum claro y vinculante sobre la permanencia o la salida de España de la OTAN. Sin embargo, el nuevo organismo evitaba pronunciarse a favor de una u otra opción porque algunos de sus integrantes, a pesar de que quisieran que los ciudadanos tuviesen derecho a decidir, todavía no habían definido qué postura adoptar ante la futura consulta. Era el caso, sobre todo, del CDS de Adolfo Suárez, cuya participación el PCE valoraba mucho porque permitía que la lucha por el referéndum saliera de un marco exclusivamente de izquierdas. Reproduciendo una dinámica parecida a la de la Junta Democrática en 1974-1975, a la Mesa estatal se sumaron en los meses siguientes otras de nivel local, como la catalana y la andaluza, formadas en septiembre⁴⁷.

La aparición de la MR ocasionó perplejidades en las filas comunistas. Por ejemplo, Ballesteros, en una carta en la que anticipaba las múltiples razones por las que salió del PCE y entró en el partido de Gallego a finales de 1984, escribía:

«Esta historia de las Mesas [...] suscita serias dudas [...] No aparece claro por qué estas Mesas sólo plantean la exigencia del referéndum [...] y no también la salida de la OTAN. El argumento táctico de que así se amplían los sectores [...] que exigen el referéndum [...] no es convincente [...] Las Mesas no ya no amplían sino que reducen la convergencia que se dio en la gran manifestación de Madrid del 3 de junio pasado. Fuera han quedado las organizaciones pacifistas [...] fuera de ellas han quedado también tanto el PC que dirige Ignacio Gallego, como los Comités Anti-OTAN. A cambio de dejar fuera todas estas fuerzas, ¿qué es lo nuevo que logra incorporar la Mesa? Parece que tan sólo a algún miembro del CDS [...]

⁴⁷ «A la espera del otoño» y «La Mesa, en marcha», *Mundo Obrero*, 8 de agosto de 1984, y «El sentido de las Mesas por el Referéndum», *Acción Socialista*, 1 de octubre de 1984.

y poco más [...] Las Mesas aportan poco y, a cambio, dividen el amplio frente proreferéndum y por la salida de la OTAN»⁴⁸.

Estos juicios, compartidos por varios dirigentes, enlazaron con la cuestión más general de la oposición, en el seno del partido, a la política de convergencia. Según Carrillo, Piñedo y otros miembros del CC, la línea de Iglesias era liquidacionista, porque la confluencia habría llevado a la desideologización o incluso a la desaparición del PCE. El ex secretario general consideraba que la nueva formación tenía sentido hacerla con el PSOE durante la transición; en cambio, a la altura de 1984-1985 no había actores relevantes con los que valía la pena aliarse. Como alternativa, los críticos proponían la recuperación del PCE como tal. Estas discrepancias de fondo, maduras en 1984 y sumadas a otras que exceden los límites de nuestro análisis, en la primavera de 1985 provocaron la salida del partido de un nutrido grupo encabezado por Carrillo, quien empezó a montar la futura Mesa para la Unidad de los Comunistas (MUC)⁴⁹.

La MR fue acogida desfavorablemente por buena parte del movimiento por la paz. Por ejemplo, Gabriela Serra, destacada activista de la Coordinadora de Comités Anti-OTAN de Catalunya, afirmaba:

«El éxito de la última campaña anti-OTAN va a afectar [...] los intentos en curso de formar plataformas políticas [...] En estos propósitos hay una constante: la de contar con la representación [...] del movimiento pacifista [...] [El PCE] necesita un aliciente más que sus propias siglas [...] El ingrediente “pacifista” ha de estar, pues, presente. Se supone que es lo que más votos puede dar [...] El movimiento por la paz —sus organizaciones— no debe verse implicado en la contienda electoral [...] Pienso que el movimiento en nuestro país debe seguir el camino de desarrollarse por su base, afianzar sus perspectivas (asentando, por ejemplo, los contenidos antimilitaristas, contenidos que a las fuerzas que tienen su vista puesta en las próximas elecciones les parecen aborrecibles)»⁵⁰.

⁴⁸ «Carta de Jaime Ballesteros al Comité Central», *Mundo Obrero*, 14 de noviembre de 1984.

⁴⁹ Luis RAMIRO: *Cambio y adaptación en la izquierda*, Madrid, CIS, 2004, pp. 112 y ss.

⁵⁰ Gabriela SERRA: «Tras la campaña de la primavera», *La puça i el general*, 41 (1984).

La condena de la MR como cuerpo ajeno al movimiento por la paz y la denuncia de que constituyera un intento del PCE de aprovecharse de la popularidad de la campaña anti-OTAN para rentabilizarla electoralmente eran compartidas, entre otros, por la LCR y el MC. Estas posturas se reprodujeron en la CEOP que, a causa de las críticas al nuevo organismo formuladas por grupos como el MOC y la CAO, guardó las distancias con la Mesa, aunque sí aceptó mantener contactos con ella⁵¹. El PCE, por su parte, siguió colaborando con la CEOP en la promoción de iniciativas unitarias y continuó la participación en su seno de sus militantes. Pero, al mismo tiempo, con la MR disponía de un instrumento eficaz bajo el punto de vista mediático y con un proceso de toma de decisiones más restringido, que aumentaba su protagonismo y que le permitía no sólo llevar adelante su proyecto de convergencia, sino también realizar una campaña por el referéndum con un perfil propio, desvinculado claramente de las consignas radicales que caracterizaban una porción significativa del movimiento por la paz. A este propósito, el secretario de organización del PCE daba la siguiente instrucción a la hora de promover mesas locales: «Debemos huir de la tendencia de aliarnos con fuerzas que, lejos de aumentar nuestra capacidad de actuación, nos darían un matiz izquierdizante que haría difícil o rompería el compromiso de la mesa estatal»⁵².

Efectivamente, como ya se ha apuntado anteriormente, muchos colectivos y organizaciones concebían la batalla anti-OTAN como parte de una lucha revolucionaria más amplia, dirigida contra la institución militar en cuanto tal y, en general, contra el sistema capitalista y patriarcal. Las diferencias entre las distintas alas del movimiento contra la Alianza Atlántica, que generaron incesantes debates en los encuentros estatales que tuvieron lugar en 1984-1985, se habían manifestado, por ejemplo, durante la «Primavera por la paz» cuando, contrariamente al parecer del PCE, habían sido organizadas protestas antimilitaristas en Valladolid con oca-

⁵¹ «Del rosa al amarillo», *Servir al Pueblo*, 27 de junio de 1984; «La Mesa por el Referéndum, un sombrero de copa sobre el movimiento pacifista», *Combate*, 11 de octubre de 1984, y «Una reunión sin crispaciones», *Mundo Obrero*, 10 de octubre de 1984.

⁵² Francisco PALERO: «OTAN: mesas proreferéndum», *Mundo Obrero*, 26 de septiembre de 1984.

sión de la celebración del Día de las Fuerzas Armadas⁵³. Según el partido de Iglesias, era necesario evitar acciones de este tipo y reivindicaciones vanguardistas porque dificultaban que alrededor de la oposición a la OTAN se consolidara una «mayoría social de carácter plural». Así, desdibujando los rasgos que debía tener la campaña contra la Alianza Atlántica, en septiembre de 1985 el CC del PSUC afirmaba:

«Nos parece absurda la polémica de la CEOP sobre si asumir o no todas las consignas del movimiento pacifista; nuestra opinión es que cabe centrarnos en el tema OTAN y no dispersar la atención de la opinión pública con otras cuestiones que [...] lo más probable es que resten adhesiones en vez de sumarlas»⁵⁴.

El 23 de octubre de 1984, en el debate anual sobre el estado de la nación, González expuso su conocido decálogo, decantándose definitivamente por una posición proatlantista. Dos días antes, como contrarréplica, la MR había organizado un mitin en el Paraninfo de la Complutense. En sus intervenciones en el Congreso de los Diputados y en los contactos que tuvieron con el gobierno en este periodo, los comunistas subrayaron que el PSOE estaba buscando en el Parlamento un consenso a favor de la OTAN que no existía en la sociedad, como trató de demostrar la jornada de lucha del 2 de diciembre convocada por la CEOP en toda España. Las protestas tuvieron su epicentro en Madrid, donde —según los organizadores— 500.000 personas acudieron a la manifestación promovida por la CAPD y la CAO. Otras concentraciones relevantes fueron realizadas en Barcelona, Valencia y Zaragoza⁵⁵. Durante el primer semestre de 1985 las movilizaciones alcanzaron nuevamente el cenit el 5 de

⁵³ «El movimiento por la paz a debate», *La puça i el general*, 44 (1985); «¿Desfiles? No, gracias», *Servir al Pueblo*, 13 de junio de 1984; «La celebración del Día de las Fuerzas Armadas coincide con la proliferación de polémicas sobre la OTAN», *El País*, 27 de mayo de 1984, y Martí CAUSSA y Ricard MARTÍNEZ (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, La Oveja Roja, 2014, pp. 139-152.

⁵⁴ «Reunión del CC del PSUC», 28 de septiembre de 1985, ANC, PSUC, sig. 230-3319.

⁵⁵ «Se prepara un gran acto», *Mundo Obrero*, 10 de octubre de 1984; «OTAN: consenso contra la sociedad», *Mundo Obrero*, 7 de noviembre de 1984, y «Mani-

mayo, con ocasión de la visita de Reagan a España. Medio millón de ciudadanos en Madrid y 250.000 en Barcelona bajaron a las calles para declarar al presidente norteamericano, demonizado en cuanto símbolo de guerra y opresión, como «persona no grata». Un mes más tarde, en la Casa de Campo de la capital, a lo largo de nueve horas se sucedieron actuaciones musicales e intervenciones políticas en un festival organizado por la MR. Iglesias, apoyándose en los sondeos, reputaba que tras estos éxitos la posición del movimiento por la salida de la OTAN resultaba «reforzada»⁵⁶.

Después del verano la batalla entró en su fase final. Los comunistas indicaban que no se podía hacer «una campaña anti-PSOE»: «Hay que señalar —se decía en la ya citada reunión del PSUC— las responsabilidades del gobierno y del propio PSOE, pero sin descalificaciones de carácter general». De esta forma, como subrayaba también la MR, se quería evitar alimentar la pretensión de González de presentar el referéndum como un plebiscito sobre el conjunto de la política del gobierno⁵⁷. Además de recurrir a los argumentos ya mencionados anteriormente, el PCE se esforzó para desmentir el supuesto nexo que, según la propaganda socialista, existía entre la permanencia en la OTAN y la adhesión a la CEE. De las numerosas iniciativas públicas que tuvieron lugar en otoño cabe destacar la enésima multitudinaria movilización convocada por la CEOP el 10 de noviembre. Dos días después, un editorial de *El País* decía:

«Si España siguiese en la Alianza Atlántica con una opinión pública mayoritariamente en contra, el consenso alcanzado en el Parlamento [...] abriría una brecha en la confianza del electorado en las instituciones de la democracia representativa [...] Es imposible que el gobierno no saque conclusiones de las manifestaciones del domingo»⁵⁸.

festaciones y cadenas humanas piden en varias ciudades la salida de la OTAN», *El País*, 3 de diciembre de 1984.

⁵⁶ «Informe al Comité Central», *Mundo Obrero*, 3 de julio de 1985; «Érase una vez en América», *NB*, 129 (1985), pp. 4-15; «Manos arriba, que viene Reagan», *Mundo Obrero*, 8 de mayo de 1985, y «Cientos de miles de manifestantes en Madrid y en Barcelona contra la visita de Reagan», *El País*, 6 de mayo de 1985.

⁵⁷ «Reunión del CC del PSUC», 28 de septiembre de 1985, ANC, PSUC, sig. 230-3319, y «Las Mesas por el Referéndum rechazan un plebiscito sobre la política exterior», *El País*, 6 de diciembre de 1985.

⁵⁸ «Tras las manifestaciones», *El País*, 12 de noviembre de 1985; «España, con-

De hecho, el PSOE sacó conclusiones y, a finales de 1985, anunció oficialmente su propósito de celebrar el anhelado referéndum en marzo.

El referéndum y más allá

A raíz del anuncio de la convocatoria del referéndum la MR consideró cumplida su tarea básica y el 25 de enero se convirtió en la Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN, que, nacida en Madrid y articulada en plataformas locales, ante la consulta se ponía como objetivo explícito la victoria del NO a la permanencia. Ya desde el verano el PCE había empezado a plantear la exigencia de transformar las mesas en este sentido. Al nuevo organismo, con la excepción del CDS, se incorporaron todas las fuerzas que habían compuesto la MR y otras como el oscuro Partido Humanista. En su actividad y proyección pública adquirieron especial relevancia personalidades como el escritor Antonio Gala —designado presidente— y el excomandante Luis Otero. La plataforma, que denunció como confusa y manipuladora la formulación de la pregunta del referéndum establecida por el gobierno, puso en marcha un intenso calendario de iniciativas, consiguiendo una notable visibilidad mediática. Efectivamente, a lo largo de febrero organizó debates, lanzó un documento suscrito por intelectuales y artistas, y, en colaboración con la CEOP, promovió grandes manifestaciones los días 4, 16 y, sobre todo, 23, cuando en Madrid se concentraron —según los convocantes— 800.000 personas. La campaña anti-OTAN se cerró el 9 de marzo, tres días antes de la consulta, con un último acto unitario en el madrileño parque del Oeste⁵⁹. Mientras tanto, en respuesta, el PSOE desacreditaba las razones del PCE:

tra la OTAN», *Mundo Obrero*, 20 de noviembre de 1985, y «Una propuesta de política exterior y de defensa fuera de la OTAN», *Mundo Obrero*, 29 de enero de 1986.

⁵⁹ Véanse los artículos de *Mundo Obrero* del 5 de febrero de 1986; «Más de 500.000 esperanzas», *Mundo Obrero*, 19 de marzo de 1986; «Acciones de protesta en las principales ciudades españolas», *El País*, 5 de febrero de 1986; «Concentraciones en varias ciudades españolas en favor de la salida de la Alianza Atlántica», *El País*, 17 de febrero de 1986; «Intelectuales y artistas firman un documento contra la permanencia en la OTAN», *El País*, 19 de febrero de 1986, y «Cientos de

«A la minoría comunista —se afirmaba en una circular dirigida a los militantes socialistas— el dogmatismo le impide ver cuál es hoy el interés nacional en relación con la Alianza Atlántica y utiliza este dogmatismo para intentar recuperar el espacio que perdió debido a sus divisiones internas, aun a riesgo de poner en peligro la única fórmula que existe para que España sea gobernada por la izquierda»⁶⁰.

El referéndum del 12 de marzo fue ganado por los partidarios de la permanencia en la OTAN (52,5 por 100 de los votos). El PCE y los otros grupos que habían luchado por la salida atribuyeron la responsabilidad de la derrota esencialmente a los «medios de presión, chantaje e intimidación» que supuestamente había utilizado el PSOE, como la «manipulación partidista de los medios de comunicación, especialmente de TVE»⁶¹. Ciertamente, el partido de González había realizado una propaganda muy eficaz que en unos pocos meses le había permitido volcar las encuestas a su favor⁶². Hay que tener presente también que, desde mediados de 1985, las relaciones entre Washington y Moscú habían empezado a relajarse y las dos superpotencias habían puesto en marcha las conversaciones relativas a la limitación de armas atómicas que habrían desembocado, en 1987, en el Intermediate-Range Nuclear Force Treaty; la consulta en España, por tanto, se celebró cuando la amenaza de un inminente apocalipsis se estaba ya difuminando⁶³.

No obstante la derrota, el PCE consideraba que se había creado una situación «inmejorable para conseguir la articulación de las distintas fuerzas a la izquierda del PSOE»⁶⁴. En este sentido incitaba a seguir el ejemplo de Convocatoria por Andalucía, impulsada por Julio Anguita desde finales de 1984. Así, colaborando estrechamente con el PASOC y la Federación Progresista recién fundada

miles de manifestantes piden en Madrid el “no” a la OTAN», *El País*, 24 de febrero de 1986.

⁶⁰ «Circular de Ramón Rubial a los militantes», 18 de febrero de 1986, Pavelló de la República, DDP-PSOE, sig. 1-2.

⁶¹ «Resolución del CE del PCE», *Mundo Obrero*, 26 de marzo de 1986, y «Nos veremos las caras», *Combate*, 18 de marzo de 1986.

⁶² Consuelo DEL VAL: *Opinión pública y opinión publicada*, Madrid, CIS, 1996.

⁶³ Vladislav ZUBOK: *A Failed Empire*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2007, pp. 265 y ss.

⁶⁴ «Un programa común para la izquierda», *Mundo Obrero*, 26 de marzo de 1986.

por Tamames, promovió la conversión de la Plataforma Cívica en la coalición de Izquierda Unida (IU). Ésta, que aspiraba a recoger una porción sustancial de los casi siete millones de votos que en el referéndum se habían expresado por el NO, surgió el 27 de abril. Tenía entre sus miembros también al Partido Carlista, al Partido Humanista, a Izquierda Republicana y, paradójicamente, al PCPE de Gallego⁶⁵. IU, a pesar de que incluyera en su programa temáticas pacifistas y se presentara como heredera de la larga batalla contra la Alianza Atlántica, como ya había pasado con la MR y la Plataforma, fue desautorizada por buena parte de las organizaciones y grupos que habían constituido el tejido de base del movimiento anti-OTAN. En el caso español, como se ha observado también a propósito del italiano, se hicieron evidentes, por tanto, las dificultades que en los años ochenta subyacieron a la problemática relación mantenida por los comunistas con los nuevos movimientos sociales y que imposibilitaron a los primeros encauzar dentro de sus propios canales a los segundos⁶⁶. El MOC, por ejemplo, rechazó netamente la perspectiva institucional de IU reputando que, en cambio, en la prosecución de la lucha por la paz hacía falta potenciar la dimensión asamblearia e implementar los métodos de desobediencia civil. La revista *En pie de paz*, refiriéndose al oportunismo de la operación patrocinada por el PCE, hablaba de «malos tiempos para la ética»⁶⁷. Se evidenciaba también que IU, contrariamente a la imagen que quería transmitir, representaba un proyecto nada innovador porque se había limitado a agrupar partidos y personalidades de la vieja izquierda. El MC, por ejemplo, afirmaba:

«Tendríamos en el Parlamento a las mismas personas que ya estuvieron en anteriores legislaturas y que contribuyeron [...] a la desmovilización popular [...] Sería una cruel paradoja: allí estarían, en el Parlamento, las mis-

⁶⁵ «Informe del Comité Ejecutivo», *Mundo Obrero*, 2 de abril de 1986; «Constituida la plataforma de la izquierda unida», *Mundo Obrero*, 7 de mayo de 1986, y «La izquierda, ante el reto de ofrecer una alternativa», *Acción Socialista*, 20 de marzo de 1986.

⁶⁶ Valentine LOMELLINI: «La fine di un'egemonia?», en Valentine LOMELLINI y Antonio VARSORI (eds.): *Dal Sessantotto al crollo del Muro*, Milán, Franco Angeli, 2013, pp. 127-152.

⁶⁷ «22-J», *En pie de paz*, 2 (1986), y «OTAN y lucha por la paz» y «Más allá del referéndum», abril de 1986, IISH, WRI, box 541.

mas caras de antes, apoyadas y avaladas por un movimiento social y político que tanta gente quiere ver como un movimiento nuevo»⁶⁸.

En las elecciones del 22 de junio IU obtuvo siete escaños y casi un millón de votos, quedándose muy por debajo de los siete auspiciados. La mayoría de los electores que se habían pronunciado por el NO a la Alianza Atlántica en las elecciones generales dio su apoyo al PSOE. Hay que tener en cuenta también el hecho de que IU había nacido de una derrota: el resultado del referéndum había causado un «segundo desencanto» en las izquierdas, limitando así los apoyos que tal vez la nueva formación habría podido conseguir en el caso de una victoria de la causa anti-OTAN en marzo. De todas formas, el balance para el PCE no era negativo: a pesar de las importantes escisiones sufridas, gracias al papel destacado que había desempeñado en la batalla por el referéndum y a la plasmación de la convergencia había registrado un ligero incremento respecto a 1982. En la década siguiente IU se consolidó y experimentó un constante crecimiento electoral triplicando, en 1996, el resultado de 1986. Así, en el marco de la campaña contra la OTAN el PCE había llegado a redefinir sus modalidades organizativas y su espacio político, cerrando definitivamente su transición e inaugurando un nuevo ciclo de su historia. Además, el mantenimiento de una posición de no alineamiento con la Unión Soviética en el contexto de la segunda guerra fría había puesto al partido en condición de hacer frente eficazmente, sin excesivos traumas, a la caída del socialismo real que ya se iba perfilando al horizonte.

⁶⁸ «¿De la calle al Parlamento?», *Servir al Pueblo*, 23 de abril de 1986, y «Resolución sobre las próximas elecciones», *Boletín interno*, 8, abril de 1986, AHLCR, doc. 8.21.

*El ruido y la furia: Izquierda Socialista y el referéndum sobre la OTAN (1984-1986)**

Guillermo León Cáceres

Centro de Investigaciones Históricas
de la Democracia Española (UNED)

Resumen: Entre 1984 y 1986 el Partido Socialista Obrero Español cambió radicalmente su discurso con respecto a la OTAN, abandonando su vocación neutralista y apostando por la permanencia en la Alianza. Este giro provocó graves contradicciones en su seno. Contradicciones que vivió traumáticamente Izquierda Socialista, corriente interna constituida en 1980 que defendió desde sus orígenes la neutralidad. Esta posición neutralista contó con numerosos apoyos en el XXX Congreso del PSOE (1984), pero resultó derrotada. A partir de entonces, y hasta el referéndum de 1986, la grave crisis vivida por la corriente fue reflejo de un modelo organizativo partidista, altamente jerarquizado, que dificultaba seriamente el despliegue de corrientes en su interior.

Palabras clave: PSOE, Izquierda Socialista, corrientes, referéndum, OTAN.

Abstract: Between 1984 and 1986, the PSOE (Spanish Socialist Workers' Party) radically changed its discourse regarding NATO, leaving behind its neutralist vocation and backing the permanence in the Alliance. This turn caused deep contradictions in its membership, that Izquierda Socialista (Socialist Left Wing) lived in a traumatic way. Izquierda Socialista was an internal organised tendency, created in 1980, that had defended since its start the non-alignment. This neutralist position had numerous supporters in the XXX PSOE Congress (1984), although it

* Este artículo ha sido realizado en el marco del seminario y del proyecto del CIHDE HAR 2012-34132.

was defeated. Since then, and until the referendum in 1986, the deep crisis lived by Izquierda Socialista was a reflection of an organisational partisan model, highly hierarchal, that was designed to impede the development of tendencies.

Keywords: PSOE, Izquierda Socialista (Socialist Left Wing), tendencies, referendum, NATO.

Decía William Faulkner que su novela *El ruido y la furia* había resultado un espléndido fracaso¹, y algo así podría considerarse la batalla que libró Izquierda Socialista en el seno del PSOE oponiéndose a la permanencia de España en la OTAN. Una batalla que generó mucho ruido y no menos furia, consecuencias del espectacular giro político dado por la dirección del partido con respecto a la relación del país con la OTAN. Efectivamente, durante la transición política el PSOE mantuvo una posición contraria al ingreso de España en la Alianza Atlántica; posición que endureció cuando Calvo Sotelo, el presidente que sustituyó al dimisionario Adolfo Suárez, decidió integrar al país en la Alianza en 1981, exigiendo que se consultase al pueblo español cuestión de tamaño trascendencia. Y así lo había explicitado Felipe González durante el debate sobre la adhesión en el Pleno del Congreso de los Diputados —que tuvo lugar entre los días 27 y 29 de octubre de 1981— cuando se dirigió a Calvo Sotelo en los siguientes términos:

«Formalmente reiteramos que someta a la consideración popular la consulta sobre la adhesión o no de España al Tratado del Atlántico Norte. Y lo reiteramos con la firmeza de que si esa consulta no se hace en este momento, que creo que es oportuno desde el punto de vista histórico, yo les aseguro que esa consulta la mantendrá, como promesa y como compromiso, el Partido Socialista Obrero Español para cuando el pueblo español, temprano o tarde, tenga a bien cambiar las relaciones mayoritarias de fuerzas»².

Por tanto, en vísperas de llegar al poder en 1982, el discurso oficial del partido era contrario a permanecer en la OTAN, exigiendo

¹ «The most splendid failure», disponible en http://faulkner.lib.virginia.edu/display/wfaudio06_1#wfaudio06_1.32.

² Elena FLORES VALENCIA: «Crónica Parlamentaria de Asuntos Exteriores», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 3, núm. 4 (1981), pp. 1027-1118, esp. p. 1052.

la convocatoria de un referéndum en el que propugnaría su salida. Sin embargo, una vez en el poder, administrando una abrumadora mayoría parlamentaria, la posición del partido comenzó a variar. Se considera 1983 como el año en que Felipe González asimiló europeísmo a atlantismo, desplegando el presidente del gobierno una «ambigüedad calculada» ya en el debate sobre el estado de la nación celebrado en septiembre³, y cuando empezó a virar su posición política mostrándose favorable a permanecer en la Alianza. Y este cambio de discurso originó contradicciones internas cuyo altavoz fue Izquierda Socialista (IS).

IS era el resultado de las luchas internas que se sucedieron en el PSOE durante el periodo de transición, que culminaron con la llamada crisis del marxismo desencadenada en el XXVIII Congreso de mayo de 1979. La renuncia de Felipe González a la Secretaría General en aquel Congreso, la creación de una Comisión Gestora y el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979, donde González triunfó de modo arrollador, son secuencias de una misma película que concluyó con la derrota de las posiciones más izquierdistas de la organización, que a partir de entonces se congregaron en torno a un grupo de personalidades como Luis Gómez Llorente o Pablo Castellano, fundando la corriente Izquierda Socialista en noviembre de 1980. Entre las señas de identidad de este sector, arrinconado por la hegemonía del tándem formado por Felipe González y Alfonso Guerra, se encontraba el neutralismo y, en consecuencia, el rechazo frontal a que el país formase parte de algún bloque militar.

Mientras el partido mantuvo una posición contraria a la OTAN, IS no se enfrentó abiertamente a la organización. Ahora bien, cuando la dirección se decantó por el atlantismo, se opuso con firmeza. Este enfrentamiento tiene dos momentos clave: el XXX Congreso del PSOE celebrado en 1984, cuyo colofón fue la reunión del Comité Federal de diciembre de 1985, y la campaña del referéndum de 1986.

³ Véanse Rosa PARDO: «La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?», *Ayer*, 84 (2011), p. 87, y Álvaro SOTO CARMONA: *Transición y cambio en España, 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 248-249.

La cristalización del giro político: XXX Congreso y Comité Federal de diciembre de 1985

El XXVIII Congreso celebrado en 1979 aprobó un profundo cambio en la elección de delegados a los congresos del PSOE. Hasta entonces a éstos los nombraban las agrupaciones locales, pero a partir de la modificación introducida, éstas elegirían delegados al congreso provincial que, a su vez, designarían a quienes los representarían en el congreso federal. Este sistema de representación «aumentó la capacidad del aparato central del partido de influir tanto sobre la composición de las delegaciones como sobre la cabeza de la delegación»⁴.

A pesar de este desfavorable contexto interno para IS, su posición neutralista se mantuvo inalterable. Antes de comenzar los trabajos preparatorios del XXX Congreso, después de una asamblea celebrada en julio de 1984 en Madrid, la corriente se manifestaba así: «Esta corriente del PSOE se declara internacionalista y pacifista, partidaria de la integración de España en Europa y de la salida de la OTAN. Igualmente, apoya la idea de que el Parlamento español, con mayoría socialista, se comprometa a mantener a España como territorio *desnuclearizado* y se decida a suscribir el tratado de no proliferación de armas nucleares»⁵.

Por tanto, el choque con la dirección del partido en este asunto estaba servido, toda vez que desde ésta ya se habían dado pasos inequívocos de apoyo a la OTAN, aun cuando la contradicción con las resoluciones del XXIX Congreso de 1981 eran patentes, hasta el punto de que la secretaria de organización, Carmen García Bloise, no acertaba a explicar cómo algunos miembros de la ejecutiva federal se habían declarado «atlantistas de toda la vida», cuando «toda la ejecutiva federal es responsable de defender los acuerdos del 29.º Congreso del partido»⁶, que demandaban el abandono de la Alianza.

⁴ Mónica MÉNDEZ LAGO: *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, CIS, 2000, p. 112.

⁵ «Pablo Castellano critica el predominio de las tesis de Boyer en la política del Gobierno», *El País*, 8 de julio de 1984.

⁶ «La OTAN y la política económica del Gobierno centran los debates en las asambleas socialistas», *El País*, 19 de julio de 1984.

En los congresos territoriales el debate sobre la OTAN y el protagonismo de IS acapararon buena parte de la atención. En Madrid, donde IS tenía un importante arraigo, las posiciones afines a la dirección del partido fueron mayoritarias tras la unión entre los partidarios de Joaquín Leguina y los de Alfonso Guerra, respaldando a esta coalición 64 agrupaciones y sólo 14 a IS; sin embargo, en algunas agrupaciones donde triunfó la coalición entre leguinistas y guerristas adoptaron la ponencia de IS sobre política exterior⁷. Y así sucedió en otros congresos provinciales celebrados en septiembre, en los que IS vio triunfar su ponencia de política exterior en 14 de los 45 celebrados. Estos congresos fueron los siguientes: Huesca, Tenerife, Gran Canaria, La Rioja, Álava, Guadalajara, Valencia, Granada, Almería, Jaén, Córdoba, Albacete, León y Salamanca. En otros lugares como Murcia, la ponencia alineada con la dirección del partido logró imponerse por tan solo siete votos de diferencia (106 frente a 99). También en agrupaciones provinciales donde IS no estaba tan implantada, sus tesis de política exterior fueron respaldadas, aunque globalmente triunfara la posición favorable a la ejecutiva. Así, en Salamanca, donde IS y *oficialistas* estaban más o menos igualados, el 95 por 100 de los delegados se opusieron a la permanencia de España en la OTAN. En Logroño, donde IS ni siquiera logró el 20 por 100 necesario para estar representados por La Rioja en el congreso federal, el partido se pronunció mayoritariamente por la salida de la Alianza. En cuanto a Andalucía, en Almería, Jaén, Córdoba y Granada ganaban las posiciones de IS. Por su parte, en el congreso comarcal de la poderosa Agrupación de Valencia triunfaron las tesis de IS favorables a la salida de la Alianza aun disponiendo sólo de 23 delegados sobre 93, gracias al apoyo de miembros de UGT, que defendían la posición expresada por Nicolás Redondo de no permanecer en la OTAN⁸.

El balance que hacía IS después de los congresos preparatorios cifraba en un 57 por 100 de la militancia contrario a la permanencia de la Alianza y criticaba, impugnando el cauce precongresual,

⁷ «En Madrid: 70% para la línea mayoritaria», *El País*, 4 de septiembre de 1984.

⁸ «Los partidarios de que España abandone la OTAN obtienen en las agrupaciones del PSOE mayor respaldo de lo esperado» y «UGT determinó el “no” a la Alianza en Valencia», *El País*, 10 de septiembre de 1984.

que la ponencia de síntesis que se consolidase, elaborada por una comisión compuesta en su mayoría por miembros afines a la ejecutiva, no recogería esa divergencia tan patente; sin embargo, la dirección del partido, concretamente García Bloise, reducía la cifra de apoyos a IS a un 19 por 100, quedando un 16 por 100 que, no respaldando la posición de la corriente, condicionaba todo a «un interés de Estado»⁹. Por último, *El Socialista* había publicado unas semanas antes que había un 15 por 100 de los militantes contrarios a permanecer en la OTAN, «aunque prácticamente todas las ponencias expresan la aspiración de llevar adelante una política antibloques». Esta guerra de cifras desatada entre Pablo Castellano y García Bloise enturbiaba los posicionamientos en torno a la OTAN y dejaba traslucir una profunda división dentro de la organización.

La actitud de IS la definía Pablo Castellano: «Que se convoque un referéndum, que el PSOE sea beligerante y excite el voto en contra de la OTAN, y que este referéndum sea vinculante, tanto si es en contra como si es favorable»¹⁰. Castellano consideraba que en el envite el PSOE se jugaba algo más que su política exterior cuando en una entrevista meses después del congreso remarcaba que:

«Izquierda Socialista, como Nicolás Redondo, va a seguir llamando a los compañeros para que se den cuenta de que el tema “OTAN, sí; OTAN, no” no es un problema de peligro de guerra nuclear, ni siquiera es un problema de temor a una dependencia con los yanquis, no es siquiera un problema de condicionamiento de nuestro presupuesto a una política de armamento. Es un problema mucho más sencillo. Es un problema de la política interior de este país. La política interior de España no puede ser igual perteneciendo a la OTAN que estando fuera de ella [...] El primer obstáculo a una política auténticamente de izquierdas es la pertenencia al Tratado del Atlántico Norte»¹¹.

⁹ Véanse «Izquierda Socialista acusa a la dirección del PSOE de “sembrar el confusiónismo” ante el 30.º Congreso», *El País*, 14 de octubre de 1984; «Castellano pide que el PSOE haga campaña contra la OTAN», *ABC*, 18 de octubre de 1984, y «Los socialistas: preocupados por el paro y la OTAN», *El Socialista*, 1 de octubre de 1984.

¹⁰ «Castellano pide que el PSOE haga campaña contra la OTAN», *ABC*, 18 de octubre de 1984.

¹¹ Entrevista a Pablo Castellano en *Interviú*, marzo de 1985, Archivo Izquierda Socialista de Cataluña (en adelante AISC), AZ, 1985.

Pero sin duda fue la presentación del denominado *decálogo* por Felipe González en el Congreso de los Diputados el 24 de octubre de 1984 el gesto político que amplió para IS el campo de batalla. El primer punto del *decálogo*, hecho público en el marco del debate sobre el estado de la nación, se expresaba en los siguientes términos:

«España, en cuanto Estado que forma parte del Tratado de Washington, pertenece a la Alianza Atlántica y participa en sus órganos. En mi opinión, este es un punto de partida inexcusable para nuestro diálogo político y con probabilidad el de mayor grado hipotético de consenso. Por tanto, estaría por la no denuncia del tratado»¹².

Este gesto evidenciaba la posición subalterna del partido con respecto al gobierno, cuya ejecutiva, al parecer, fue preavisada sobre la cuestión con cuatro horas de antelación, y así lo subrayaba Carlos López Riaño, diputado socialista y representante de IS, cuando afirmaba que: «Ya no será solamente un debate sobre OTAN sí-OTAN no, sino sobre temas como el *cesarismo* que se practica en el partido», añadiendo unos días después que «las decisiones que se toman desde círculos que no se amplían democráticamente nos llevan a la derechización»¹³.

Sin embargo, los apoyos que se granjeaba la posición política contraria a la OTAN de IS no se traducían en delegados para el congreso de diciembre, es decir, aun cuando la propuesta anti-OTAN había triunfado, la mayoría de delegados eran favorables a la ejecutiva. Así sucedió «en Jaén, donde se eligieron 33 *oficialistas* y 11 de IS; León, con 7 y 3; Canarias, con 14 y 5, y Baleares, con 7 y 2, respectivamente». En el caso de Madrid, IS obtuvo el 33 por 100 de los votos, alcanzando 17 delegados sobre un total de 69 de la Federación Socialista Madrileña, una representación encabezada por Eugenio Morales, Antonio García-Santesmases, Manuel de la Rocha y Carlos López Riaño¹⁴. Dato que nos informa del enraiza-

¹² «Felipe González ofrece consenso sobre la permanencia en la OTAN», *El Socialista*, 1 de noviembre de 1984.

¹³ «Izquierda Socialista critica la oferta del presidente del Gobierno sobre la OTAN», *El País*, 25 de octubre y 4 y 5 de noviembre de 1984.

¹⁴ «Izquierda Socialista no logra traducir en delegados el apoyo a la postura anti-OTAN», *El País*, 5 de noviembre de 1984.

miento que tenía entre la militancia socialista el sentimiento anti-OTAN, pero también de las dificultades de IS para aglutinar el descontento.

El balance del proceso de elección de delegados para el congreso era extremadamente favorable para la dirección del partido, al que llegaba con el respaldo de las federaciones de mayor peso: Madrid, País Valenciano y Andalucía, aunque en esta última se declaraban antiatlantistas Jaén, con una nutrida agrupación provincial, Cádiz y Granada¹⁵. Por su parte, IS llevaba un 14 por 100 de delegados (92 sobre 638)¹⁶, es decir, era una posición minoritaria pero con una ponencia de política exterior numerosamente apoyada.

La corriente había vertido en un documento de posiciones todo un programa socialista alternativo al que presentaba la ejecutiva federal y cuando abordaba la política exterior resaltaba el carácter pacifista del PSOE desde sus orígenes¹⁷. En el citado documento concebían la neutralidad como un marco desde el que trabajar por políticas transformadoras, defendiendo la siguiente resolución:

«1.º Dentro de la presente legislatura el gobierno convocará un referéndum mediante el cual nuestro pueblo conteste a una pregunta clara y precisa en relación con la permanencia o no de España en la OTAN.

2.º El partido desarrollará una campaña conducente a que nuestro pueblo se manifieste contrario a la permanencia de España en la OTAN.

3.º Si el resultado del referéndum fuera positivo, es decir, si la mayoría de los ciudadanos apoyara con su libre y soberana decisión la salida de España de la OTAN, el gobierno inmediatamente notificaría tales resultados y decisión a la Secretaría General de la Alianza, procediendo a formalizar los protocolos necesarios.

4.º El gobierno expondrá ante la opinión pública internacional las razones de soberanía nacional que amparan aquella decisión, exigiendo un respeto absoluto a la misma»¹⁸.

¹⁵ «La dirección del partido se asegura el respaldo de las tesis atlantistas gracias al control de las grandes federaciones regionales», *El País*, 5 de noviembre de 1984.

¹⁶ «Izquierda Socialista obtuvo un 14% de los delegados elegidos el pasado fin de semana», *El País*, 7 de noviembre de 1984.

¹⁷ IZQUIERDA SOCIALISTA: *Posiciones de Izquierda Socialista ante el XXX Congreso del PSOE*, Plasencia, Imprenta Sánchez Rodrigo, 1984.

¹⁸ *Ibid.*, p. 148.

Un concepto de neutralidad ribeteado de una propuesta pacifista y antinuclear configuraban la síntesis de su alternativa de política exterior.

Los miembros de IS en el XXX Congreso, celebrado en diciembre, incidieron en el cambio radical de posición de la ejecutiva, siendo Manuel De la Rocha, representante por Madrid, quien subrayó que no se había informado al partido de la presentación del *decálogo* en el Congreso de los Diputados y que esto había condicionado la discusión del tema en el congreso del partido, así como que no se había argumentado el cambio de postura, únicamente que el secretario general había manifestado que «las cosas son como son» a lo que De la Rocha había dicho que no sabía si eso quería decir que «el imperio es el imperio y el gobierno no puede hacer otra cosa»¹⁹. Pero los momentos de mayor tensión se vivieron el 15 de diciembre en el debate sobre la Alianza, que se prolongó hasta la medianoche y obligó a intervenir a Felipe González, quien rebatió las argumentaciones de Antonio García-Santesmases, centradas en la vocación neutralista del partido, defendiendo la permanencia del país en la Alianza y acusando a IS de «romanticismo y falta de realismo»²⁰. El resultado de la votación se saldó con 412 votos a favor de la ponencia de síntesis defendida por la ejecutiva, 126 en contra y 42 abstenciones²¹.

La intervención de Felipe González fue crucial a la hora de decantar los votos y demostró el insoslayable ascendiente que tenía sobre la organización. Esto se aprecia en el caso de la Agrupación Provincial de Almería, que llegaba al congreso con un mandato taxativo de votar la salida de la Alianza Atlántica pero «tras el debate en comisión y en el plenario, en donde se vieron los pros y los contras y los poderosos argumentos del compañero Felipe González, creímos oportuno dar nuestro voto a la ponencia de síntesis», aunque es posible que en este cambio de última hora también influyese el control de la dirección del partido, «muy eficaz, casi férreo»²².

¹⁹ *El Socialista*, 30 de diciembre de 1984.

²⁰ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS, 1996, p. 100.

²¹ «El PSOE aprueba por mayoría la permanencia en la OTAN tras un firme discurso de Felipe González», *El País*, 16 de diciembre de 1984, y «El partido define su postura sobre el tema de la OTAN», *El Socialista*, 16 de diciembre de 1984.

²² Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Áurea VIDAL GÓMEZ: «El debate sobre la OTAN entre los socialistas de Almería», en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA (coord.): *Ac-*

Aun cuando las posiciones de IS fueron claramente derrotadas, lograron contar con nueve representantes más en el Comité Federal, dado que en la lista de treinta y seis candidaturas para este órgano consiguieron más de un 30 por 100 de los votos²³, y desde este órgano continuaron dando la batalla contra la permanencia del país en la Alianza. Pero la corriente no sólo se limitó a trabajar en el Comité Federal, sino que también participó en las protestas en la calle como la marcha a Torrejón de Ardoz y por la salida de la OTAN, que se celebró en marzo de 1985, a la que asistieron en la cabecera de la manifestación destacados representantes de IS como Pablo Castellano, presidente de la Comisión de Justicia e Interior del Congreso; Carlos López Riaño, diputado; Manuel de la Rocha, consejero de Educación del Gobierno de Madrid; Eugenio Morales, y Antonio García Santesmases²⁴.

Sin embargo, el contexto intrapartidista había cambiado, ahora las resoluciones congresuales no abogaban por abandonar la Alianza, como en el XXIX Congreso de 1981, y este matiz comenzaba a resquebrajar la unidad de la corriente. Así, en la reunión que la coordinadora de IS celebró en Madrid en mayo de 1985 se dejaron traslucir dos posiciones enfrentadas con respecto a la estrategia a seguir: una, mayoritaria, que limitaba las críticas al ámbito interno y no quería erosionar el gobierno de Felipe González, y otra, partidaria de «adoptar posiciones muy radicales»²⁵. Estas diferencias se irían ahondando a lo largo del año y así, hacia octubre, frente a la línea representada por Pablo Castellano y Manuel de la Rocha, que defendía «la serenidad, la paciencia y el trabajo interno a la espera de tiempos más propicios», rivalizaba otra línea, «especialmente de Madrid», que se mostraba más radical, tanto con la política desplegada por el gobierno como con el propio partido²⁶.

tas del IV Simposio de Historia Actual, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 943. Para la apreciación del control de la dirección sobre los delegados véase Fernando MORÁN: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, p. 384.

²³ «Felipe González desoyó protestas y críticas en la elaboración de las listas de la nueva ejecutiva del PSOE», *El País*, 17 de diciembre de 1984.

²⁴ *El País*, 25 de abril de 1985.

²⁵ «El Gobierno teme que el debate parlamentario sobre la OTAN cree disensiones en el PSOE», *El País*, 30 de mayo de 1985.

²⁶ *El País*, 12 de octubre de 1985.

El Comité Federal, principal órgano deliberativo del partido y representante de su soberanía entre congresos, se consideraba por IS una plataforma inmejorable de debate político e ideológico, y aspiraba a que no se transformase en «una *cámara de notables del partido* o en un mero mecanismo de aplauso para las acciones del gobierno»²⁷. El número de representantes de IS en el citado órgano, que contaba con ciento sesenta y dos miembros, había aumentado exponencialmente al calor del descontento generado por el debate sobre la OTAN y así pasó de cuatro miembros antes del XXX Congreso a veintiuno²⁸ a mediados de 1985, tras los congresos territoriales del PSOE.

Hacia finales de 1985 la dirección del PSOE lanzó el documento «Una política de paz y seguridad para España», presentado el 7 de diciembre y elaborado por una comisión de paz y seguridad compuesta por miembros de la Comisión Ejecutiva Federal y expertos²⁹. La tercera parte del documento era íntegramente reproducida en *El Socialista* del 16 de diciembre y en la misma se afirmaba que «la permanencia de España en la Alianza Atlántica constituye nuestra aportación específica a la seguridad europea, así como a su estabilidad, ya que contribuye a evitar la alteración de los equilibrios actualmente establecidos».

La enmienda³⁰ que IS formula a este documento expresa de modo meridiano el posicionamiento ideológico y político de la corriente sobre este modelo de política exterior, que discrepa abiertamente del análisis allí plasmado. Así, ante la afirmación de que «en el plano político y socioeconómico, España pertenece al mundo occidental y es copartícipe de sus valores», IS, desde una perspectiva

²⁷ «Izquierda Socialista prepara su “leal oposición” a las actuaciones del PSOE», *El País*, 25 de mayo de 1985.

²⁸ *Ibid.* Por ejemplo, IS en Canarias habían conseguido situar dos representantes en el Comité Federal después del Congreso insular celebrado a principios de 1985, véase «IS avanza en Canarias», *El Socialista*, 15 de marzo de 1985.

²⁹ Componían la Comisión: José María Benegas, Guillermo Galeote, Elena Flores, Manuel Chaves, Fernando Claudín, Rafael Estrella, Antonio García Pagán, Juan José Laborda, Miguel Ángel Martínez, Manuel Medina, Carlos Miranda, Ludolfo Paramio, Luis Planas, Gustavo Suárez Pertierra, Ángel Viñas y Juan Antonio Yáñez-Barnuevo. Véase *El Socialista*, 16 de diciembre de 1985, pp. 7-10.

³⁰ El documento de Izquierda Socialista en Colección Fundación Pablo Iglesias, AFPI.

ideológica, manifiesta que «la defensa de la democracia parlamentaria no se puede confundir, sin embargo, con la defensa del sistema socioeconómico occidental (capitalismo avanzado) ni con el apoyo a un bloque militar (la OTAN)».

Además, enfatiza la práctica desaparición del discurso socialista anterior al giro:

«En 1981 señalábamos que la entrada en la OTAN disminuía nuestro margen de maniobra internacional, impulsando la satelización de nuestro país. Hoy, por el contrario, en el documento se afirma que permaneciendo en la OTAN nuestra voz puede ser oída y nuestras opiniones tenidas en cuenta; igualmente se cree hoy que no hay merma del ejercicio de nuestra soberanía y con ello se pretende realizar una defensa más activa de la paz y de la seguridad.

Izquierda Socialista considera que en 1981 no nos equivocábamos. La OTAN no es un foro de información e intercambio político donde todos los miembros se encuentran en pie de igualdad, y no es posible crear desde dentro de uno de los bloques una alternativa al propio bloque al que se pertenece confrontándose con la potencia mundial que lo domina».

Como colofón IS subrayaba que el partido perdía parte de sus señas de identidad propugnando la permanencia en la Alianza Atlántica.

La enmienda a la totalidad presentada por IS fue derrotada en una sesión que duró diez horas y que no logró el apoyo de los representantes de UGT en el Comité Federal³¹. La posición de IS, nucleada en torno al concepto de neutralismo activo, la defendieron Castellano, López Riaño y García Santesmases. El primero aludió al apoyo norteamericano a la dictadura franquista y que la permanencia de España en la Alianza significaba la perpetuación de la carrera de armamentos. Por su parte, la intervención de García Santesmases se centró en criticar la sustitución en julio del ministro de Asuntos Exteriores Fernando Morán por Francisco Fernández Ordoñez, un «proatlantista de toda la vida»; el escaso espacio que se había prestado en el informe de gestión de la ejecutiva al pacifismo, y, asimismo, invocó que la neutralidad sería más beneficiosa

³¹ «Luz verde a la campaña por la permanencia en la OTAN, tras aprobar el PSOE el documento “Sobre paz y seguridad”», *El País*, 22 de diciembre de 1985.

para la causa de la paz, recordando para ello las resoluciones del partido entre 1973 y 1981. Por último, López Riaño argumentó que España podía tener como referentes de neutralidad a Suecia, Austria e Irlanda³².

El Comité Federal cerraba filas en torno a la posición atlantista del partido ante la necesidad de hacer campaña por la permanencia de España en la Alianza en el referéndum que se convocaría semanas después.

Izquierda Socialista ante el referéndum (enero-marzo de 1986)

El 7 de febrero de 1986 el *Boletín Oficial del Estado* publicaba el real decreto que sometía a referéndum, previsto para el 12 de marzo, la permanencia o abandono de la Alianza Atlántica.

Los dirigentes socialistas tuvieron que revertir un sentir de la opinión pública que ellos mismos habían contribuido a crear durante su época en la oposición³³, objetivo en el que se empeñaron nada más arrancar el año. Así, en las primeras semanas de 1986 se constituyó un comité de campaña dirigido por Guillermo Galeote, secretario de comunicación e imagen del PSOE, y Roberto Dorado, estructurado en un área de infraestructuras, otra de estrategia y una tercera político-operativa, cuyo primer paso sería una precampaña de explicación a los cuadros y militantes del partido fundamentada en darles a conocer el documento de paz y seguridad³⁴.

La dirección del partido y el gobierno se comprometieron en todas las actividades, aunque el ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordóñez, declarado atlantista, fue más activo en el exterior que dentro del país³⁵, quizá para no interfe-

³² *El Socialista*, 1 de enero de 1986, pp. 4 y 5.

³³ Felipe González reconocía que el PSOE había contribuido grandemente a que la opinión pública española rechazase mayoritariamente el ingreso en la OTAN. Véase «España abandonará la OTAN si el Gobierno pierde el referéndum, asegura Felipe González», *El País*, 3 de febrero de 1985.

³⁴ «Guillermo Galeote y Roberto Dorado coordinarán la campaña del referéndum», *El Socialista*, 1 de febrero de 1986.

³⁵ Santiago DELGADO FERNÁNDEZ y Pilar SÁNCHEZ MILLAS: *Francisco Fernández Ordóñez. Un político para la España necesaria (1930-1992)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 316.

rir, dado su pasado político en la UCD. Incluso el propio Felipe González se empleó a fondo en los últimos días, siendo decisiva, para algunos, su participación³⁶. Según se acercaba la fecha del referéndum, el discurso de los principales miembros del gobierno evolucionó de una cierta pedagogía hacia el catastrofismo más descarnado³⁷. Felipe González acabó recurriendo a su carisma cuando planteó a la sociedad española quién gestionaría el no si realmente el resultado del referéndum era éste, entreabriendo la posibilidad de su dimisión y una crisis que precipitase la convocatoria de elecciones.

La dirección del partido también combatió la oposición de IS, una corriente que, aunque retóricamente respetaba la decisión del Comité Federal de diciembre, actuó de modo más o menos velado contra las directrices de la Ejecutiva Federal. Varias personas, como Pablo Castellano o los diputados Carlos López Riaño y José Luis Sánchez, y algunas representaciones de la corriente como la de Cataluña o la de Huesca, hicieron campaña en contra y otras, como en el caso de Granada³⁸, solicitaron no hacer campaña a favor.

La complicada tesitura que atravesaba IS, dividida internamente y hostigada por el aparato del partido, la expresaba Pablo Castellano en un artículo en *El País* de 5 de febrero de 1986 en el que defendía el sentido de la disciplina de los miembros de la corriente:

«Equivocados o no, creemos tener ese sentido de la responsabilidad que obliga a apretar los puños y las mandíbulas y a encajar bastante incompreensión y crítica injusta, dentro y fuera de la organización. Lo fácil es lo otro, poner los pies en la pared, dar la patada a la mesa camilla o dejarse arrastrar a cualquier grosera provocación de los aparatistas para incurrir en las iras de los que ya se relamen ávidos de solucionar las cuestiones políticas a golpes de depuración».

³⁶ Para Julio Feo la «actividad casi frenética» de Felipe González a partir del 5 de marzo fue decisiva para cambiar un resultado que se decantaba hacia el no. Véase Julio FEO: *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993, p. 467. También Ludolfo Paramio en un artículo resaltaba el decisivo rol desempeñado por Felipe González en la última fase del referéndum. Véase «Alivio y cierta autocrítica», *El Socialista*, 12 de marzo de 1986.

³⁷ Consuelo DEL VAL CID: *Opinión pública y opinión publicada...*, p. 202.

³⁸ «Izquierda Socialista de Granada solicita no participar en mítines pro-OTAN», *El País*, 6 de enero de 1986.

Asimismo denunciaba la difícil posición de la corriente en un partido que tendía a asfixiar la única existente, considerando que «el proyecto de construcción de un partido socialista de corrientes se nos está quedando convertido, en la realidad, en la dicotomía de un aparato burocrático, electoral, de poder institucional, frente a una cercada corriente de opinión, Izquierda Socialista, admitida como acompañamiento y ornato».

Días después, el mismo Castellano manifestaría que la corriente vivía una situación difícilísima porque estaban siendo objeto de «provocación diaria, desde quien nos tilda de infiltrados hasta quien nos llama traidores»³⁹. En la misma línea, López Riaño afirmaba que «ha habido una precipitación por parte de algunos directivos del PSOE al señalar que el día 13 [de marzo] a las cero horas las discrepancias serán resueltas mediante actos de represión»⁴⁰.

A pesar de la hostilidad mostrada por el partido y conscientes de los riesgos disciplinarios que asumían, en algunos lugares se desobedecieron las instrucciones de la ejecutiva. En el caso de Cataluña, la pequeña pero activa presencia de IS, que databa de 1981, articuló su estrategia en dos espacios: el orgánico y el público. En el plano orgánico presentaron una propuesta de resolución al Consell Nacional del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) en la que proponían la desvinculación de la OTAN y la denuncia del tratado de Washington, la libertad de conciencia de los militantes a la hora de votar y la formulación de «propostes de resonància estatal continuadores de la lluita per la pau, el desarmament, la dissolució dels bloc militars i la carrera armamentista»⁴¹. La propuesta era puramente simbólica, dada la desproporcionada correlación de fuerzas; así, sólo obtuvo cinco votos⁴² en un órgano que reunía más de un centenar de miembros.

IS de Catalunya celebró una asamblea el 1 de febrero en Sant Felí de Llobregat en la que participaron unos setenta delegados y a la

³⁹ «Castellano teme que la dirección del PSOE castigue a los discrepantes si gana el “no”», *El País*, 14 de febrero de 1986.

⁴⁰ «López Riaño (PSOE): votar “no” es una opción de izquierdas y “sí” de derechas», *ABC*, 7 de marzo de 1986.

⁴¹ Resolución del Consell Nacional, Barcelona, 26 de enero de 1986, AISC, AZ, 1986.

⁴² «Plácida disidencia de los antiatlantistas del PSC», *El País*, 4 de marzo de 1986.

que asistió el diputado oscense José Luis Sánchez en representación de la coordinadora federal. La resolución⁴³ aprobada en la asamblea afirmaba su beligerancia con respecto a la OTAN, recordando, asimismo, que «la posición contraria de Izquierda Socialista de Catalunya a la permanencia de España en la Alianza Atlántica no supone que la corriente esté contra el Partido Socialista ni contra el gobierno», contestando a las declaraciones del secretario de organización del PSOE, José María Benegas, que amenazaba con expulsar a los militantes que hiciesen campaña activa contra la OTAN. Y apelaban «a la objeción de conciencia política que sobre este tema tenemos» para no participar en la campaña diseñada por el partido. Por último, dejaban la puerta abierta a una campaña personal en contra cuando apuntaban que «la explicación de nuestras posiciones contrarias a la permanencia de España en la Alianza Atlántica será dada a conocer sin que ello suponga una campaña contraria a nuestra organización», aunque, como afirmaba Antonio Ruiz, relevante representante de la corriente en Cataluña, desde el partido se estuviese «presionando al máximo para frenar esta postura [contraria a la permanencia en la OTAN] de muchos militantes socialistas».

En la calle los miembros de IS de Cataluña hicieron campaña por el no con las limitaciones que había impuesto la dirección del PSC, es decir, a título personal, en el ámbito local y «con alguna que otra intervención en medios de comunicación». Destacaron por su actividad las Juventudes Socialistas de Catalunya (JSC), que ante el estrangulamiento financiero del partido, que siempre aportaba una cuota extraordinaria en las campañas, «la JSC ha impuesto a sus miembros una cuota extraordinaria». También hubo alguna dimisión en puestos orgánicos como el caso de Joan Sureda, que abandonó la ejecutiva de Blanes «en parte como protesta por la posición del PSC ante la OTAN»⁴⁴.

La reunión de portavoces de IS celebrada en Madrid el 8 de febrero de 1986 manifestaba su posición, aunque constreñida por las

⁴³ Resolución de la Asamblea de IS de Cataluña, Sant Feliú de Llobregat 1 febrero 1986, AISC, AZ, 1986. Para las declaraciones de Benegas y Antonio Ruiz véase «Izquierda Socialista rectifica su decisión y acuerda no hacer campaña contra la OTAN», *El País*, 2 de febrero de 1986.

⁴⁴ El activismo de IS y JSC citados en «Plácida disidencia de los antiatlantistas del PSC», *El País*, 4 de marzo de 1986.

amenazas disciplinarias que pendían sobre sus miembros; así, en el comunicado⁴⁵ posterior a la reunión valoraban positivamente la convocatoria del referéndum y su carácter vinculante:

«En su obligado compromiso ideológico y político Izquierda Socialista ha expuesto, tanto en el XXX Congreso Federal como en los debates en el seno del Comité Federal, su oposición a la permanencia de España en la OTAN, por creer más conveniente a los intereses de nuestro país la salida de la Alianza Atlántica, y esta afirmación o posición la mantiene sin perjuicio de que para defensa de la misma no crea conveniente participar en campañas que contradigan las decisiones de la mayoría de la organización en que milita o sus propias convicciones».

La grave contradicción que vivía la militancia de IS se hacía extensiva a buena parte de los miembros del partido, aun cuando no pudiesen expresar esa discrepancia. El brusco giro político-ideológico de la dirección generó graves incoherencias dentro de la militancia socialista que tensionaron la organización y, en última instancia, erosionaron peligrosamente su imaginario ideológico, haciendo vivir al partido, en palabras de Pablo Castellano, «una situación difícil, traumática y dolorosa»⁴⁶. Máxime cuando en el partido la posición contraria a la OTAN era una parte importante del imaginario político de la militancia, como a la altura de 1980 había analizado Fernando Morán. Éste hacía una radiografía de las actitudes dentro del partido con respecto a la OTAN, identificando cuatro grupos: el primero sería una mayoría de militantes contrarios a la misma, aunque sin peso político; un segundo grupo compuesto por la dirección, que sigue fielmente las resoluciones del Congreso del partido; un tercer grupo de partidarios de la OTAN, que «son pocos», y, en fin, un cuarto sector que propone «la idea de un sistema integrado de seguridad y de defensa de Europa occidental dotado de armas nucleares controladas exclusivamente por los europeos y no conectado con la OTAN [que] aparece como una consecuencia de la Europa política; esta corriente de pensamiento es importante entre parlamen-

⁴⁵ Comunicado de 8 de febrero de 1986, AISC, AZ, 1986.

⁴⁶ «Castellano teme que la dirección del PSOE castigue a los discrepantes si gana el “no”», *El País*, 14 de febrero de 1986.

tarios y técnicos socialistas»⁴⁷. Como observa Santesmases, entre la militancia socialista contraria a la OTAN convergen dos generaciones diferentes: por un lado, los jóvenes, más vinculados al naciente movimiento antinuclear y antibloques; por otro, las generaciones mayores, que no entendían cómo el partido se aliaba con Estados Unidos cuyo apoyo había sido decisivo para perpetuar la dictadura franquista⁴⁸.

Un ejemplo de ese lacerante dilema al que se sometió a la militancia es una carta dirigida a *El Socialista* por un socialista de Alcalá de Henares, que se despedía con el siguiente ruego: «espero que nuestro partido no me obligue a salir a la calle y ponerme enfrente de mis vecinos, aquellos a quienes pedí firmas en contra de la OTAN o a quienes me vieron pegar carteles en contra de la OTAN (al menos esa era su filosofía) para solicitar su voto afirmativo a la pertenencia a una organización militar bajo los pretextos de integrar y modernizar a nuestro país o de la búsqueda de la PAZ»⁴⁹. Otros militantes, ante esta tesitura, sencillamente abandonaron la organización incapaces de habitar un partido en el que sentían que la dirección había traicionado sus más profundas convicciones ideológicas⁵⁰. Y algunos otros, integrados en IS, emigraron a otras formaciones políticas como «algunos militantes andaluces» y «varias decenas de militantes en Palma de Mallorca, que ingresaron en el Partido de Acción Socialista»⁵¹. Por último, la marcha de otros como Fernando Gascón, miembro fundador de IS en Madrid y veterano militante socialista, sintetizó el descontento de una militancia que no veían a la corriente como un instrumento capaz de revertir un rumbo político que dañaba gravemente las señas de identidad del partido⁵².

⁴⁷ Fernando MORÁN: «La OTAN y los escenarios de defensa que afectan a España», *Sistema*, 35 (1980), pp. 122-123.

⁴⁸ Pedro CARVAJAL y Julio MARTÍN CASAS: *Memoria socialista, 125 años*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, p. 228.

⁴⁹ Carta «Aislacionismo y OTAN», *El Socialista*, 1 de enero de 1986.

⁵⁰ Véase «Mi carnet del PSOE», Carta al Director, *El País*, 2 de marzo de 1986.

⁵¹ «Castellano teme que la dirección del PSOE castigue a los discrepantes si gana el "no"», *El País*, 14 de febrero de 1986, y «La militancia del PSOE aceptó con disciplina, pero también con malestar participar en la campaña pro-OPTAN», *El País*, 4 de marzo de 1986.

⁵² Véase «La militancia del PSOE aceptó con disciplina, pero también con

Y aunque no se haya llegado a calibrar, el impacto en el capital humano del partido y entre sus electores fue relevante. En el caso de los cuadros, el propio Guerra reconoce que los delegados al XXX Congreso del partido apoyaron las posiciones del gobierno «aunque con quiebra moral y psicológica». Una quiebra moral y psicológica que alcanzó a la militancia de base y que en organizaciones como la Agrupación Provincial de Almería, el debate sobre la OTAN «llegó a motivar, incluso, la baja de algunos de sus militantes». En cuanto a los electores, de nuevo Guerra considera que una de las consecuencias para el PSOE fue que un sector de la izquierda que los apoyó se separó del proyecto socialista. Consecuencia en la que insiste Joaquín Almunia cuando afirma que «muchos votantes se habían sentido incómodos, cuando no engañados, por nuestro cambio de posición en torno a la OTAN»⁵³. Es decir, la maniobra política de la OTAN, que ponía en entredicho la credibilidad de la organización, no sólo sustrajo militantes ideologizados originarios de IS, sino también procedentes de otros sectores del partido y, en último término, votantes.

A pesar de todo, el referéndum se saldó con la apretada victoria del «sí», dando la vuelta a unas encuestas que vaticinaban semanas antes el triunfo del «no». El «sí» agrupó el 52 por 100 de los votos emitidos, mientras el «no» sumó un 40,3 por 100 en un referéndum que había movilizado a un 59,4 por 100 del electorado⁵⁴.

Por último, para el partido los costes se tradujeron en la pérdida de más de un millón doscientos mil votos y dieciocho diputados en las elecciones generales que se celebraron en junio de 1986, costes que, a juicio de Felipe González, también fueron elevados «en términos de reproche de una generación entera»⁵⁵. Obviamente, en

malestar participar en la campaña pro-OTAN», *El País*, 4 de marzo de 1986, y entrevista a Gascón publicada en *ABC*, 1 de marzo de 1986.

⁵³ Para las declaraciones de Guerra véase Alfonso GUERRA: *Dejando atrás los vientos. Memorias, 1982-1991*, Madrid, Espasa, 2006, pp. 180 y 239; para los abandonos en la Agrupación de Almería véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Áurea VIDAL GÓMEZ: «El debate sobre la OTAN entre los socialistas...», p. 944; la opinión de Almunia puede verse en Joaquín ALMUNIA: *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001, p. 193.

⁵⁴ Los resultados del referéndum consultados en <http://www.infoelectoral.mir.es/>.

⁵⁵ Juan Luis CEBRIÁN y Felipe GONZÁLEZ: *El futuro no es lo que era. Una conversación*, Madrid, Aguilar, 2001, p. 137.

el desgaste también influyeron otros factores como la dolorosa política de reconversión industrial. Y en el plano puramente ejecutivo, a partir de 1986 se asiste a un «rotundo protagonismo del presidente del gobierno en la definición y ejecución de la política exterior»⁵⁶ del país, ahondando aún más en el proceso de presidencialización iniciado con la llegada al poder en 1982.

Paisaje después de la batalla: Izquierda Socialista y los costes de la coherencia (marzo-octubre de 1986)

En un lapso de apenas quince meses, entre diciembre de 1984 y marzo de 1986, IS vivió uno de los periodos más dramáticos de su corta historia. La corriente mantenía una coherencia muy arraigada en su imaginario ideológico que entroncaba con el legado pacifista del socialismo de la primera hora, que consideraba una seña de identidad irrenunciable sobre la que diseñar un modelo de sociedad alternativo al capitalista.

La corriente salió del embate visiblemente debilitada por varias razones: en primer lugar, fue hostigada sin tregua por el sector mayoritario del PSOE; en segundo lugar, fue «incomprendida» por los grupos políticos a la izquierda de su propio partido, que no entendían cómo no hacían campaña por el «no»; por último, lo que hemos dado en llamar el «dilema congénito» de la corriente, sustanciado entre la necesidad de ser coherentes con sus principios político-ideológicos y observar la disciplina del partido, la desgarró profundamente, provocando enfrentamientos, abandonos del partido y la obligación de repensar su papel dentro del PSOE.

La asamblea del 15 de marzo de 1986, sólo tres días después del referéndum, reflejó las profundas divisiones que martirizaban a la corriente, que los llevaron a plantearse abandonar el PSOE. Durante la reunión, que congregó a ciento diez delegados de toda España, se expusieron tres alternativas: «Abandonar el PSOE, dimitir de todos los cargos en el partido o reforzar el estatus de la corriente para convertirla en tendencia organizada». La opción de fortalecer la corriente fue defendida por catalanes y aragoneses, la alternativa

⁵⁶ Rosa PARDO: «La política exterior de los gobiernos de...», p. 74.

de abandonar los cargos fue abanderada por Carlos López Riaño y quien se opuso al abandono del partido fue Pablo Castellano, aunque declaró «que el referéndum supone la conclusión de un modelo de socialismo que empezó en el Congreso de Suresnes»⁵⁷.

Por otra parte, la amenaza de sanciones disciplinarias gravitó sobre los miembros de la corriente aún después del referéndum. El presidente del PSOE, Ramón Rubial, pidió a cuatro destacados representantes de la misma, Pablo Castellano, Carlos López Riaño, José Luis Sánchez y Antonio García-Santesmases, que abandonasen sus cargos orgánicos y la política activa⁵⁸. En la reunión del Comité Federal⁵⁹ del 11 de abril Felipe González acusó de deslealtad al partido a los miembros de IS que hicieron campaña contra la OTAN (concretamente a Castellano, García Santesmases y Sánchez) y se aprobó una moción de reprobación interna que no implicaba sanción disciplinaria pero que, en la práctica, y según el secretario de organización, suponía marginarlos a la hora de confeccionar las listas electorales para las elecciones. Los representantes de IS invocaron que había sido Felipe González quien primero había «violado las resoluciones del partido en el *decálogo* que expuso al Congreso de los Diputados sobre el proyecto de política exterior y seguridad del gobierno» y que había «fomentado la agresividad» contra los representantes de la corriente.

Además, se castigó a IS con la postergación de algunos de sus miembros en la elaboración de las listas para las elecciones generales de junio. Las listas al Congreso, cerradas y bloqueadas, convertían la preparación de las candidaturas en un importante instrumento de premio o castigo, puesto que, aunque teóricamente las agrupaciones locales y provinciales tenían autonomía para proponer sus candidatos, los órganos federales mantenían un férreo control sobre el proceso, «contando con un poder de veto formal e informal sobre las propuestas impulsadas por las federaciones

⁵⁷ Todas las citas de la reunión en *El Periódico*, 16 de marzo de 1986, AISC, AZ, 1986. También una crónica de la reunión en *Diario 16*, 16 de marzo de 1986.

⁵⁸ «Rubial pide a dirigentes de Izquierda Socialista que dejen los cargos del PSOE», *El País*, 11 de abril de 1986.

⁵⁹ «El Comité Federal del PSOE se pronuncia contra los miembros de Izquierda Socialista que hicieron campaña contra la OTAN», *El País*, 12 de abril de 1986.

territoriales»⁶⁰. Y algo de esto sucedió con José Luis Sánchez, que había sido diputado por Huesca en la legislatura anterior y se había destacado por su activismo anti-OTAN desde tiempo atrás⁶¹, actitud que le había valido una reprobación de José María Benegas, secretario de organización. Esta exclusión de las listas motivó una protesta⁶² de la corriente en Zaragoza denunciando que «el PSOE ha machacado a Izquierda Socialista en el proceso de elaboración de las listas electorales, ante esta situación presentamos nuestra protesta formal», y ahondaban en la crítica cuando manifestaban que «poner vetos, como en el caso de [José Luis] Sánchez, a un compañero que ha sido elegido por otros organismos nos parece inaceptable para un partido democrático». Otro tanto sucedió en la formación de la candidatura de Madrid, donde IS denunció «clara discriminación, arrinconamiento y estado de cuarentena»⁶³, puesto que sólo dos miembros de la corriente figuraban en la misma.

El veto a los miembros de IS, junto a otras circunstancias como la incompatibilidad de Pablo Castellano debido a su nombramiento como vocal en el Consejo General del Poder Judicial, se tradujeron en que la corriente redujo su presencia en el Parlamento a solamente dos diputados: López Riaño y Néstor Padrón, cuando en la anterior legislatura habían logrado diez representantes. El primero reflexionaba sobre el futuro que aguardaba a IS, subrayando que «la corriente se ha quedado sin espacio teórico electoral ante el amplio espectro que abarca el PSOE y el que corresponde a Izquierda Unida» e incidía en la necesidad de que se transformase en «un punto de referencia más amplio y flexible, para que puedan participar todos los compañeros que desean la existencia de debates internos en el partido», augurando dificultades si no era capaz de reinventar su papel de puente entre el partido y determinados sec-

⁶⁰ Mónica MÉNDEZ LAGO: *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español...*, p. 335.

⁶¹ Publicó artículos en los que defendía la salida de la OTAN. Entre éstos destacan «¡OTAN, NO!», *Heraldo de Aragón*, 19 de abril de 1984; «El SDI y la Gran Muralla», *El Día*, 12 de septiembre de 1985, y, semanas antes del referéndum, «¿Antipatriota, yo? Me lo temía», *El Día*, 21 de febrero de 1986.

⁶² Comunicado de Izquierda Socialista de Zaragoza, s. f., AISC, AZ, 1986.

⁶³ «Abiertos enfrentamientos en el PSOE por la elaboración de las listas electorales», *ABC*, 5 de mayo de 1986.

tores sociales⁶⁴. Estas reflexiones de López Riaño sugerían la construcción de un ala izquierda en el PSOE que superase las fronteras ideológicas y políticas de la corriente y sumase otras sensibilidades con las que cohabitaban y no habían logrado atraerse.

El acoso que soportaba la corriente motivó un documento de IS de Huesca en el que se reflexionaba sobre su propio papel en el partido: «La concreción paulatina y experimental del estatus de IS como corriente de opinión del PSOE se ha visto violentamente sacudida por la primera prueba trascendente a que se ha visto sometida. El referéndum de la OTAN y la pluralidad de posiciones que sobre la política posible de paz existe entre los socialistas ha puesto en crisis el modelo de corrientes de opinión, tras la reconvencción global expresada por el Comité Federal del pasado día 11 de abril»⁶⁵. No sólo reflexionaron sobre su papel en el partido, sino también sobre su futuro dentro del PSOE. Gracias a un informe⁶⁶ sobre la reunión de la Conferencia Federal de IS, celebrada en Madrid el 26 de abril de 1986 para analizar la situación tras el referéndum y las amenazas disciplinarias del partido, podemos acercarnos al complicado momento que atravesaban. Comenzaba Pablo Castellano subrayando la represión del *aparato* hacia la corriente y que, a pesar de todo, creía que ésta se había reforzado, aunque —decía— «las condiciones nos sean totalmente desfavorables».

En la Asamblea, la representación de Aragón se mostró particularmente beligerante tachando de «débiles e inoperantes» tanto a los miembros de IS en el Comité Federal como a la Permanente Federal de la corriente. Defendían que su situación era crítica y que el partido se había «derechizado irreversiblemente», por lo que la única solución que atisbaban era «convertirse en tendencia en el seno del PSOE», solución incompatible con los estatutos del partido, que sólo reconocía corrientes de opinión y que los abocaría a la expulsión.

⁶⁴ Véase «El PSOE puede quedarse sin corriente crítica», YA, 26 de abril de 1986, consultado en Juan J. LINZ: *Archivo Linz Transición Española*, disponible en <http://www.march.es/ceacs/linz/>.

⁶⁵ «El estatus de Izquierda Socialista, Huesca, abril de 1986», AISC, AZ, 1986.

⁶⁶ «Información sobre la Conferencia Federal de Izquierda Socialista celebrada en Madrid, el 26 de abril de 1986», s. f., AISC, AZ, 1986.

Si la delegación de Castilla-La Mancha «se debatió en un mar de dudas sobre el irse o el quedarse, puesto que el futuro de IS en el PSOE es muy problemático», la delegación catalana se encontraba fracturada: el sector mayoritario, representado por Joan Sureda, «se mostró partidario de irse [del PSOE] y formar un nuevo colectivo tras un periodo constituyente»; en cambio, el sector minoritario, representado por Lorenzo Seco, «defendió quedarse». Tanto Madrid como Cáceres «se mostraron partidarios de quedarse».

Por su parte, Murcia, Valencia y Euskadi «consideraron que aún se puede trabajar en el PSOE y que se pueden mejorar las condiciones a pesar de las presiones del aparato sobre IS». Andalucía también se mostró partidaria de permanecer en el PSOE. Por último, las representaciones en Asturias, Baleares, Canarias, Galicia, La Rioja y Navarra no asistieron a la asamblea, y la posición de Castilla y León no consta en el informe.

A los abandonos habidos antes del referéndum se sumaron los que hubo tras la crisis de marzo y abril, algunos de ellos provocados por la marginación a la que se sometía a sus miembros. Así, en Cataluña la corriente se fracturaba irreversiblemente cuando Joan Sureda y otros seis militantes de la Permanente proponían la desvinculación del PSOE en bloque, incluyendo la posibilidad de crear un colectivo que mantuviese relaciones con IS⁶⁷. Otro caso sintomático del proceso de debilitamiento de la corriente fue la escisión y abandono en bloque de los militantes socialista de IS en Torreperogil⁶⁸, localidad jiennense natal de Alfonso Fernández Torres, militante histórico del partido, que se había convertido en una suerte de santuario y bastión de la corriente en tierras andaluzas por el referente simbólico que atesoraba la figura de Fernández Torres, fallecido en 1978. La escisión de Torreperogil, consumada en octubre, arrastró a más de un centenar de militantes, entre ellos Alfonso Fernández Malo, hijo de Fernández Torres. La decisión última estuvo relacionada con el veto a Fernández Malo para formar parte de las listas para las elecciones generales. El enfrentamiento ha-

⁶⁷ «Dirigentes de Izquierda Socialista anuncian su voluntad de abandonar próximamente el PSC», *El País*, 29 de abril de 1986, e «Izquierda Socialista no estará en las listas del PSC y puede dejar el partido antes del 22-J», *La Vanguardia*, 30 de abril de 1986.

⁶⁸ Véase el *ABC*, de 2 y 3 noviembre de 1986.

bía llegado a su momento álgido durante la campaña del referéndum, donde IS de Jaén había pedido el «no». La razón que adujeron para su marcha fue la falta de espacio político en el PSOE. El abandono del cohesionado grupo jiennense afectó a la moral de una cada vez más magra militancia, puesto que desde la corriente se reconocía que durante el conflicto de la OTAN sus efectivos habían mermado⁶⁹.

El propio Felipe González advertía en la escuela de otoño del PSOE en 1986 contra los «graves signos de oligarquización e intolerancia»⁷⁰ dentro del partido. Y esta sensación de asfixia política —o falta de espacio— ha sido sentida también por militantes de algunas zonas, como nos decía Juan Soto, cualificado cuadro de IS en la Comunidad Valenciana:

«[Algunos nos preguntamos si] vale la pena aplicar mi trabajo político en esta organización [PSOE] para defender estas ideas, [si] hay un espacio para la influencia política, para la conformación diversa de un proyecto político, o esto [de IS] es, en definitiva, más que un espacio residual, marginal, que se tolera, pero que es ajeno, un cuerpo extraño totalmente a la cultura interna de esta organización y que, por tanto, no va a tener en términos de eficacia política ninguna capacidad de contribuir a la conformación del discurso, de condicionar el discurso político [del PSOE]»⁷¹.

En definitiva, IS, prisionera del «dilema congénito» que la atenazaba, es decir, la irresoluble disyuntiva entre acatar disciplinariamente las decisiones del partido y mantener su coherencia política e ideológica, pagó un alto precio, saldado con divisiones internas y deserciones.

Consideraciones finales

Durante el proceso de cambio político el PSOE alimentó un discurso contrario a la OTAN. Cuando la UCD determinó integrar al país en la Alianza, el PSOE incidió en la necesidad de con-

⁶⁹ ABC, 9 de noviembre de 1986.

⁷⁰ José María MARAVALL: *El control de los políticos*, Madrid, Taurus, 2003, p. 35.

⁷¹ Testimonio de Juan Soto, Valencia, 11 de enero de 2014.

vocar un referéndum para que el pueblo español decidiese, defendiendo la dirección del partido una posición anti-OTAN. Sin embargo, cuando llegaron al poder en 1982 esa misma dirección resolvió, desde el gobierno y sin consultar con sus bases, que el país debía permanecer en la Alianza Atlántica, desencadenando un grave trauma político e ideológico en una organización con un importante componente pacifista.

La apuesta por integrar al país en la Alianza ancló el discurso político e ideológico socialista a la economía de mercado. Esto contribuyó a diluir sus contornos ideológicos, ahondando en un proceso de descapitalización ideológica que comenzó con la renuncia al ideal político republicano en 1978 y el abandono de su vocación transformadora tras la renuncia al marxismo en 1979. Pero además, y desde un punto de vista simbólico, conllevó la práctica destrucción de una subcultura política, fundamentada en el pacifismo y el internacionalismo proletario, que anidaba en el PSOE desde la época del pablismo. De hecho, esta subcultura sólo volvería a renacer en las bases cuando una nueva generación tomase las riendas del partido y en el marco de las protestas de 2003 contra la intervención española en Irak. Y a la práctica desaparición de esta subcultura se sumó el serio cuestionamiento del partido de corrientes articulado a partir de la Conferencia de Organización y Estatutos de 1983, cuyo resultado más patente fue la crisis que atravesó IS, la única corriente reconocida. La alternativa que representaba IS se debilitó seriamente tanto por el hostigamiento que sufrieron sus miembros durante todo el proceso, como por la crisis de identidad que vivió, y los abandonos de la organización pusieron en evidencia los estrechos márgenes habilitados para que opciones diferentes al discurso mayoritario en el partido pudieran expresarse.

En este sentido, la batalla de la OTAN acentuó las tendencias centralizadoras de la organización, el hiperliderazgo de Felipe González y la estigmatización de la disidencia, redundando a medio plazo en la pérdida de pluralidad interna y diversidad ideológica.

ESTUDIOS

Viudas eternas, vestales de la patria. El «luto nacional» femenino como agente cohesionador de la España franquista

Estefanía Langarita Gracia

Universidad de Zaragoza

Resumen: Las viudas de los «caídos y mártires» de la guerra civil contribuyeron, «desde abajo», a la construcción de la dictadura franquista, especialmente en lo relativo a sus relatos de cautiverio, dolor y muerte como legitimación del Nuevo Estado. Algunas de estas mujeres se erigieron en agentes de memoria mediante la elaboración de un duelo activo y público destinado a mantener vivo el recuerdo de sus muertos y del conflicto. Asimismo, como agentes de violencia, cursaron denuncias y acusaciones contra sus vecinos de pasado republicano. El presente artículo aborda además de qué manera estas viudas se beneficiaron de distintas medidas socioeconómicas impulsadas por el Estado franquista, medidas dirigidas a proteger las condiciones de vida de sus apoyos sociales y a proporcionarles gratificación.

Palabras clave: viudas, dictadura de Franco, violencia, duelo, denuncia.

Abstract: The widows of the “fallen and martyrs” of the Spanish Civil War contributed, from below, to the making of Franco’s dictatorship, especially through their narratives on captivity, pain and death, constructed as a tool of legitimacy of the New State. Through a public and active mourning, some of these women became agents of memory, whose purpose was keeping alive memories of their relatives and the war. In addition, as agents of violence, they made accusations and filed lawsuits against republicans. This article studies their role and analyses how these widows profited from several social and economic benefits created by Franco’s State. These measures were taken in order to keep their living standards and to reward these social supporters of the regime.

Keywords: widows, Franco’s dictatorship, violence, mourning, denunciation.

Como es sabido, las guerras arrojan un impacto diferencial sobre hombres y mujeres, lo que hace que los daños, tanto materiales como inmateriales, las necesidades y las respuestas que ese marco genera sean de naturaleza cualitativamente distinta. Las situaciones de conflicto y los procesos de militarización tienden así a aumentar las condiciones de amenaza y riesgo sobre las mujeres. Primero, porque estas son desplazadas de los lugares de decisión política y económica, y segundo, porque esas situaciones contribuyen a mantener o a recrudecer, en el peor de los casos, la tradicional distribución asimétrica de poderes entre hombres y mujeres¹.

Así las cosas, el empobrecimiento, la inseguridad y el desigual acceso de las mujeres a los recursos pueden agravar su vulnerabilidad durante la guerra, más aun si sobreviven y quedan, al cese de las hostilidades, como únicas cabezas visibles al frente de sus familias. Tampoco resulta extraño que, al albur del conflicto y del posconflicto, a las mujeres se les exija introducir cambios en sus prácticas cotidianas, siendo requeridas para sumarse al esfuerzo bélico en labores de retaguardia o para participar de proyectos pronatalistas. Cambios y adaptaciones que, en cualquier caso, se hacen a costa de mantener el ordenamiento jerárquico de género, atravesado —como construcción social que es— por multiplicidad de símbolos, normas, límites, discursos y prácticas². Incluso en los casos en los que, como veremos, la mujer asume una participación directa en el papel de colaboradora o informante dentro de procesos de violencia organizada, lo hará sin desafiar el discurso de género tradicional. Un discurso hegemónico que, en lo que a situaciones de guerra y violencia se refiere, presenta a los hombres

¹ Una panorámica general en Mary NASH y Susanna TAVERA (eds.): *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria, 2003.

² THÉBAUD subraya, a pesar de las eventuales experiencias en empleo femenino y de cierta liberación de costumbres, el carácter profundamente conservador de la guerra en materia de relación entre los sexos, así como la restauración del orden familiar patriarcal como trasunto de la identidad nacional a afianzar. Véase François THÉBAUD: «La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?», en George DUBY y Michel PERROT (eds.): *Historia de las mujeres. Siglo XX*, vol. V, Madrid, Taurus, 1993, pp. 50-55 y 74-82. Tesis análoga en Luc CAPDEVILA et al.: *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*, París, Payot, 2003, pp. 109-175.

como héroes, mártires o caídos frente al enemigo, y a las mujeres como víctimas indirectas o como apoyo afectivo de los combatientes; en otras palabras, como personas concebidas y enunciadas no por sí mismas, sino en relación con «un otro», al varón.

Ahora bien, reconocer y descubrir el entramado de ese discurso y lo performativo de esa realidad no implica, en primer lugar, negar la capacidad de agencia de las mujeres; como lo prueban la pluralidad de sus itinerarios y su repertorio de estrategias de acción y supervivencia dentro de unas circunstancias dadas. Del mismo modo que tampoco supone, en segundo lugar, aceptar de manera apriorística las tradicionales atribuciones de género en marcos de violencia que vinculan lo femenino con la bondad, la capacidad de abnegación y sacrificio por los demás, con la victimización, en definitiva; mientras que lo masculino queda identificado, contrariamente, con lo «público, lo político, lo bélico y con la capacidad de someter y victimizar»³. Estaríamos reproduciendo acríticamente esquemas binarios y excluyentes entre mujeres y hombres si aceptásemos que aquéllas están naturalmente predisuestas para la paz y que ellos, en cambio, lo están para el conflicto y la guerra⁴. O lo que es lo mismo, con arreglo a una hipótesis exclusivamente biologicista, se acabarían interpretando como *naturales* diferencias que están *históricamente* construidas como producto social. Unas diferencias que resultan de un acceso al poder y de una distribución del mismo desiguales, y que se expresan por medio del reparto de espacios —las consabidas «esferas separadas»— y la división de funciones⁵.

Dicho lo cual, y porque la identidad nunca es uniforme ni estática, sino antes bien polifacética y contingente, si nos detenemos en el caso español, el escenario que se abría para las mujeres a par-

³ María Rocío CIFUENTES PATIÑO: «La investigación sobre género y conflicto armado», *Eleutheria*, 3 (2009), p. 129. La construcción del género en procesos de violencia en Francisco A. MUÑOZ y Cándida MARTÍNEZ LÓPEZ: «Conflictos, violencia y género en la historia», en Vicenç FISAS (ed.): *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*, Barcelona, Icaria, 1998, pp. 139-146.

⁴ Cynthia COCKBURN: *Mujeres ante la guerra*, Barcelona, Icaria, 2009 [2007], pp. 298 y 322.

⁵ La naturalización de la relaciones de dominación en Pierre BOURDIEU: *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000 [1998], p. 24. El «reparto de espacios» en Michelle PERROT: «Historia, género y vida privada», en Pilar FOLGUERA (comp.): *Otras visiones de España*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993, pp. 1-26.

tir del golpe de Estado de 1936 no podía ser más dispar; más todavía una vez finalizada la contienda el 1 de abril de 1939. Después de todo, las categorías de sexo y género no operan aisladamente, sino que surcan e interseccionan otras identidades, como pueden serlo las relaciones de clase, etnicidad, religión o nación⁶. Con la dictadura franquista se instauró, recordemos, un régimen que apostó, doctrinaria y legislativamente, por un modelo de feminidad profundamente restrictivo, misógino, patriarcal y antiemancipatorio⁷. Este ideal, que tampoco era nuevo, se caracterizaba por representar a la mujer, con variantes y matices, como «ángel del hogar», subalternizándola como objeto antes que como sujeto histórico y reduciéndola a la función de esposa y madre⁸. Con todo, el destino que el Nuevo Estado reservaba a las mujeres integrantes de la «comunidad de la Victoria», aun viviendo experiencias disímiles, sería muy distinto del que esperaba al resto, especialmente a las calificadas de «rojas», de ahí la multiplicidad de sus roles y oportunidades de acción. Una complejidad que desaconseja tratar a las mujeres como grupo homogéneo de una sola pieza para reconocer, en su lugar, las desigualdades y los ejes de poder/opresión que, encabalgados, las atraviesan de manera simbólica y material. De la misma manera que resulta simplificador y estéril adscribir sus actitudes cotidianas bajo regímenes antidemocráticos a esquemas binarios de «víctima-perpetradora»⁹.

⁶ Kimberlé CRENSHAW: «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics», *University of Chicago Legal Forum* (1989), pp. 139-167, y Ruth R. PIERSON: «Nations: Gendered, Racialized, Crossed with Empire», en Ida BLOM, Karen HAGEMANN y Catherine HALL (eds.): *Gendered Nations, Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, Oxford, Berg, 2000, pp. 41-61, esp. p. 53.

⁷ La situación de las mujeres bajo la dictadura franquista, entre otros trabajos, en Carme MOLINERO: «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 97-117, y Matilde PEINADO RODRÍGUEZ: *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2012.

⁸ Nerea ARESTI: «El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX», *Historia Contemporánea*, 21 (2000), pp. 363-394.

⁹ La multiplicidad de roles y las oportunidades de acción en Gisela BOCK: «Ganz normalen Frauen. Täter, Opfer, Mitläufer und Zuschauer im Nationalsozialismus», en Kirsten HEINSOHN, Barbara VOGEL y Ulrike WECKEL: *Zwischen Karriere und Verfolgung. Handlungsräume von Frauen im nationalsozialistischen Deutschland*, Frankfurt am Main, Campus, 1997, p. 245, y Christina HERKOMMER:

Terminado el conflicto, se iba a iniciar una época que vendría marcada —y no sólo para la población femenina— por el desigual reparto del dolor y de la miseria. En el primer caso, relacionaremos esa desigualdad con las políticas de la memoria desarrolladas bajo el franquismo y sus desventajosas condiciones para la elaboración del duelo, y en el segundo, con la puesta en marcha durante la posguerra de una batería de medidas asistenciales en forma de beneficios económicos y sociales a expensas de la penuria y desposesión de buena parte de la población.

Desigual reparto del dolor. Memoria y olvido

Los vencedores se apresuraron a elaborar una memoria hegemónica que colocó, desde sus mismos inicios, la «tanatopolítica» en el centro de la agenda del nuevo régimen¹⁰. Prueba de ello es tanto el omnipresente culto a la muerte, con el valor redentor de la sangre derramada como corolario, cuanto la absoluta potestad de disponer de la vida humana o, en otras palabras, del poder de *hacer morir*. Las demandas de la «comunidad de vencedores» se iban a sustanciar, en consecuencia, en dos aspectos. En primer lugar, en torno al culto a la sangre vertida por compañeros de armas, correligionarios, familiares o amigos, cuyas muertes y sacrificio en el «altar de la Patria» constituirían en lo sucesivo el engrudo, el vínculo de unión que cohesionaría a la comunidad en el sufrimiento por la

«Women under National Socialism: Women's Scope for Action and the Issue of Gender», en Olaf JENSEN y Claus-Christian W. SZEJNMANN (eds.): *Ordinary People as Mass Murderers. Perpetrators in Comparative Perspectives*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 107 y 109-110. La apuesta por el abandono de los esquemas binarios de «víctima-perpetradora» en Atina GROSSMANN: «Feminist Debates about Women and National Socialism», *Gender & History*, 3, 3 (1991), pp. 350-358, esp. p. 356; Adelheid VON SALDERN: «Victims or Perpetrators? Controversies about the Role of Women in the Nazi State», en David CREW (ed.): *Nazism and German Society, 1933-1945*, Londres-Nueva York, Routledge, 1994, pp. 209-227, esp. p. 157 (cita incorrecta), y Jill STEPHENSON: *Women in Nazi Germany*, Londres, Pearson, 2001, pp. 124-128.

¹⁰ El concepto de tanatopolítica, procedente de los estudios de Michel Foucault, en Giorgio AGAMBEN: *Lo que queda de Auschwitz. Homo Sacer III*, Valencia, Pre-Textos, 2000 [1999], p. 83, y Roberto ESPOSITO: *Bíos, biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006 [2004], pp. 175-187.

pérdida y en el consuelo de una «Nueva España» con sus promesas de «orden y justicia»¹¹. En segundo lugar, su agenda se centró en pedir el castigo de quienes no dudaban en considerar responsables de su dolor y del desmoronamiento de su mundo espiritual y material. Conformarían, de esta manera, las llamadas «comunidades de muerte», que son aquellas que producen un relato victimista cargado de agravios sufridos desde tiempo inmemorial, al tiempo que, valiéndose de la violencia, niegan al «otro», al que tienen por ajeno a la comunidad y por culpable de disolver una supuesta *unidad* primigenia. No sorprende así que, por entonces, se calificara a las ideas que formaban parte del amplio espectro republicano y de izquierdas de ideologías *disolventes*¹².

La memoria oficial, la de los vencedores, explicaba y daba sentido así a lo ocurrido en el conflicto de acuerdo con una concepción agonística y excluyente que no haría sino prolongar el enfrentamiento y la división más allá de los frentes de guerra. Al fin y al cabo, la suya había sido, afirmaban, una «Cruzada» para salvar a España de sus enemigos eternos, una «Santa Rebeldía» en nombre de los «más altos valores de Religión y Patria, puestos en trance de muerte por [...] la triple mentira judeo-francmasónica: Liberalismo, Marxismo y Separatismo»¹³. De ahí que, autoproclamados como custodios y guardianes de las esencias patrias, quienes se sabían vencedores del conflicto se obligaran a permanecer «en alerta y en pie de guerra» como centinelas de la victoria.

Por su parte, las mujeres de la coalición vencedora, y en particular algunas viudas de «los caídos por Dios y por España», se arrogaron, según se desprende de sus escritos a las autoridades, la facultad de actuar como una suerte de vestales llamadas a salvaguardar, en un fuego eterno, la memoria de sus difuntos y, con ella, la llama viva del conflicto. «Ni podemos convivir, ni podemos olvidar», escribía un grupo de viudas de La Almolza (Zaragoza) en febrero de 1939¹⁴.

¹¹ Los vínculos creados en torno a la pérdida y el duelo tras una guerra en Jay WINTER: *Sites of Memory, Sites of Mourning*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 29-53.

¹² La definición de «comunidades de muerte» en Jesús CASQUETE (ed.): *Comunidades de muerte*, Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 7-16.

¹³ Felipe STAMPA IRUESTE: *El delito de rebelión*, Madrid, Ediciones Estudiantes Españoles, 1945, p. 10.

¹⁴ Las mujeres daban comienzo a su denuncia presentándose como «las ma-

Un mensaje que no podía estar más en consonancia con lo que entonces, desde un espíritu excluyente y de confrontación, estaban defendiendo los aparatos del Estado franquista. No por casualidad sus consignas invocaban, con insistencia, el «mandato de la sangre vertida y de las vidas inmoladas de los mártires y de los héroes que pusieron muy arriba el santo nombre de España»¹⁵. Su sangre no iba a consentir «el olvido, la esterilidad, ni la traición». El mismo grupo de viudas de La Almolada lamentaba, a este respecto, que algunos vecinos, a cuenta de ciertos «individuos rojos del pueblo», estuvieran dando informes favorables sobre su conducta, algo que juzgaban «un insulto a la sangre vertida y derramada por nuestros heroicos combatientes que luchan, más que contra los marxistas, contra las ideas que ellos encarnan». Y concluían su escrito de denuncia sentenciando: «No pueden estos indeseables residir en el pueblo sin que previamente hayan saldado sus cuentas con la justicia».

Con arreglo a esta visión excluyente se crearon memorias profundamente descompensadas. Unos muertos, los de la «anti-España», no existían para el recuerdo, «no proyectaban reflejo», en palabras de Helen Graham. Ningún espacio público les pertenecía, por lo que no podrían ser nombrados ni recordados públicamente. Se les negaba, de esta manera, el «reconocimiento» a ellos y a sus deudos, quienes no estarían en condiciones óptimas para elaborar el duelo ni para superar el trauma, como tampoco para exteriorizar, bajo pena de castigo y persecución, la pluralidad de sus ideales y culturas políticas. Mientras, los otros muertos, «los franquistas», mudaban en «devenir-cuerpo» para hacerse presentes, una y otra vez, invadiendo la cotidianidad en lugares y celebraciones de recuerdo, de glorificación de la muerte y de exaltación de la victoria¹⁶. Los diarios consignaban periódicamente en sus páginas el

dres, viudas y hermanas de las personas de derechas asesinadas en La Almolada por los marxistas», Juzgado Togado Militar de Zaragoza núm. 32 (en adelante JTM32), causa 2253/40, legajo 1814-4.

¹⁵ Salvador CAYUELA SÁNCHEZ: *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 188.

¹⁶ Helen GRAHAM: *Breve historia de la guerra civil*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, p. 182. La teoría del reconocimiento en Axel HONNETH: *La sociedad del desprecio*, Madrid, Trotta, 2011 [2000]. La expresión «devenir-cuerpo» en Jacques DERRIDA: *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, Madrid, Trotta, 1998 [1995], p. 20.

listado de quienes habían sido «vilmente asesinados por las hordas marxistas» e instaban a acudir a sus funerales¹⁷. En medio de este clima de sacralización de la experiencia bélica y de la muerte, la gente seguía envejeciendo mientras que, tal y como expresara el poeta Mourid Barghouti, «los mártires se hacían jóvenes»¹⁸.

La memoria hegemónica, levantada en torno al recuerdo de los «caídos por Dios y por España», reconfiguró tanto el orden espacial, resignificando la toponimia urbana con el cambio de nombres en calles y plazas, como el temporal, colmando el calendario de ceremonias y fechas conmemorativas de los acontecimientos bélicos. En esa apropiación y ocupación del espacio simbólico sobresalieron, sin duda, los monumentos a los caídos¹⁹. El culto a los «caídos» y «mártires» iba a conjugar el discurso palingenésico, el de la regeneración en un sentido clínico y quirúrgico, con el mensaje de expiación y redención procedente del catolicismo.

Esta política de memoria, fundada en la profunda asimetría del recuerdo, con su ritualización del tiempo y del espacio —no exenta, por otra parte, de altas dosis de teatralidad—, contribuyó a expulsar y arrancar a los vencidos del espacio público y referencial. Al mismo tiempo, esa política ayudó a forjar la identidad grupal entre los sublevados y sus apoyos sociales, a reforzar las relaciones de dominación, especialmente en el caso de la Iglesia, que, en palabras de Rafael Cruz, retornaría al «centro sagrado de la

¹⁷ Citado en *Nueva España*, Archivo Histórico Provincial de Huesca (en adelante AHPH), 5601/915.

¹⁸ La cita de Barghouti en John BERGER: *Con la esperanza entre los dientes*, Madrid, Alfaguara, 2010 [2007], p. 62.

¹⁹ La impronta de la experiencia de la guerra y su recuerdo como motor del desarrollo de políticas de memoria en Luc CAPDEVILA y Danièle VOLDMAN: *War Dead: Western Societies and the Casualties of War*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2006 [2002], y para el caso español, entre otros, Luis CASTRO: *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008. La importancia de los lugares públicos en la gestión de la memoria colectiva bajo el franquismo en Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 317. Una reciente aportación al estudio de las cruces de los caídos en Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: «“Las cruces de los caídos”: instrumento nacionalizador en la “cultura de la victoria”», en Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO et al. (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 65-82.

muerte», y a legitimar, en última instancia, el orden social y simbólico salido de la guerra. Pero en este «hacer memoria» los apoyos sociales de la dictadura no fueron, como veremos en el caso de las viudas de caídos, meros receptores de los discursos y prácticas vertidas desde el poder. Bien al contrario, erigidos en agentes de memoria, participaron activamente «desde abajo» en la construcción simbólica de la nación, con sus relatos de cautiverio, martirio y persecución, con sus justificaciones de la guerra como «cruzada de liberación», con sus demandas a la «Justicia de Franco», con sus acusaciones y denuncias, más o menos inclementes, y, en el día a día, con sus «cánticos, oraciones, aplausos y vivas a España, a los mártires o al Caudillo»²⁰.

Desigual reparto de la miseria. Beneficios socioeconómicos y desposesión

Si hasta aquí hemos podido conocer cómo las únicas víctimas de la guerra civil objeto de conmemoraciones oficiales y de homenajes políticos fueron los «mártires» y los «caídos por Dios y por España», en lo sucesivo comprobaremos cómo, en el apartado de compensaciones y dádivas económicas, iban a ser ellas también en exclusiva sus únicas destinatarias. A unas víctimas, las del régimen, les esperaba el «luto nacional», el homenaje, el monopolio de la memoria sobre el espacio simbólico y el relato oficial de la contienda dibujada como «Cruzada» religiosa y patriótica; mientras que para las otras, en cambio, sólo habría duelo privado, invisibilidad, estigmatización como «anti-España» y una feroz política de exclusión²¹.

Desigual será también la distribución de la miseria. Y es que, a pesar del generalizado clima de penuria en los años de posguerra, la

²⁰ Rafael CRUZ: «El saber fúnebre de la política española entre 1876-1940», en Jesús CASQUETE y Rafael CRUZ (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009, p. 102. El entrecomillado final en Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: «Las cruces de los caídos...», p. 79.

²¹ José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO: «Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006)», *Ayer*, 63 (2006), pp. 233-255, esp. p. 236.

distribución de la precariedad fue claramente asimétrica²². Los apoyos sociales de la dictadura contaron con un trato de favor y con condiciones más ventajosas para sortear la miseria y amortiguar, en el peor de los casos, sus efectos, especialmente los sectores más influyentes, que se incorporarían en adelante —si no lo estaban ya— a los circuitos de poder político y económico. Circuitos donde, a la postre, tendrían más fácil dotarse de impunidad y de un acceso privilegiado a los recursos. Es más, acabado el conflicto, muchos hombres no dejarían de invocar su condición de excombatientes —y no pocas mujeres, la de viudas de caídos— para reclamar los beneficios derivados de la victoria, disputándose, cuando fue necesario, ventajas, materiales o simbólicas, a las que creían tener derecho por haber sufrido en sus carnes la experiencia de las trincheras y haber ofrecido su sangre y la de sus deudos en «la salvación de la Patria»²³. A comienzos del año 1939 dos vecinos de Huesca rivalizaban por ocupar la vivienda de un hombre que se hallaba sometido a un expediente de responsabilidades políticas a causa de su pasado anarcosindicalista. En su solicitud a las autoridades, uno de ellos alegaba, además, su «condición de excombatiente con veinticinco meses en el frente»²⁴. Mientras tanto, el resto de la población, desplazada como estaba de los centros de poder y de toma de decisiones, se vería en lo sucesivo más expuesta y desprotegida frente a la violencia estatal y frente a procesos de empobrecimiento y desposesión, un paisaje que se antojaba aún más árido para quienes cayeran además dentro de la categoría de desafectos. Frente a la escasez reinante de posguerra, el régimen vendría así a exacerbar, con sus decisiones políticas, la vulnerabilidad social de la población tenida por desafecta y hostil, haciendo de ella un archipiélago de sujetos frágiles²⁵.

²² La distribución desigual de la precariedad en Judith BUTLER: *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Barcelona, Paidós, 2010 [2009], p. 40.

²³ Las demandas y presiones dirigidas por hombres retornados del frente en Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 181.

²⁴ AHPH, 5582/264.

²⁵ La hambruna no como catástrofe natural, sino como crisis social compleja inducida por la aleación de factores climáticos y decisiones políticas, en Michael WATTS: *Silent Violence. Food, Famine and Peasantry in Northern Nigeria*, Berkeley, University California Press, 1983, p. 462, y en Mike DAVIS: *Los holocaustos de la era*

No puede ignorarse, además, que el Nuevo Estado impulsó, como si de un reparto del botín se tratara, medidas concretas para gratificar y compensar directamente a cuantas personas habían pagado un alto tributo en sangre por la «causa nacional», colaborando con las armas en el triunfo de la sublevación o siendo el blanco de la violencia en zona republicana. Estas personas recibirían, entre otros beneficios, puestos en la Administración, empleos, viviendas, pensiones de guerra, becas de estudio, amén de otros privilegios y ventajas económicas²⁶. Conforme a la nueva legislación, el 80 por 100 de las plazas de la Administración fueron reservadas «a los que con el ideal de la causa sufrieron por ella prisión y aun martirio, y a los huérfanos de los muertos en defensa de la Patria o asesinados por nuestros enemigos»²⁷. En la misma dirección, las Administraciones de Loterías y Expendedurías de Tabacos fueron a parar, con «derecho de preferencia», a manos de «las viudas y huérfanas solteras de los fallecidos en el frente de batalla y de los asesinados bajo la dominación marxista»²⁸. Como imagen especular, con anterioridad a ambas leyes se había promulgado otra el 10 de febrero de 1939 para la depuración de funcionarios públicos. Las purgas profesionales de quienes no pudieran demostrar su adhesión al nuevo régimen llegaron también a la empresa privada a través de un decreto del mismo año, dándose situaciones como la descrita por un empleado de los talleres de fundición Bressel, afincados en Zaragoza. Allí, según explicaba el hombre, habían sido «numerosos los despidos, unos por aptitud, los más por ideales»²⁹.

victoriana tardía. El niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2001 [1991], pp. 31, 67, 75 y 323.

²⁶ Paloma AGUILAR: «Agents of Memory: Spanish Civil War Veterans and Disabled Soldiers», en Jay WINTER y Emmanuel SIVAN (eds.): *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 86. Un recorrido por el conjunto de beneficios socioeconómicos para la coalición vencedora en Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 129-134.

²⁷ Ley de 25 de agosto de 1939 sobre provisión de plazas de la Administración, *BOE*, núm. 244, de 1 de septiembre de 1939.

²⁸ Ley de 22 de julio de 1939 sobre provisión de las Administraciones de Lotería y Expendedurías de Tabacos, *BOE*, núm. 208, de 27 de julio de 1939.

²⁹ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (en adelante AHPZ), 5932/22. Lo anterior en Decreto de 25 de agosto de 1939 sobre colocación de excombatientes

Por otra parte, la jurisdicción de responsabilidades políticas y la anterior de incautación de bienes proporcionaron, asimismo, distintos canales para que los apoyos sociales de la dictadura pudieran verse recompensados, haciéndose cargo, por ejemplo, de la administración de los bienes embargados a los «rojos» o pujando en subastas de esos mismos bienes a precios muy por debajo de su valor real. Para el cargo de administrador judicial de los bienes sujetos a embargo, las autoridades se encargaban de nombrar a personas de «solvencia y moralidad reconocida y adictas al Movimiento Nacional». A cambio, en concepto «de premio de administración», recibirían una retribución en metálico. Sabemos, por citar un ejemplo, que en la localidad de Lagata (Zaragoza) el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas resolvía conceder la administración de los bienes embargados «a las personas víctimas directas de delitos de sangre perpetrados durante la dominación marxista en el pueblo e indudablemente afectas a nuestra causa»³⁰. Después de una reunión mantenida con las viudas y familiares de los fusilados por los «rojos», la alcaldía resolvía finalmente nombrar a seis viudas como administradoras, basándose en su condición de «indudablemente afectas a nuestra causa y asimismo necesitadas de todo recurso». En suma, de lo visto hasta ahora podemos concluir que ese desigual reparto del dolor y de la miseria, en manos de la dictadura y de sus apoyos sociales, consiguió que esos «malvados españoles», como reclamaba una viuda en su denuncia ante las autoridades, no tuvieran en adelante «ni paz, ni pan»³¹.

De denunciantes, informantes y cómplices. El papel de las mujeres en la violencia de posguerra

Llegados a este punto, es momento de abordar el clima social al término de la contienda y el papel que asumieron las mujeres en

en empresas privadas, *BOE*, núm. 259, de 16 de septiembre de 1939. Véase también Isabel MARÍN GÓMEZ: «Tiempos de posguerra. La depuración de los trabajadores de empresas privadas y su revisión ante la magistratura de trabajo de Murcia, 1939-1943», en AAVV: *Enfrentaments civils: postguerres i reconstruccions*, Lleida, Associació Recerques i Paguès, 2002, pp. 1012-1023.

³⁰ AHPZ, 5707/2.

³¹ Archivo Histórico Provincial de Teruel (en adelante AHPT), 252/127 (155).

la violencia de posguerra. La dictadura franquista, en su afán por implantar un marco social cuyas coordenadas fueran el encuadramiento y el control social, aspiró a infiltrarse e intervenir sobre todos los aspectos de la cotidianidad de los ciudadanos, hasta en los más recónditos y escurridizos espacios de la vida afectiva y de la intimidad del hogar. Pero en este proceder fiscalizador, el Estado, desde luego, no iba a estar solo. Las tareas de vigilancia y persecución de los desafectos necesitaron tanto de la obediencia de los cuadros intermedios del poder local como del apoyo y colaboración que, «desde abajo», prestó parte de la sociedad³².

El Estado fomentó, de esta manera, la denuncia y la delación entre vecinos, habilitando para ello los medios y canales que fueron necesarios. En este sentido, fueron constantes las llamadas a la colaboración a través de anuncios en prensa, radio o boletines oficiales, como también lo fueron las citaciones a particulares para que declararan en calidad de testigos o informantes en las innumerables causas judiciales abiertas. Sea como fuera, lo cierto es que los tribunales de justicia franquistas encontraron siempre mujeres y hombres dispuestos a colaborar activamente aportando sus acusaciones, denuncias, testimonios o «chivatazos», sentando con ello las bases para que acabara instalándose una poderosa cultura de la delación³³.

Por entonces, eran muchas las divisiones y fracturas que desgarraban a la sociedad española. Unas eran fruto de los rencores provocados como consecuencia de la guerra y su reguero de muertes

³² La colaboración de ciudadanos corrientes en regímenes de terror, entre otros trabajos, en Christopher R. BROWING: *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Barcelona, Edhasa, 2002 [1992]; Alf LÜDTKE: «De los héroes de la resistencia a los coautores. "Alltagsgeschichte" en Alemania», *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-69; AAVV: *La controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1997 [1996]; Jan GROSS: *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne (Polonia)*, Barcelona, Crítica, 2001; Robert GELLATELY: *No sólo Hitler. Consentimiento y represión en la Alemania nazi*, Barcelona, Crítica, 2002; Christian GERLACH: *Extremely Violent Societies. Mass Violence in the Twentieth-Century World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, y Francisco COBO ROMERO: «Los apoyos sociales a los regímenes fascistas y totalitarios de la Europa de entreguerras. Un estudio comparado», *Historia social*, 71 (2011), pp. 61-87.

³³ En términos de «régimen de delación» habla ya para los años de la guerra Antonio RUIZ VILAPLANA: *Doy fe... un año de actuación en la España nacionalista*, Barcelona, Epidauro, 1977, p. 228.

en el frente y en la retaguardia, y otras resultaban de tensiones acumuladas durante años en multitud de localidades a propósito de cuestiones relativas al reparto de los bienes materiales y simbólicos, como el régimen de propiedad de la tierra, la gestión de los montes o la cuestión religiosa. El Estado franquista, con sus relatos mitificadores de la contienda y sus políticas de castigo, lejos de contener esas inquinas y odios al término de la guerra, la hostigarlos todavía más. Bajo una dictadura que instigaba la división social, demonizando al contrario, y solo reconocía a *sus* víctimas, muchas personas acabarían convirtiéndose, en palabras de Peter Anderson, en auténticas «militantes de la antireconciliación»³⁴.

El franquismo procedió así a explotar y capitalizar el dolor de muchos españoles, por supuesto el de los considerados enemigos, a través de su expulsión física y simbólica del cuerpo político, pero también el de sus adictos, a quienes, después de integrar en una comunidad de luto, animó a colaborar en la máquina de terror institucionalizado³⁵. Como muestra, durante el procedimiento militar seguido contra un vecino de Caspe (Zaragoza), las autoridades solicitaban la declaración de «excautivos, viudas, familiares de perseguidos por los rojos» y «de todas aquellas personas de reconocida solvencia que, habiendo sufrido cautiverio o persecución por las hordas marxistas, puedan deponer en la presente causa»³⁶. No sería el único caso. En la causa militar contra un hombre de Escatrón (Zaragoza), el juez no dudó en llamar como testigos a «los familiares más próximos de los vecinos de la localidad asesinados». Y ello a pesar de que el reo no estaba implicado en la comisión de esos delitos.

Las mujeres de la coalición vencedora, y más específicamente las viudas de los caídos, se convirtieron en un eslabón, y no menor, dentro de la cadena de colaboración y delaciones³⁷. Durante

³⁴ Peter ANDERSON: «¿Amigo o enemigo? La construcción de la *verdad* franquista sobre el pasado en guerra tras la ocupación», en Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA (ed.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, Universitat de Lleida, 2013, pp. 77-91, esp. p. 91.

³⁵ Estefanía LANGARITA: ««Si no hay castigo, la España Nueva no se hará nunca». La colaboración ciudadana con las autoridades franquistas», en Julián CASANOVA y Ángela CENARRO (eds.): *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Barcelona, Crítica, 2014, pp. 145-173.

³⁶ JTM32, causa 4324-40, legajo 2063.

³⁷ La participación de viudas en procesos represivos, entre otros trabajos, en

los primeros años de la posguerra contamos incluso con noticias de peregrinaciones de viudas a los campos de prisioneros republicanos en busca de los asesinos de sus maridos³⁸. Las viudas de derechistas, con sus denuncias y acusaciones, hicieron de su duelo la fuente de su compromiso y fidelidad hacia el Nuevo Estado, en un ejercicio que tuvo mucho de iniciación y bautismo político. Seis viudas de Binéfar (Huesca) basaban su acusación contra el que fuera alcalde de la localidad dentro de las filas de Unión Republicana en que había sembrado, «con sus ideas y actividades en contra de la Patria, el fruto que luego había de producir el luto con el que hoy van vestidas»³⁹.

Y aunque es cierto que las mujeres apenas engrosaron la lista de caídos por la violencia en la retaguardia republicana y que su papel fue el de guardar, pacientemente, el duelo por sus seres queridos y mantener viva su memoria⁴⁰, la suya no fue una colaboración más. Por varias razones. En primer lugar, porque, elevando sus demandas a la justicia, contribuyeron, desde su condición de víctimas, a la construcción simbólica de la nación y a dar legitimidad al régimen naciente. Y en segundo lugar, porque su participación en el castigo

Peter ANDERSON: «In the Interests of Justice? Grass-roots Prosecution and Collaboration in Francoist Military Trials, 1939-1945», *Contemporary European History*, 18 (2009), pp. 25-44, esp. p. 41; íd.: *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939-1945*, Nueva York, Routledge, 2010, p. 91; íd.: «In the Name of Martyrs. Memory and Retribution in Francoist Southern Spain, 1936-1945», *Cultural and Social History*, 8 (2011), pp. 355-370, esp. p. 365, y Ángela CENARRO: «La lógica de la guerra, la lógica de la venganza; violencia y fractura social en una comunidad bajoaragonesa, 1939-1940», en VVAA: *Enfrontraments civils: postguerres i reconstruccions*, Lleida, Associació Recerques i Paguès, 2002, pp. 703-715, esp. p. 713.

³⁸ La información sobre las procesiones de viudas en Javier RODRIGO: *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1937*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 150. Información de primera mano sobre las comisiones de búsqueda y captura de los «rojos» reclusos en campos de concentración en Eduardo DE GUZMÁN: *El año de la victoria. Testimonio de los campos de concentración franquistas*, Madrid, Ediciones VOSA, 2001 [1974], pp. 235, 259, 261, 287, 314, 346 y 358.

³⁹ JTM32, causa 2573-39.

⁴⁰ La infrarrepresentación femenina en las listas de muertos por la violencia republicana en José Luis LEDESMA: «Rostros femeninos de la represión republicana: violencia política, género y revolución durante la Guerra Civil», en María Teresa LÓPEZ BELTRÁN, María José JIMÉNEZ TOMÉ y Eva María GIL (eds.): *Violencia y género. Actas del Congreso Interdisciplinar sobre Violencia y Género*, vol. I, Málaga, CEDMA, 2002, pp. 241-252, esp. p. 248.

al vencido hizo posible, aun sin desafiar el discurso de género tradicional, un ensanchamiento de sus horizontes y «un alejamiento de la pasividad y la inacción en que, en general, habían estado sumidas»⁴¹. Así, por ejemplo, en ciertas localidades, como Caspe (Zaragoza) o Loporzano (Huesca), las viudas de los mártires y caídos terminaron erigiéndose en colaboradoras habituales de las autoridades, que recurrirían a ellas, entre otros «testigos de reconocida solvencia y moralidad», para obtener información acerca del pasado de los vecinos del pueblo. Además de estas mujeres citadas de manera oficial, otras decidieron, *motu proprio*, personarse ante los juzgados y comandancias de la Guardia Civil para interponer denuncias contra sus paisanos. Muchas acabaron convirtiéndose en auténticas profesionales de la delación, en «tropa de choque», a juzgar por la cadencia de sus acusaciones y su habitual concurso ante las autoridades⁴².

Un protagonismo y una profesionalización en la tareas acusatorias que, con sus límites evidentes, dejarían al descubierto las paradojas del modelo tradicional de feminidad o, en otras palabras, el hiato entre la ideología normativa y la realidad social. Al fin y al cabo, para un régimen profundamente patriarcal como el franquista, lo deseable, social y legislativamente, era la sujeción de las mujeres al «espacio privado» y a la domesticidad como mandato natural, destino social y misión sagrada. Sin embargo, observamos cómo acabaron interviniendo, al menos una parte de ellas, como interlocutoras válidas y voces autorizadas en procedimientos judiciales en la labor de denunciante, informantes o testigos. Y así las reconoció públicamente el régimen, otorgándoles, nos atreveríamos a afirmar, un cierto estatus de «aristocracia de guerra por viudedad». Su relevancia como agentes de violencia fue de tal magnitud que cualquier viuda de fusilado por los republicanos llegó a tener en aquellos años, en palabras de un antiguo preso político, «más poder e influencia que el más galardonado general. Nadie osaba contradecirle. Su denuncia era dogma de fe»⁴³.

⁴¹ Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000, p. 272.

⁴² El entrecomillado en María Antonietta MACCHIOCCHI: *Elementos para un análisis del fascismo*, Madrid, Ediciones Madriguera, 1978, p. 72.

⁴³ Análogas paradojas se han observado para el caso alemán en Katrin DÖRDEL-MANN: *Die Macht der Worte. Denunziationen im nationalsozialistischen Köln*, Co-

En el caso de las viudas de caídos y mártires, hay que tener en cuenta además que la suya era una colaboración fundada y sedimentada en una intimísima experiencia personal de duelo, que acabó trocando, en no pocos casos, en lo que hemos venido en llamar «luto militante». El dolor por la pérdida de los suyos sirvió, pues, como experiencia catalizadora del apoyo y colaboración hacia el Nuevo Estado. Estas mujeres cifraban en el régimen franquista sus esperanzas de recomponer el estado de cosas tradicional, así como su deseo de retribución por los daños sufridos. Su colaboración supuso, así, la traslación de su experiencia personal a la arena de lo político⁴⁴. De esta manera iban a conformar, desde la asunción de roles diferenciados y su posición de *madres y esposas*, una comunidad de experiencia y de sentido que contribuyó, con sus límites, a dotar de bases, apoyo y legitimidad a la dictadura⁴⁵. De este proceso de «politización de la domesticidad» da cuenta la denuncia presentada en mayo de 1939 por una mujer de Monzón (Huesca) contra un labrador de la localidad⁴⁶. La denunciante, que además se hallaba residiendo en la recién bautizada plaza de

lonia, Emons, 1997, pp. 40-41. También para la Sección Femenina véase Victoria LORÉE ENDERS: «Problematic Portraits. The Ambiguous Historical Role of the Sección Femenina of the Falange», en Victoria LORÉE ENDERS y Pamela Beth RADCLIFF (eds.): *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain*, Nueva York, State University of New York Press, 1999, pp. 387-393, y Kathleen RICHMOND: *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004 [2003], p. 196. La cita sobre las viudas en Ramón RUFAT: *En las prisiones de España*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén, 2003, pp. 44-45.

⁴⁴ José Javier DÍAZ FREIRE: «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico», *Arenal*, 14, 1 (2007), pp. 5-29, esp. pp. 11 y 12, y Temma KAPLAN: «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918», en James AMELANG y Mary NASH: *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267-296.

⁴⁵ La colaboración con el régimen nacionalsocialista desde la defensa del rol de la maternidad y la desigualdad explícita de los sexos en Claudia KOONZ: *Mothers in the Fatherland. Women, the Family and Nazi Politics*, Nueva York, St Martin's Press, 1987, pp. 5, 13 y 419. Participación femenina en la esfera pública desde parecidos presupuestos, a partir de la teoría del llamado «maternalismo social», en Rebeca ARCE: *Dios, patria y bogar. La construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*, Santander, Universidad de Cantabria, 2007, pp. 58 y 59.

⁴⁶ La «politización de la domesticidad» en Julie V. GOTTLIEB: *Femine Fascism. Women in Britain's Fascist Movement, 1923-1945*, Londres, Tauris, 2000, p. 101.

los Mártires, realizaba la acusación, según expresaba, para cumplir con «el sagrado nombre de su esposo» y con «los tribunales de justicia de esta España Grande». Terminaba la denuncia firmando de su puño y letra como «viuda de Rivera»⁴⁷. Por esas mismas fechas, otro grupo de viudas se dirigía a los tribunales para pedir que se hiciera justicia y nadie osara «pisotear nuestros sentimientos y nuestros derechos y deberes»⁴⁸.

Las mujeres en los procesos represivos pudieron participar, como hemos apuntado, bien convocadas por las autoridades en calidad de testigos o bien a iniciativa propia como denunciantes. Las denuncias podían ir firmadas en solitario, aunque fue corriente también que se cursaran escritos colectivos donde mujeres del mismo pueblo vertían acusaciones contra uno o varios de sus vecinos. La presencia de estas denuncias colectivas ilustra el arraigo que llegarían a tener durante la posguerra ciertas redes familiares y vecinales de colaboración, tejidas en torno al luto compartido y a la invocación a la «Justicia de Franco»⁴⁹. Una denuncia colectiva es la que presentaban cuatro mujeres de Torrecilla de Alcañiz (Teruel), todas ellas, según hacían constar, «viudas de los mártires que fueron fusilados en este pueblo por sentir la Santa Causa de Dios y de España»⁵⁰. Pero el alcance de estos escritos colectivos no se quedaba ahí. En ocasiones, una denuncia podía llegar a movilizar hasta medio centenar de vecinos. Así ocurrió en San Esteban de Litera (Huesca), donde un grupo de cincuenta personas, «viudas, padres y familiares de los mártires de la localidad», unían fuerzas para pedir «justicia en memoria de sus deudos» contra el hombre al que señalaban, por sus «propagandas demagógicas del marxismo», como «responsable moral de todo lo acaecido en la villa»⁵¹. Estas redes vecinales de delatores, que se percibían y autorrepresentaban como damnificados por idéntico enemigo común, el «rojo», van a hacerse especialmente fuertes e influyentes durante

⁴⁷ JTM32, causa 2920-39.

⁴⁸ AHPT, 238/14

⁴⁹ Las redes familiares y vecinales de colaboración en Conxita MIR: «Represió militar i societat civil a la Catalunya rural durant el franquisme», *L'Avenç*, 251 (2000), p. 45.

⁵⁰ AHPT, 238/14.

⁵¹ JTM32, causa 4080-39.

la inmediata posguerra debido a la protección y amparo recibidos de los poderes franquistas. No en vano, una denuncia suya, con o sin pruebas fundadas, era suficiente para poner en marcha todo la maquinaria represiva, la cual pasaba, entre otras cosas, por levantar atestados, movilizar testimonios e interrogatorios, recabar informes de las autoridades y, llegado el caso, la detención y procesamiento de los personas inculminadas.

Los escritos de denuncia presentados por las viudas de caídos responden, por lo general, a una misma estructura. El primer aspecto tiene que ver con cómo se nombran a sí mismas. La mayoría de ellas empiezan sus escritos reconociéndose como viudas de «caídos» o «mártires», incluso algunas de ellas incorporan a su firma el epígrafe «viuda de» seguido del apellido de su marido, lo que es esclarecedor de cómo fue el proceso de construcción y anclaje de su identidad. A continuación hacen una relación de los agravios sufridos y señalan a quienes consideran culpables de su infortunio. La acusación, según comprobamos, puede recaer de manera individual, apuntando directamente a algún vecino con nombres y apellidos. No obstante, en buena parte de los escritos sobrevuela la idea de la culpa colectiva de los «rojos». Después de todo, a su juicio, habían sido ellos quienes, con la formación del «funesto Frente Popular», habían traído la anarquía y el desorden a España. Y como «malos españoles» —afirmaba una viuda— habrían de ser «extirpados, cual enfermedad, de la sociedad»⁵².

Y es que hallar «culpables», aunque fueran fabricados, aunque fueran ficticios, y saber que recibirían su «merecido» parecía proporcionar consuelo personal a muchas de estas mujeres, además de forjar en ellas una incipiente identidad política como adictas a la España de Franco. Terminaban sus denuncias pidiendo, casi sin excepción, que «se hiciera justicia», solicitud a la que le seguían las tradicionales fórmulas de deferencia hacia el tribunal y los con-sabidos vivas a Franco y a España. «Justicia», con mayúsculas, era lo que pedía «la hija y esposa de dos mártires nacionales» de la localidad de Alcampel (Huesca) en su denuncia ante las autoridades en noviembre del año 1939⁵³. Justicia solicitaba también otra viuda de Benabarre «a Dios y a los representantes de nuestro caudillo

⁵² AHPT, 252/127 (155).

⁵³ JTM32, causa 4080-39.

Franco»⁵⁴. A este respecto, hay que advertir, a la luz de los testimonios, que las viudas de los caídos interpretaban la violencia sobre sus enemigos, antes que como una venganza, como un auténtico acto de justicia⁵⁵. Conforme a esta concepción de lo que era la justicia, a los ojos de esta mujeres estaba completamente justificado solicitar para los acusados penas tan demoledoras como el «garrote vil», «un castigo inexorable» o que «pagaran con la misma moneda» y «corrieran la misma suerte» que sus allegados.

Conclusiones

El horizonte que se abría después de la guerra dejaba una sociedad atravesada por multitud de líneas de fractura. Quienes salían del conflicto como los verdaderos vencedores y detentadores del poder tendrían en su mano administrar la victoria y los beneficios, materiales y simbólicos, que de ella se derivaban. El régimen certificó así desde sus comienzos, a través de sus discursos y prácticas políticas, el que sería un desigual reparto del dolor y de la miseria. Por un lado, su monopolio sobre el espacio público dictó la memoria vivificada para los suyos y la *damnatio memoriae* —y *damnatio corporis*— para el resto de la población. Si el duelo de los primeros mudó, en no pocos casos, en un «luto militante», para los otros, las y los vencidos, no habría espacio público ni memoria oficial que los reconociese y recordase. Por otro lado, «desde arriba» se impulsaron medidas para compensar económica y socialmente a cuantos habían contribuido al triunfo de la sublevación y encarnaban sus valores, especialmente al grupo formado por excombatientes, excautivos y familiares de los caídos por «Dios y por España». Se promovió un reparto del «botín de guerra» con el fin de beneficiar a los apoyos sociales de la dictadura, sobre todo en lo relativo a la depuración de puestos laborales. Mientras esto sucedía, buena parte de la población iba a quedar expuesta, en el clima de penuria y extrema coacción de la posguerra, a crecientes procesos de empobrecimiento material y desposesión en todos los órdenes —legal,

⁵⁴ JTM32, causa 2922-30.

⁵⁵ Peter ANDERSON: «In the interest of justice?...», pp. 25-44, y en Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo...*, p. 122.

material, laboral y corporal— bajo la forma de privación de derechos y de estatus jurídico, incautación de bienes, purgas profesionales o condenas a trabajos forzados.

Sin embargo, como hemos tenido oportunidad de comprobar, en ambos procesos «la sociedad de vencedores» no permaneció pasiva como mera receptora de la memoria hegemónica de la guerra civil o de los beneficios socioeconómicos que desde el poder se administraban. En este sentido no cabe hablar sino de un proceso de recepción-producción, toda vez que «desde abajo» distintos grupos sociales, los más cercanos a la dictadura y aquellos investidos de un aura de sacrificio y persecución como parte de una comunidad doliente, contribuyeron a producir y custodiar la memoria de la guerra y de sus víctimas, aportando y elaborando sus propios relatos y testimonios personales. También «desde abajo» distintos sectores elevaron demandas a las autoridades para que se apresuraran a resarcir y compensar económicamente por lo que —entendían— había sido un enorme sacrificio personal y familiar en la «Cruzada» de liberación frente a la «anti-España».

Finalmente, se ha podido determinar cómo algunas mujeres de la coalición vencedora, especialmente las viudas de guerra, con sus denuncias y testimonios se hicieron con cierto poder de decisión sobre la suerte de quienes eran sus paisanos o, en otras palabras, gozaron de un poder nada desdeñable de vida y muerte. Una denuncia suya, un testimonio desfavorable, una acusación ante las autoridades, bastaban para poner en marcha todo el engranaje represivo y condenar, en último extremo, a la pena de muerte. Sin llegar a cuestionar las relaciones de poder entre los sexos, muchas se animaron a colaborar activamente movidas por el duelo y por la confianza depositada en los poderes franquistas para que «se hiciera justicia» y retornara el orden social tradicional que habían visto amenazado. Ligada su suerte a la del nuevo régimen, fue el llanto por los suyos lo que despertó y alentó en muchas de estas mujeres el deseo de castigo sobre los republicanos, alzándose con ello, a un tiempo, en agentes de memoria y en agentes de violencia. Con un régimen que no dejó de proporcionarles los medios e incentivos para colaborar y que nunca renunció a la reificación y conmemoración de *sus* muertos, el ajuste de cuentas estaba servido.

*La exhumación de 1979 en Murcia. Acción colectiva de familiares de fusilados republicanos durante la transición**

Juan E. Serrano Moreno

Universidad de Murcia

Resumen: La movilización durante la transición de los familiares de los fusilados de republicanos en la región de Murcia desembocó en una de las primeras exhumaciones de las fosas comunes de la guerra civil en España. El estudio de las acciones, discursos y recuerdos de los familiares muestra cómo la coyuntura de cambio de régimen creó oportunidades para una acción colectiva basada en la memoria colectiva del grupo y la despolitización de sus discursos, anticipando la construcción de la figura de las víctimas del franquismo.

Palabras clave: acción colectiva, exhumación, memoria, transiciones, víctimas.

Abstract: The mobilisation of the relatives of executed republicans in the region of Murcia, during the Democratic Transition, led to one of the first exhumations of the Civil War mass graves in Spain. The study of the actions, souvenirs and discourses of the parents proves how the transitional juncture created opportunities for a collective action based on the collective memory of the group and channelled through the depoliticisation of theirs discourses, anticipating hence the construction of a new figure of the francoist victims.

Keywords: Collective action, exhumation, democratic transitions, social memory, victims.

* Quisiera agradecer a Francisco Ferrándiz y Constanza Symmes sus observaciones de la primera versión de este texto y a Libia Martínez por su ayuda y autorización para acceder a su archivo privado.

En un contexto marcado por el aumento de estudios en ciencias sociales sobre las víctimas de eventos traumáticos¹ en general y violaciones de derechos humanos en particular², las víctimas del franquismo dan lugar a un número creciente de trabajos centrados especialmente en las exhumaciones de fosas comunes de la guerra civil³. Existen, sin embargo, pocos estudios sobre las movilizaciones de víctimas acontecidas durante la transición, periodo anterior a la consolidación de la figura de las víctimas de violencia política en España resultante de las políticas públicas de reparación de las víctimas del terrorismo y de la guerra civil implementadas bajo la democracia⁴. Una figura construida en gran medida a partir de las experiencias latinoamericanas gracias al desarrollo del derecho penal internacional y la profesionalización de la justicia transicional de la mano de organizaciones de defensa de derechos humanos en la década de 1990⁵.

¹ John D. BREWER: «Memory, Truth and Victimhood in Post-Trauma Societies», en Gerard DELANTY y Krishan KUMAR (eds.): *The SAGE Handbook of Nations and Nationalism*, Londres, SAGE Publications, 2006, pp. 214-225, y Didier FASSIN y Richard RECHTMAN: *L'Empire du traumatisme. Enquête sur la condition de victime*, París, Flammarion, 2011.

² Elizabeth JELIN: «The Politics of Memory. The Human Rights Movement and the Construction of Democracy in Argentina», *Latin American Perspectives*, 21, 2 (1994), pp. 38-58; Sandrine LEFRANC: *Politiques du pardon*, París, PUF, 2002, y Gabriel GATTI: *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Prometeo Libros-UNTREF, 2012.

³ Francisco FERRÁNDIZ: «The Intimacy of Defeat: Exhumations in Contemporary Spain», en Carlos JEREZ-FARRAN y Sam AMAGO (eds.): *En Unearthing Franco's Legacy: Mass Graves and the Recuperation of Historical Memory in Spain*, South Bend, University of Notre Dame Press, 2010, pp. 304-325; íd.: «De las fosas comunes a los derechos humanos: el descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea», *Revista de Antropología Social*, 19 (2010), pp. 161-189; íd.: «Exhuming the Defeated: Civil War Mass Graves in the 21st Century Spain», *American Ethnologist*, 40, 1 (2013), pp. 38-54; Layla RENSHAW: *Exhuming Loss: Memory, Materiality, and Mass Graves of the Spanish Civil War*, Walnut Creek, Left Coast Press, 2011; Marije HRISTOVA et al.: «Violence and the Politics of Memory in a Global Context: An Overture», *Culture & History Digital Journal*, 3, 2 (2014), p. e012, y Sélím SMAOUI: «Sortir du conflit ou asséoir la lutte? Exhumer et produire des victimes républicaines en Espagne», *Revue Française de Science Politique*, 64, 3 (2014), pp. 435-458.

⁴ José A. MARTÍN PALLÍN y Rafael ESCUDERO ALDAY: *Derecho y memoria histórica*, Madrid, Trotta, 2008, y Sophie BABY: *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa Velazquez, 2013.

⁵ Sandrine LEFRANC: «Convertir le grand nombre à la paix... Une ingénierie internationale de pacification», *Politix*, 80, 3-4 (2007), pp. 7-29; Rosemary NAGY:

Muchos autores coinciden en recalcar el papel moderador del recuerdo de la guerra civil en el comportamiento de los actores políticos durante la transición a la democracia en España⁶. Actores que, contrariamente a lo que se sostiene habitualmente, no olvidaron la guerra, sino que se referían abiertamente a ella en sus discursos adoptando una narrativa basada en la «gramática»⁷ del perdón, la reconciliación y el progreso⁸. Por ello, en España temas tales como las responsabilidades penales de los funcionarios del régimen anterior, el contenido de los manuales escolares, los monumentos y símbolos o las fosas comunes no dieron lugar a debates de profundidad en el espacio público, contrariamente a lo sucedido en las posteriores transiciones a la democracia en Europa central, del este y Latinoamérica. Estos temas fueron, pues, evacuados del espacio público en la medida de lo posible al ser percibidos por los

«Transitional Justice as Global Project: Critical Reflections», *Third World Quarterly*, 29, 2 (2008), pp. 275-289, y Gabriel GATTI: «De un continente al otro: el desaparecido transnacional, la cultura humanitaria y las víctimas totales en tiempos de guerra global», *Política y sociedad*, 48, 3 (2011), pp. 99-116.

⁶ Paloma AGUILAR: *Políticas de la memoria. Memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 2008. Véase también José María MARAVALL y Julián SANTAMARÍA: «Political Change in Spain and the Prospects for Democracy», en Guillermo O'DONNELL, Philippe C. SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD: *Transitions from Authoritarian Rule: Southern Europe*, Londres, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 71-108; Juan J. LINZ: «La transición a la democracia en España en perspectiva comparada», en Ramón COTARELO (ed.): *Transición política y consolidación democrática española (1975-1986)*, Madrid, CIS, 1992, pp. 421-457, y Víctor M. PÉREZ DÍAZ: *The Return of Civil Society*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.

⁷ Lefranc afirma en este sentido, a partir de los casos latinoamericanos, que «el lenguaje del perdón se impone como “gramática” que estructura los debates sobre la justicia y lleva a los protagonistas, incluso a los más reticentes, a modificar sus argumentos. Es por ello necesario tomar en consideración la “fuerza de las palabras” y el uso de la noción de perdón, especialmente debido a su pertenencia a un análisis “exótico” —teológico y moral—. Véase Sandrine LEFRANC: *Politiques du pardon...*, p. 17 (la traducción es nuestra).

⁸ Santos JULIÁ: «Raíces y legado de la transición», en Joaquín PRIETO, Santos JULIÁ y Javier PRADERA (coords.): *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 679-682; íd.: «Memoria, historia y política de un pasado de guerra y dictadura», en Santos JULIÁ (dir.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 27-77, y Paloma AGUILAR: «Justice, Politics and Memory in Spanish Transition», en Paloma AGUILAR, Alexandra B. DE BRITO y Carmen GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ (eds.): *The Politics of Memory*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 91-118.

líderes políticos de la época como un potencial factor de desestabilización de las negociaciones e incluso del orden público. Disponemos, por tanto, de poca información acerca de las exhumaciones de fosas comunes realizadas durante la transición, al tratarse de operaciones locales, aisladas y excepcionales con escaso o nulo apoyo institucional o técnico⁹.

En este contexto, entre 1978 y 1979 tuvo lugar en Murcia la exhumación de la mayor fosa común de la región de republicanos fusilados en la posguerra, seguida de un reentierro colectivo en el cementerio municipal. Dicha exhumación fue el resultado de la acción colectiva llevada a cabo por un grupo de familiares provenientes de diferentes puntos de la región que se conocieron a lo largo de los años mediante sus visitas al cementerio de Espinardo, situado en las afueras de la ciudad de Murcia. Con la llegada de la democracia, estos actores se movilizaron para salvaguardar el «lugar de memoria» en el que habían convertido la fosa mediante la exhumación de 377 restos mortales y su reentierro en una «*sepultura digna*» en la primavera de 1979, en plena campaña para las primeras elecciones locales democráticas desde 1931. Los promotores de la exhumación representan lo que hoy día acostumbramos a llamar «familiares de víctimas del franquismo» que fueron privados de enterrar a sus parientes «desaparecidos». Este trabajo analiza, por tanto, una acción colectiva de víctimas *avant la lettre* adelantada a

⁹ Según reconoce Ferrándiz: «Durante los primeros años de la transición, grupos de familiares abrieron algunas de las fosas republicanas con escaso o nulo apoyo institucional o técnico, aunque estas iniciativas disminuyeron tras el golpe de estado de 1981. Es necesaria todavía mucha investigación sobre estas exhumaciones, ya que, a medida que se extienden las tareas de recuperación de cuerpos en la España contemporánea, aparecen con frecuencia nuevos datos y su número y escala parece ser mayor de lo anticipado». Véase FRANCISCO FERRÁNDIZ: «Fosas comunes, paisajes del terror», *Revista de Diactectología y Tradiciones Populares*, LXIV, 1 (2009), pp. 61-94. Por otro lado, sabemos que en Navarra y La Rioja un grupo de curas asistieron a los parientes de los fusilados en la exhumación de 3.501 cuerpos en 51 localidades entre 1974 y 1981. En 1978, en el cementerio de Aranjuez fueron exhumados cerca de doscientos republicanos y enterrados en panteones en una ceremonia que congregó alrededor de dos mil personas. Véase NATALIA JUNQUERA: «Yo sacerdote, pecador, os pido perdón. Relato de un grupo de curas que abrió las fosas de fusilados y reprochó la actitud de la Iglesia con Franco», *El País*, 24 de marzo de 2012, y «Panteones en Aranjuez para muertos del bando republicano», *El País*, 7 de enero de 1978, disponible en www.elpais.com.

su tiempo, en un contexto de cambio de régimen anterior a la consagración de la figura de la víctima. ¿Cómo podemos explicar la súbita aparición en la escena pública regional de unos actores sumergidos hasta ese momento en el ostracismo? ¿Qué actitud adoptan la Administración y los medios de comunicación? ¿Qué diferencia esta exhumación de las realizadas a partir del año 2000?

La aproximación genealógica de esta exhumación nos permite esclarecer en el tiempo largo, gracias a las entrevistas realizadas a los actores implicados, los resortes que participaron en la producción de una memoria colectiva «a pie de fosa» durante casi cuarenta años. A su vez, la consulta del archivo privado de uno de los parientes implicados y de la prensa regional de la época nos ha permitido conocer en detalle las gestiones realizadas ante la Administración y los discursos empleados por los actores. Este estudio representa, por tanto, una microsociología histórica de una acción colectiva durante la transición a la democracia¹⁰. Como veremos, los fuertes lazos afectivos que unían a este grupo de familiares constituyó una de las claves del éxito de la operación, del mismo modo que su insistencia en el carácter «apolítico» de la exhumación y reentierro. En efecto, los familiares adaptaron de manera estratégica sus discursos a la gramática de la reconciliación dominante en el espacio público de la época ante la Administración y los medios de comunicación, para así aumentar las probabilidades de llevar a buen puerto sus reivindicaciones¹¹. Adoptando la perspectiva de escuela de la movilización de re-

¹⁰ Nos inscribimos, pues, en la continuación de autores como Yves DÉLOYE: «Pour une sociologie historique de la compétence à opiner “politiquement”». Quelques hypothèses de travail à partir de l’histoire électorale française», *Revue Française de Science Politique*, 57, 6 (2007), pp. 775-798; Jacques REVEL (dir.): *Jeux d’Échelles*, París, Seuil-Gallimard, 1996, y François BUTON y Nicolas MARIOT (dirs.): *Pratiques et méthodes de la socio-histoire*, París, PUF, 2009.

¹¹ Entendemos la politización y despolitización a la luz de los trabajos de La-groye. El politólogo definió estos procesos como el trabajo de «recalificación» y «conversión» de actividades sociales disparejas fruto de un «acuerdo por parte de agentes sociales proclives, por múltiples razones, a transgredir o contestar la diferenciación de los espacios de actividad» presentes en la sociedad. De este modo, nos alejamos de las concepciones que reducen la politización al grado de conocimiento de las reglas de la vida política y las instituciones públicas (competencia política) o de aquéllas más instrumentalistas que designan toda reivindicación dirigida a los actores políticos institucionales. Véase Jacques LAGROYE (dir.): *La politisation*, París, Belin, 2004, pp. 360-361.

cursos¹², hemos calificado este fenómeno como el «eufemismo de la despolitización», entendido como un recurso discursivo consistente en enfatizar públicamente el carácter privado, humanitario, histórico o técnico de reivindicaciones por los impulsores de una acción colectiva, a la par que niegan su carácter partidista, político o ideológico. Matizamos de esta manera la hipótesis de la despolitización de las víctimas formulada habitualmente a partir de análisis superficiales de los discursos de sus representantes, que obvian que éstos son formulados en contextos políticos concretos a los que los actores deben adaptarse¹³. La acción colectiva aquí estudiada se encuentra inscrita en lo ordinario de la vida política, con la especificidad de haber tenido lugar en una coyuntura marcada por la incertidumbre propia a un cambio de régimen a la que los familiares de los fusilados republicanos supieron adaptarse.

Del grupo circunstancial a la comunidad afectiva

Las nociones de «memoria colectiva» o «memoria histórica» se encuentran hoy día profundamente banalizadas, siendo empleadas para designar vagamente los recuerdos de un grupo e incluso de una sociedad en su conjunto. Es necesario tomar precauciones a la hora de emplear estas nociones para evitar caer en formulaciones antropomórficas y retóricas holísticas que presuman la interiorización colectiva de recuerdos e interpretaciones históricas por parte de individuos pasivos receptores de marcos de interpretación producidos por élites políticas y culturales¹⁴. Esto nos llevaría a obviar la dimensión

¹² Anthony OBERCHALL: *Social Conflicts and Social Movements*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1973, y John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: «Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory», *American Journal of Sociology*, LXXXII (1977), pp. 1212-1241.

¹³ Sandrine LEFRANC, Lilian MATHIEU y Johanna SIMÉANT: «Les victimes écrivent leur Histoire. Introduction», *Raisons politiques*, 30, 2 (2008), pp. 5-19, y Sandrine LEFRANC y Lilian MATHIEU (dirs.): *Mobilisations de victimes*, Rennes, PUR, 2009.

¹⁴ Véanse las críticas de Lavabre, Candu y Olick a los trabajos sobre la memoria «desde arriba» de los continuadores de la obra de Nora. Pierra NORA (dir.): *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, París, Gallimard, 1984; Joël CANDAU: *Mémoire et identité*, París, PUF, 1996, pp. 20 y ss.; Marie-Claire LAVABRE: «Usage et mésusage de la notion de mémoire», *Critique internationale*, 1 (2000), pp. 48-57, y

relacional y dinámica de la memoria social, es decir, intersubjetiva, desarrollada en los trabajos pioneros de Maurice Halbwachs¹⁵ y, más adelante, Roger Bastide, uno de los primeros autores en desplazar la atención del contenido al continente, es decir, de la «memoria» de un grupo al estudio de la articulación interna del mismo¹⁶. Recientemente los trabajos de autores como Jeffrey K. Olick, Sarah Gensburger y Marie-Claire Lavabre nos invitan a renunciar al estudio de la supuesta unidad de la memoria de un grupo para, en cambio, analizar *in concreto* los procesos de «producción de representaciones compartidas del pasado»¹⁷ mediante el estudio de las interacciones existentes entre los recuerdos autobiográficos y los marcos de interpretación del pasado producidos por las instituciones.

En el caso que nos ocupa, los parientes de fusilados se encontraban cada año en el cementerio y así fueron tejiendo lazos de sociabilidad sobre la base de una experiencia común: la desaparición de un ser querido y la imposibilidad de expresarla públicamente. Sin embargo, la cohesión de este grupo representaba una excepción a la regla, dado que en el resto del país los familiares de republicanos se encontraban aislados entre sí debido a la atmósfera de la posguerra, dominada por la celebración de la victoria de la Cruzada¹⁸. Asimismo, la especificidad del caso murciano reside en que este territorio fue uno de los últimos en ser ocupado por las tropas franquistas, lo que provocó una doble centralización de los fusilamientos y en-

Jeffrey K. OLICK: *The Politics of Regret: on Collective Memory and Historical Responsibility*, Nueva York, Routledge, 2007, pp. 17-35.

¹⁵ Maurice HALBWACHS: *La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho-Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

¹⁶ Roger BASTIDE: «Mémoire collective et sociologie du bricolage», *L'Année Sociologique*, 21 (1970), pp. 65-108.

¹⁷ Marie-Claire LAVABRE: *Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*, París, Presses de Sciences Po, 1994; *id.*: «Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos», en Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (dirs.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Sarah GENSBURGER: *Les Justes de France. Politiques publiques de la mémoire*, París, Presses de Sciences Po, 2010, y Jeffrey K. OLICK: *The Politics of Regret...*

¹⁸ Ángela CENARRO: «Memory beyond the Public Sphere. The Francoist Repression Remembered in Aragon», *History & Memory*, 14 (2002), pp. 165-188, y José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO: «Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica», *Ayer*, 3 (2006), pp. 233-255.

terramientos en los cementerios de Cartagena y Espinardo (Murcia) entre 1939 y 1948¹⁹. Como sabemos, en otros puntos del país, antes del paso del «terror caliente» al «terror legal»²⁰, las tropas franquistas realizaron ejecuciones y abrieron fosas de manera desordenada y dispersa. Por el contrario, en la ciudad de Murcia la existencia de una única fosa común permitió a los familiares de los fusilados formar un «grupo circunstancial» mediante sus visitas al cementerio compuesto por individuos, la mayoría mujeres y niños, que compartían disposiciones sociales comunes resultantes del carácter social y políticamente selectivo de la represión franquista. De esta manera, en la inmediata posguerra los parientes murcianos supieron rápidamente dónde se encontraban los restos de sus familiares dirigiéndose al cementerio de Espinardo y beneficiándose de la ayuda del sepulturero, Plácido, un personaje clave en sus relatos:

«El encargado del cementerio durante la guerra civil y la posguerra, el señor Plácido Martínez, este señor, que todos, de derechas e izquierdas, dicen que fue una buena persona, él no miraba ideologías, atendía a los familiares de los fusilados, en los momentos dramáticos, de la mejor manera que podía»²¹.

«Mi madre había ido muchas veces sola a hablar con el sepulturero, y mi madre estaba empeñada en sacar a mi padre, mi madre decía “vamos a sacarlo a él y a mi abuela” y el sepulturero decía “espérate María que esto va a dar una vuelta pronto ya verás tú”. El sepulturero era de izquierdas ¿sabes? [...] Y Plácido se murió ya y después vino el hijo, son gente muy buena, han hecho mucho, son gente buenísima y se han arriesgado por nosotros y nos han ayudado muchísimo, nos regalaba ramos de flores y todo»²².

En los años siguientes, siguiendo la tradición católica, los parientes se encontraban cada año en el Día de Todos los Santos delante de

¹⁹ María Encarna NICOLÁS MARTÍN: *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962). Contribución al conocimiento de una ideología dominante*, Murcia, Editora Regional Murciana, 1982, y Antonio MARTÍNEZ OVEJERO: «La represión franquista en la Región de Murcia (1936-1948)», en *I Congreso de las víctimas del franquismo*, Madrid, 2012.

²⁰ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

²¹ Entrevista realizada el 28 de marzo de 2007 a F., hombre, nacido en 1951.

²² Entrevista realizada el 30 de abril de 2007 a A., mujer, nacida en 1927.

la fosa, frente al muro del cementerio sobre el cual aún se apreciaban los impactos de bala. La sociabilidad surgida entre los parientes murcianos permitió la transformación de este grupo en una «comunidad afectiva»²³ donde los familiares pudieron compartir el luto y expresar recuerdos inaudibles en el espacio público de la posguerra. Tal y como muestra el sociólogo Michael Pollak en sus trabajos sobre historias de vida de supervivientes a los campos de exterminio de la Segunda Guerra Mundial, una experiencia común traumática, como la desaparición trágica de un familiar, no basta por sí sola para producir una memoria colectiva. Es necesario, además, un espacio social favorable a la expresión y elaboración de un relato común de dicha experiencia que permita a su vez armonizar los recuerdos individuales y constituir así el sentimiento de pertenencia a un grupo. De esta manera, las visitas al cementerio fueron progresivamente institucionalizadas mediante el mantenimiento del lugar sin intervención de las autoridades eclesiásticas o civiles. A principios de los años 1960, los parientes instalaron lápidas y placas en el muro que rodeaba la fosa común con los nombres de algunos de los ahí enterrados.

«¡Claro! Claro que hemos venido nosotros siempre, nosotros no hemos dejado de ir, hoy en día mis hijos tienen coche y nos llevan, pero mi hermana y mi madre, ¡madre mía!, nosotros no hemos faltado nunca. ¡Pero las hijas de Enrique y su mujer y los nietos que llevábamos [otros familiares de víctimas del mismo pueblo], con taxi hemos ido cariño, con taxi más de veinte veces! [...] Nosotros en taxi, ¡madre mía! Primeramente íbamos a donde estaba ahí la tumba esa, en el suelo, estaba al bajar a la derecha, íbamos todos los años, pues sentadas en el suelo como se podía [...] Mi madre conocía a toda la gente que iba ahí, de Jumilla, de Yecla... Mi madre conocía a toda la gente de eso, de todos sitios que se juntaban ahí en la fosa común»²⁴.

«Sí, sí, todos los años, todos los años [...] porque era el día de Todos los Santos y ahí había tal cantidad de gente que no iban a estar controlando, pero sí ahí se han puesto siempre flores. El recuerdo de la familia nunca se ha borrado, siempre ha estado ahí presente»²⁵.

²³ Michael POLLAK: *Une Identité blessée. Études de sociologie et d'histoire*, París, Métailié, 1993, y Michael POLLAK y Nathalie HEINICH: «Le témoignage», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62 (1986), pp. 3-29.

²⁴ Entrevista realizada el 30 de abril de 2007 a A., mujer, nacida en 1927.

²⁵ Entrevista realizada el 17 de marzo de 2007 a O., hombre, nacido en 1977.

«Sí, yo de pequeña todos los años íbamos, en noviembre, en Todos los Santos, la fiesta de los difuntos. Íbamos todos los años al cementerio y siempre se encontraba con gente y eso, venían mis tías... En una fosa común ahí, en una zanja que había ahí en un muro del cementerio que había ahí, pero sin lápidas ni nada. Luego sí que se pusieron unas lápidas pero muy sencillas»²⁶.

Nos encontramos, pues, ante un peregrinaje informal a las sepulturas de víctimas de persecuciones perpetradas por un régimen que promovía el olvido de las mismas. Estas visitas son comparables a las concentraciones que tenían lugar en el cementerio de Powazki en Varsovia, ante la lápida en recuerdo de la masacre de Katyn, a la que las autoridades comunistas atribuían la autoría al ejército nazi sin lograr convencer a los ciudadanos polacos²⁷. Podemos citar también el caso de las «tumbas de la memoria» de las víctimas de la Revolución Francesa en el oeste del país, que contribuyen aún hoy día a mantener una «memoria contrarrevolucionaria» y decretar «canonizaciones populares» de combatientes *chouans* y *prêtres réfractaires*²⁸. Otro caso similar es el de las conmemoraciones espontáneas de las masacres del verano de 1988 en Irán, donde fueron ejecutados un número desconocido de Moudjahidines del Pueblo. En dichos actos, celebrados en las tumbas sin nombre del cementerio de Javaran, a las afueras de Teherán, los parientes entraron en contacto con familiares de otras víctimas, los *bassidji* (jóvenes kamikazes muertos por explosiones de minas en la guerra contra Irak), redefiniendo el recuerdo de los desaparecidos a partir del marco del martirologio islámico promovido por el régimen y transformando así las conmemoraciones en actos de protesta contra la República Islámica²⁹. De manera comparable, las visitas continuadas al cementerio de Espinardo representan una rememoración colectiva organizada al margen de las

²⁶ Entrevista realizada el 5 de mayo de 2007 a L., mujer, nacida en 1965.

²⁷ Georges MINK y Pascal BONNARD (dirs.): *Le passé au présent. Gisements mémoriels et actions historicisantes en Europe centrale et orientale*, París, Michel Houliard Éditeur, 2010.

²⁸ Michael LAGRÉE y Jehanne ROCHE: *Tombes de mémoire. La dévotion populaire aux victimes de la Révolution dans l'Ouest*, Rennes, Editions Apogée, 1993.

²⁹ Henry SORG (pseudónimo): «Le massacre des prisonniers politiques de 1988 en Iran: une mobilisation forclose?», *Raisons politiques*, 30, 2 (2008), pp. 59-87.

conmemoraciones oficiales que favoreció la construcción y posterior cohesión de un grupo de familiares mediante la constitución de lazos de afectividad entre sus miembros. Las visitas participaron así en la armonización de las memorias individuales de los parientes de los fusilados, al mismo tiempo que permitió a los más jóvenes de entre ellos interiorizar recuerdos e interpretaciones de un pasado no vivido.

Not in My Mass Grave

Con la llegada de la democracia y fruto de un concurso de circunstancias, el deseo de los familiares murcianos de dignificar el «lugar de memoria» en el que habían convertido la fosa común se acentuó. A principios de noviembre de 1978 comenzaron los trámites que condujeron a la exhumación, la identificación de los restos y la celebración de un funeral el 7 de abril del año siguiente. Hemos accedido a los detalles del conjunto de esta operación gracias al archivo privado conservado por Libia Martínez, hija de Pedro Martínez Gil (en adelante Pedro), su principal promotor, hoy desaparecido. Sin embargo, los documentos de la Diputación, Gobierno Civil y Movimiento Nacional consultados en el Archivo General de la Región de Murcia no contienen datos relativos a dicho episodio. Esto limita considerablemente el estudio de la actitud de la Administración ante la exhumación, que deberá ser apreciada de manera indirecta cruzando las fuentes orales y escritas provenientes de los familiares. Por otro lado, los periódicos regionales de la época *La Verdad* y *Línea* publicaron varios artículos sobre los preparativos de la exhumación y la celebración del funeral. Y ello adoptando un tono apologético para con los familiares y celebrando la operación como una demostración de la solidez de la reconciliación concluida entre las dos Españas enfrentadas en la guerra civil.

Pedro puede ser considerado como uno de los primeros activistas de la «recuperación de la memoria histórica». Adoptando la perspectiva propia a los estudios de la acción colectiva inspirados en el interaccionismo simbólico, consideramos la participación de Pedro en la exhumación como el resultado de una «actividad social individual y dinámica» que debe ser estudiada tomando en conside-

ración su trayectoria biográfica³⁰. La trayectoria de este actor, que restituimos someramente a continuación, nos informa así de las motivaciones y experiencias previas que le condujeron a participar en la exhumación.

Pedro Martínez Gil [1933-1998, Yecla (Murcia)] era hijo de un socialista, carnicero y Guardia de Asalto durante la guerra civil condenado a muerte y fusilado en 1939³¹. Durante la posguerra acompañó en varias ocasiones a su madre a la cárcel provincial de Murcia a visitar a su padre y asistió a varios registros de su domicilio efectuados por falangistas. Cuando su madre conoció la muerte de su marido sacó a la calle los símbolos religiosos que se encontraban en su casa y los quemó, razón por la que fue detenida y condenada a una pena de prisión de un año. A su salida de prisión se dedicó al estraperlo, motivo por el cual volvió a ser encarcelada en 1942 y de nuevo en 1948. Pedro vivió una infancia con una familia dispersa, repetidos cambios de domicilio y una escolarización incompleta. Presenta así sus recuerdos de la posguerra:

«Vivíamos de puro milagro, sin más medios que las limosnas que nos daban algunos conocidos y familiares más cercanos [...] A lo largo de todos estos años, siempre he tenido en mi mente aquellos momentos que sin duda fueron decisivos para toda mi vida, y al poco tiempo comprendí que nuestra tragedia era una más de las miles de familias republicanas que corrieron la misma suerte de represión y exterminación premeditada por los fascistas»³².

En 1950 comienza a trabajar como albañil y después en una fábrica metalúrgica de Yecla. Emigrante en Madrid, participó en la huelga de 1959, después de la cual fue arrestado, juzgado y condenado a una pena de cárcel. En los años sesenta inició una carrera

³⁰ Olivier FILLIEULE: «Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual», *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 9, 2 (2015), pp. 197-212, y Daniel CEFALÍ: *Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*, París, La Découverte-MAUSS, 2007.

³¹ Los datos biográficos de Pedro han sido obtenidos a partir de la entrevista realizada a su hija y del documento redactado por él mismo titulado «Testimonio. Para el libro histórico de la represión fascista en Murcia», fechado el 2 de agosto de 1996, Archivo Privado de Libia Martínez (en adelante APLM).

³² *Ibid.*

de agente comercial de la industria del mueble de Yecla fundando una familia. En 1977 se afilia al PSOE, del que da la baja en 1983. Concluye su relato autobiográfico de la siguiente manera:

«Nunca pude adaptarme al sistema franco-fascista y que conste que no por odio, pues aquella gentuza me repugnaba. Ahora bien, nunca he olvidado ni renunciaré a mis raíces, y lo que siento en gran manera es que no se haya hecho justicia y hubiesen sido condenados todos aquellos criminales de guerra. Ahora todos o casi todos los partidos políticos de izquierdas y de centro no quieren saber nada de estos temas y cuando alguien, historiador o literato, saca a la luz estos hechos que han estado tabú durante cincuenta años dicen que no interesa levantar “viejos fantasmas” y ensombrecer la vida cotidiana de los españoles. Los que opinan esto sí que son unos verdaderos fantasmas, pues tratan de negarle y esconderle al pueblo la historia, y un pueblo que no conozca su historia verdadera no tiene futuro para que no se repita de nuevo»³³.

En 1978, como cada año, los familiares acudieron el 1 de noviembre a la fosa del cementerio encontrándose para su sorpresa con un cartel que les informaba que el Ayuntamiento pretendía vaciar los restos y transferirlos al osario común. Pedro tomó la iniciativa de anotar las coordenadas de los parientes presentes con el compromiso de informarles en los próximos días de cuanto hubiera podido averiguar. Así, el 3 de noviembre se entrevistó con el encargado del negociado del Ayuntamiento competente que le informó del proyecto de trasladar los restos de la fosa situada en la «zona disidentes» debido al mal estado del lugar. En realidad, durante las obras de ampliación del cementerio, debido a los corrimientos de tierras en el subsuelo a lo largo de las décadas, algunos restos mortales habían aparecido en los alrededores obligando al Ayuntamiento a actuar. Pedro se opuso a tal medida, que iba a suponer la destrucción de la fosa que visitaba desde que tenía diez años para honrar los restos de su padre. En las semanas siguientes se entrevistó con el alcalde de Murcia, así como con Francisco Guillén, secretario general de la sección murciana del PSOE y por aquel entonces secretario del Consejo Regional encargado de redactar el estatuto de autonomía, y cinco meses después alcalde de Yecla. Pe-

³³ *Ibid.*

dro era, en efecto, residente de dicha localidad además de estar afiliado al PSOE.

Los trámites llevados a cabo por los familiares se beneficiaron así en gran medida del capital social de Pedro acumulado gracias a su activismo político, como también de su empleo como agente comercial que le había acostumbrado a tratar con todo tipo de personas³⁴. Consiguió, por tanto, entrevistarse con las «más altas autoridades», que le mostraron «la más grande predisposición para ayudar a resolver la situación lo más rápidamente posible», tal y como informó a los familiares³⁵. Del mismo modo, la atención prestada por la prensa regional a la exhumación se explica por el capital social de otro de los familiares, el fotógrafo Tomás Llorente (1931-2010), célebre personaje de la vida pública murciana que trabajó para los dos periódicos de la región durante más cuarenta años y cuyo padre se encontraba también enterrado en la fosa.

El siguiente paso consistió en informar de sus gestiones por carta a una veintena de familiares y convocar una reunión³⁶. A este llamamiento respondieron al menos siete personas por escrito y es de suponer que otras lo hicieron por teléfono expresando su disconformidad frente al proyecto del Ayuntamiento, agradeciéndole sus pesquisas e informándole de que estaban buscando a otros familiares afectados en sus respectivas localidades. Uno de ellos afirmó: «Le indico que ya he contactado con parientes del pueblo y todos están de acuerdo con trasladar los restos a una nueva fosa con el pago de lo que debamos»³⁷. Otro familiar informó a Pedro: «Ya he hablado con un vecino de aquí y me ha dicho que partía hoy sábado a Abanilla para hablar con una hermana suya cuyo marido está también en la fosa»³⁸. Estos extractos de cartas muestran como el proyecto del Ayuntamiento provocó lo que se acostumbra a llamar un efecto Nimby (*Not In My Backyard*) y que podemos rebautizar, para el caso que nos ocupa, como un efecto *Not In My Mass Grave* (una acción colectiva que reúne a un grupo de actores

³⁴ Pierre BOURDIEU: «Le capital social», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31 (1980), pp. 2-3.

³⁵ Carta del 4 de noviembre de 1978 de Pedro a parientes, APLM.

³⁶ *Ibid.*, y carta del 28 de noviembre de 1978 de Pedro a parientes, APLM.

³⁷ Carta del 8 de noviembre de 1978 de J. M. H. de Pliego a Pedro, APLM.

³⁸ Carta del 11 de noviembre de 1978 de A. O. R. de Cieza a Pedro, APLM.

con el fin de oponerse a la realización de un proyecto que les afecta directamente y que está destinada a disolverse cuando los objetivos se hayan conseguido). De esta manera, la primera reunión de parientes tuvo lugar en un restaurante de Alcantarilla, a unos kilómetros de Murcia, el 2 de diciembre de 1978, dando luz así a la «comisión de familiares» encargada de realizar las gestiones necesarias para llevar a cabo, por sus propios medios, un nuevo entierro en una «sepultura digna».

El 4 de diciembre fue enviada al alcalde de Murcia la «demanda de cesión gratuita de fosas y construcción de un mausoleo» con un pliego con las firmas de sesenta y dos familiares³⁹. El número de firmantes muestra que en el transcurso de un mes el boca a boca permitió llegar a numerosos afectados, reactivando los viejos lazos entre los familiares de republicanos de la región. Un mes más tarde el Ayuntamiento respondió favorablemente a la demanda, que constituía un dossier administrativo altamente elaborado que empleaba el lenguaje jurídico pertinente e incluía numerosos documentos obtenidos en diversas Administraciones. Esta solicitud no fue una obra *ex nihilo*, sino que se trataba de una adaptación del dossier empleado en la exhumación e inhumación de una fosa común que tuvo lugar entre el 10 de enero y el 14 de octubre de 1978 en la pequeña localidad de La Carolina (Jaén)⁴⁰ (véase imagen 1). Pedro conoció la existencia de tal precedente y obtuvo las copias de los documentos probablemente gracias a sus contactos en el PSOE, dado que la sección local del partido apoyó la iniciativa en el pueblo andaluz. Dichos documentos representaban, pues, un *savoir-faire* administrativo de gran valor para los parientes murcianos, que facilitó en gran medida unas gestiones complejas que debieron hacerse

³⁹ Carta del 4 de diciembre de 1978 de Amalia Gil López, José Fructuoso García y Pedro «en su propio nombre y en representación de muchos otros parientes» al alcalde de Murcia, APLM.

⁴⁰ Carta del 20 de enero de 1978 de I. G. V., M. D. G. y A. J. G. «en su propio nombre y en representación de muchos otros parientes» al alcalde de La Carolina; carta del 10 de junio de 1978 de los mismos autores al alcalde de La Carolina; carta del 30 de julio de 1978 de los mismos autores al alcalde de La Carolina en anexo con 44 firmas de parientes; carta del 14 de octubre de 1978 del secretario del Ayuntamiento de La Carolina a los parientes, «Objeto: la certificación de la decisión adoptada por el pleno de cesión gratuita de terrenos del cementerio municipal», APLM.

con una serie de documentos producidos por diversas autoridades civiles y eclesiásticas. Ésta es, pues, una de las claves del éxito de la operación: los parientes se beneficiaron de un precedente en el cual inspirarse a la hora de dirigirse a funcionarios con los que no estaban necesariamente acostumbrados a tratar. Pero es más importante aún subrayar que el precedente de La Carolina permitió a los parientes entender que debían adoptar un discurso favorable a la reconciliación a la hora de tratar con la Administración. Por esta razón, la demanda presentada al Ayuntamiento de Murcia explica que la nueva lápida llevaría una inscripción que «no está aún determinada, pero que hará atención de manera exquisita de no ofender a nadie y poner así fin a este horrible episodio de nuestra historia»⁴¹. Del mismo modo, los parientes justifican la demanda de cesión gratuita de una nueva fosa por la «situación de discriminación» en la que se encontraban los difuntos con respecto al resto en el cementerio⁴².

Además, algo inusual en estos casos, los familiares consiguieron la lista de los nombres y apellidos de 354 de las personas enterradas en la fosa «expedida por el Ayuntamiento de Murcia» gracias a las copias que Pedro tomó de los registros del cementerio. Pese a todo, ante la imposibilidad de contactar con la totalidad de los descendientes de los fusilados, el Ayuntamiento, antes de dar su visto bueno, pidió a los autores de la petición firmar una declaración de honor asumiendo la eventual responsabilidad civil que otros parientes podrían accionar ante el traslado de los restos de sus familiares⁴³. Cabe señalar que la mayoría de los parientes afectados no fueron encontrados o no quisieron sumarse a la acción colectiva como resultado del silencio que rodeó a muchas de las familias de los vencidos⁴⁴, tal y como reconocen dos de nuestros entrevistados:

⁴¹ Carta del 4 de diciembre de 1978 de Amalia Gil López, José Fructuoso García y Pedro al alcalde de Murcia, APLM.

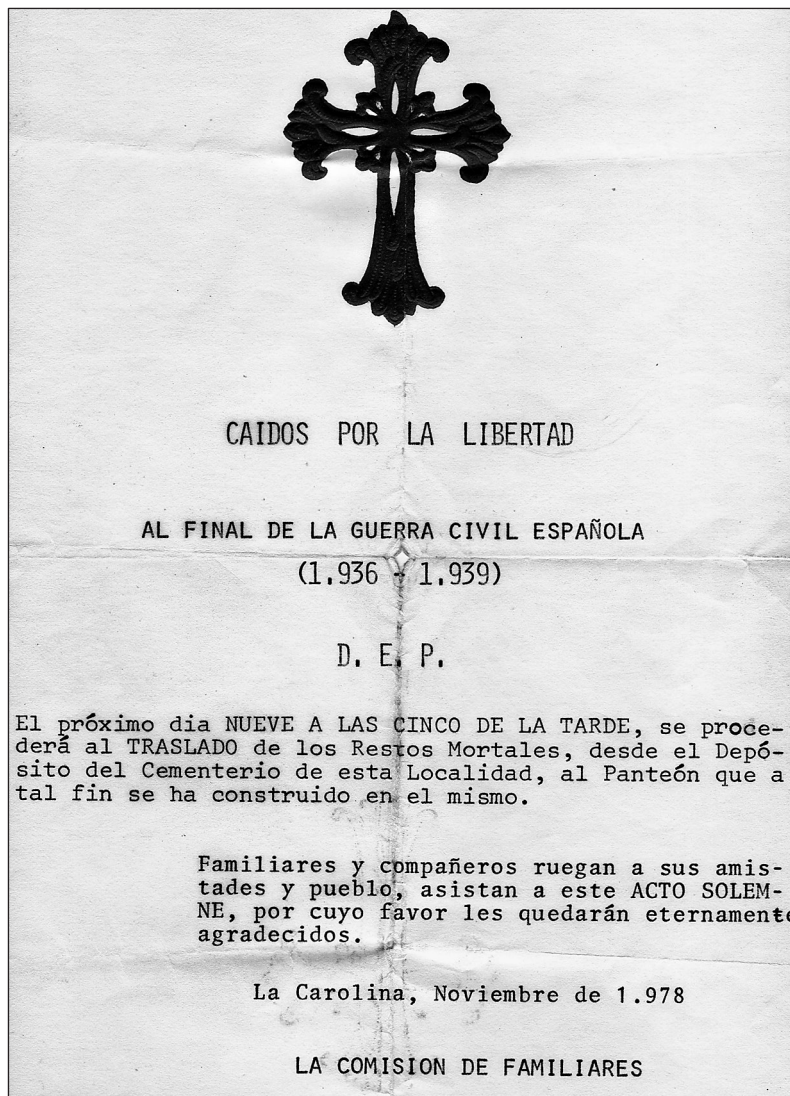
⁴² *Ibid.*, y carta del 20 de enero de 1978 de I. G. V., M. D. G. y A. J. G. al alcalde de La Carolina, APLM.

⁴³ Secretaría General del Ayuntamiento de Murcia, «Declaración oficial firmada por los parientes», 22 de enero de 1979, APLM.

⁴⁴ Hemos podido analizar este fenómeno en Juan E. SERRANO MORENO: «Devenir un descendant des vaincus de la guerre d'Espagne. Rupture mémorielle et rapport au politique», *Pôle Sud*, 36, 1 (2012), pp. 89-106.

IMAGEN 1

Invitación al entierro de La Carolina (Jaén), noviembre de 1978



Fuente: APLM.

«(Pedro) pidió permiso. A finales de los setenta habló con todos los familiares que estaban en la fosa común, claro porque eso tenía que dar permiso todos los familiares; él los localizó a todos, se lo comentó lo que quería hacer, hacer un entierro digno, hacer un monumento y tal. Salvo la familia de Pacheco (alcalde republicano de Yecla), que está ahí con mi abuelo, que les dijo que no. Ellos le dijeron que no, que pasaban de su tío, lo dijo en palabras textuales “que si a su tío lo habían matado en la guerra sería por algo”»⁴⁵.

«Mi familia no se enteró, por que se publicaría en Murcia, o nadie se lo dijo [...] Es que esto estaba socialmente muy callado, las familias lo sabían, pero como en aquellas décadas del franquismo la gente se lo tenía callao. Entonces yo podía leer eso [el anuncio de la exhumación aparecido en la prensa] y no sabía que a mi vecino le afectaba [...] y a mi familia no le dijeron nada»⁴⁶.

En este contexto, Pedro intentó contactar con más familiares mediante el envío de cartas a «todas las secciones de la provincia de Murcia del PCE y del PSOE» con el siguiente llamamiento: «Insisto que hagáis esta gestión y se pongan al habla conmigo lo antes posible. Con este proceder haréis un acto de compañerismo en favor de aquellos que dieron su vida por la libertad y la justicia»⁴⁷. Esta argumentación asocia así explícitamente la ideología de estos partidos a la de los enterrados en la fosa. El siguiente paso consistió en el envío a los familiares de otra carta informándoles de que las autorizaciones necesarias habían sido obtenidas y convocándoles a una nueva reunión celebrada el 24 de febrero de 1979 en un hotel en la ciudad de Murcia. Pese a que no disponemos del acta de la reunión, a la luz del conjunto de los documentos privados consultados sabemos cuáles fueron las principales decisiones adoptadas en relación con los aspectos logísticos de la exhumación y reentierro. Los familiares se comprometieron a contribuir con 5.000 pesetas cada uno a los gastos de la operación, que debían ser ingresadas en una cuenta abierta a tal efecto en la Caja Rural Provincial de Murcia. Por otro lado, las dos decisiones

⁴⁵ Entrevista realizada el 5 de mayo de 2007 a L., mujer, nacida en 1965.

⁴⁶ Entrevista realizada el 28 de marzo de 2007 a F., hombre, nacido en 1951.

⁴⁷ Cartas del 8 de enero de 1979 y del 11 de enero de 1979 de Pedro a las secciones locales del PSOE y del PCE, APLM.

más conflictivas fueron la celebración de una misa en el funeral y proceder a un reentierro colectivo en el propio cementerio en lugar de entregar los restos a sus respectivas familias, debido a la imposibilidad de identificar la totalidad de los restos. Los familiares decidieron encargar la construcción de un monumento en mármol, destinado a ser instalado sobre la nueva fosa común dignificada, al antiguo sepulturero Plácido, que había fundado una empresa de lápidas⁴⁸. La búsqueda de nuevos parientes continuó mediante la publicación de dos esquelas en el periódico regional *La Verdad* el 9 y 10 de marzo con el fin de que «las personas que estuvieran interesadas asistan a la exhumación de los cadáveres»⁴⁹. Finalmente, los familiares decidieron que el funeral debía representar un acto «apolítico», decisión que no fue totalmente respetada como veremos más adelante.

La transición como oportunidad

Del 12 al 24 de marzo de 1979 se procedió a la exhumación propiamente dicha. La prensa dio cuenta de sus rudimentarias condiciones: «Tres hombres contratados y pagados por los familiares se dedicaron a esta tarea en presencia de hijos, hermanos, sobrinos»⁵⁰ (véase imagen 2). El número de restos ascendió finalmente de 354 a 377, de entre los cuales sólo una minoría pudieron ser identificados gracias a los objetos personales que los familiares presentes reconocieron, tal y como sucede aún hoy día en las exhumaciones organizadas desde el año 2000 por la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH).

⁴⁸ Factura del 5 de mayo de 1979 de «Plácido Ruiz Moral. Mármoles en general» y factura del 1 de octubre de 1979 de A. G. M., escultor, «Por el modelado y fundido de una Paloma de la Paz para el monumento Caídos por la Libertad», APLM.

⁴⁹ Carta del 5 de marzo de 1979 de Pedro a los parientes y factura del periódico *La Verdad* del 31 de marzo de 1979 para la publicación de dos esquelas «Aviso a los familiares», APLM.

⁵⁰ Pedro SOLER: «Sepulturas dignas para los fusilados. Una sepultura digna para los fusilados tras la guerra» e «Hijos y hermanos de los ejecutados presencian el desenterramiento», *La Verdad* (Murcia), 14 de marzo de 1979, p. 3, Archivo Municipal de Murcia (en adelante AMM).

IMAGEN 2

Fotografía de la exhumación en el cementerio de Espinardo
en la portada de La Verdad

Sepulturas dignas para los fusilados

En presencia de hijos, hermanos, sobrinos... están siendo desenterrados los restos de las casi 350 personas —mujeres y hombres— fusilados tras la guerra civil en Murcia y sepultados en fosas comunes en el cementerio de Nuestro Padre Jesús. "Queremos que tengan una sepultura digna", afir-

maron los familiares. Sobre las nuevas tumbas, cedidas por el ayuntamiento, se levantará un monolito con el nombre de todos ellos y se grabará esta frase: "Caidos por la libertad". (Foto TOMAS).

Murcia/PAG. 3



Fuente: Tomás LLORENTE, *La Verdad*, 14 de marzo de 1979, p. 1, AMM.

La exhumación del cementerio de Espinardo tuvo, por tanto, un carácter rudimentario e improvisado, de manera comparable a las primeras exhumaciones realizadas por la ARMH antes de la progresiva tecnificación de las mismas llevada a cabo por la Sociedad de Ciencias Aranzadi mediante la utilización de protocolos de medicina forense y las pruebas de ADN⁵¹. Del mismo modo, en la exhumación de Murcia las autoridades tampoco intervinieron di-

⁵¹ Francisco FERRÁNDIZ: «Exhuming the defeated...», pp. 44-46.

rectamente en la misma, anticipando así el excepcional «modelo español de gestión externalizada (*outsourcing*) de derechos humanos» relativo a la memoria de los vencidos de la guerra civil señalado por Francisco Ferrándiz⁵².

La gran diferencia entre el caso que nos ocupa y las exhumaciones de la ARMH, así como de los Foros por la Memoria, reside en el hecho de que en Murcia los familiares gestionaron directamente la operación sin contar con voluntarios o expertos venidos de otras localidades, aumentando así su carácter privado. Cabe destacar en este sentido que ninguno de los presentes en la exhumación pensó en llamar a la Guardia Civil para investigar el lugar, tal y como hace sistemáticamente la ARMH al encontrar evidencias de muerte violenta en las fosas abiertas, pese al archivo sistemático de los partes y denuncias por parte de los tribunales al amparo de la prescripción de los crímenes y la vigencia de la Ley de Amnistía del 15 de octubre de 1977. Este hecho muestra la creciente evolución desde la transición hasta nuestros días de las aspiraciones y demandas de los familiares de víctimas del franquismo resultante de su exposición a las movilizaciones transnacionales de defensa de los derechos humanos, tal y como reconoció explícitamente en el año 2000 Emilio Silva al afirmar que su abuelo también fue un «desaparecido»⁵³.

El periódico regional de mayor tirada, *La Verdad*, se hizo eco de la exhumación, que calificó con tono patético como «tétrica operación», publicando un reportaje de una página anunciado en portada, permitiendo así a los familiares visibilizar su movilización y sensibilizar a la opinión pública (véase imagen 2)⁵⁴. Delante de la fosa el periodista entrevistó a Pedro preguntándole: «¿(N)o crees que a estas alturas esto del monolito puede sonar a rencor, a desenterrar algo más que restos de muertos?». A lo que éste respondió: «No lo creemos así. Tan sólo intentamos darles a todos una sepultura digna. Nada más. Posiblemente, el día 7 de abril se efectúe el traslado; se oficiará una misa y luego intentaremos levantar el mo-

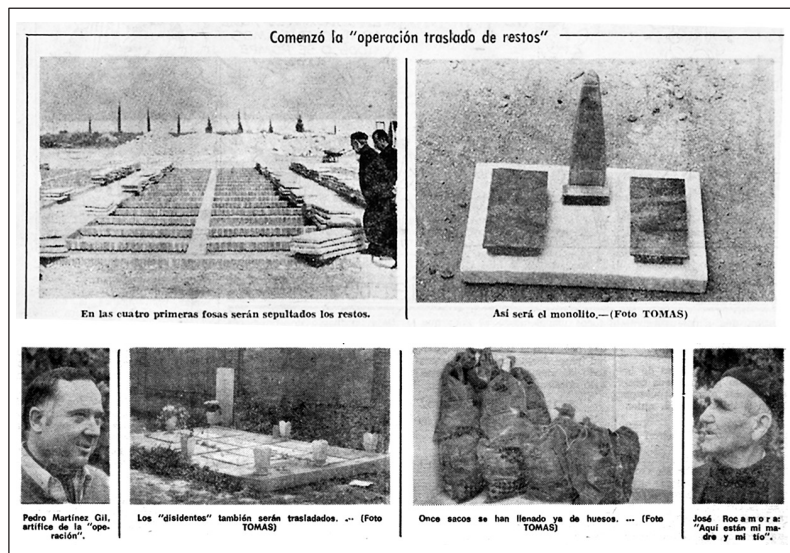
⁵² *Ibid.*, p. 41.

⁵³ Emilio SILVA: «Mi abuelo también fue un desaparecido», *La Crónica de León*, 8 de octubre de 2000, e *íd.*: *Las fosas de Franco. Crónica de un desagravio*, Madrid, Temas de Hoy, 2006 [2003], p. 84.

⁵⁴ Pedro SOLER: «Hijos y hermanos de los ejecutados presencian el desenterramiento...».

nolito. Cuesta unas 250.000 pesetas. Ni Ayuntamiento ni Gobierno Civil han respondido a nuestra petición de ayuda [...] Sería triste que tengan que pagarlo los familiares de los muertos. Muchos de ellos son de condición humilde»⁵⁵ (véanse imágenes 3 y 4).

IMÁGENES 3 y 4
Los preparativos del reentierro



Fuente: *La Verdad*, 14 de abril de 1979, p. 3, AMM.

Un extracto de la cuenta bancaria abierta por los familiares muestra que la Diputación donó finalmente 300.000 pesetas a los familiares. Sin embargo, éstos no esperaban tal donación, ya que habían ingresado anteriormente la totalidad del dinero necesario para la operación⁵⁶. Se encontraron así con más dinero del espe-

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Los ingresos en la cuenta ascendían a 713.000 pesetas por parte de «los parientes y amigos de los caídos por la libertad» y 300.000 pesetas por parte de la Diputación. Los gastos de la cuenta se desglosaban en 110.000 pesetas por «la exhu-

rado que decidieron dedicar al mantenimiento de la nueva fosa. Este desfase entre la anticipación realizada por los actores de la respuesta a sus demandas y la decisión final tomada por la Administración converge con los estudios que entienden las transiciones como coyunturas marcadas por la incertidumbre provocada por la pérdida de la autonomía de los diferentes campos sociales⁵⁷. En efecto, el Consejo Regional era un órgano político provisional encargado de redactar el estatuto de autonomía de la región de Murcia adoptado el 10 de julio de 1982, compuesto por políticos de UCD, PSOE y PCE que se encontraban en ese momento en plena campaña electoral para las elecciones municipales del 3 de abril de 1979. De este modo, los actores políticos y administrativos de la época debieron vacilar ante la actitud a adoptar ante la exhumación de una fosa común de la guerra civil. Los actores provenientes del régimen franquista, de haber rechazado tal petición, hubieran sido duramente criticados por los líderes de los recién legalizados partidos de izquierdas. El fotógrafo, hijo de fusilado, Tomás Llorente afirma en este sentido:

«Ni los políticos ni la prensa se opusieron. Yo ya estoy harto de todo lo que he visto y he vivido. Llega el momento que no les preocupan nada. No se opuso nadie, todo lo contrario, apoyaron tanto la prensa como el alcalde [...] Te voy a decir el pecado pero no el pecador porque es vergonzoso. Hay tíos que los veías del PSOE y yo los había visto y había estado con ellos por mi profesión y eran de derechas, de Acción Católica, de todos esos sitios, y otros eran de Falange y luego dejaron de ser de Falange. Yo tengo un libro, con las fotografías de más de cincuenta años, y cuando se enteraron que lo iba a publicar, yo recibí llamadas diciendo que por favor que por lo que quisiera y yo le dije “usted no se preocupe” porque yo

mación de los restos del 12 al 29 marzo», 347.000 pesetas por la construcción del monolito a Plácido Ruiz Moral y 25.557 pesetas por los anuncios publicados en el periódico *La Verdad*. Comisión gestora de cuentas: Pedro, Ana Tovar Giner, Tomás Lorente Abellán y José Navarro Sánchez, «Situación detallada de la cuenta “construcción monolito caídos por la libertad” en el cementerio de nuestro padre de Jesús de Espinardo (Murcia)», s. f., APLM.

⁵⁷ Michel DOBRY: «Les voies incertaines de la transitologie: choix stratégiques, séquences historiques, bifurcations et processus de path dependence», *Revue française de science politique*, 50, 4-5 (2000), pp. 585-614, e íd. (dir.): *Democratic and Capitalist Transitions in Eastern Europe. Lessons for the Social Sciences*, Dordrecht, Kluwer, 2000.

he sido un profesional y siempre he tenido por norma saber las cosas y callármelas, es mi profesión [...] Si no se pueden oponer (a la exhumación) porque sabiendo de dónde venían cómo se van a oponer. Si esto es lo lamentable de los políticos estos, que no tienen una definición concreta [...] Te digo esto para que veas a dónde llega. No se opusieron por guardar el cargo y el sueldo. Lo demás no les importa tres pepinos. ¡O sea no tienen vergüenza! No te creas que digo por uno lo digo en general»⁵⁸.

Consideramos, pues, que las transiciones representan coyunturas donde la redefinición de las «reglas del juego» pueden producir oportunidades para los actores que actúen en el tono y en el momento oportunos. Las autoridades adoptaron así una actitud permisiva ante las demandas de los familiares, sin participar directamente en la operación, contentándose con vigilar el respeto de la legalidad, emitiendo las autorizaciones pertinentes y cediendo las parcelas del cementerio donde se encuentra actualmente la fosa dignificada. Sólo una vez que los hechos fueron consumados decidieron participar en la financiación de la exhumación.

El cierre simbólico de la guerra civil

Pedro convocó por carta a los familiares al reentierro y funeral del 7 de abril de 1979, cuatro días después de las elecciones municipales. En ella recuerda la decisión tomada de que el acto no tenga «ningún carácter político» y que, por consiguiente, los familiares «deben abstenerse de hacer alusiones de este tipo o exhibir símbolos o banderas»⁵⁹. Argumenta esta posición con las siguientes palabras:

«Creo sinceramente que debemos dar ejemplo precisamente nosotros, los dolientes, de lo que todos los partidos de izquierda han predicado del perdón y la convivencia de todos los españoles, aunque, eso sí, nos quede el mal recuerdo para el resto de nuestros días, pero así es la vida y sobre todo pensar que antes que estos caídos cayeron otros a lo largo de nuestra

⁵⁸ Entrevista realizada el 12 de diciembre de 2009 a Tomás Llorente, nacido en 1931.

⁵⁹ Carta del 26 de marzo de 1979 de Pedro a los parientes, APLM.

historia y que gracias al sacrificio de esas vidas hemos podido conseguir las pequeñas parcelas de justicia y libertad. Procuremos no engendrar ya más rencores y luchemos con los medios legales para enterrar para siempre la sociedad capitalista y que nuestros hijos no pasen por la senda que pasaron sus antecesores»⁶⁰.

Anticipándose de nuevo a la eclosión del movimiento memoria- lista, este extracto de carta muestra la frecuente oscilación entre la politización y la despolitización de los actos que rodean el reentierro de los restos exhumados de republicanos que han enfrentado durante una década a las dos principales asociación de «memoria histórica»: la ARMH y la Federación de Foros por la Memoria. La primera opta por adoptar una postura casuística respetando la voluntad de los parientes en cuanto a la elección de un reentierro colectivo o individual de los restos, la presencia de símbolos políticos como banderas o himnos y la celebración de una misa funeraria, mientras que la segunda pretende dar un carácter explícitamente político —de izquierdas y republicano— a los actos de reentierro que den lugar a monumentos donde poder celebrar posteriormente conmemoraciones⁶¹. En efecto, si bien Pedro emplea la gramática «apolítica» de la reconciliación, al mismo tiempo establece una asociación entre la lucha de los republicanos y la lucha contra el capitalismo de los actores de izquierdas. Del mismo modo, envió misivas a las secciones locales del PSOE y del PCE pidiendo a los asistentes al entierro «abstenerse de hacer alusiones que no estén directamente relacionadas con el entierro»⁶². Con este obrar, el actor produjo un marco de interpretación «apolítico» para transmitir el sentido que se quería dar a la exhumación ante la opinión pública⁶³. Se publicaron igualmente dos esquelas, el 4 y 6 de abril, informando del entierro a toda persona interesada en participar⁶⁴ (véase imagen 5).

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Francisco FERRÁNDIZ: «Exhuming the Defeated...», pp. 46-48.

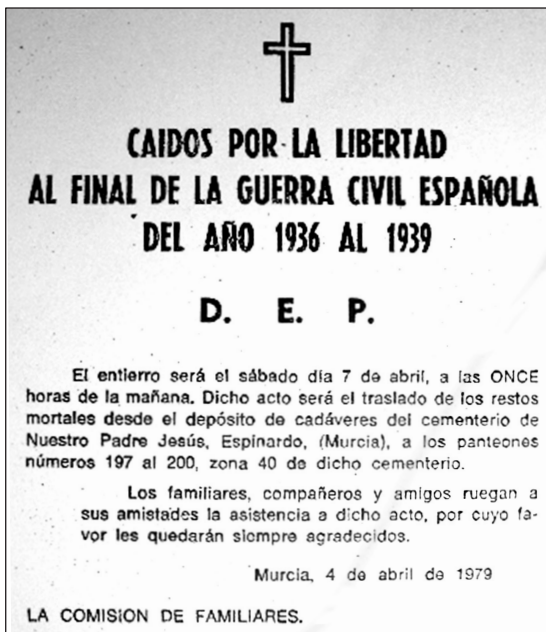
⁶² Carta del 27 de marzo de 1979 de Pedro a las secciones locales del PSOE y del PCE de la región de Murcia, APLM.

⁶³ David A. SNOW y Robert D. BENFORD: «Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment», *Annual Review of Sociology*, 26 (2000), pp. 611-639.

⁶⁴ Factura del periódico *La Verdad* del 30 de abril de 1979 por la publicación de dos anuncios, APLM.

IMAGEN 5

Esquela e invitación al entierro de los «caídos por la libertad»



Fuente: La Verdad, 4 de abril de 1979, p. 42, AMM.

Tal y como informó la prensa regional, la ceremonia comenzó la mañana del sábado 7 de abril a las 11:30 horas con la presencia de numerosos parientes, algunos venidos en autobús desde Yecla y Cieza⁶⁵. Acudieron al acto, a título personal, algunos miembros del Consejo Regional, así como el alcalde electo de Murcia, el socialista José Aroca Ruiz-Funes, pariente del ministro republicano Mariano Ruiz-Funes García. Después de celebrar una misa,

⁶⁵ «Trasladados los restos de los muertos tras la guerra civil», *La Verdad* (Murcia), 8 de abril de 1979, p. 3, y «Se realizó el traslado y nuevo enterramiento de fusilados tras la guerra civil», *Línea*, 8 de abril de 1979, p. 3, AMM.

la «lenta marcha» procedió a trasladar los restos de la antigua fosa hasta la nueva sepultura situada en la parcela 40 del cementerio. Acto seguido, se procedió a depositar los restos en sacos con signos del PCE «entre escenas de dolor de los parientes»⁶⁶. El lugar fue cubierto por banderas del PCE y flores, y se guardó un minuto de silencio que terminó con «gritos por la libertad y los partidos políticos de izquierdas»⁶⁷. A continuación, Pedro tomó la palabra agradeciendo la ayuda prestada por los familiares y las autoridades (véanse imágenes 6 y 7). El siguiente orador fue el socialista Francisco Guillén, amigo de Pedro, que acabada de ser elegido alcalde de Yecla, pidiendo que: «Este acto no sea una arenga política, sino el símbolo del esfuerzo que hemos de realizar de cara al futuro de lucha por lo que estos hombres lucharon para que ellos sean la esperanza de una España fuerte, unida, libre en paz y en justicia»⁶⁸. El último en tomar la palabra fue el secretario general del PCE en Murcia, Agustín Sánchez Trigueros, que también pidió que «este acto sea una esperanza para que nunca más en este país muera nadie por sus ideas ni por la causa de la libertad»⁶⁹.

A su vez, los periodistas presentaron el acto recalcando su carácter trágico de la siguiente manera:

«Los restos mortales de 350 hombres y mujeres muertos tras la guerra civil o en sus secuelas posteriores acababan de recibir *digna sepultura*, tras decenas de años bajo el *terrible silencio* de tierra, de fosa común. *Años de odio y guerra civil latente se cerraban con la última losa de cemento*, bajo una lluvia de claveles, en la mañana murciana y primaveral del mes de abril —cuarenta años después del fin de la *tragedia*—»⁷⁰.

La prensa subrayó que en ningún momento hubo salidas de tono, pese a que el silencio fuera interrumpido cuando una voz se alzó pidiendo recordar a Sánchez Bravo, la última víctima mortal del franquismo ejecutado el 25 de septiembre 1975, miembro de

⁶⁶ «Trasladados los restos de los muertos tras la guerra civil...».

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

IMAGEN 6

Entierro del 7 de abril de 1979 en el cementerio de Espinardo



Fuente: Tomás LLORENTE, *La Verdad*, 8 de abril de 1979, p. 3, AMM.

IMAGEN 7

Discursos durante el entierro



Fuente: Tomás LLORENTE, *La Verdad*, 8 de abril de 1979, p. 3, AMM.

las FRAPP y enterrado a pocos metros del lugar⁷¹. En efecto, Francisco Guillén unos minutos antes había confesado a los periodistas «estar preocupado porque el acto no se saliera en ningún momento de los cauces por los que se quería que discurriera: un acto pacífico, de reconciliación, el verdadero cierre de la guerra civil en Murcia»⁷².

Hay que señalar, por último, la ausencia en el entierro del primer diputado del PSOE por Murcia, Ciriaco de Vicente, que después de la transición inició una carrera como alto funcionario. El diputado se excusó unos días más tarde ante Pedro por telegrama explicando que se encontraba reunido en Madrid⁷³. Esta ausencia debió contribuir al progresivo distanciamiento de Pedro con el PSOE, partido en el que también militó su padre fusilado y que acabó abandonando en 1983 decepcionado por el «felipismo» que alejó a la formación de sus raíces históricas⁷⁴.

Meses más tarde fue instalado el monolito de mármol, coronado por una escultura de bronce de una paloma de la paz, con la inscripción: «Caídos por la libertad. Que la ofrenda de vuestras vidas sea la semilla de paz y convivencia. Siempre en el recuerdo de familiares y compañeros». Este enunciado, directamente inspirado del monolito instalado tras la exhumación de La Carolina, es altamente ilustrativo del empleo por parte de los familiares de la gramática de la reconciliación acorde con el «aire de los tiempos» de la transición, al mismo tiempo que contiene una réplica simbólica e implícita al franquismo. Como sabemos, en la posguerra fueron instalados en todo el país cruces y monolitos en memoria de los «Caídos por Dios y por España». Por ello, la «sepultura digna» de los «caí-

⁷¹ Aún hoy día, militantes del PCLM se encuentran cada año en el cementerio para homenajear a su camarada.

⁷² «Trasladados los restos de los muertos tras la guerra civil...».

⁷³ Telegrama del 6 de abril de 1979 de Ciriaco de Vicente a Pedro, APLM.

⁷⁴ En palabras del propio Pedro: «En el año 1977 me afilié al PSOE. Colaboré activamente en Madrid y posteriormente en Yecla hasta el año 1983. Me retiré de dicho partido a la vista de la forma y modo que adoptaron de gobernar, pues el partido en sí nunca ha gobernado, ya que Felipe González se adueñó de éste para implantar “el felipismo”. Antes de mi retirada del PSOE escribí una carta al Sr. González formulándole varias preguntas sociales y políticas. Me contestó a mi carta, pero no me respondía a mis preguntas». Véase «Testimonio. Para el libro histórico de la represión fascista en Murcia», APLM.

dos por la libertad» supuso para los familiares un acto de desagravio frente a la situación de discriminación en la que a sus ojos se encontraban sus parientes republicanos. Este acto permitió así a los familiares armonizar sus recuerdos, que cesaron de estar conservados en la intimidad para inscribirse en una interpretación global de la historia del país. De este modo, los familiares no percibían a los fusilados como «víctimas» —término que no aparece en ninguno de los documentos del archivo ni en la prensa de la época—, sino como personas comprometidas con unos ideales democráticos que terminaron por ser ratificados por el cambio de régimen.

Conclusión

El análisis de la exhumación de Murcia de 1979 pretende contribuir al estudio sociohistórico de las transiciones a la democracia y de las exhumaciones de las fosas comunes de la guerra civil y la posguerra, invitando a tomar en consideración el eufemismo de la despolitización. Los familiares de los fusilados murcianos negaron pública y estratégicamente el carácter partidista o ideológico de la exhumación, en contraste con las motivaciones parcial pero explícitamente políticas que daban al mismo tiempo a sus actos. La acción colectiva aquí estudiada osciló constantemente entre la politización y la despolitización de las acciones y discursos de los familiares según al público al que iban dirigidos. Por ello, nada nos permite concluir que la gramática de la reconciliación dominante en la transición hubiera sido realmente interiorizada por los familiares.

El hecho de que los actores proclamasen que sus reivindicaciones eran «apolíticas» no debe hacernos olvidar que éstas fueron formuladas en un contexto político concreto por actores movidos por razones privadas, pero no por ello menos políticas. El discurso empleado por los familiares a la hora de dirigirse a las autoridades y a los medios de comunicación contrasta en gran medida con los símbolos de izquierda presentes en el funeral y con los argumentos de tipo ideológico presentes en las cartas enviadas al PSOE, al PCE y a los demás parientes. Los familiares murcianos supieron así «jugar al juego» de la transición sin necesariamente creer en la legitimidad de sus reglas, convirtiendo así la indefinición político-administrativa de las autoridades locales y regionales sumergidas en plena

campana electoral en una ventana de oportunidad. Una ventana de oportunidad que se cerró el 23F y no volvió a abrirse hasta la apertura de la fosa de Priaranza del Bierzo en el año 2000, que terminó por introducir definitivamente el problema de las fosas comunes en la agenda mediática y política española.

La movilización del eufemismo de la despolitización, la indefinición político-administrativa de la transición y el capital social de los familiares en los campos político y periodístico explican, en definitiva, el éxito de una de las primeras exhumaciones de las fosas de la guerra civil y de la posguerra en España. Años más tarde, las reivindicaciones de una «sepultura digna» dieron pie a otras, esta vez explícitamente políticas, de «justicia, verdad y reparación» mediante la constitución en la región de Murcia de una de las primeras «asociaciones de memoria histórica» españolas: la Asociación de los Amigos de los Caídos por la Libertad, creada en 1993 y disuelta en 2008.

Relaciones interestatales entre poder central e identidad islámica en China

Chiara Olivieri

Universidad de Granada

Resumen: China hoy, un país con más de 20 millones de musulmanes. Recorriendo brevemente las etapas de la historia del Islam en China, nuestro ensayo se centrará en analizar la situación actual de las comunidades islámicas en el país, diferenciándolas según su etnia y localización geográfica. Insistirá en el estudio del problema de las minorías en China, sus relaciones con la etnia han mayoritaria y el Estado, subrayando la importancia de sus identidades nacional-religiosas y sus repercusiones en el Estado chino, su política y la visión de conjunto del conflicto que se deduce desde Europa.

Palabras clave: China, Islam, hui uigur, política.

Abstract: After a brief description of the historical stages of Islam in China, this essay focusses in the analysis of the present-day position of the Islamic communities in this country, pointing out their differences according to their ethnic group and their geographic position. The article deals with the study of the problems of the minorities in China, their connections with the Han ethnic group and the State. It emphasises the importance of their national-religious identities and their impact on the Chinese government, on its policies and on the global vision of the conflict that has been constructed in Europe.

Keywords: China, Islam, Hui Uyгур, politics.

Identidad nacional y etnicidad: musulmanes en China

China se considera el país más poblado del mundo. El reciente censo cuenta alrededor de 1.320 millones de habitantes que viven en un área que llega a los 9.561.000 km², ocupando cerca de un quinto de la superficie total de Asia e incluyendo una población heterogénea respecto de lenguas, etnias y religiones¹.

Como se observará de forma más detenida posteriormente, la historia de las comunidades musulmanas en China abarca aproximadamente y de forma heterogénea los últimos 1.300 años. Hoy en día las cifras varían dependiendo de la entidad que las difunda, sea ésta el gobierno chino o las autoridades islámicas. Para basarnos en datos de una fuente *super partes*, la CIA estima que la población de fe islámica ronda alrededor del 1-2 por 100 de la población total², a saber, más de 20 millones de habitantes³. Según unos cálculos que se resumen en el artículo «The Muslim Minority Nationalities of China: Toward Separatism or Assimilation?»⁴, en 2030 la población musulmana estimada alcanzará los 31,5 millones de individuos.

Asimismo, aunque los musulmanes estén distribuidos en todas las regiones y etnias chinas, se encuentran especialmente (en orden decreciente) en las regiones de Xinjiang, Gansu, Ningxia, Yunnan y Henan, y el gobierno chino recoge en su página web que «*the Hui, Uygur, Kazak, Kirgiz, Tatar, Ozbek, Tajik, Dongxiang, Salar and Bonan peoples adhere to Islam*»⁵.

¹ Haya Abdul Mohsen AL-BABTAIN: «Political and Economical Position of Muslims in China. Analytical Reading 1985-2011», *The 2013 WEI International Academic Conference Proceedings*, West Chester, West East Institute, 2013, p. 24.

² Véase <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>.

³ Por ejemplo, nótese que, en cambio, la página oficial de los musulmanes en el mundo estima que la población islámica en China ronda el 10 por 100 de la población total, superando los 130 millones de individuos. Véase <http://www.muslim-population.com/asia/>. Parecidos son los datos que recoge Haya Abdul Mohsen AL-BABTAIN: «Political and economical position...», p. 24.

⁴ Dudley L. POSTON, Wadha Saeed Khamis ALNUAIMI y Li ZHANG: «The Muslim Minority Nationalities of China: Toward Separatism or Assimilation?», disponible en <http://paa2010.princeton.edu/papers/100485>.

⁵ Véase http://english.gov.cn/2006-02/08/content_182603.htm.

Antes de entrar con más profundidad en el análisis de las relaciones interestatales entre el gobierno central de China y las dos nacionalidades minoritarias islámicas objetivo de nuestro trabajo, merece la pena demorarse brevemente en una explicación de los conceptos de «etnia», «identidad» y «nacionalidad» referidos al ámbito chino.

La definición de etnia que se aplica al caso chino deriva directamente de la que Stalin propuso: una comunidad constituida históricamente por personas que comparten la lengua, la localización geográfica y la vida económica, lo cual les hace expresarse con una cultura común⁶.

La «identidad» se puede definir como el conjunto de las características distintivas que pertenecen a un individuo determinado o los rasgos compartidos por todos los miembros de una categoría social o grupo en particular. En nuestro caso, el concepto de «identidad sino-islámica» se refiere a toda característica original y propia de las comunidades islámicas chinas, que proceden de un largo proceso de autopercepción y autoafirmación por parte de éstas a los ojos de sí mismas y de su país.

China, por su parte, a partir del año 1950 ha puesto en marcha un proceso de reconocimiento oficial de «nacionalidades minoritarias» (55 más la han mayoritaria), y en su última Constitución reconoce:

«Article 4. All nationalities in the People's Republic of China are equal. The state protects the lawful rights and interests of the minority nationalities and upholds and develops the relationship of equality, unity and mutual assistance among all of China's nationalities. Discrimination against and oppression of any nationality are prohibited; any acts that undermine the unity of the nationalities or instigate their secession are prohibited. The state helps the areas inhabited by minority nationalities speed up their economic and cultural development in accordance with the peculiarities and needs of the different minority nationalities. Regional autonomy is practised in areas where people of minority nationalities live in compact communities; in these areas organs of self-government are established for the

⁶ Yun ZHOU: «Question of Ethnic Group Formulation in the Chinese Census», p. 3, disponible en http://iussp.org/sites/default/files/event_call_for_papers/IUSSP%202013%20Question%20of%20Ethnic%20Group%20Formulation%20in%20the%20Chinese%20Census%20Yun%20Zhou.pdf.

exercise of the right of autonomy. All the national autonomous areas are inalienable parts of the People's Republic of China. The people of all nationalities have the freedom to use and develop their own spoken and written languages, and to preserve or reform their own ways and customs»⁷.

TABLA 1

<i>Etnia</i>	2008 (<i>estimativo</i>)	2000 (<i>censados</i>)	1990 (<i>censados</i>)	2030 (<i>proyección</i>)
Hui	10.910.063	9.816.805	8.602.978	14.585.933
Uigures	9.486.031	8.399.393	7.214.431	13.255.172
Kazajos	1.373.816	1.250.458	1.111.718	1.779.478
Dongxiang	662.611	513.805	373.872	1.333.597
Kirguises	178.115	160.823	141.549	235.870
Salar	120.239	104.503	87.697	176.832
Tayikos	48.208	41.028	33.538	75.112
Bonanos	21.003	16.505	12.212	40.748
Uzbekos	10.892	12.370	14.502	7.677
Tártaros	4.904	4.890	4.873	4.941
Total musulmanes	22.815.882	20.320.580	17.597.370	31.495.359
<i>Comparativa de etnias</i>				
Han	1.219.493.089	1.137.386.112	1.042.482.187	1.477.153.934
Coreanos	1.926.442	1.923.842	1.920.597	1.933.610
Manchúes	11.425.175	10.682.262	9.821.180	13.745.543
Mongoles	6.769.546	5.813.947	4.806.849	10.287.334
Total minorías	117.984.591	105.226.114	91.200.314	161.623.731
Total en China	1.337.244.947	1.242.612.226	1.133.682.501	

Fuente: Dudley L. POSTON, Wadha Saeed Khamis ALNUAIMI y Li ZHANG: «The Muslim Minority Nationalities of China: Toward Separatism or Assimilation?», p. 44.

La etnia hui es, por población, la tercera en orden decreciente entre las nacionalidades minoritarias chinas, precedida sólo por la

⁷ Véase http://www.npc.gov.cn/englishnpc/Constitution/2007-11/15/content_1372963.htm.

zhuang y la manchú, y representa el grupo islámico más numeroso (las estimaciones prevén que en 2030 su población alcanzará los 14,6 millones de miembros)⁸. La propia dispersión de las comunidades hui a lo largo de todo el territorio nacional y su asentamiento en zonas culturalmente distintas imposibilitan la descripción de una etnia con una población que supera el millón de individuos, y éstos son factores que obviamente determinan que haya una gran variedad dentro de las propias comunidades hui. Por tanto, es tarea imposible presentar esta etnia como un bloque monolítico y absolutamente homogéneo⁹.

La uigur, en cambio, representa la quinta nacionalidad minoritaria con mayor población y el segundo grupo islámico del país. Su población está mayormente asentada en la región autónoma de Xinjiang, situada en la zona noroeste del país. La relativamente reciente inclusión de la región en la nación china (el territorio estableció relaciones con China desde tiempos muy antiguos; los uigures, junto con otras comunidades étnicas, crearon importantes lazos económicos y culturales con las poblaciones especialmente del centro de China¹⁰, pero sólo en 1769 los Qing establecieron su completo control en la zona)¹¹, la cercanía geográfica con Afganistán y Pakistán (ambos países limítrofes) y las reivindicaciones propias de la población (étnica además de religiosamente muy distinta a la mayoría han) han creado una base favorable al establecimiento de unas relaciones interestatales conflictivas entre el grupo étnico y el Estado central. Una parte de la población uigur se ha unido en el Movimiento Islámico del Turkeistán Oriental (East Turkestan Islamic Movement, ETIM), que a partir del año 2002 ha sido incluido por el gobierno chino y por los Estados Unidos de América entre las organizaciones terroristas que hay que eliminar¹².

⁸ Dudley L. POSTON, Wadha Saeed Khamis ALNUAIMI y Li ZHANG: «The Muslim Minority Nationalities of China...».

⁹ Xiaowei ZANG: *Ethnicity and Urban Life in China. A Comparative Study of Hui Muslims and Han Chinese*, Nueva York, Taylor & Francis Group, 2007, p. 147.

¹⁰ Véase <http://www.china.org.cn/e-groups/shaoshu/shao-2-uygur.htm>.

¹¹ Dudley L. POSTON, Wadha Saeed Khamis ALNUAIMI y Li ZHANG: «The Muslim Minority Nationalities of China...», p. 28.

¹² Rohan GUNARATNA y Kenneth George PEREIRE: «An Al-Qaeda Associate Group Operating in China», *China and Eurasia Forum Quarterly*, 4, 2 (2006) pp. 55-61.

Estos dos grupos islámicos representan, en su conjunto, más del 90 por 100 de los musulmanes chinos. No obstante, existen entre estos dos grupos diferencias sociodemográficas fundamentales que conllevan y acompañan una diversidad inscrita en la propia identidad islámica china.

Aun así, trataremos aquí de establecer unas líneas generales de estudio sobre «identidades sino-islámicas» y cómo las dos nacionalidades minoritarias islámicas más relevantes han establecido, a lo largo de la historia reciente de China, unas relaciones interestatales con el gobierno central muy distintas entre ellas por factores relacionados con causas de origen étnico, político y económico, más que religiosos.

Relaciones interestatales en China

Como afirman Han y Mylonas en su reciente artículo, es importante *in primis* afirmar que:

«Interstate relations and ethnic group perceptions about the relative strength of competing states are important —but neglected— factors in accounting for the variation in state-ethnic group relations. In particular, whether an ethnic group is perceived as having an external patron matters a great deal for the host state’s treatment of the group»¹³.

A modo de introducción, y analizando directamente la propia Ley de Autonomía Regional de la República Popular de China¹⁴, el país se autodefine de la siguiente forma:

«The People’s Republic of China is a unitary multinational state created jointly by the people of all its ethnic nationalities. Regional ethnic autonomy is the basic policy adopted by the Communist Party of China for resolving the ethnic issue in China through its application of Marxism-Leninism. It is an important political system of the state».

¹³ Enze HAN y Harris MYLONAS: «Interstate Relations, Perceptions, and Power Balance: Explaining China’s Policies Toward Ethnic Groups, 1949-1965», *Security Studies*, 23, 1 (2014), pp. 148-181, esp. p. 148.

¹⁴ Véase <http://www.cecc.gov/resources/legal-provisions/regional-ethnic-autonomy-law-of-the-peoples-republic-of-china-amended#body-chinese>.

China, pues, se autoproclama oficialmente «país multinacional». En esta definición confluyen dos proyectos distintos de construcción nacional: por un lado, China siguió el modelo soviético, el cual garantiza cierta autonomía a los grupos étnicos, permitiendo o sancionando ciertas expresiones de diversidad cultural, dependiendo del programa político que en determinados momentos el gobierno central estuviera llevando a cabo¹⁵; por otro lado, de igual manera, China se imbuje de ideas y modelos europeos aplicándolos a su propia nación. Así pues, el gobierno chino impone que todas las etnias y regiones adopten la lengua nacional (el chino estándar), abandonando las suyas propias tradicionales. La Constitución de 1954, de hecho, aun reconociendo la constitución de gobiernos autonómicos para los distintos grupos étnicos, excluye el derecho a la secesión de éstos¹⁶. Se implanta, pues, lo que muchos estudiosos denominan una «*Han Chinese Way*», una imposición de valores y modelos de la etnia mayoritaria aplicados indistintamente a las etnias minoritarias, sin contar en muchos casos con las diferencias y características propias de éstas. Esta medida de «hanización» se materializa, por ejemplo, en la supresión de los programas de educación bilingüe y en la promoción de la migración de grupos han a comunidades étnicas minoritarias para fomentar su desarrollo. En el caso de la comunidad uigur, se ha empleado este sistema para que la región de Xinjiang se acercara físicamente a China y para que la población han allí establecida (que se estima haya crecido un 40 por 100 en los últimos setenta años)¹⁷ pueda amortiguar el poder de la islámica.

Evidentemente, los factores que han influenciado a lo largo de la historia y siguen afectando las relaciones interestatales y las dinámicas de balances de poder son múltiples. Han y Mylonas reconocen tres distintas políticas que un Estado puede aplicar al problema de las minorías¹⁸:

¹⁵ Enze HAN y Harris MYLONAS: «Interstate Relations, Perceptions, and Power Balance...», p. 149.

¹⁶ Artículo 2: «All ethnic autonomous areas are integral parts of the People's Republic of China», disponible en <http://www.cecc.gov/resources/legal-provisions/regional-ethnic-autonomy-law-of-the-peoples-republic-of-china-amended#body-chinese>.

¹⁷ Dudley L. POSTON, Wadha Saeed Khamis ALNUAIMI y Li ZHANG: «The Muslim Minority Nationalities of China...», p. 31.

¹⁸ Enze HAN y Harris MYLONAS: «Interstate Relations, Perceptions, and Power Balance...», p. 151.

1. Represión/exclusión: incluye la persecución, segregación o incluso la matanza masiva del grupo o de parte de él.
2. Acomodación: se refiere a las políticas que conservan las especificidades culturales del grupo e institucionalizan su estatus de minoría.
3. Integración: indica las políticas que aspiran a que el grupo en cuestión adopte y perpetúe su cultura y costumbres originales.

En este proceso influyen ampliamente, además de las exigencias del gobierno central en los distintos periodos (la historia de China y las pretensiones del gobierno en sus diferentes etapas modificaron sus políticas hacia las minorías), las características propias de cada uno de los grupos. Si, por un lado, la comunidad hui se encuentra ampliamente integrada con el Estado central, del que forma activamente parte y con el que ha establecido una relación de equilibrio; por otro, la población uigur se halla sumida en una suerte de conflicto constante con las autoridades del gobierno central a causa de la pertenencia de parte de la población (especialmente los más jóvenes) a organizaciones locales islámicas declaradas terroristas y de las reivindicaciones, a menudo violentas, que estas agrupaciones realizan a expensas del Estado.

Volviendo a analizar el estudio de Han y Mylonas, éstos proponen cinco configuraciones distintas en la explicación de las relaciones entre el que llaman «país anfitrión» y un grupo étnico. Éstas se basan en establecer si el grupo minoritario posee un patrón común externo a la identidad nacional, cuánto este patrón influye en la conformación misma de la etnia y en el conflicto que éste genera con la política del «país anfitrión».

En el caso de la etnias islámicas, es imprescindible reconocer un patrón externo fundamental en la conformación de una identidad étnico-nacional: el Islam. Y, sin embargo, este patrón se adapta a los dos grupos étnicos analizados de manera harto distinta. En el caso de la etnia hui, históricamente el proceso de asentamiento de estas comunidades en territorio chino ha consentido que este elemento fuera paulatinamente amalgamándose con la cultura autóctona subyacente y se fusionara con ella. El elemento religioso, pues, no se impone en este caso como barrera insuperable entre chinos han y hui, pero sí representa un componente que los miembros de las comunidades hui consideran como exquisitamente propio. En

este sentido, consideramos apropiado aplicar al caso de los hui la siguiente configuración que proponen Han y Mylonas:

«If an ethnic group has an external patron, this patron is perceived to be less powerful than the host state by this ethnic group, and the external patron is an enemy of the host state, then we expect low group mobilization and the host to pursue integration policies»¹⁹.

Por el contrario, el Islam uigur es identificado por el Estado como un elemento peligroso y de conflicto, y, por tanto, que hay que reprimir. Esta conformación se explica fácilmente desde un punto de vista histórico: la población hui empieza su proceso de asentamiento en territorio chino allá por el siglo VIII, cuando expediciones de soldados, artesanos y embajadores deciden establecerse dentro de los confines del Imperio chino. Las relaciones entre éste y el Imperio islámico fueron constantes y gozaron de periodos de gran esplendor (piénsese, por ejemplo, en el periodo Yuan, siglos XIII-XIV). En suma, se trata de un proceso de fusión cultural gradual y paulatino que permitió que una población de origen árabo-islámico creara su propia dimensión dentro del Estado chino, interiorizara y reelaborara sus tradiciones y cultura, y creara así una identidad étnico-nacional propia que fuera a la vez fuerte y moldeable.

Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, la población uigur se unió al Estado chino tras un proceso de conquista y adquisición violenta por parte de China. Se trata, pues, de un pueblo con unas tradiciones originarias de Asia Central²⁰, una religión distinta a la tradicional china y una lengua que no pertenecía siquiera al mismo cepo de la china. Estas explicaciones hacen patentes las grandes diferencias de fondo que existen entre los dos mayores grupos étnicos islámicos en China y el por qué de sus distintas relaciones interestatales.

¹⁹ *Ibid.*, p. 155.

²⁰ Los antiguos pueblos uigures fueron finalmente conquistados por turcos kirguises a mediados del siglo IX. La mayoría de los uigures, pues, que se encontraban asentados en distintas zonas del territorio, se movieron a las regiones occidentales; éstos vivían mezclados con tribus nómadas de origen turcomano, como los han, que habían migrado allí tras la caída del Imperio Han Occidental, tribus mongolas y tibetanas; esta conmixtura étnica fue el origen de la actual comunidad uigur. Véase <http://www.china.org.cn/e-groups/shaoshu/shao-2-uygur.htm>.

A este propósito, sin embargo, hay que precisar que en los estudios especialmente llevados a cabo por investigadores y expertos chinos, la discusión pluralismo-asimilación ha sido a menudo dirigida e influenciada por intereses políticos. Parece, como correctamente apunta Zang, que para hablar de pluralismo haya que hacer referencia inevitablemente a los esfuerzos de las minorías étnicas para resistirse a la aculturación han; por otro lado, se entiende la asimilación como un proceso unidireccional en el que las minorías están forzadas a perder sus características culturales distintivas y a someterse a la civilización han²¹. Es importante, en cambio, renunciar a la percepción de las partes implicadas en este discurso como realidades monolíticas y estáticas, para que los distintos procesos (asimilación, integración, nacionalismo, etnicidad, identidad) puedan ser estudiados desde una perspectiva en constante movimiento y adecuada a los distintos momentos históricos y políticos.

Políticas de construcción estatal y relaciones «Estado-Islam» en la época moderna y contemporánea

Para estudiar las relaciones que se establecen entre el Estado chino y las nacionalidades minoritarias (en nuestro caso, la hui y la uigur) es fundamental tener claro desde un principio que éstas poseen, como se ha dicho, un patrón externo que las distingue de la población mayoritaria china. Sin embargo, se tratará de demostrar que realizar un análisis de estas características reconociendo en el Islam el eje neurálgico de dichas relaciones puede proporcionar una imagen distorsionada e históricamente falseada de éstas.

Para remontarnos a la última etapa imperial de China hay que precisar que la dinastía Qing (1644-1911), al igual que las comunidades musulmanas, pertenecía a una minoría, la manchú, y fue testigo de cinco rebeliones islámicas durante su gobierno. Precisamente a este propósito hay que señalar que la necesidad del *ḡibād*, que a menudo se ha aducido como causa desencadenante de estas insurrecciones, parece ser asaz general y no apta al caso específico del Islam chino. Analizando cada uno de los levantamien-

²¹ Xiaowei ZANG: *Ethnicity and Urban Life in China...*, p. 148.

tos observamos, de hecho, que no estallaron por razones religiosas o de proselitismo, sino más bien como consecuencia de problemas económicos y políticos²², y en general éstos tendían a la unión de las distintas etnias musulmanas con la han contra el enemigo común manchú y su política. Las comunidades islámicas en numerosas ocasiones, pues, dividieron su apoyo, defendiendo unas veces el gobierno manchú (especialmente las clases más pudientes) y otras, el común interés contrario al gobierno.

Por otra parte, los conflictos internos al propio pensamiento islámico también constituyeron un capítulo especialmente importante de la historia de la minoría étnica hui.

Tras la caída del Imperio Qing y el establecimiento de la república en China las relaciones entre el gobierno central y las distintas minorías étnicas sufrieron varios cambios, y el impacto de la política china hacia las minorías es la directa consecuencia de las dinámicas del balance de poderes y relaciones interestatales. En la época de Sun Yat-Sen y Yuan Shikai tuvo lugar un importante florecimiento de la cultura islámica, que finalmente pudo gozar de numerosas libertades debido especialmente al descontrol y la fragmentación política derivados de los gobiernos de caudillos militares semiindependientes que no respondían a las exigencias del gobierno central de Beijing.

Sin embargo, tras la revolución comunista de 1949 y el establecimiento de la República Popular de China en el mismo año, muchos esfuerzos fueron dirigidos a la determinación de cuáles de los subgrupos culturales del país se podían considerar «nacionalidades minoritarias» y cuáles, en cambio, estuvieron demasiado ligados lingüística, cultural y antropométricamente a la etnia mayoritaria han²³. Las medidas puestas en marcha por el gobierno chino, pues, pusieron en evidencia una actitud ambigua hacia las minorías étnicas y religiosas: por un lado, se promovió la creación de una iden-

²² Piénsese, por ejemplo, en las rebeliones de los dunganes (1862-1877) y la de los panthay (1856-1873); en ambas, a motivos exquisitamente políticos se añaden causas económicas fundamentales: el comercio del bambú, en el caso de la primera, y conflictos mineros, en la segunda.

²³ Dudley L. POSTON y Jing SHU: «The Demographic and Socioeconomic Composition of China's Ethnic Minorities», *Population and Development Review*, 13. 4 (1987), pp. 704-705.

tividad propia de cada una de las minorías (se rechaza, pues, la denominación de «minoría islámica», distinguiendo entre las distintas etnias), pero, por el otro, se las empuja hacia la uniformidad política y social dentro del ideal igualitario comunista. El artículo 53 de la Constitución Provisional promulgada por el PCCh afirma el derecho de las nacionalidades minoritarias a desarrollar y emplear sus propias lenguas y escrituras. Asimismo, el Programa General del Partido de 1952, la Ley Electoral de 1953 y la Constitución de 1954 permitían e implementaban la presencia de representantes de las etnias minoritarias en sus legislaturas y gobiernos regionales —obligadas además a utilizar su propia lengua tradicional— y de igual manera establecían la igualdad de derechos de éstas con la etnia han mayoritaria²⁴. Por otro lado, las reformas sobre las tierras aplicadas a todo el país tardaron en aplicarse en las regiones no han, que, en cambio, fueron escenario de reformas de matiz más democrático. En suma, para poder hablar correctamente de una conformación identitaria de las nacionalidades minoritarias hay que precisar que éste ha sido un proceso consiguiente al otorgamiento y la catalogación de las distintas autonomías (empezado a partir de la década de 1950). Y en sus primeros años de gobierno, pues, el PCCh promovió una política tolerante hacia las nacionalidades minoritarias. El año 1955 representa, asimismo, el establecimiento de la autonomía en la región de Xinjiang²⁵. Coincidiendo con un general «giro a la izquierda» en la política del Partido, sin embargo, en 1956 éste puso en práctica una serie de medidas que tendían a la «integración» (léase «asimilación») de estos grupos en la nación china bajo el ideal igualitario propugnado por el comunismo. Así pues, la respuesta de las elites de las nacionalidades minoritarias ante el Movimiento de las Cien Flores²⁶ (1956-1957) causó una im-

²⁴ Enze HAN y Harris MYLONAS: «Interstate Relations, Perceptions, and Power Balance...», pp. 160-161.

²⁵ «The Xinjiang Uygur Autonomous Region was formally established on October 1, 1955. Five autonomous prefectures and six autonomous counties were set up in the following months. Ethnic minority autonomy became a reality», disponible en <http://www.china.org.cn/e-groups/shaoshu/shao-2-uygur.htm>.

²⁶ Llamada también «Campaña de las Cien Flores». Durante estos años el presidente Mao y su gobierno promovieron la libre expresión por parte de los intelectuales de sus opiniones sobre la política del partido bajo el eslogan: «Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas». Las críticas que llegaron, sin embargo,

portante purga de éstas por parte del gobierno, especialmente violenta en la región de Xinjiang. La radicalización de la política del presidente Mao Zedong durante el oscuro periodo de la Gran Revolución Cultural, pues, representó el ápice del proceso de integración forzosa de las minorías.

En este escenario, el catalizador principal de las medidas represivas y violentas contra las nacionalidades minoritarias islámicas fue representado por la ruptura gradual de las relaciones sino-soviéticas. Los uigures, de hecho, que hasta entonces habían gozado de cierta autonomía regional a diferencia de las cinco repúblicas musulmanas de la Unión Soviética²⁷, no poseían un «hogar nacional» externo a China (sino sólo, idealmente, un «hogar espiritual» representado por Turquía)²⁸, por lo que el apoyo a sus reivindicaciones procedía exclusivamente de la Unión Soviética²⁹, como medida estratégica de ésta para frenar el desarrollo del poder comunista chino. Las relaciones entre los dos Estados comunistas, de hecho, habían ya guiado el desarrollo de la región desde el final de la Segunda Guerra Mundial, importantísimo a nivel económico por la presencia de minerales. Estos yacimientos habían sido aprovechados por los soviéticos ya a partir de los años cincuenta, cuando además el gobierno chino promovió la creación de un alfabeto cirílico-uigur para facilitar la penetración de rusos y las comunicaciones³⁰. Tras la quiebra, a finales de los cincuenta, de las relaciones sino-soviéticas, la política de la Unión Soviética en relación con la región de Xinjiang fue la de comenzar un proceso de emigración de la población uigur a territorio soviético, que explotó en la emigración masiva de 1962, y el abierto apoyo de la Unión Soviética a acciones antichinas de la población uigur.

Sólo a partir de 1976, tras la muerte del presidente Mao y gracias a la paulatina (aunque discutible) apertura cultural que marcó la política de Deng Xiaoping, se experimentó un gradual renaci-

en contra de las expectativas del presidente Mao fueron numerosas y severas, por lo que en julio de 1957 se abolió la campaña, que pronto se había convertido en un verdadero programa de medidas antiderechistas violentas y represivas.

²⁷ Raphael ISRAELI: «China's Uygur Problem», *Israel Journal of Foreign Affairs*, IV, 1 (2010), p. 90.

²⁸ *Ibid.*, pp. 89-101, esp. p. 91.

²⁹ Enze HAN y Harris MYLONAS: «Interstate Relations, Perceptions, and Power Balance...», p. 169.

³⁰ *Ibid.*, p. 170.

miento del Islam en China, que significó la reapertura de los centros religiosos, la libertad de culto para la población islámica perteneciente a las distintas nacionalidades minoritarias y un cada vez más profundo y consciente estudio del Islam, y, sobre todo, del Islam en China, por parte de los propios intelectuales chinos.

Por el contrario, y a causa de su propio recorrido histórico-político, la etnia hui participó sólo de manera tangencial en los conflictos políticos que se acaban de mencionar. Efectivamente, el gobierno chino post-Mao ha considerado oportuno distinguir muy pronto y oficialmente entre éstos y sus correligionarios uigures, evidenciando unas relaciones más sólidas y profundas con los primeros. A este propósito, el año 1980 marcó un momento decisivo en el reconocimiento de la nacionalidad hui: precisamente entonces se recopilaron juntos en un único documento los distintos registros que a partir de los años cuarenta se habían escrito acerca de la «cuestión hui». Este escrito, compilado bajo el título de *Huihui minzu wenti* (*La cuestión sobre la nacionalidad hui*), define oficialmente la etnia hui como sigue:

«The Hui or Huihui constitute an ethnic group associated with, but not defined by, the Islamic religion and they are descended primarily from Muslims who migrated to China during the Mongol-Yuan dynasty (1206-1368), as distinct from the Uyghur and other Turkic-speaking ethnic groups in Xinjiang»³¹.

Asimismo, hoy en día los hui que viven diseminados en todo al territorio nacional gozan de una igualdad étnica y del derecho a gestionar sus propios asuntos, así como disfrutar del respeto a su identidad como miembros de un grupo étnico reconocido. De igual manera, su estatus político en los últimos años ha crecido de forma considerable; un número apropiado de representantes ha sido elegido para formar parte del Congreso Popular Nacional y miembros de la etnia hui también trabajan en departamentos gubernamentales a nivel local y central³².

³¹ Bai SHOUYI: *Zhongguo Huihui minzu shi* (*A history of the Huihui nationality in China*), Pekín, Zhonghua Shuju, 2003, pp. 36-44. Disponible en <http://www.chinaheritagequarterly.org/editorial.php?issue=005>.

³² Véase <http://www.china.org.cn/e-groups/shaoshu/shao-2-hui.htm>.

Resulta evidente tras este sucinto recorrido histórico-político, pues, que las relaciones entre el Estado chino y las nacionalidades minoritarias de mayoría islámica (tanto la hui como la uigur) se han basado en pilares de origen étnico —más, sobre todo, político y económico— y no en cuestiones exclusivamente religiosas³³. En el caso de los primeros, una mayor y pacífica integración de la población ha significado un mayor reconocimiento social, mientras que los segundos deben aún lidiar con problemas de naturaleza autonómica y de represión de movimientos de rebelión.

El debate sobre el peligro real que representan a nivel mundial estas comunidades islámicas chinas nace, de hecho, en tiempos muy recientes, tras los atentados del World Trade Center de 2001, cuando en la opinión pública global se ha generado o afianzado un fuerte sentimiento antiislámico.

La posibilidad de que miembros de la organización terrorista de *Al Qaeda* hayan encontrado refugio en la región de Xinjiang y el miedo a que este renovado matiz violento del Islam pudiera representar un obstáculo dentro de China han reforzado (ante los ojos especialmente de países externos a la propia China) la necesidad de establecer un control mayor y más riguroso sobre estas comunidades; a la vez, sin embargo, este proceso choca con las reivindicaciones de algunas de las mayores organizaciones mundiales, que condenan las políticas de China, tachándolas de contrarias a los derechos humanos. Por eso, en el caso de los grupos uigur, las políticas y medidas están lejos de llegar a una solución. La situación hoy en día es la de un debate que aparentemente no tiene solución: los uigures ven su propia cultura amenazada y oprimida institucionalmente por el gobierno; éste, por otro lado, se ve obligado a tener bajo control eventuales revueltas que harían peligrar su estabilidad nacional y a la vez a mantener una apariencia de normalidad (bien para rehuir las acusaciones de violaciones de los

³³ Obviamente, hay que volver a subrayar aquí las medidas de represión religiosa puestas en marcha por el gobierno de Mao durante el periodo de la Gran Revolución Cultural (1966-1976). Sin embargo, éstas eran la consecuencia de una política de represión generalizada de toda manifestación que chocara con el ideal que en aquel entonces quería promover el presidente, por lo que no se puede considerar una política que volviera a castigar precisamente una u otra etnia o religión.

derechos humanos, bien para preservar sus relaciones comerciales con los países islámicos³⁴, con los que comercia; por otro lado, los propios países islámicos tienden a ignorar las reivindicaciones de sus correligionarios chinos, y en el panorama político e intelectual árabe-islámico el problema de los musulmanes chinos es prácticamente inexistente).

Conclusiones

Como se ha tratado de demostrar a lo largo de este breve esbozo sobre las relaciones interestatales que se han producido en China entre el gobierno central y las nacionalidades minoritarias islámicas, tomando como ejemplo las dos mayores, bien a nivel histórico y político, bien por número de población, las políticas de integración/asimilación o represión han dependido, especialmente en los años de gobierno republicano, del proyecto político que el Partido ha llevado a cabo en sus distintas etapas.

En un primer momento, desde la fundación de la República Popular de China (1949) hasta finales de los años cincuenta, las nacionalidades minoritarias islámicas gozaban de cierto reconocimiento de su identidad étnico-nacional y de su autonomía, pues en la política china primaba el modelo soviético de construcción de un Estado multinacional. Las relaciones de Mao con la Unión Soviética, sin embargo, condicionaron el posterior desarrollo de estas identidades, pues el giro a la izquierda de su política de centralización influyó negativamente en las libertades y derechos de estas comunidades minoritarias.

Evidentemente, es fundamental señalar, dentro de este panorama, la primordial importancia que en este proceso ha tenido la identidad propia de las distintas comunidades; la presencia de un patrón externo (en ambos casos analizados, el Islam) y tradiciones culturales ajenas al sustrato autóctono (relevantes y fuertes en el caso de la etnia uigur, relativamente asimiladas y adaptadas en el caso de la hui), y cuánto han influido éstas en la conformación de unas relaciones más o menos conflictivas.

³⁴ Raphael ISRAELI: «China's Uygur Problem...», p. 92.

En suma, el ámbito de las minorías en China se presenta harto rico de posibles implicaciones de distinta naturaleza: política, histórica, social, religiosa, etc. Nuestro objetivo principal era el de presentar una visión de conjunto, haciendo hincapié en las cuestiones más sobresalientes, pudiendo llegar así a proporcionar una primera definición de este campo de estudios abarcando distintos aspectos de éste.

Las comunidades musulmanas en China, de hecho, representan un caso especial dentro de la *umma* (comunidad islámica universal), pues un país no musulmán acoge a más de 20 millones de creyentes (aproximadamente el mismo número que, por ejemplo, encontramos en Arabia Saudí, donde representan el 97 por 100 de la población). Estos fieles, tras pasar por un largo proceso de integración y sinización en los últimos siglos, han adquirido una identidad propia que los distingue, tanto de los musulmanes del Magreb o Asia Central, como de la propia población china. La fusión cultural ha hecho que las necesidades, religiosas o sociales, de una comunidad islámica se adapten al sustrato cultural tradicional chino o se opongan a él, dependiendo en la mayoría de los casos de los programas políticos del gobierno central.

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

Naciones y nacionalismo en las independencias hispanoamericanas: una revisión historiográfica

Tomás Pérez Vejo

Escuela Nacional de Antropología
e Historia de México

A Carolyn Boyd

Resumen: En este artículo se analizan las recientes aportaciones historiográficas sobre el problema de la nación en las independencias hispanoamericanas. Más allá de realizar una revisión bibliográfica de las publicaciones aparecidas con motivo de las conmemoraciones de los bicentenarios, prácticamente inabarcable, se propone un debate sobre los puntos más novedosos respecto al papel de las naciones y el nacionalismo en el origen y desarrollo de las llamadas Guerras de Independencia en la América española.

Palabras clave: guerras de independencia, América Latina, nación, nacionalismo, siglo XIX, historiografía.

Abstract: This paper analyses the recent historiographical contributions about the issue of nation in the time of the Spanish American independences. More than a revision of the bibliography published as a by-product of the Bicentennial Commemorations, almost unmanageable given its quantity, this text aims at discussing the most innovative elements regarding the role of nations and nationalism in the birth and development of the wars of Independence in Latin America.

Keywords: Wars of Independence, Latin America, nation, nationalism, nineteenth century, historiography.

Las relaciones entre historiografía y nacionalismo y, relacionado con ellas, el papel de las grandes conmemoraciones en las revisiones historiográficas se han convertido en una especie de clásico de la literatura académica¹. La celebración en 2010 por varios países iberoamericanos del bicentenario de sus independencias no fue una excepción y las aportaciones, tanto en el análisis de las relaciones entre historiografía y nacionalismo como en el de las revisiones sobre lo ocurrido doscientos años atrás, han sido numerosas y relevantes. Algo bastante lógico si consideramos que ya la misma conversión de 1810 en el año de las independencias² fue una construcción de las historiografías nacionales y nacionalistas del siglo XIX. Forma parte del complejo proceso de legitimación política que permitió hacer de las naciones las grandes protagonistas de unos hechos en los que habían estado casi por completo ausentes. Culminaría en 1910 con la decisión de varios Estados-nación hispanoamericanos (Argentina, Colombia, Chile, México y Venezuela) de celebrar el centenario de su «independencia de España»³.

Una decisión arriesgada, todas las supuestas declaraciones de independencia de 1809-1811 incluyen explícitas afirmaciones de fidelidad a Fernando VII y ninguna tiene como protagonista a las naciones⁴, pero que en el momento de las conmemoraciones del

¹ Como ejemplo para el caso español puede verse la obra de la recientemente fallecida Carolyn Boyd a la que está dedicado este artículo. Aprovecho también para precisar que éste no tiene la voluntad de un compendio bibliográfico, sino la de contribuir al debate sobre el problema de la nación y el nacionalismo en las independencias hispanoamericanas. Como consecuencia sólo se citan aquellas obras directamente relacionadas con lo que se está argumentando. Las ausencias de trabajos relevantes, imprescindibles en algunos casos, son, por lo tanto, numerosas y sin que tengan nada que ver con su calidad y/o relevancia historiográfica.

² Aunque fueron varios los países que conmemoraron sus centenarios en fechas posteriores ninguna de ellas tuvo, ni de lejos, el eco de las de 1910.

³ A ellos habría que añadir Ecuador y Paraguay, que lo celebraron el primero un año antes y el segundo uno después. El gobierno de Paraguay decidiría posteriormente posponer la conmemoración a 1813 porque el pronunciamiento de 1811 se había hecho en nombre del rey y no de la nación. Argumento que, de haberse extendido al resto del continente, nos habría dejado sin 1910 como el año de los centenarios: desde Argentina a Venezuela y desde México a Chile, todas las supuestas declaraciones de independencia de inicios de la segunda década del siglo XIX tuvieron como protagonista al rey y no a la nación.

⁴ Véase Tomás PÉREZ VEJO: «La definición del espacio político en el naci-

centenario gozó de un casi absoluto consenso historiográfico. A la altura de 1910, para las historiografías del continente apenas cabían dudas de que lo ocurrido un siglo antes habían sido gloriosas guerras de independencia con las naciones americanas rebelándose contra el despótico dominio de la nación española. El resultado de un persistente revisionismo historiográfico que había convertido a las naciones en las grandes protagonistas de los conflictos de un siglo antes. Una especie de verdad absoluta que las conmemoraciones de 1910 difundieron en discursos, textos escritos y monumentos en piedra y bronce⁵. El fundamento de lo que François Xavier Guerra denominó las «interpretaciones clásicas» de las independencias hegemónicas durante buena parte de los siglos XIX y XX⁶.

Los bicentenarios tuvieron lugar, sin embargo, en un contexto de revisión de esta historia de bronce que las propias conmemoraciones no hicieron sino acelerar. Revisionismo que había tenido un primer capítulo con la historiografía marxista, coloreada en muchos casos de teoría de la dependencia, de los años sesenta y setenta del siglo XX y su voluntad de interpretación de las guerras de independencia en clave antiimperialista y de lucha de clases⁷. La secular explotación social, racial y colonial como causa y origen de la rebelión de los grupos subalternos, indígenas, esclavos y castas, contra el dominio colonial de las elites blancas dueñas de la tierra y el capital⁸.

miento de la modernidad. El caso hispanoamericano», en Francisco COLOM y Ángel RIVERO (eds.): *El espacio político. Aproximaciones al giro espacial desde la teoría política*, Barcelona, Anthropos, 2015, pp. 171-204.

⁵ Véase el número monográfico «Los Centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación», *Historia Mexicana*, LX (2010).

⁶ François-Xavier GUERRA: «Lógicas y ritmos de las revoluciones hispánicas», en François-Xavier GUERRA (dir.): *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 13-46. Para un resumen de las distintas interpretaciones de las guerras de independencia, véase Mónica QUIJADA: *Modelos de interpretación sobre las independencias hispanoamericanas*, Zacatecas, Universidad de Zacatecas, 2005.

⁷ Hasta esos años la historiografía marxista, siguiendo la huella del propio Marx, había interpretado las guerras de independencia sobre todo como revoluciones burguesas, con el añadido, a medida que fue avanzando el siglo XX, de revoluciones burguesas inconclusas, uno de los tópicos más persistentes de la historiografía latinoamericana de mediados del siglo pasado.

⁸ Para un resumen de los planteamientos de esta historiografía, véase Jesús HERNÁNDEZ JAIMES: «Los grupos populares y la insurgencia. Una aproximación a la historiografía social», en Alfredo ÁVILA y Virginia GUEDEA (coords.): *La inde-*

Revisionismo en gran parte fallido, no resultaba fácil identificar a estos colonizadores blancos dueños de la tierra y el capital que en muchos casos no sólo habían tomado partido por la insurgencia, sino que habían sido sus principales líderes y protagonistas; tampoco a unos grupos subalternos que, lejos de haber sido el sostén de la lucha por la independencia, combatieron indistintamente del lado insurgente y del realista sin que el color de la piel y/o la situación socioeconómica parecieran haber determinado su toma de partido a favor de unos o de otros⁹. Tuvo, sin embargo, la virtud de sacar a las guerras de independencia de la jaula de hierro de un enfrentamiento entre naciones en la que la historiografía decimonónica la había encerrado y la de poner en un primer plano la amplia implicación en ellas de grupos socioeconómicos y étnicos cuya presencia no había sido suficientemente tomada en consideración; también el inconveniente de convertir cualquier levantamiento de antiguo régimen en antecedente de las guerras de independencia, desde la insurrección de los comuneros de la Nueva Granada en 1781 a la Tupac Amaru en los virreinos de Perú y Río de la Plata de 1780, conflictos típicos de Antiguo Régimen cuyo origen y características poco o nada tenían que ver con los de treinta años más tarde.

El revisionismo mas radical tendría lugar en las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI, cuando una serie de obras y autores¹⁰ comenzaron a cuestionar, desde perspectivas muy diferentes, no detalles concretos sino el gran relato que daba sentido a lo

pendencia de México: temas e interpretaciones recientes, México, UNAM, 2007, pp. 65-84.

⁹ Como ejemplo de participación de los distintos grupos socioeconómicos y/o étnicos en las guerras de la independencia, véanse Jairo GUTIÉRREZ RAMOS: *Los indios de Pasto contra la República*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007, y, sobre todo, Eric VAN YOUNG: *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*, Stanford, Stanford University Press, 2001.

¹⁰ Una larga lista de títulos en la que habría que destacar las aportaciones de Jaime E. Rodríguez (Jaime E. RODRÍGUEZ: *La independencia de la América española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; *id.*: *México, Estados Unidos y los países hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008, e *id.*: *Nosotros somos ahora los verdaderos españoles. La transición de la Nueva España de un reino de la Monarquía Española a la República Federal Mexicana, 1808-1824*, Zamora-Michoacán, El Colegio de Michoacán-Instituto Mora, 2009) y François Xavier Guerra (François Xavier GUE-

que las independencias y las guerras de independencia habían sido y significado. Revisionismo poliédrico, de múltiples facetas y perspectivas, entre las que cabría destacar la de una renovada nueva historia política, cuya exacta comprensión, para el caso de la nación y el nacionalismo, exige situarse en el contexto del cambio de paradigma que en el conjunto de las ciencias sociales había tenido lugar a comienzos de la década de los ochenta¹¹. Cambio de paradigma en el que el ejemplo hispanoamericano no tuvo ningún papel¹² pero cuyas consecuencias se dejaron sentir sobre él con particular intensidad y de manera bastante temprana¹³. Si las naciones no eran, como defendía la vieja historia política¹⁴, realidades intem-

RRA: *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992).

¹¹ Entre 1982 y 1983 se publicaron las tres obras claves de la revolución epistemológica sobre el hecho nacional, *Comunidades imaginadas* de Anderson (Benedict ANDERSON: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalisms*, Oxford, Blackwell, 1983), *Nacionalismo y Estado* de Breuilly (John BREUILLY: *Nationalism and the State*, Nueva York, St. Martin's Press, 1982) y *Naciones y nacionalismo* de Gellner (Ernest GELLNER: *Nations and nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983).

¹² Ni Breuilly ni Gellner hacen ninguna referencia a lo ocurrido en Hispanoamérica en el momento de las independencias. Sí Anderson, quien, en la segunda edición de *Imagined Communities*, en una especie de *mea culpa* retrospectivo por la escasa atención que los lectores de su libro habían prestado a lo que en él se decía sobre el caso americano, retitula el capítulo IV, «Los pioneros criollos». Capítulo, sin embargo, en gran parte fallido y que poco aporta al debate sobre el tema, entre otros motivos por la bibliografía que maneja, básicamente una muy envejecida biografía de Bolívar (Gerhard MASUR: *Simón Bolívar*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1948) y la influyente pero no particularmente novedosa síntesis de Lynch (John LYNCH: *The Spanish-American Revolutions, 1808-1826*, Nueva York, Norton, 1973).

¹³ En la mayoría de los casos no de manera explícita sino dentro de lo que podríamos denominar un cierto «espíritu de época» favorable al cuestionamiento de algunos de los grandes principios de la historiografía nacionalista anterior. Si algo ha caracterizado la historiografía sobre las independencias de las últimas décadas, salvo excepciones, ha sido una cierta aversión a los debates teóricos-metodológicos, menos todavía los que implican a otras disciplinas, en aras de una especie de «documentalismo» convertido poco menos que en santo y seña de la disciplina.

¹⁴ Paradigma que es el fundamento último de todas las grandes historias nacionales del siglo XIX y primeras décadas del XX. La nación como una heroína romántica cuyas aventuras y desventuras son narradas desde los más remotos orígenes hasta el momento presente, subtítulo con ligeras variantes de muchas de ellas. Un excelente ejemplo de este tipo de historias es *México a través de los siglos*, la

porales cuyo origen se perdía la noche tiempos, sino construcciones imaginarias de origen relativamente reciente, la pregunta sobre cuál había sido su papel real en las guerras de independencia se volvía no sólo legítimo, sino en gran parte imposible de evitar.

Un cambio tan radical que en el momento de la conmemoración de los bicentenarios, 2010, el consenso historiográfico sobre el papel de naciones en las guerras de independencia podría resumirse en la negación de algunas de las verdades más incuestionable de la historiografía anterior. En preciso resumen de Mauricio Tenorio, en una reseña de algunos de los libros sobre las independencias aparecidos con motivo de los bicentenarios¹⁵, para la nueva historiografía, ni las naciones habían sido la causa de las guerras de independencia, sino su consecuencia; ni las guerras podían ser entendidas como guerras de independencia nacional, sino como guerras civiles; ni, por último, las guerras de independencia podían ser estudiadas como guerras nacionales, sino como un fenómeno global del conjunto de la Monarquía. Una especie de enmienda a la totalidad a la historiografía tradicional bajo el común denominador del rechazo al papel de la nación en unos conflictos bélicos de los que se ponía en duda hasta la pertinencia de su denominación de guerras de independencia.

El primero, el de que las naciones no fueron la causa de las guerras de independencia sino su consecuencia, es, a pesar de su aparente radicalidad, el que menos problemas plantea. A la altura de

gran obra de la historiografía decimonónica mexicana, cuyo mismo título hace innecesaria cualquier explicación al respecto: la nación como una tribu errante en el tiempo atravesando los siglos fiel a sí misma y a su inmutable ser nacional. Gran relato en el que las independencias, en el caso de las historiografías hispanoamericanas, representan casi siempre la resurrección de la nación muerta con la conquista. Véase José Carlos CHIARAMONTE: *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto Dr. Emilio Ravignani-Universidad de Buenos Aires, 1993.

¹⁵ Mauricio TENORIO: «Cuatro lecturas de las independencias», *Letras libres*, septiembre (2010), pp. 82-86. Los libros reseñados son Clara GARCÍA AYLUARDO y Francisco J. SALES HEREDIA (eds.): *Reflexiones en torno a los centenarios. Los tiempos de la independencia*, México, CIDE, 2010; Juan María ALPONTE: *A la vera de las independencias de la América hispánica*, México, Océano, 2009; Marco PALACIOS (coord.): *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá, Norma, 2009, y Tomás PÉREZ VEJO: *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*, México, Tusquets, 2010.

1810, en el ámbito de la Monarquía católica, por nación se entendía una comunidad natural, carente de sentido político, que difícilmente pudo haber desempeñado ningún papel en el desencadenamiento de un conflicto fundamentalmente de tipo político. Tanto las naciones como el nacionalismo fueron construcciones de las propias guerras y, sobre todo, de los Estados-nación posteriores, lo mismo que en el resto del mundo por otra parte. En el origen de las guerras de independencia no estaría la voluntad emancipadora de supuestas naciones, sino el vacío de poder generado por las abdicaciones de Bayona de 1808¹⁶. Un conflicto de soberanía, quién tenía derecho a gobernar en ausencia del monarca, y no un conflicto de naciones, la lucha por la emancipación política. El final del proceso fue la conversión de la nación en el sujeto único y excluyente de legitimación del ejercicio del poder, pero ésta fue la consecuencia, no la causa.

No estamos, al menos en origen, frente a un enfrentamiento entre españoles y cualquiera de los distintos grupos nacionales americanos posteriores (argentinos, chilenos, peruanos, etc.), entre otros motivos porque el término español significaba básicamente blanco, de ahí la distinción habitual entre españoles americanos y españoles europeos. En el imaginario social del momento de las independencias, la dicotomía fundamental era étnica, blancos frente a indios, negros y castas; no territorial, españoles frente a argentinos, mexicanos, chilenos, etc., y no fue nada fácil pasar de la primera a la segunda. Uno no se acuesta un día imaginándose blanco frente a indios, negros y castas y se levanta al siguiente sintiéndose parte de una de las naciones americanas, junto a indios, negros y castas y frente a los españoles europeos.

Problema del que ya la primera publicística insurgente fue consciente e intentó solucionar imaginando las guerras de independencia como un enfrentamiento criollos/peninsulares. Una versión que la historiografía decimonónica y de las primeras décadas del siglo XX convertiría en eje de su interpretación, las guerras como un enfrentamiento de «naciones», entre los nacidos en Europa y los nacidos en América. Choca con la realidad de un porcentaje de peninsulares bajísimo, casi despreciable, en el conjunto del continente

¹⁶ Véase el número monográfico «1808: una coyuntura germinal», *Historia Mexicana*, LVIII (2008).

y con la alta, en realidad hegemónica, presencia de americanos en los ejércitos realistas.

Versión que, sin embargo, ha conocido un cierto revival en torno al concepto de patriotismo criollo, formulado originariamente por Brading¹⁷ pero retomado por otros muchos. La idea sería que si bien no habían existido naciones, en un sentido político, previas a las guerras de independencia, sí se habría dado entre las élites criollas un acusado sentimiento de patria, coloreado en muchos casos de contenido político como consecuencia de las políticas de la Monarquía, reformas borbónicas, y la manera como éstas afectaron a los intereses de las élites americanas¹⁸. No sólo los económicos sino también aquellos que tenían que ver con el control de la política local y los agravados conflictos entre criollos y peninsulares por la ocupación de cargos en la burocracia de la Monarquía¹⁹.

Idea sugerente que tiene el problema de confundir este sentimiento de identidad con algo muy cercano a una especie de proto-nacionalismo²⁰. Todo apunta, efectivamente, a que en el siglo XVIII

¹⁷ David A. BRADING: *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

¹⁸ El malestar generado por las reformas borbónicas como uno de los desencadenantes de las guerras de independencia ha sido defendido por numerosos autores, en particular los que identifican éstas como una especie de «segunda conquista» (David A. BRADING: *Miners and Merchants in Bourbon México, 1763-1810*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, y John LYNCH: *The Spanish-American Revolutions...*). Hasta el punto de que no son pocos los que consideran que es en ellas donde habría que situar el origen de las revoluciones de la independencia. Un asunto, sin embargo, controvertido, ya que en sentido estricto tanto podría argumentarse que éstas fueron el origen del colapso de la Monarquía como que fueron ellas las permitieron su supervivencia medio siglo más tras la crisis de la Guerra de los Siete Años (Tulio HALPERIN DONGHI: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*, Madrid, Alianza Editorial, 1985).

¹⁹ Mark A. BURKHOLDER y Dewit S. CHANDLER: *From Impotence to Authority: Spanish Crown and the American Audiencias, 1687-1808*, Columbia, University of Missouri Press, 1977; Guillermo LOHMANN VILLENA: *Los ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones, 1700-1821*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1974, y Linda ARNOLD: *Bureaucracy and Bureaucrats in Mexico City, 1742-1835*, Tucson, University of Arizona Press, 1988.

²⁰ También, aunque esto no me interesa aquí, el de resucitar, de manera más elaborada pero sin muchas diferencias de fondo, algunos de los tópicos de la historiografía nacionalista más tradicional, de la explotación colonial como causa última de las guerras de independencia a la dependencia de las revoluciones hispanoame-

hispanico se dio una particular floración del sentimiento de amor al lugar donde se había nacido, la patria, que no debe de confundirse con la nación; patriotismo que cabe suponer pudo ser un buen caldo de cultivo para el desarrollo del nacionalismo posterior. Hacer de todo patriota, criollo o no criollo, una especie de proto-nacionalista dispuesto a convertir a la identidad en fuente de legitimidad política supone, sin embargo, un largo camino, alegremente recorrido por muchos historiadores pero que la mayoría de los patriotas criollos ni siquiera plantearon recorrer.

La negación del carácter de guerras de independencia y su substitución por el de guerras civiles es, sin duda, el que mayores problemas historiográficos plantea. Tiene que ver con un problema que va mucho más allá del caso hispanoamericano, el del papel de la guerra civil en el nacimiento de la modernidad política en la mayoría de los Estados-nación contemporáneos, a uno y otro lado del Atlántico²¹. En el origen de ésta no estaría el enfrentamiento de los partidarios del progreso y la civilización contra los de la barbarie y la reacción, sino una sucesión de guerras civiles entre diferentes alternativas de organización social, económica y política. La visión épica de los partidarios del progreso y la liberación de la humanidad arrojando al basurero de la historia a una minoría aferrada a sus caducos privilegios sería sólo propaganda política convertida por los vencedores, las distintas familias liberal-nacionalistas, en relato histórico.

La asunción de la guerra civil como acto fundacional de un nuevo orden político resulta, sin embargo, problemático para la mayor parte de las historiografías nacionales que tienden a ennoblecer el pasado borrando cualquier alusión al fratricidio, visto siempre como algo negativo. Lograr la victoria sobre la sangre derramada de los hermanos es, en el mundo contemporáneo, innoble y difícil de justificar. La solución: la reescritura de la historia mediante un relato sobre el pasado cuyo objetivo, en general no explícito, es lograr que la guerra pierda su carácter de conflicto

ricanas de las revoluciones francesa y estadounidense. Véase Alfredo ÁVILA: «Las revoluciones hispanoamericanas vistas desde el siglo XXI», *Revista de Historia Iberoamericana*, 1 (2008), pp. 9-39.

²¹ Gabriele RANZATO (ed.): *Guerre fratricide. Le guerre civili in età contemporanea*, Milán, Bollati Boringhieri, 1994.

civil y pase a imaginarse, y nombrarse, guerra de independencia y/o revolución.

Convertir al enemigo en extranjero y a la guerra civil en guerra de independencia cumple de manera perfecta esta doble función de deslegitimación/legitimación, con el enfrentamiento fratricida substituido por la lucha entre ellos y nosotros. Relato/interpretación que en el caso de las llamadas guerras de independencia hispano-americanas encontraría justificación en la presencia de un ejército realista, extranjero, al servicio de un rey también extranjero. Aunque para ello haya que obviar que ese rey extranjero no fue considerado tal por los combatientes de uno y otro bando²²; que los ejércitos realistas estuvieron formados en su inmensa mayoría por americanos, no sólo entre los soldados sino también entre los oficiales; o que muchos de los «españoles» realistas se incorporaron a la vida política de las nuevas naciones independientes sin ser considerados extranjeros.

La necesidad de entender las guerras de independencia como un fenómeno global, por último, deriva también del cuestionamiento de las naciones y de las fronteras nacionales como marcos apropiados para el estudio de fenómenos anteriores al triunfo del Estado-nación como forma hegemónica de organización política. El reconocimiento de que el marco teórico-conceptual para entender las guerras de independencia no puede ser el de las historias nacionales sino el de la historia de la Monarquía católica: la historia del nacimiento de nuevos Estados-nación pero también, sin solución de continuidad y con no menor relevancia, la de la disolución de una estructura imperial con más de tres siglos de existencia. Frente a una historiografía que había privilegiado imaginarios marcos nacionales, la nueva historiografía revisionista enfatiza la necesidad de entender las independencias como un fenómeno global, del conjunto de la Monarquía, lo que no significa ignorar la existencia de marcos regionales, sino considerar que éstos raramente coinciden con los nacionales, por defecto o por exceso.

Uno de los autores que más lejos llevó esta interpretación fue François Xavier Guerra y su propuesta de entender las guerras de

²² Marco Antonio LANDAVAZO: *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*, México, El Colegio de México, 2001.

independencia como parte de la común revolución que habría permitido a las sociedades hispánicas transitar del Antiguo Régimen al mundo contemporáneo²³. Revolución hispánica frente a la que los posicionamientos de los protagonistas de las guerras de independencia, por otro lado, no habrían sido tan unívocos y lineales como la historiografía tradicional pretendía: ni los realistas habían sido necesariamente los defensores del absolutismo ni los insurgentes los del liberalismo. Cabía incluso la duda de hasta qué punto la revolución de las independencias era mucho más hija del liberalismo gaditano que de los programas insurgentes²⁴. Ideas que la historiografía posterior, en especial la aparecida en torno a la celebración de los bicentenarios, desarrolló con enfoques cada vez más globales, no sólo de las guerras sino de fenómenos como la crisis imperial, la eclosión juntera o el carácter panhispánico del liberalismo y la constitución gaditanos²⁵.

El saldo historiográfico de los últimos años respecto al papel de las naciones y el nacionalismo en las independencias hispano-americanas podría resumirse, en consecuencia, en la necesidad de

²³ François Xavier GUERRA: *Modernidad e independencia...*

²⁴ La propuesta de Guerra no resultaba en realidad tan revolucionaria, ya en 1955 la historiadora norteamericana Nettie Lee Benson (Nettie Lee BENSON: *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, México, El Colegio de México, 1955) había llamado la atención sobre que el federalismo mexicano hundía sus raíces más en la diputación provincial de las Cortes gaditanas que, como tradicionalmente se había defendido, en las influencias estadounidenses de los primeros insurgentes. Incluso en el caso del Río de la Plata, donde las influencias gaditanas habrían sido en principio menores que en el resto del continente, ya Julio V. González había afirmado, en una fecha tan temprana como 1938, que «todas las declaraciones fundamentales, menos una con que la Asamblea del año XIII dio aquella significación al movimiento libertador argentino. Fueron extraídas de la Revolución Española» (Julio V. GONZÁLEZ: *Filiación histórica del gobierno representativo argentino*, vol. II, Buenos Aires, La Vanguardia, 1937-1938, p. 427).

²⁵ José María PORTILLO: *Crisis atlántica. Autonomía e Independencia en la crisis de la monarquía hispana*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Roberto BREÑA (ed.): *Cádiz a debate: actualidad, contexto y legado*, México, El Colegio de México, 2014; íd.: *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*, México, El Colegio de México, 2006; Manuel CHUST (coord.): *La eclosión juntera*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008; Jeremy ADELMAN: *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton, Princeton University Press, 2006, y José Antonio AGUILAR: *En pos de la quimera. Reflexiones sobre el experimentos constitucional atlántico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

un replanteamiento radical de lo que éstas fueron y significaron. Una especie de revisionismo extremo, con las naciones y el nacionalismo prácticamente desaparecidas del horizonte historiográfico, que cuestionaría tanto la definición conceptual, ni guerras de liberación nacional ni revoluciones, sino guerras civiles, como el sujeto histórico, no tanto el nacimiento de nuevos Estados-nación como la desaparición de un Estado-imperio²⁶. Sin que esto impida, paradójicamente, que el resultado haya sido el más temprano y exitoso proceso de construcción de naciones de toda la historia del mundo atlántico. Tanto que no estaría de más recordar que en el primer tercio del siglo XIX el escenario del triunfo de los Estado-nación como forma alternativa hegemónica a los Estado-imperio, eje de la dinámica política del mundo contemporáneo, fue América mucho más que Europa.

²⁶ Sobre esta dicotomía, véase Pilar CAGIAO VILA y José María PORTILLO VALDÉS (coords.): *Entre imperios y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2012.

HOY

*El euro y la crisis: la inflexión del relato sobre la Unión Monetaria**

Salvador Forner

Heidy-Cristina Senante

Universidad de Alicante

Resumen: En este artículo se analizan las distintas narrativas del proceso de integración monetaria antes y después de la crisis de la deuda. Se exploran también las causas de la emergencia de un relato alternativo al que ha sido predominante hasta el comienzo de las políticas de ajuste presupuestario en la Eurozona.

Palabras clave: Unión Europea, Unión Monetaria, Eurozona, euro, crisis.

Abstract: In this article, we analyse the different narratives on the process of monetary integration before and after the debt crisis. We also analyse the causes of the emergency of an alternative narrative to the one that had prevailed until the beginning of the politics of budgetary stability in the euro area.

Keywords: European Union, Monetary Union, Eurozone, euro, crisis.

Hasta no hace mucho ha sido usual un relato complaciente —en mayor o menor grado— sobre la unificación monetaria en el que han confluído diversas narrativas —institucionales, políticas y académicas— sobre la integración europea¹. Dichas narrativas se han fundamentado en la aceptación de una supuesta lógica interna del

* Este trabajo se enmarca en el proyecto EUCLIO: HAR2015-64429-C2-1-P.

¹ Véase Ian MANNERS y Philomena MURRAY: «The End of a Noble Narrative?»

desarrollo de la integración económica, que habría desembocado en una Unión Monetaria, y en las ventajas de diverso tipo —fundamentalmente económicas pero también identitarias, de fortalecimiento internacional frente a otras áreas e incluso de acercamiento y concordia de dos eternos rivales, Francia y Alemania— asociadas a la moneda única. La reciente crisis ha servido para relativizar ese enfoque y ha potenciado un relato alternativo que cuestiona dichos fundamentos y contempla la moneda única como un factor de desigualdad entre los países de la Eurozona e, incluso, de desintegración de la Unión Europea.

Las narrativas (complacientes) de la integración monetaria

Durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, las actuaciones en integración monetaria, el juego de intereses entre los distintos Estados miembros, el papel de las individualidades y el propio discurso institucional comunitario permiten contemplar distintos componentes de la «europeización monetaria» de Europa². Tendríamos en primer lugar una narrativa de carácter progresivo e intencionado de dicha «europeización» basada en el hecho de que, desde la creación de la CEE, diversos actores y dirigentes europeos, como fue el caso de Monnet, del economista Jacques Rueff o del primer presidente de la Comisión, Walter Hallstein, habían considerado necesaria la creación de un mercado financiero europeo y el establecimiento de una política financiera común. Dado que hasta finales de los años sesenta el sistema de Bretton Woods había mostrado su eficacia para asegurar estabilidad monetaria a Europa, la aspiración a una completa integración monetaria sería expresión por tanto, más allá de una necesidad económica, de una voluntad política *federalizante* para la cual la integración monetaria constituiría un valioso instrumento con el que alcanzar la unidad política. Esta progresión intencionada hacia la moneda única habría tenido destacados impulso-

European Integration Narratives after the Nobel Peace Prize», *Journal of Common Market Studies*, 54, 1 (2016), pp. 185-202.

² Guido THIEMEYER: «Europeanization in the Monetary Sector, 1968-92», en Martin CONWAY y Kiran PATEL (eds.): *Europeanization in the Twentieth Century*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 172-185.

res como Helmut Schmidt y Valéry Giscard d'Estaing, artífices de la creación del Sistema Monetario Europeo (SME) durante la década de los setenta, culminado con Jacques Delors mediante el diseño de la Unión Monetaria Europea (UME) en el marco del Tratado de Maastricht.

Una segunda narrativa presenta también un carácter de historia progresiva pero no intencionada en este caso, es decir, derivada del propio «proceso» de integración que mediante el efecto inducido, o *spill-over*, apuntado en su día por Ernst Haas³, habría propiciado las condiciones para el salto hacia la moneda única. Según esta narrativa, heredera de la visión neofuncionalista y todavía vigente en gran parte de la propaganda institucional comunitaria, la moneda única representaría el nuevo escalón de un «proceso» que desde la creación del área de libre comercio y la unión aduanera, pasando por el mercado común, supondría un gran avance hacia metas de unión económica y política.

La narrativa basada en esa lógica interna del «proceso» tiene mucho de «presentismo», es decir, realiza una abstracción de contextos históricos anteriores organizando la narración a través de un sistema de referencia directa al presente. Se produce así una personificación del «proceso», que cobra vida propia y determina las actuaciones de los Estados miembros a lo largo del mismo. Esta interpretación se ve sin duda reforzada por el hecho objetivo de ser la moneda única un complemento lógico, aunque no estrictamente necesario, del mercado único, cuya eficiencia contribuye a aumentar. El desarrollo y consolidación del gran mercado europeo habría desembocado por tanto, más allá de cualquier intencionalidad política, en la ventajosa adopción de una moneda única que serviría para potenciar el comercio intracomunitario. Dicha vertiente del euro constituye un importante elemento de la comunicación institucional comunitaria⁴ y ha sido, y continúa siendo, aunque con diferencias notables entre los distintos países, la percibida más favorablemente por parte de la opinión pública, al menos hasta la llegada de la crisis.

³ Ernst B. HAAS: *The Uniting of Europe. Political, Social and Economic Forces, 1950-1957*, Stanford, Stanford University Press, 1958.

⁴ COMISIÓN EUROPEA: *¿Por qué necesitamos el euro?*, http://ec.europa.eu/economy_finance/euro/index_es.htm (3 de agosto de 2015).

Un tercer elemento narrativo, muy relacionado con la perspectiva *federalizante* del «proceso», es el proporcionado por la supuesta vertebración de la identidad europea que la moneda única facilita. Indudablemente, la moneda tiene una importante carga simbólica como expresión de soberanía y como factor identitario; no olvidemos que el término «divisa» presenta una cierta polisemia ya que no sólo se emplea en sentido monetario, sino también como distintivo o señal de pertenencia a una colectividad. El valor simbólico del euro como moneda de prestigio internacional podía servir por tanto para potenciar los sentimientos de identidad y así lo ha resaltado y lo resalta el discurso oficial comunitario:

«Finalmente, hay que señalar el importante hecho de que el euro da a los ciudadanos de la UE un símbolo tangible de su identidad europea, de la que pueden sentirse cada vez más orgullosos a medida que la zona del euro crece e incrementa [las] ventajas para sus miembros actuales y futuros»⁵.

Ese orgullo de pertenencia se relacionaba y relaciona con una suerte de «nacionalismo monetario» europeo frente a otras áreas económicas y monetarias, especialmente Estados Unidos. Ya desde tiempos del general De Gaulle resultaba evidente el deseo francés de liberarse de la dependencia del dólar y, en buena medida, tanto Francia como Alemania, aunque por distintos motivos, aspiraban a que una nueva moneda europea pusiera fin a la hegemonía monetaria estadounidense en los mercados financieros internacionales. La posible fortaleza internacional de la moneda única podría convertirla incluso, según esta narrativa, en moneda de reserva mundial, dado el tamaño de la economía de la zona euro y la seguridad proporcionada por un modelo de Banco Central Europeo cuyas funciones, a semejanza del *Bundesbank*, iban a limitarse al control de la inflación para asegurar la estabilidad de la divisa.

Una cuarta narrativa tiene que ver con los intereses gubernamentales de los distintos Estados miembros, especialmente Francia y Alemania, y ofrece una visión explicativa con mayor consistencia historiográfica, quizás, que las anteriores. Desde los años sesenta el

⁵ *Ibid.*

marco se había convertido en la moneda más importante de Europa, hasta el punto de que otras divisas europeas, como las de Austria y el Benelux, ataron sus políticas monetarias a las del *Bundesbank* constituyendo una especie de Unión Monetaria *de facto*. La independencia del banco central alemán y su comportamiento marcadamente anti-inflacionista ponían en evidencia a los gobiernos de otros países europeos, especialmente Francia, que recurrían a la financiación del déficit por sus respectivos bancos centrales provocando inflación, pérdida de competitividad y, consecuentemente, depreciación del franco y otras divisas respecto al marco.

La creación del SME en 1978 habría servido precisamente para satisfacer el deseo francés de neutralizar la «tiranía» del *Bundesbank*. Mediante un mecanismo de paridades fijas, con bandas de fluctuación e intervención de los distintos bancos centrales, el banco alemán podía verse obligado a un comportamiento más inflacionista para asegurar los cambios fijos y evitar así las depreciaciones y los reajustes de paridades. Para los gobiernos alemanes representaba la oportunidad de socavar en parte la independencia del *Bundesbank*⁶, pero sobre todo —como ocurrió también posteriormente con el Tratado de Maastricht— la actitud alemana habría obedecido al deseo de acercamiento a Francia para la consolidación de la CEE y, en cierta medida, de un complejo de culpa de los dirigentes alemanes por el pasado del país y del propio temor a una Alemania excesivamente fuerte⁷.

A pesar de las precauciones alemanas para poner en marcha el SME, es decir, la obtención de una cierta garantía para la estabilidad de precios por parte de las autoridades francesas⁸, el funcionamiento de éste mostró la imposibilidad de que Francia y otros países con comportamientos más inflacionistas que Alemania estabilizasen las paridades de sus monedas con el marco. La mejor solución para dichos países era, por tanto, acabar con la hegemonía

⁶ Ante las reticencias de este último, el canciller Helmut Schmitdt amenazó con la promulgación de una ley que pusiera fin a la independencia formal del *Bundesbank* si sus responsables no aceptaban el SME. Véase Philipp BAGUS: *La tragedia del euro*, Madrid, Unión Editorial, 2012, p. 54.

⁷ *Ibid.*, p. 66.

⁸ Fernando GUIRAO: «La crisis en la Unión Europea y el supuesto liderazgo alemán», *Ayer*, 93 (2014), pp. 253-266, esp. p. 259.

monetaria alemana por medio de una moneda única y un banco central europeo que, siguiendo el modelo francés, permitiese financiar déficits públicos sin provocar la engorrosa inestabilidad de los tipos de cambio que aquejaba al SME. Dicha solución se ajustaba también a la orientación imprimida por Mitterrand y, muy especialmente, Delors al proyecto comunitario durante la década de 1980, tendente a conseguir una moneda única como trampolín hacia una unión política y económica.

Según esta interpretación las reticencias alemanas frente a dicho proyecto habrían sido vencidas por un acontecimiento inesperado: la caída del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación alemana. El deseo de Helmut Kohl de hacer aceptable el engrandecimiento del país mediante su pleno encaje en la Europa comunitaria, es decir, la garantía de una «Alemania europea» y no de una «Europa alemana», habría resultado determinante para la aceptación de la moneda única. El euro habría sido el precio pagado por la reunificación. La contrapartida alemana era que el nuevo banco central debería imitar al *Bundesbank* en su independencia y en su objetivo esencial: el mantenimiento de la estabilidad de la moneda única mediante el control de la inflación y la prohibición de monetizar la deuda de los distintos Estados.

La crisis y el rebrote de un relato alternativo

La historia de la moneda única desde su implantación en 1999 hasta la actualidad puede dividirse en dos etapas de casi igual duración hasta el momento. Hasta el año 2009 tanto la percepción del euro como sus consecuencias económicas para los países de la Eurozona, especialmente los periféricos, encajaron, aunque con alguna excepción significativa como fue el fracaso del tratado constitucional en 2005, con las distintas visiones y narrativas sobre la integración monetaria anteriormente descritas⁹. El euro no sólo superaba la prueba de fuego de su aceptación en los mercados financieros internacionales, sino que llegaba incluso a superar al dólar a finales de 2006 como moneda más usada para pago en

⁹ Jean PISANI-FERRY: *El despertar de los demonios. La crisis del euro y cómo salir de ella*, Barcelona, Antoni Bosch, 2012, p. 19.

efectivo. La estabilidad de la nueva moneda era percibida muy favorablemente por la opinión pública, hasta el punto de que pocos meses antes de las elecciones europeas de 2009 el Banco Central Europeo era considerado por la ciudadanía europea como la institución más importantemente valorada de la Unión (73 por 100), al mismo nivel prácticamente que el Parlamento Europeo y por encima del resto de instituciones comunitarias. De igual modo, los sondeos de opinión en esa fecha señalaban al euro como el principal elemento de identidad europea (40 por 100), por encima de los valores democráticos (37 por 100) o las razones de tipo histórico (24 por 100)¹⁰. Esa percepción alcanzaba mayores cotas en los países periféricos de la Eurozona, en correspondencia con las altas tasas de crecimiento y disminución del paro que experimentaron como consecuencia del *boom* crediticio derivado de los bajos tipos de interés y del aumento de la liquidez suministrada por el BCE así como del enorme flujo de capital internacional atraído por la eliminación del riesgo cambiario de las antiguas divisas nacionales que el euro facilitaba.

La trasmisión a la Eurozona de la crisis financiera iniciada con la quiebra de Lehman Brothers ha originado, sin embargo, una inflexión en el relato sobre la moneda única al desvanecerse los efectos euforizantes de la etapa anterior para dar paso a un prolongado periodo de ajuste. Dado que el anclaje en la moneda única impide el recurso a la devaluación para hacer frente momentáneamente a una crisis, el euro obliga, de forma similar a como ocurría con el patrón oro, a practicar lo que se conoce como «devaluación interna», es decir, contenciones o rebajas salariales y recortes en el gasto público y en las prestaciones sociales. Dichas consecuencias, unidas al aumento del paro y al endeudamiento familiar durante la etapa expansiva han dado origen a un malestar social que facilita la culpabilización del euro como supuesto responsable de la prolongación de la crisis.

Por lo demás, muchos de los objetivos asociados a la moneda única se han visto desmentidos o relativizados, empezando por las previsiones de una futura unidad política que, al día de hoy, se muestra cada vez más inalcanzable. Tampoco han sido excesiva-

¹⁰ DIRECTORATE GENERALE FOR COMMUNICATION: *European Elections 2009*, Estrasburgo, 2009, pp. 1-7.

mente relevantes los efectos positivos de la moneda única para el mercado intracomunitario¹¹ ni se han materializado las expectativas de igualación o incluso superación del dólar como moneda hegemónica mundial¹². La neutralización del poder de una Alemania reunificada reemplazando al *Bundesbank* por el BCE tampoco se ha cumplido. Aunque Alemania tuvo durante los primeros años de la UME una anemia de crecimiento que la llevó a superar entre 2002 y 2004 el límite del déficit establecido en el Pacto de Estabilidad, las reformas estructurales emprendidas por el canciller Schröder hasta 2005 aumentaron extraordinariamente la competitividad alemana mientras otros países, especialmente los periféricos, dopados por la expansión de liquidez a precios injustificadamente bajos que el euro propiciaba, se dormían en los laureles. El resultado ha sido una brecha cada vez mayor entre Alemania y otros países acreedores del norte con el resto de países deudores de la Eurozona que, agudizada por la crisis, ha tenido el efecto de desbaratar otro de los componentes del relato del euro, es decir, el de facilitar una concordia y una cohesión identitaria de los distintos pueblos europeos. Por el contrario, lo que ha surgido con virulencia son las suspicacias, celos y acusaciones mutuas e incluso campañas de culpabilización de Alemania de una ferocidad inusitada desde el final de la Segunda Guerra Mundial¹³. De ser un posible elemento de unión, la moneda única parece haberse convertido en causa de rivalidades y enfrentamientos¹⁴.

Esa inflexión en la percepción de los aspectos favorables del euro ha hecho rebrotar un relato alternativo sobre la moneda única que la contempla como el resultado final de un proceso involutivo del capitalismo europeo destinado a hacer frente a los problemas de competitividad derivados de la globalización mediante un descenso de los salarios reales y un progresivo desmantelamiento de los sistemas de protección social. Durante el proceso de aprobación y ratificación del Tratado de Maastricht se inició ya una co-

¹¹ David MARSH: *Europa sin euros*, Barcelona, RBA, 2015, pp. 36-37.

¹² Benjamín J. COHEN: «Supremacía del dólar, aspiraciones del euro: ¿receta para la discordia?», en Federico STEINBERG (coord.): *El euro al rescate de Europa*, Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 119-132.

¹³ *Ibid.*, p. 31.

¹⁴ Max OTTE: *¡Frenad el desastre del euro!*, Barcelona, Ariel, 2011, p. 45.

riente crítica hacia la moneda única en el seno de la izquierda que se fundamentaba en el rechazo de unos criterios de convergencia desprovistos de los «elementos sociales mínimos» y contrarios a «la necesaria cohesión económica y social», lo que obligaría a todos los gobiernos a endurecer sus políticas económicas. El referéndum francés de 1992 para la ratificación del Tratado de la Unión Europea permitió visualizar ese rechazo, en el que coincidían no sólo los sectores políticos situados a la izquierda de la socialdemocracia, sino también el populismo nacionalista de Jean Marie Le Pen, aunque en este caso desde posiciones totalmente opuestas a la propia Europa comunitaria.

Durante los años de la convergencia y la primera etapa de la Unión Monetaria, el relato sobre el carácter antisocial de la moneda única y el posible perjuicio que ésta iba a deparar a los países periféricos de la Unión permaneció en estado latente y tuvo un muy escaso impacto en la opinión pública. Dichos países experimentaron entre 1996 y 2008 un crecimiento medio del PIB muy superior al de Alemania y una considerable disminución del desempleo. Los vaticinios sobre el desmantelamiento del Estado del bienestar y el descenso del nivel de vida no se cumplían y, por el contrario, la Unión Monetaria podía ser contemplada como artífice de una mayor prosperidad. Además, la fase expansiva atravesada por los países que mayormente iban a resentirse posteriormente como consecuencia de la crisis no sólo no alteró el comportamiento relativo a las prestaciones sociales y el gasto público de los distintos gobiernos, sino que supuso en algunos casos, como el de Grecia, un desmesurado incremento de los mismos.

El discurso crítico hacia la UME, atenuado durante dichos años, ha comenzado a rebrotar con fuerza a partir de la crisis. Ésta ha golpeado con mucha más intensidad a los países que se habían beneficiado anteriormente de la enorme expansión crediticia provocada por el euro pero no habían abordado reformas tendentes a aumentar su competitividad. La inflexión de tipo material producida por la crisis ha proporcionado así una mayor credibilidad al cuestionamiento de las narrativas favorables al euro a las que se opone un contundente relato de la integración monetaria como una conspiración elitista contra los pueblos de Europa para institucionalizar la austeridad y los recortes sociales. Al igual que en la narrativa progresiva y teleológica de la integración monetaria, pero como una

especie de reverso de la misma en este caso, fuerzas impersonales como la «globalización, el neoliberalismo y los mercados» habrían impulsado, por medio de una elite europea hegemonizada por Alemania, el proceso hacia la moneda única como instrumento definitivo para la dominación del capital financiero y la liquidación del modelo social europeo.

El futuro del euro

En función de las distintas visiones e interpretaciones de la integración monetaria, las alternativas sobre el futuro de la moneda única pueden agruparse en tres grandes narrativas, en cada una de las cuales se apuntan elementos de diagnóstico y de pronóstico sobre la situación del euro, inevitablemente condicionadas por las repercusiones de la crisis de la deuda en un buen número de países de la Eurozona.

El euro es el problema

En la narrativa que achaca al euro la responsabilidad de la crisis coinciden, con diferentes matices, una parte importante de la literatura económica angloamericana, un amplio sector de la extrema izquierda europea y los populismos de distinto signo político que han emergido con considerable fuerza tras las elecciones al Parlamento Europeo de 2014. El exponente académico más significativo de dicha visión es el norteamericano Paul Krugman, premio nobel de economía en 2008. La adopción de una moneda común sin haber creado antes una unión política y económica constituye, para Krugman, la causa de «una gigantesca debilidad y crisis renovada» en los países de la Unión Monetaria¹⁵. La solución de la crisis de la deuda no podrá hallarse, por tanto, en el marco de la actual UME, sino en el abandono o la completa transformación de la misma¹⁶. Opiniones similares pueden encontrarse también en los economistas an-

¹⁵ Paul KRUGMAN: *¡Acabad ya con esta crisis!*, Barcelona, Crítica, 2012.

¹⁶ William MITCHELL: *Eurozone Dystopia*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing, 2015, pp. 390-421.

gloamericanos Martin Feldstein y Robert Mundell. El euro habría sido un proyecto esencialmente político pero incompleto, ya que no existe una autoridad política central para que la moneda única funcione sin contratiempos, situación que ha quedado agravada al no ser la zona euro en sentido estricto «un área monetaria óptima».

La salida del euro constituye también el requisito defendido por los sectores políticos situados a la izquierda de la socialdemocracia para hacer frente a la crisis. Aunque se desencadenó por causas exógenas, la crisis es entendida como fruto de la propia dinámica interna de la UME¹⁷. No se trata de un mero fallo de diseño o de reglas deficientes que pueden ser reformadas, sino de que la propia naturaleza de la moneda única aboca de forma inevitable a una crisis permanente y al empobrecimiento de las clases populares. Según dicha visión, carecería de sentido cualquier apuesta por la continuidad de una Unión Monetaria a la que se considera contraria a los intereses ciudadanos¹⁸. La salida del euro por parte de los países periféricos plantearía —se reconoce— serios problemas durante el periodo de transición y los primeros años, pero, según esa narrativa, bastaría con la inyección masiva de liquidez por parte de los nuevos bancos centrales nacionales a las arcas vacías de todas las instituciones públicas para estimular la demanda y el empleo.

En el caso del populismo nacionalista, del que el Frente Nacional francés sería máximo exponente, se plantea también el abandono del euro aunque las motivaciones difieren en varios aspectos de las planteadas por la extrema izquierda. El radicalismo de la ultraderecha y del populismo nacionalista se fundamenta en la recuperación de la plena soberanía y va más allá de la oposición a la Unión Monetaria al cuestionar, en algunos aspectos básicos, a la propia Unión Europea. La denuncia de los efectos de la globalización —a la que se considera como el «totalitarismo del siglo XXI»¹⁹— se produce aquí desde planteamientos de recuperación del nacionalismo económico y monetario pero también de preser-

¹⁷ Costas LAPAVITSAS *et al.*: *Crisis en la Eurozona*, Madrid, Capitán Swing, 2012, pp. 226-230.

¹⁸ Vicenç NAVARRO: *Los costes políticos de sostener el euro para las izquierdas*, <https://borrokagaraia.wordpress.com/2013/11/30/>.

¹⁹ Marine LE PEN: «La UE es nula, no ha aportado nada y nos impide protegernos», *El País*, 12 de julio de 2015.

vacación de la identidad nacional supuestamente amenazada por los flujos migratorios.

Continuar el camino hacia la unión económica y política

Una segunda narrativa sobre el funcionamiento de la UME y su evolución futura se corresponde con planteamientos políticos y académicos proclives a la intensificación de la integración económica y política como única forma de superar el desequilibrio entre los países de la Eurozona provocado por la moneda única. Dichos planteamientos tienen también el respaldo de los gobiernos de los países periféricos —incluida Francia— y de una gran parte de la «euroburocracia». Quizá sea el politólogo italiano Giandomenico Majone quien mejor ha sintetizado la clave explicativa de los mismos:

«La singularidad histórica de la UME no radica exclusivamente en la idea de contar con una Unión Monetaria antes de tener una unión política, sino en el intento de centralizar la política monetaria en un ámbito supranacional y dejar las políticas fiscales bajo el control de los gobiernos nacionales»²⁰.

Como señala el historiador económico Barry Eichengreen, la crisis ha revelado las dificultades originadas a los países periféricos por esa separación de ámbitos reavivando el debate anterior a 1999 sobre si la UME fue una buena idea y abriendo, consiguientemente, la tentación de una vuelta a las monedas nacionales. Los países con baja demanda interna y déficits comerciales elevados podrían devaluarlas para fomentar sus exportaciones, y las dificultades de financiación se solventarían colocando sus bonos de deuda pública en los bancos centrales nacionales. Pero las consecuencias negativas de todo tipo, como también indica Eichengreen, superarían con mucho esas posibles ventajas²¹.

En realidad, la moneda única ha anclado a los países de la Eurozona menos competitivos en un difícil dilema: el abandono del

²⁰ Giandomenico MAJONE: *La Unión Europea y la crisis financiera global: ¿el fracaso de la gobernanza supranacional?*, México, Konrad Adenauer Stiftung, 2011, p. 13.

²¹ Barry EICHENGREEN: «La crisis y el euro», en Federico STEINBERG (coord.): *El euro al rescate de Europa*, Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 32-37.

euro o la continuidad de políticas de ajuste causantes de un gran malestar social. La superación de dicho dilema exigiría alcanzar algún tipo de gobernanza económica que, aun manteniendo dichas políticas de ajuste, permitiera aliviar en parte la situación. El mantenimiento de la UME se vislumbra, desde esta narrativa, como algo no sólo inevitable, sino también deseable pero acometiendo reformas institucionales que permitan un aumento del presupuesto de la Unión, con más amplias políticas comunitarias dirigidas al crecimiento y con mayor repercusión en el ámbito social y, por tanto, con mayores transferencias entre países en una especie de unión fiscal atenuada. Se trataría también de avanzar en la unión bancaria, con un organismo supervisor único para la Eurozona, en algunos aspectos de armonización fiscal, en los mecanismos de estabilidad financiera vigentes y en las funciones que el BCE ha adoptado ya, de forma indirecta, como garante en última instancia de las deudas públicas de los Estados²². El éxito de esta posible evolución vendría muy condicionado por la voluntad de Alemania para asumir el liderazgo de la Unión financiando a los países deficitarios y dando un giro en sentido inflacionista a sus políticas presupuestarias y salariales con el fin de equilibrar su superioridad competitiva en el seno de la UME²³.

El euro: ¿una mala apuesta o un afortunado hallazgo?

Una perspectiva liberal de las consecuencias de la integración monetaria proporcionaría una última visión sobre el euro y las exigencias para superar definitivamente la crisis. Las divergencias al respecto resultan muy significativas entre las corrientes de orientación «monetarista» y las que se enmarcan en la tradición de la «escuela austriaca». Para las primeras, partidarias de los cambios flexibles, el euro fue una mala apuesta para muchos países de la Eurozona que ha pasado factura a los mismos a raíz de la crisis. El disponer de una moneda estable puede ser un gran logro pero siempre que se den unas deseables condiciones de amplia flexibili-

²² Jean PISANI-FERRY: *El despertar de los demonios...*, p. 148.

²³ FRANCISCO RODRÍGUEZ ORTIZ: *Eurozona: «Dilema» recesión/crecimiento blando. La economía española como paradigma*, Pamplona, Aranzadi, 2015, p. 284.

dad para el establecimiento de precios y salarios, además de mercados laborales desregularizados. El euro ha significado sin embargo, según esta visión, el encadenamiento a una moneda sólida y estable pero sin posibilidad de devaluaciones nacionales junto a unos mercados poco flexibles y gobiernos de los Estados periféricos que gastan por encima de sus posibilidades en su afán de no deteriorar su respaldo electoral²⁴. A pesar de ello, la opción del euro se estima irreversible por los costes que su abandono originaría. Al considerar muy incierta la posibilidad de que los Estados periféricos de la Eurozona sometan sus políticas presupuestarias a las exigencias de los compromisos de estabilidad, el futuro de la moneda única se vislumbra, sin embargo, lleno de dificultades y de posibles desacuerdos y enfrentamientos entre Estados miembros sobre los objetivos y métodos de la política monetaria²⁵.

A diferencia de la anterior, en la tradición liberal heredera de Von Mises y Friedrich Hayek se ofrece una visión mucho más favorable del funcionamiento del euro y de las ventajas futuras de su consolidación. A pesar de que desde un punto de vista estrictamente liberal la mejor alternativa monetaria debería basarse en la libre competencia entre monedas, en la eliminación del curso forzoso y en un sistema de banca libre de emisión, el euro constituiría una especie de «mal menor» que, por su aproximación en algunos aspectos al patrón oro, resulta preferible a la vuelta a un nacionalismo monetario en el que los distintos gobiernos recuperasen su capacidad de monetizar la deuda y provocar devaluaciones competitivas. En efecto, aunque no fuera ésa la intención inicial de sus patrocinadores, el diseño de la moneda única y su sometimiento a un banco central independiente han provocado una serie de consecuencias no intencionadas que, en gran medida, han hecho que ésta actúe como un «proxy» del patrón oro que disciplina y limita el poder de los gobiernos de los Estados miembros²⁶. Puede decirse incluso que el euro supera al patrón oro para la consecución de estabilidad monetaria al resultar mucho más problemático un abandono del

²⁴ Francisco CABRILLO: «Encadenados al euro», *Expansión*, 30 de enero de 2012.

²⁵ Martín S. FELDSTEIN: *Ending the euro crisis?*, NBER Working Paper, 20862, 1-2015.

²⁶ Jesús HUERTA DE SOTO: «An Austrian Defense of the Euro», *Mises Daily*, 22 de junio de 2012, <https://mises.org/library/austrian-defense-euro>.

mismo que exigiría «la introducción de una nueva moneda local, de capacidad adquisitiva mucho menor y desconocida, con el surgimiento de los inmensos trastornos que ello conllevaría para todos los agentes económicos»²⁷.

Esta perspectiva se corresponde con los planteamientos de Alemania y de otros países del núcleo duro de la Eurozona que consideran la tradicional estabilidad monetaria germana como el mejor instrumento para impulsar la competitividad y el crecimiento de la Unión Europea. El anclaje en el euro habría resultado pues altamente beneficioso al desvelar los problemas reales de las economías periféricas y al obligar a reformas estructurales que en modo alguno se habrían acometido sin la existencia de la moneda única.

Más allá de la moneda única: epílogo tras el *Brexit*

A la ya problemática situación interna de la Eurozona ha venido a sumarse la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea como consecuencia del referéndum celebrado el pasado 23 de junio. Al margen de las consecuencias económicas de dicha decisión, el triunfo del *Brexit* refuerza otra de las líneas de fractura interna entre los países de la UE y en la opinión pública europea respecto a la integración comunitaria y evidencia las carencias de todo relato progresivo de la integración que prescindiera del papel relevante de los acontecimientos.

Para el caso de los países de la Eurozona, a la que no pertenecía el Reino Unido, la creciente desafección hacia la UE, aunque por razones contrapuestas, puede tener su explicación última en las diferentes variedades del capitalismo europeo²⁸ que, al ser unificadas monetariamente, se han visto afectadas por un desequilibrio de competitividad que ha generado situaciones de resentimiento y de mutuas acusaciones de culpa entre países deudores y acreedores. Ésa es una de las causas de que el creciente populismo antieuropeo —aunque con un mismo fundamento de falta de asunción de res-

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Peter A. HALL: «La crisis económica y más allá: por qué las variedades del capitalismo importan», en Víctor PÉREZ DÍAZ (coord.): *Europa ante una crisis global*, Madrid, Gota a Gota, 2012, pp. 65-85.

ponsabilidades compartidas para el éxito de un proyecto común—adquiera matices políticos tan diferenciados, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, según las distintas latitudes.

Junto a esa brecha, que afecta en exclusiva a los países de la Eurozona, se ha producido también durante los últimos años una seria divergencia sobre las posibles metas políticas de la integración y su corolario de pérdida de soberanía que ha alimentado las corrientes eurocríticas y eurofóbicas en numerosos países de la Unión, con independencia de su pertenencia o no a la Unión Monetaria. Para éstas, el triunfo del *Brexit* puede marcar una intensificación de su rechazo a cualquier avance en la integración, fomentar sus exigencias de una vuelta atrás en determinadas políticas comunitarias e incluso, alentadas por la experiencia británica, llevarlas a apostar decididamente por un abandono de la UE.

¿Será dicho abandono británico de la UE, de producirse definitivamente²⁹, un caso excepcional e irrepetible que incluso podría servir para reforzar el proceso integrador de los restantes veintisiete países? Aunque no pueda negarse el carácter plenamente europeo del Reino Unido, no deja de ser cierto que a lo largo de la historia de la integración comunitaria sus posiciones lo convirtieron en un socio incómodo para los propulsores de una unidad europea con metas políticas³⁰. Quizá por eso algunas reacciones ante el triunfo del *Brexit* muestran un excesivo optimismo sobre los posibles efectos positivos del abandono británico para la consolidación del proyecto europeo³¹. La realidad, sin embargo, puede ser muy distinta debido a la posible propagación a otros países de exigencias de consultas sobre la permanencia en la Unión promovidas por el populismo nacionalista.

A la actual crisis de la deuda, que compromete la supervivencia del euro, se ha superpuesto así, inopinadamente, una crisis

²⁹ No es del todo descartable, ante la crisis interna provocada por el *Brexit*, la posibilidad de una vuelta atrás mediante una repetición del referéndum como ya ha ocurrido anteriormente en otras consultas europeas.

³⁰ Alan S. MILWARD: «The United Kingdom and the European Union», *Journal of European Integration History*, 1 (2014), pp. 73-80 (versión española en Salvador FORNER y Heidy SENANTE (eds.): *La unidad europea: aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria*, Alicante, Universidad de Alicante, 2016, pp. 87-95).

³¹ John CARLIN: «El mundo debe dar gracias a Reino Unido», *El País*, 27 de junio de 2016, p. 6.

de mayor calado, derivada del *Brexit*, que puede afectar a la propia existencia de la Unión. En el caso del euro, al margen de las consecuencias —todavía imprevisibles— de la cuestión británica, son teóricamente posibles varios escenarios para el futuro sin que quepa descartar el entrecruzamiento de algunos de ellos. Entre la ruptura total de la Eurozona y el mantenimiento o ampliación de ésta en su integridad y en su actual diseño caben, en efecto, alternativas intermedias como el abandono controlado de algunos países, caso de Grecia, incapaces de superar la recesión y solucionar sus desequilibrios más relevantes. Tampoco sería descartable que la ruptura la impulsase el núcleo duro de la Eurozona si las devaluaciones internas de la periferia fracasasen por razones políticas o económicas.

El abandono británico de la Unión podría, por último, afectar en un doble sentido a los posibles avances significativos hacia la unión económica y política: bien reforzándolos, como sostienen los que consideran que la respuesta a la crisis es «más Europa», bien frenándolos para intentar acomodarlos a la evolución de la opinión pública europea³². En todo caso, aun no siendo totalmente descartables, dichos avances no parecen factibles en un futuro próximo. Es más, podría decirse que el gran salto federal de la Unión Monetaria ha supuesto, como algunos previeron, un final de trayecto y no un trampolín para alcanzar mayores cotas de integración³³. El tiempo nos dirá si la creación de la moneda única constituyó un acontecimiento axial o si sólo abrió un mero paréntesis en la historia europea del siglo XXI; pero probablemente, tras el referéndum británico del 23 de junio, habrá que abrir también ese interrogante, a la espera de acontecimientos futuros, para la propia experiencia histórica de la integración europea iniciada en los años cincuenta del pasado siglo.

³² La propia fractura del voto por edades en el referéndum británico muestra que, incluso en países caracterizados por su euroescepticismo, la identificación con Europa de las nuevas generaciones puede ser todavía un sostén suficiente para el mantenimiento del proyecto integrador.

³³ Pedro MONTES: *La historia inacabada del euro*, Madrid, Trotta, 2001, p. 195.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. La revista *Ayer* publica artículos de investigación y ensayos bibliográficos sobre todos los ámbitos de la Historia Contemporánea escritos en castellano.
2. Los autores/as se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otros medios. Una vez publicados en *Ayer*, los artículos no podrán ser reproducidos sin autorización expresa de la Redacción de la revista. Sí podrá hacerse mención a la edición digital, disponible en el Portal de Revistas de Marcial Pons (<http://revistas.marcialpons.es>) y en la página web de la Asociación de Historia Contemporánea (<http://www.ahistcon.org>).

No se aceptarán para su evaluación trabajos que hayan sido publicados o estén a punto de serlo en cualquier otro medio, en su totalidad o parcialmente, ni los que reproduzcan sustancialmente contenidos ya publicados por el autor/a en libros, artículos o capítulos de libros ya aparecidos o de aparición inmediata. Los artículos deberán presentarse acompañados de una declaración expresa que garantice su plena originalidad, con firma manuscrita del autor/a o autores/as, conforme al modelo que figura en la página web de la revista.

Excepcionalmente, el Consejo de Redacción de *Ayer* podrá considerar la edición por primera vez en castellano de artículos ya publicados en otras lenguas.

3. Tanto los artículos de investigación como los ensayos bibliográficos serán informados al menos por dos evaluadores/as externos a los órganos de la revista y a la Junta Directiva de la Asociación de Historia Contemporánea que la edita, mediante un sistema doble ciego (anónimo tanto para el evaluador/a como para el autor/a del texto). Los artículos que integran los dosieres serán evaluados de la misma forma. Todos los textos deberán recibir posteriormente la aprobación del Consejo de Redacción.
4. La revista se compromete a adoptar una decisión sobre la publicación de originales en el plazo de seis meses. Se reserva el derecho de publicación por un plazo de dos años, acomodando la aparición del texto a las necesidades de la revista.
5. Los autores/as remitirán su texto a la dirección institucional de la revista (revistaayer@ahistcon.org) en soporte infor-

mático (programa MS Word o similar). Igualmente enviarán un resumen de menos de 100 palabras en español y en inglés; el título, igualmente en español y en inglés; cinco palabras clave, también en los dos idiomas; una breve nota curricular, que no debe superar las 100 palabras; y el compromiso de originalidad firmado, que puede escanearse para su envío por correo electrónico (en formato PDF o similar). No será enviado a evaluación ningún artículo que no incluya todos estos complementos.

- 6) Los trabajos enviados para su publicación han de ajustarse a los siguientes límites de extensión: entre 7.000 y 10.000 palabras para los artículos (notas de pie de página incluidas), tanto si van destinados a la sección de Estudios como si forman parte de un dossier; y de 4.000 a 5.000 palabras (todo incluido) para los Ensayos bibliográficos y las colaboraciones en la sección Hoy.
7. En los dossiers, las presentaciones de los coordinadores no podrán exceder de 3.000 palabras. El título del dossier y el texto de cubierta no deberán superar las 70 palabras.
8. Sistema de citas: las notas irán a pie de página, procurando que su número y extensión no dificulten la lectura.

Por ejemplo:

Libros: De un solo autor: Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA Libros, 2010.

Dos autores: Mary NASH y Gemma TORRES (eds.): *Feminismos en la Transición*, Barcelona, Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere, Universitat de Barcelona-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (Ministerio de Cultura), 2009.

Tres autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, Pilar SALOMÓN CHÉLIZ e Ismael SAZ CAMPOS (coords.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.

Cuatro o más autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ *et al.* (coords.): *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004.

Capítulos de libro: Antonio ANNINO: «México: ¿Soberanía de los pueblos o de la nación?», en Manuel SUÁREZ CORTINA y Tomás PÉREZ VEJO (eds.): *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Biblioteca Nueva-Editiones de la Universidad de Cantabria, 2010, pp. 37-54.

Artículos de revista: Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113. Si la referencia es a una/s página/s concreta/s del artículo, se indicarán éstas a continuación del siguiente modo: Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113, esp. pp. 101-102.

Citas posteriores: Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer...*, pp. 58-60. Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil...», pp. 100-101.

Si se refiere a la nota inmediatamente anterior: *Ibid.*, pp. 61-62. En cursiva y sin tilde.

Cuando se citan varias obras de un mismo autor en el mismo pie de página: Ismael SAZ CAMPOS: «El primer franquismo», *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-222; íd.: «Política en zona nacionalista: configuración de un régimen», *Ayer*, 50 (2003), pp. 55-84; e íd.: «La marcha sobre Roma, 70 años: Mussolini y el fascismo», *Historia* 16, 199 (1992), pp. 71-78.

La ausencia de los datos relativos a la ciudad de edición, la editorial o imprenta, el año o el número en caso de revistas, se indicarán respectivamente con las abreviaturas siguientes:

- s. a. = sin autor
- s. d. = sin data
- s. e. = sin editorial
- s. l. = sin lugar de edición
- s. n. = sin número

Estas abreviaturas irán seguidas, si es necesario, de una atribución de ciudad, editorial o año, que irán entre corchetes.

Los datos sobre el número de edición, traducción, etc., se pondrán, de manera abreviada, entre el título de la obra y el lugar de edición.

Artículos de periódico: Emilia PARDO BAZÁN: «Un poco de crítica. El símbolo», *ABC*, 22 de febrero de 1919. En caso de que resulte relevante indicar la ciudad de edición del periódico, se señalará a continuación del título; por ejemplo: José ORTEGA Y GASSET: «El error Berenguer», *El Sol* (Madrid), 15 de noviembre de 1930.

Tesis doctorales o Trabajos de fin de Máster: Miguel ARTOLA: *Historia política de los afrancesados (1808-1820)*, tesis doctoral, Universidad Central, 1948.

Sítios de internet: Matilde EIROA: «Prácticas genocidas en guerra, represión sistémica y reeducación social en posguerra», *Hispania Nova*, 10 (2012), <http://hispanianova.rediris.es/10/dossier/10d014.pdf>.

Cuando el documento citado tenga entidad independiente, pero haya sido obtenido de un sitio de internet, esta circunstancia se señalará indicando a continuación de la cita bibliográfica o archivística la expresión «Recuperado de Internet» y la URL del sitio entre paréntesis. Ejemplo: Rafael ALTAMIRA: *Cuestiones Hispano-Americanas*, Madrid, E. Rodríguez Serra, 1900. Recuperado de Internet (<http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=35594>).

Documentos inéditos: Nombre y APELLIDOS del autor (si existe): Título del documento (entrecomillado si es el título original que figura en el documento (ciudad, día, mes y año si se conoce la fecha), Archivo, Colección o serie, Número de caja o legajo, Número de expediente. Ejemplos: Carta de Juan Bravo Murillo a Fernando Muñoz (22 de julio de 1851), Archivo Histórico Nacional, *Diversos: Títulos y familias (Archivo de la Reina Gobernadora)*, 3543, exp. 9; «Diario de operaciones de la División de Vanguardia» (1836), Real Academia de la Historia, *Archivo Narváez-I*, Caja 1; Juan Felipe MARTÍNEZ: «Relación de lo sucedido en el Real Sitio de San Ildefonso desde el 12 de Agosto de 1836 hasta la entrada de S.M. en Madrid el 17 del mismo mes», Archivo General de Palacio, *Reinado de Fernando VII*, Caja 32, exp. 13.

En el caso de los ensayos bibliográficos o de artículos de carácter teórico, las citas pueden incluirse en el texto (BERNAL GARCÍA, 2010, 259), acompañadas de una bibliografía final.

9. Las aclaraciones generales que deseen hacer los autores/as, tales como la vinculación del artículo a un proyecto de investigación, la referencia a versiones previas inéditas discutidas en congresos o seminarios, o el agradecimiento a personas e instituciones por la ayuda prestada, figurarán en una nota inicial no numerada al pie de la primera página, cuya llamada será un asterisco volado al final del título. Tal nota no podrá exceder de tres líneas.
10. Divisiones y subdivisiones: los epígrafes de los artículos irán en negrita y sin numeración. Conviene evitar los subepígrafes; en el caso de que se incluyan, aparecerán en cursiva.
11. Los artículos podrán contener cuadros, gráficos, mapas o imágenes, aunque limitando su número a los que resulten imprescindibles para apoyar la argumentación, y nunca más de diez en total.

En todos los casos, los autores/as se hacen responsables de los derechos de reproducción de estos materiales, sean de elaboración propia o cedidos por terceros, cuya autorización deben solicitar y obtener por su cuenta, aportando la correspondiente justificación.

Estos elementos gráficos irán numerados correlativamente en función de su tipología (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3...; Gráfico 1, Gráfico 2, Gráfico 3...; Mapa 1, Mapa 2, Mapa 3...; Imagen 1, Imagen 2, Imagen 3...). A continuación del número llevarán un título que los identifique. Y al término de la leyenda o comentario, irá entre paréntesis la palabra *Fuente*.; seguida de la procedencia de la imagen, mapa, gráfico o cuadro.

Los mapas y las imágenes se enviarán separadamente del texto y en formato de imagen (tiff, jpg o vectorial) con una resolución de 300 ppp y un tamaño mínimo de 13 x 18 cm. En el texto se indicará el lugar en el que se desea insertarlos, mediante la mención en párrafo aparte del número entre corchetes [Imagen 1]. Los cuadros y gráficos, en cambio, pueden situarse directamente en el lugar del artículo en el que se quieren insertar.

12. La revista recomienda a los autores de artículos aceptados para su publicación, tanto de la sección de Estudios como de los dossieres, que colaboren con la plataforma GeocritiQ de difusión de la producción académica en Ciencias Sociales y Humanidades en el ámbito hispanohablante. Se trata de enviar a esta plataforma un texto divulgativo de un máximo de 5.000 caracteres (con espacios), en el que se resuman los contenidos del artículo publicado, acompañado de una ilustración y de una foto del autor a director@geocritiq.com. Para más información, véase: <http://www.geocritiq.com/>.

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
2. Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
3. Javier Tusell, *El sufragio universal*.
4. Francesc Bonamusa, *La Huelga general*.
5. J. J. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.
6. Antonio Morales, *La historia en el 91*.
7. José M. López Piñero, *La ciencia en la España del siglo XIX*.
8. J. L. Soberanes Fernández, *El primer constitucionalismo iberoamericano*.
9. Germán Rueda, *La desamortización en la Península Ibérica*.
10. Juan Pablo Fusi, *La historia en el 92*.
11. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, *Historia y ecología*.
12. Pedro Ruiz Torres, *La historiografía*.
13. Julio Aróstegui, *Violencia y política en España*.
14. Manuel Pérez Ledesma, *La Historia en el 93*.
15. Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia en España*.
16. Alfonso Botti, *Italia, 1945-94*.
17. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *Las relaciones de género*.
18. Ramón Villares, *La Historia en el 94*.
19. Luis Castells, *La Historia de la vida cotidiana*.
20. Santos Juliá, *Política en la Segunda República*.
21. Pedro Tedde de Lorca, *El Estado y la modernización económica*.
22. Enric Ucelay-Da Cal, *La historia en el 95*.
23. Carlos Sambricio, *La historia urbana*.
24. Mario P. Díaz Barrado, *Imagen e historia*.
25. Mariano Esteban de Vega, *Pobreza, beneficencia y política social*.
26. Celso Almuíña, *La Historia en el 96*.
27. Rafael Cruz, *El anticlericalismo*.
28. Teresa Carnero Arbat, *El reinado de Alfonso XIII*.
29. Isabel Burdiel, *La política en el reinado de Isabel II*.
30. José María Ortiz de Orruño, *Historia y sistema educativo*.
31. Ismael Saz, *España: la mirada del otro*.
32. Josefina Cuesta Bustillo, *Memoria e Historia*.
33. Glicerio Sánchez Recio, *El primer franquismo (1936-1959)*.
34. Rafael Flaquer Montequi, *Derechos y Constitución*.
35. Anna María García Rovira, *España, ¿nación de naciones?*
36. Juan C. Gay Armenteros, *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*.
37. Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España contemporáneos*.
38. Jesús Millán, *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*.
39. Ángel Duarte y Pere Gabriel, *El republicanismo español*.
40. Carlos Serrano, *El nacimiento de los intelectuales en España*.
41. Rafael Sánchez Mantero, *Fernando VII. Su reinado y su imagen*.

42. Juan Carlos Pereira Castañares, *La historia de las relaciones internacionales*.
43. Conxita Mir Curc6, *La represión bajo el franquismo*.
44. Rafael Serrano, *El Sexenio Democrático*.
45. Susanna Tavera, *El anarquismo español*.
46. Alberto Sabio, *Naturaleza y conflicto social*.
47. Encarnación Lemus, *Los exilios en la España contemporánea*.
48. María Dolores Muñoz Dueñas y Helder Fonseca, *Las élites agrarias en la Península Ibérica*.
49. Florentino Portero, *La política exterior de España en el siglo xx*.
50. Enrique Moradiellos, *La guerra civil*.
51. Pere Anguera, *Los días de España*.
52. Carlos Dardé, *La política en el reinado de Alfonso XII*.
53. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, *Historia de los conceptos*.
54. Carlos Forcadell Álvarez, *A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas*.
55. Jordi Canal, *Las guerras civiles en la España contemporánea*.
56. Manuel Requena, *Las Brigadas Internacionales*.
57. Ángeles Egido y Matilde Eiroa, *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*.
58. Jesús A. Martínez Martín, *Historia de la lectura*.
59. Eduardo González Calleja, *Juventud y política en la España contemporánea*.
60. María Dolores Ramos, *República y republicanismo*.
61. María Sierra, Rafael Zurita y María Antonia Peña, *La representación política en la España liberal*.
62. Miguel Ángel Cabrera, *Más allá de la historia social*.
63. Ángeles Barrio, *La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923*.
64. Xosé M. Núñez Seixas, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*.
65. Antoni Segura, *El nuevo orden mundial y el mundo islámico*.
66. Juan Pan-Montojo, *Poderes privados y recursos públicos*.
67. Matilde Eiroa San Francisco y María Dolores Ferrero Blanco, *Las relaciones de España con Europa centro-oriental (1939-1975)*.
68. Ismael Saz, *Crisis y descomposición del franquismo*.
69. Marici6 Janu6 i Miret, *España y Alemania: historia de las relaciones culturales en el siglo xx*.
70. Nuria Tabanera y Alberto Aggio, *Política y culturas políticas en América Latina*.
71. Francisco Cobo y Teresa María Ortega, *La extrema derecha en la España contemporánea*.
72. Edward Baker y Demetrio Castro, *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*.
73. Jorge Saborido, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*.
74. Manuel Chust y José Antonio Serrano, *La formación de los Estados-naciones americanos, 1808-1830*.

75. Antonio Niño, *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*.
76. Javier Rodrigo, *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*.
77. Antonio Moreno y Juan Carlos Pereira, *Europa desde 1945. El proceso de construcción europea*.
78. Mónica Bolufer y Mónica Burguera, *Género y modernidad en España: de la ilustración al liberalismo*.
79. Carmen González Martínez y Encarna Nicolás Martín, *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*.
80. Gonzalo Capellán de Miguel, *Historia, política y opinión pública*.
81. Javier Muñoz Soro, *Los intelectuales en la Transición*.
82. José María Faraldo, *El socialismo de Estado: cultura y política*.
83. Daniel Lanero Táboas, *Fascismo y políticas agrarias: nuevos enfoques en un marco comparativo*.
84. Pere Ysàs, *La época socialista: política y sociedad (1982-1996)*.
85. María Antonia Peña y Encarnación Lemus, *La historia contemporánea en Andalucía: nuevas perspectivas*.
86. Emilio La Parra, *La Guerra de la Independencia*.
87. Francisco Vázquez, *Homosexualidades*.
88. Fernando del Rey, *Violencias de entreguerras: miradas comparadas*.
89. Antonio Herrera y John Markoff, *Democracia y mundo rural en España*.
90. Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, *La nacionalización en España*.
91. Maximiliano Fuentes Codera, *La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa*.
92. Emanuele Treglia, *Las izquierdas radicales más allá de 1968*.
93. Isabel Burdiel, *Los retos de la biografía*.
94. Darina Martykánová y Florencia Peyrou, *La Historia Transnacional*.
95. Pedro Rújula, *Los afrancesados*.
96. *Historia joven*.
97. Jordi Canal, *Historia y literatura*.
98. José Javier Díaz Freire, *Emociones e historia*.
99. Ángeles González Fernández, *Las transiciones ibéricas*.
100. Mónica Moreno Seco y Bárbara Ortuño, *Género, juventud y compromiso*.
101. Carolina Rodríguez-López, *La universidad europea bajo las dictaduras*.
102. Ángela Cenarro, *Género y ciudadanía en el Franquismo*.
103. Abdón Mateos, *La izquierda ante la OTAN*.

En preparación:

La crisis de la Segunda República en Italia.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Marcial Pons edita y distribuye *Ayer* en los meses de marzo, junio, octubre y diciembre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 250 páginas con un formato de 13,5 por 21 cm. Los precios de suscripción, incluido IVA, son:

Precios España:

suscripción anual: 65 €

Precios extranjero:

suscripción anual: 65 € más gastos de envío

Precio número suelto: 22 €

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a Marcial Pons, Agencia de suscripciones, c/ San Sotero, 6, 28037 Madrid, tel. 91 304 33 03, fax 91 327 23 67, correo electrónico: revistas@marcialpons.es.

La correspondencia para la Redacción de la revista debe enviarse a la dirección de correo electrónico: revistaayer@ahistcon.org. La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea debe dirigirse al Secretario de la misma, a la dirección de correo electrónico: secretaria@ahistcon.org.

103 ayer

